

BOLETIN

ABRIL 1953
Número 4

Redacción y Administración
Alcalá, 164 :: MADRID

SALESIANO

Carta del Sr. D. Miguel Rúa

á los Cooperadores Salesianos



Beneméritos Cooperadores
y Cooperadoras:

Conociendo vuestro celo y afectuoso interés por las Obras Salesianas, es para mí un placer daros nuevas de ellas, sobre todo cuando debo hablaros de aquel poco de bien, que, gracias á Dios y á vuestra caridad, han podido llevar á cabo en diversos lugares los hijos del Venerable D. Bosco.

Pero hoy, á la viva satisfacción que siento ordinariamente en estas ocasiones, se añade otra y es la de poder manifestar mi agradecimiento con desahogo.

Un deseo del Corazón.

Varios insignes Cooperadores Salesianos de Turín, aprovechando la ocasión de celebrarse el quincuagésimo año de mi Ordenación Sacerdotal, concibieron la idea de hacer una manifestación de benevolencia y simpatía á las Obras de D. Bosco, invitando á participar á ella á todos los Cooperadores del mundo entero. Os aseguro que para mí, si place al Señor conservar-me la vida, sería mejor celebrar esta muestra de reconocimiento en el secreto de mi corazón, agradeciendo á Dios tantos beneficios por El recibidos, ó á lo más hacer una fiesta de familia. Por esto, cuando el 24 de Junio u. p., en una para mí siempre querida reunión, oí al eximio Sr. Barón Comendador D. Antonio Manno que se encar-

gaba de dicha manifestación, os aseguro que tuve que luchar no poco para acatar tal deliberación, y consentí únicamente con el propósito de referir todas las cosas á D. Bosco de quien soy indigno Sucesor y con la esperanza que de las fiestas ideadas, redundará alguna ventaja á sus Obras, las cuales tanto necesitan del apoyo moral y material de todos los Cooperadores.

Mis más cordiales agradecimientos, pues, á cada uno de los miembros del noble Comité Promotor y á todos cuantos se tomaron la molestia de enviarme sus cordiales augurios; y al Venerable D. Bosco, nuestro Padre, todo honor y alabanza!

El Señor bendice la Obra de D. Bosco.

Dado este desahogo á los sentimientos que de varios meses á esta parte, me henchían el corazón, os invito, oh Beneméritos Cooperadores y Beneméritas Cooperadoras, á elevar conmigo un himno de agradecimiento al Señor, el cual nos ha demostrado su paternal bondad en el año pasado.

Ante todo sea bendita su adorable Providencia, la cual, á pesar de nuestras necesidades y los angustiosos temores en ciertas ocasiones, no nos faltó nunca.

¡Oh! ¡Cuántas veces nos hemos encontrado seriamente preocupados del mañana, sino del presente, de manera que al pronunciar las palabras de la bendición de la mesa casi no podía detener las lágrimas: *Señor, decía, todos los ojos se vuelven á Vos, todos confían en Vos;*

y he aquí que Vos abris vuestra mano y colmáis á todos de vuestras bendiciones!...

Y en efecto llegaba la hora del socorro, y la angustia se convertía en fervorosas invocaciones de las más selectas bendiciones para las familias de los enviados por la Providencia.

Sea pues bendita la bondad del Señor por el sinnúmero de consuelos y beneficios que nos ha proporcionado.

También á vosotros os habrá consolado el ver el celo incansable con que, según el espíritu de D. Bosco, se busca en muchas partes de hacer siempre más útiles y adaptados á las necesidades del tiempo los Oratorios festivos; saber el gran número de niños de nuestros asilos, colegios y otros institutos de educación; y el ver las bendiciones divinas en el continuo incremento de nuestras misiones, las cuales dan frutos cada vez más preciosos y abundantes.

Y á éstos, debo añadir de mi parte otros motivos especiales de consuelo. Fué, en verdad, para mí, de mucho consuelo, haber podido besar el sagrado anillo pastoral á otro hijo de D. Bosco, á nuestro Procurador General doctor D. Juan Marengo, consagrado Obispo de Massa-Carrara en Italia, donde hizo su solemne entrada el día consagrado á la fiesta de todos los Santos; como tuve una gran satisfacción al tocar con mano el afecto mostrado por la Obra de D. Bosco por los numerosos Directores Diocesanos reunidos junto á la tumba de D. Bosco en Valsállice en la V^a. Reunión; viendo los abundantes frutos de la buena semilla sembrada en el corazón de muchos ex-alumnos de Turín, entre los cuales no puedo olvidar los de Milán, Bolonia, Buenos Aires, Montevideo y otros centros importantes; y, notando el amor que, aún fuera de Italia, profesan á los Institutos Salesianos, algunos de los cuales, como las Escuelas Profesionales de

Oświęcim en Austria-Galizia, y los Colegios de *Lorena* y *Recife* en el Brasil, fueron hace tiempo *igualados* á los correspondientes cursos nacionales.

Mas una señal aún más clara de la abundancia de las divinas bendiciones sobre la Obra Salesiana, la tenemos en dos hechos consoladores, que circundaron de nueva luz á nuestro Fundador y á su más querido alumno; quiero decir el Proceso Apostólico sobre la fama de santidad, vida, virtud y milagros para la Beatificación y Canonización de nuestro Venerable D. Bosco, felizmente iniciado el 4 de Abril u. p., y el proceso ordinario con el mismo fin, con los otros *de non cultu* y sobre los escritos del Siervo de Dios Domingo Savio, alumno del Oratorio Salesiano de Turín, llevado felizmente á cabo y presentado á la Sagrada Congregación de Ritos el año pasado.

Pero la misericordia de aquel Dios, *que humilla y ensalza, que aflige y consuela*, no sólo se manifiesta en los consuelos, sino también en las pruebas. Y pruebas singulares fueron las que acaecieron entre fines del 1908 y principios del 1909, teniéndonos en una incertidumbre angustiosa varios días y arrancándonos por fin amargas lágrimas por la dolorosa muerte de 9 Salesianos. 38 alumnos, 4 familiares y un gran número de Cooperadores y Cooperadoras de *Messina!*

No quiero revocar el dolor que causó en el mundo entero la enorme catástrofe; pero no pasaré por alto como la Divina Providencia supo sacar una confesión maravillosa de la *nullidad* de la ciencia y de la fuerza humana, y una afirmación solemne de la grandeza y omnipotencia de Dios. Fue la voz del Señor, que demostró ser El verdaderamente el Dominador absoluto del cielo y de la tierra.

Al lado de este cataclismo natural me parece que se puede poner la revolución suscitada por la exaltación y

por la audacia inconcebible de unos cuantos faltos de entendimiento en una ilustre provincia de una muy católica nación; revolución terrible, que destruyó en pocos días, iglesias, conventos y asilos de piedad, de caridad y de cristiana educación. También nosotros tenemos daños bastante considerables; pero esta prueba, como también otras que puedan sucedernos con meditada malicia, mientras nos confirman en la santidad de nuestra misión, nos persuaden mucho más de la gran necesidad de trabajar á favor de los hijos del pueblo, para poder, al menos, neutralizar los desastrosos intentos de los enemigos de la Religión, y así cooperar eficazmente á la nueva restauración de la Sociedad en Jesucristo.

Obras llevadas á cabo en el año 1909.

Únicamente por este fin, esto es, para ayudar prácticamente á las buenas costumbres y á la sociedad, cediendo á vivísimas instancias, parte de las cuales habían sido ya aceptadas de tiempo atrás, también en el 1909 hemos llevado á cabo, ayudados del divino auxilio, varias fundaciones nuevas en Italia y en el extranjero.

NUEVAS FUNDACIONES EN ITALIA.

En Italia hemos tomado el desempeño del servicio religioso en varias parroquias, en las cuales haremos florecer del mejor modo posible, al par que con las otras instituciones que requieren las necesidades del pueblo, la Obra providencial de los Oratorios.

La primera, por ahora no erigida canónicamente, es la de *Marina di Pisa*, la ciudad naciente junto á la desembocadura del Arno, que en el verano se puebla de casi siete mil habitantes, que no tenían, por decirlo así, lugar alguno donde cumplir los deberes religiosos. Gracias al celo incansable del Emmo. Card. Maffi, persona tan benemérita

de nuestra Pía Sociedad, se ha construído finalmente una espaciosa aunque provisoria Capilla parroquial donde moran algunos Salesianos encargados del culto.

Además de ésta, fueron aceptadas otras tres parroquias por los Hijos de D. Bosco: una en *Gioia dei Mar si* en los Abruzos; otra en *Monteleón de Calabria*, la cual, por intervención de S. E. Revma. Mons. Morabito, Obispo de Mileto, ya nos había sido cedida por la Santa Sede años atrás; la última, de una importancia extraordinaria, en la ciudad de *Messina*. El celosísimo Arzobispo Mons. Letterio D'Arrigo, con el fin de realzar también la vida cristiana en la desolada ciudad, ha subdividido aquella inmensa extensión de ruinas en cuatro parroquias, entre las cuales hay una titulada S. Julián Obispo, que fué confiada á los Hijos de D. Bosco. La bonita Capilla de madera fué provista de todo, lo mismo que las demás, por la generosidad del Vicario de Cristo, pero urge el fabricar al lado las salas indispensables para las obras parroquiales más necesarias, en particular para atender del mejor modo posible á la juventud abandonada.

Además de estas obras de grande importancia, tenemos otras iniciadas en el continente y en la isla, esto es, se ha tomado:

La dirección de un Instituto de artes y oficios, en la ciudad de *Caltagirone*; en *Nápoles* la dirección de la Obra Pía de *Sordos-mudos* de ambos sexos en la calle Avelino en Tarsia; y en 5. *Antimo*, en las cercanías de Nápoles, los oficios ó funciones sagradas de una Iglesia pública con casa adjunta, donde apenas se pueda, se levantará algún local á favor de la juventud.

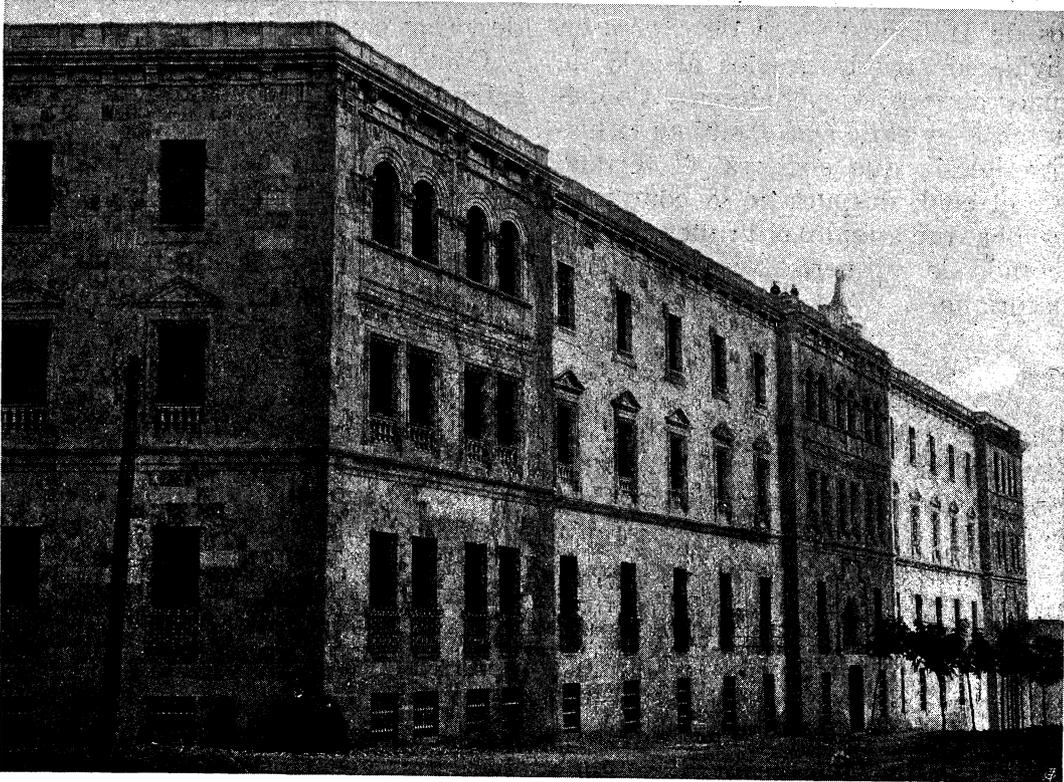
Muchas otras obras podríamos aceptar, puesto que, numerosísimas fueron las peticiones, si no nos encontrásemos tan faltos de personal.

EN EL EXTRANJERO.

La Divina Providencia dispuso que empezáramos otras varias obras en el extranjero.

En *Oporto* (Portugal) se ha aceptado el R. Instituto 3, José, fundado en 1883 por Mons. De Vasconcellos, actual Obispo de Beja, el cual se gloria de

En el Brasil, se abrió el Oratorio S. Gerardo Maiella en *Barbaçena* en el Estado de Minas; y hemos establecido una nueva residencia en *Río Janeiro*, esto es, en la capital. Merecen especial mención las fundaciones del *Sigsig* en el Ecuador, á favor de nuestras Misiones entre los Jíbaros; — de *Meliapor*, junto á Madras, en las Indias Inglesas,



SALAMANCA — Nuevos locales del Colegio Salesiano.

haber sido animado por nuestro Venerable Padre D. Bosco en la santa empresa y de haber recibido la promesa de que un día los Salesianos acudirían en su ayuda.

En *S. José del Valle*, en España, se ha abierto y consolidado un nuevo instituto para la formación de nuevos clérigos y sacerdotes.

En *Anthoingt-les-Tournai*, en Bélgica, se ha establecido una nueva residencia con un Oratorio festivo.

donde cediendo á las vivas instancias del Exmo. Mons. Obispo hemos tomado la dirección de otro Asilo; — y la de *Moscellia* en África, junto á la ciudad de Mozambique, donde nuestros Misioneros han establecido una nueva residencia, destinada por ahora á Colonia Agrícola, pero que, con el tiempo, será el punto de partida para la conversión de muchos miles de salvajes Macúas, que pueblan el Norte de aquella floreciente Colonia Portuguesa

NUEVOS ORATORIOS FESTIVOS.

Junto con estas nuevas fundaciones me es grato poderos notificar la apertura de varios Oratorios festivos junto á las fundaciones ya existentes; por ejemplo, el de *Aracajú-Sergipe* en el Brasil, abierto como recuerdo del Jubileo del Sumo Pontífice reinante; — el de *Campinas*, en el Brasil, que redundará también en ventaja de muchos hijos de Italianos; — el de *Sucre* en Bolivia, construido gracias al celo de algunos activos Cooperadores y Cooperadoras; — y el de *Quito*, sito en la histórica iglesia que encierra el terreno sobre el cual, después de la conquista española, fué erigido el primer altar y celebrada la primera Misa en tierra ecuatoriana.

NUEVAS CONSTRUCCIONES Y AMPLIACIONES.

Contemporáneamente á las obras ya mencionadas, pudimos, oh Beneméritos Cooperadores y Beneméritas Cooperadoras, concluir otras bastante costosas, mediante vuestra generosa caridad.

A mí no me es posible, en la breve reseña que me he propuesto, enumerarlas, aunque á la ligera, una por una; pero no daría una idea exacta del uso de vuestras limosnas, si no dijese nada absolutamente. Por ejemplo, aquí, en el Oratorio Salesiano de Turín, se ha debido concluir un edificio con tres pisos, que tuve el consuelo de bendecir el 29 de Setiembre u. p. y ya se usa para clases y estudio de los niños estudiantes; puesto que los antiguos locales, sitos en una casa vieja, adquirida por D. Bosco en los primeros tiempos e incorporada al Oratorio, no correspondían ya á la conveniencia y á la higiene.

Lo mismo en *Viena*, capital del Imperio Austro-Húngaro, se ha terminado el gran edificio del nuevo Insti-

tuto, y se concluyeron también los nuevos Institutos de *Vianna do Castello* en Portugal, de *Salamanca* en España, de *Cuenca* en el Ecuador, y de *Ensenada* en la República Argentina.

No puedo dejar de mentar la conclusión de varias iglesias, como de la parroquia de *Sta. Cruz*, en el Territorio de Sta. Cruz en Patagonia, del Santuario de María Auxiliadora en *Rodeo del Medio* en la República Argentina, y de varias capillas importantes.

Como veis, oh Beneméritos Cooperadores, tan sólo considerando las nuevas fundaciones y las demás obras llevadas á cabo, tenemos todos ocasión de ver, en la propagación de la Pía Sociedad de S. Francisco de Sales, la asistencia perenne y la amabilidad de la Divina Providencia.

Obras propuestas para el 1910.

Y ¿á qué obras, en el año ya empezado, se deberá dedicar el celo incansable de nuestros Cooperadores?

Debemos ante todo, sostener todas las obras fundadas. Así como á todo ser viviente le es indispensable el alimento, así es absolutamente indispensable á todas nuestras obras, la continuación de vuestra caridad. Si ésta cesase, decidme, oh buenos Cooperadores, ¿cómo haríamos nosotros para proveer de alimento y vestido á tantos huerfanitos; educar á tantos otros jóvenes que pueblan nuestros institutos, hacer frente al regular movimiento de tantos Oratorios festivos, recoger y educar á tantos hijos de las florestas, y aún prestar, en muchos sitios, material y moral asistencia á tantos emigrados?

En segundo lugar debemos continuar á llevar á cabo muchas otras obras empezadas. Imitándome á recordar solamente algunas, ¿como no aludir al templo de la Sda. Familia en *Florenca*; á la iglesia de S. Agustín en *Milán*, la cual si no se concluye pronto, se arrui-

nará la parte edificada; al Instituto Salesiano de *Constantinopla*; al Santuario del Sagrado Corazón de Jesús en la cumbre del monte « Tibi-Dabo », junto á *Barcelona*; al nuevo Templo de S. Carlos en *Buenos Aires* en *Almagro*; al nuevo Templo Parroquial de *Viedma* en Patagonia y á muchas otras iglesias y capillas comenzadas en otros puntos, sin excluir las tierras de las Misiones?

En tercer lugar no puedo á menos que recomendaros nuestras Misiones. Por las relaciones publicadas en el *Boletín* y por las otras más detalladas que á mi llegan, me persuado cada día más que también esta obra de D. Bosco fue propiamente inspirada por el Señor. ¿Cómo explicar sino los copiosos frutos ya recogidos y que se recogen, esto es tantos bautismos administrados y la gran zona ganada para la religión y la civilización; y las continuas y maravillosas conquistas entre los numerosos salvajes? Pero si de año en año la mies se hace más copiosa y madura, de aquí la necesidad de preparar y enviar á aquellas tierras nuevos y celosos obreros. También el ya pasado año, mandamos una nueva expedición de casi cuarenta misioneros; pero ¿qué son cuarenta ó poco menos, para tantos lugares que nos reclaman? No pasa día sin que reciba alguna noticia de los nuestros, pero todas las cartas se concluyen con la misma súplica: « *Somos pocos, demasiado pocos, mientras que el trabajo es mucho; mándenlos más personal!* »

Desearía por lo tanto que en el año, al que la Divina Bondad nos ha hecho llegar, pudiéramos formar una nueva expedición de obreros evangélicos, más numerosa que de costumbre, de modo que sea una lluvia benéfica para aquellas lejanas tierras tan necesitadas. Esta, ¿debo decirlo? sería la más dulce satisfacción que podría probar en el año de mi Jubileo Sacerdotal.

Pero, *para cumplir esta y todas las otras obras nombradas, es indispensable,*

repito, oh Beneméritos Cooperadores y Beneméritas Cooperadoras, *vuestra ayuda.* Por nuestro vivo deseo, y diré también por la reconocida necesidad, de regular nuestras difíciles condiciones financieras, desde tiempo hace no hemos iniciado obra alguna costosa, por buena, santa y realmente urgente si la Divina Providencia, asegurándonos anticipadamente los medios necesarios y con enviarnos el personal indispensable, no hubiese ratificado perentoriamente nuestra deliberación. Pero de ahora en adelante, no se tratará más de una medida de prudencia, sino de una obligación grave á la cual la Suprema Autoridad Eclesiástica ha vinculado prudentemente la conciencia de cada uno de los Superiores, mayores y menores, de todo Instituto religioso. Por lo tanto, de ahora en adelante, aún en el ejercicio de la caridad, necesariamente nosotros deberemos adaptar el sistema preventivo, es decir, no podremos empezar obra, si no tenemos la seguridad de poder satisfacer el coste, ó importe de dicha obra. Nosotros por lo tanto, á ejemplo de nuestro Ven. D. Bosco, no dejaremos de haceros conocer nuestras necesidades; y vosotros, oh Beneméritos Cooperadores, seguiréis las huellas de tantas almas generosas que os han precedido en el mismo ejercicio de caridad y gozan al presente del premio en el Cielo; y estoy seguro de ser prontamente socorrido con vuestras limosnas. Tened presente las palabras del Divino Salvador: *No queráis atesorar sobre la tierra donde las riquezas no están seguras, sino atesorad para el cielo, donde vuestros bienes están resguardados de todo infortunio* (1). Y estas otras: *Con vuestros bienes temporales haceos amigos, que os vengán á recibir cuando os presentéis á las puertas del cielo y os introduzcan en los eternos tabernáculos* (2).

(1) MATTH. VI. 19, 20.

(2) LUC. XVI, 9.

En fin, (si queréis que yo os indique una obra especial, en la cual todos, colectiva é individualmente podáis ejercitaros en el 1910 con la seguridad de atraer sobre vosotros y vuestras familias las bendiciones de Dios), haced como mejor sepáis y podáis, para que sea numerosamente y con provecho frecuentada la enseñanza del catecismo.

Teniendo presente las necesidades de tantas tierras lejanas, no debemos olvidar las de los países, en los cuales vivimos. Muchos de vosotros son padres de familia; pues bien, hagan de manera que sus hijos no sólo vayan al Oratorio ó al Catecismo en la parroquia, sino que se enseñe el Catecismo en las clases elementales, á tenor de ley; usen todos de su influencia para con los padres y amigos para que procuren que sus hijos aprendan á tiempo, junto con las verdades de la Religión, el camino de la felicidad eterna y el medio infalible para asegurarse aquí en la tierra una vida verdaderamente feliz.

Si todo Cooperador y Cooperadora procurase la enseñanza del Catecismo según sus propias fuerzas, modelándose en los fervientes cristianos de los tiempos antiguos, y también en no pocos cristianos de hoy, (los cuales, no contentos de ser fieles secuaces de Jesucristo, buscan todo medio para hacer triunfar más el espíritu de Jesucristo en la sociedad), creo que nuestro buen Padre D. Bosco se alegraría desde el Cielo, habiendo él empezado su obra múltiple, toda á mayor gloria de Dios y á la salvación de las almas, con una lección de Catecismo y con el Oratorio festivo.

Conclusión.

Antes de concluir, tengo aún un favor que pidiros, y es la caridad de vuestras oraciones.

Rogad, oh mis buenos Cooperadores

y piadosas Cooperadoras, para que el Señor se digne bendecir en particular todas las obras y todos los santos propósitos de toda la Familia Salesiana.

Rogad por el buen éxito del Proceso Apostólico de nuestro Venerable Fundador, á fin de que llegue pronto el día, en que se vea rodeada su cabeza de la auréola de los beatos.

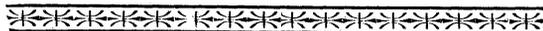
Rogad por el eterno descanso de todos nuestros Hermanos y Cooperadores difuntos, los cuales nos advierten que la vida, con todos sus bienes es un gran don del Señor, pero pasajero; y que en el momento de la muerte, no queda sino un consuelo, el de haber hecho buen uso de ese mismo don.

Rogad en fin por mí, que me acerco á grandes pasos á la eternidad, á fin de que pueda emplear estos pocos días de vida que me restan, en plena conformidad á la santa voluntad del Señor.

De vosotros, Beneméritos Cooperadores y Beneméritas Cooperadoras,

Humildísimo y Obmo. Servidor

Miguel Rúa Sbro.



TESORO ESPIRITUAL

Los Cooperadores Salesianos que *confesados y comulgados*, visiten devotamente una iglesia ó capilla pública, ó si viven en comunidad, la propia capilla, y nieguen según la intención del Sumo Pontífice, pueden ganar las siguientes indulgencias plenarias:

En el mes de Febrero :

1º. El día 2. Fiesta de la Purificación de María Santísima.

2º. El día 22. Cátedra de S. Pedro en Antioquía.





POR EL MUNDO SALESIANO

Para el Jubileo del P. Rúa.

El Comité Turinés promotor de los Festejos para el Jubileo Sacerdotal del Sucesor de D. Bosco, ha aprobado una Circular que se enviará individualmente á todos los Cooperadores esparcidos por el mundo, y ha confiado á su digno Presidente el Ilmo. Sr. Barón D. Antonio Manno, el encargo de reunir con el mismo fin un Comité de Damas Turinesas, Protectoras de la Obras Salesianas. En una inminente reunión se compilará el Programa detallado de los Festejos y se procederá al nombramiento de las Comisiones que se encargarán directamente de llevar á buen término y asegurar el éxito de dichos Festejos.

La Comisión Salesiana residente en el Oratorio de Valdocco, ha mandado ya á todas las Casas Salesianas los modelos para el Álbum-Recuerdo, que se presentara al Rmo. P. Rúa el 24 de Junio, y recomienda vivamente que se recojan solícita y cuidadosamente las firmas, como también las limosnas que constituirán el Óbolo para la Misa Jubilar.

En Venezuela se ha recibido con verdadero entusiasmo el anuncio del Jubileo Sacerdotal del Rmo. Sr. D. Rúa.

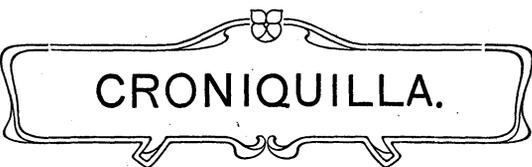
En Caracas se formó un Comité compuesto del Exmo. Sr. Arzobispo Castro, Presidente Honorario; Pbro. Dr. R. Arteaga, Presidente efectivo; Dr. D. Juan de D. Méndez, Dr. D. J. M. Núñez

Ponte, Vicepresidentes; Drs. D. Pedro I. Romero y José F. Rivodó, Secretarios; D. Santiago García, Gral. D. Julio F. Sarria, D. Mariano Parra y Dr. F. Luis Rodríguez, Vocales; y D. Carlos Cabrera, Tesorero

Con el mismo objeto de estudiar el modo mejor de conmemorar el Jubileo y tomar parte en los festejos, se ha constituido otro Comité en la diócesis del Zulia, bajo la Presidencia del Ilmo. Sr. Jiménez, Vicario Capitular. Otro en la Diócesis de Barquisimeto, presidido por el Ilmo. Sr. Vicario Dr. Alvarado.

**

Mientras damos estas alegres noticias á nuestros amados lectores, les suplicamos á todos y á cada uno en particular que eleven sus oraciones al cielo, para impetrar la salud y conservación del Padre estimado, quien desgraciadamente se ha visto obligado á guardar cama, por persistente enfermedad reumática, durante varias semanas. Que las fervientes plegarias de nuestros buenos Cooperadores, le alcancen del Señor tanta salud, que pueda vivir todavía muchos años con nosotros, para ejemplo nuestro y edificación y salvación de tantas almas.



CRONIQUELLA.

PEROSA-ARGENTINA (Italia). — Siempre son bellas y animadas las fiestas, cuando las inspira el ideal de «Religión y Patria»; pero lo son de un modo especial cuando las celebran los

Boletín Salesiano

Revista de (as Obras de Don Bosco

Turin — Via Cottolengo N. 32.

SUMARIO: Un buen obsequio en el Jubileo del Padre. (Antiguos Alumnos - Su agrupación)	61	EL CULTO DE MARÍA AUXILIADORA	83
Tesoro espiritual	63	POR EL MUNDO SALESIANO: El Jubileo Episcopal de Mons. Cagliero — Crónica de los Oratorios festivos: <i>Trieste, Lima</i> — Crónica de los Ex- alumnos: <i>Sarria, Turin, Santa Tecla</i>	85
La Pía Sociedad Salesiana	64	NOTICIAS VARIAS: España: <i>Barcelona, Las escue- las restauradas — Salamanca. Eco de la inau- guración</i>	90
A los amantes de la Juventud	31	Necrología: <i>Sra. Da. Carolina Gerpe de Blanco</i>	92
Asociación de Ex-Alumnos: <i>El Círculo «Juan Bosco» de Turin. — Ahorro y previsión</i>	73		
DE NUESTRAS MISIONES: Ecuador: <i>Valiosa ayuda para la etnografía de los Jbaros</i>	76		

Un buen obsequio en el Jubileo del Padre

ANTIGUOS ALUMNOS

Su Agrupación

No olviden un solo instante nuestros alumnos, que Dios les tiene marcado un camino y fijada una misión: los tiene destinados á difundir por el mundo el espíritu del Ven. Juan Bosco, ó sea la *vida práctica cristiana*, el Evangelio en acción, con su criterio amplio, respetuoso, independiente, que se plega y acomoda á las circunstancias para dominarlas e informarlas, que saca partido de todo, para hacer triunfar el reinado de Nuestro Señor Jesucristo. Esta es su gloria y éste es su deber.

En otra ocasión lo hemos proclamado muy alto, deben ser como una antorcha y como un imán, de manera que los que los traten se sientan inclinados y como arrastrados á amar la Verdad, la Justicia y la persona adorable del Divino Salvador, y en El y por El al prójimo, á la humanidad entera.

Si un injerto en una planta silvestre la modifica y hace producir frutos exquisitos ¿qué tendría que suceder si todos los educadores, y en especial los Salesianos y sus alumnos, preocupándonos muy seriamente de nuestra mi-

sión obligatoria, pusiéramos anualmente centenares y millares de buenos injertos en el árbol, es verdad, algo selvático y... salvaje de la sociedad moderna? Esa sociedad es mala ¿á qué negarlo? aunque con lo malo hay mucho bueno, pero ¿deberemos cruzarnos de brazos? ¿y no es nuestra obligación ingertarnos y hacer que ese árbol produzca buenos frutos?

El Ven. Juan Bosco vislumbró el peligro e hizo lo que pudo para conjurarlo. Hizo lo que pudo, porqué á estar en su mano, el remedio hubiera sido eficaz/completo. El quería cristianizar al obrero, instruirlo, educarlo á la vida brillante que le preparaba la Divina Providencia. Dio el ejemplo y fundó sus Escuelas profesionales/que no son sino un modelo que todos pueden imitar; y para que esas escuelas en unión con los colegios que á su lado funcionan, dieran todo el fruto que pueden dar, fundó la *Asociación de Antiguos Alumnos*, y les encargó conservar el espíritu del colegio y extenderlo por el mundo.

El trabajar seriamente por la Asociación de los Antiguos Alumnos es un deber sacrosanto de todo salesiano; el espíritu de D. Bosco así lo exige. Y dulce es decirlo: en esta obra laboremus todos, porque para esa Asociación se van formando desde su entrada al Colegio y no sólo en la clase, desde la primera elemental, hasta la última de bachillerato ó comercio y el año de perfeccionamiento técnico; sino en el patio, en la iglesia, en todas partes. Según el deseo de nuestro Ven. Padre, la Religión y el espíritu social han de constituir el ambiente de las casas salesianas, Y según su espíritu, al salir el niño del Colegio ha cambiado simplemente de posición. Los Salesianos ya no somos sus maestros, pero continuamos siendo sus educadores; no somos ya sus padres/pero si sus amigos más leales.

Ahí queridos jóvenes que dejáis las casas salesianas, sabed que en todos los momentos de la vida, en las penas y en los triunfos y en los desastres, debéis volver con ternura la mirada al colegio que os formó y sabed que en él encontraréis siempre superiores y amigos que os estiman y aman, que reciben vuestras visitas con agrado, vuestras confianzas con amor y respeto, y todo lo vuestro con cariñoso interés. Persuadidos estamos de que la Asociación de los antiguos alumnos es el necesario complemento de nuestra tarea de educadores y como la aureola que ciñe nuestras sienes.

* * *

El *fin principal* de la Asociación es pues conservar el espíritu del Ven. Juan Bosco y las relaciones con los antiguos Superiores. Ese espíritu es, digámoslo así, el núcleo de este organismo amado para nosotros, la fuerza de cohesión que mantiene unidos tantos elementos diversos. Por eso es casi indispensable que el Consiliario eclesiástico de las Asociaciones sea siempre un Salesiano.

Una vez segura del fin principal, la Asociación puede tomar la forma que se quiera, la que más convenga, según las circunstancias.

Hablaremos luego de ello. Digamos ahora algunas de las muchas y poderosas razones que deben pesar en el ánimo de los alumnos para dar su nombre á la Asociación apenas salgan del Colegio; porque si á los Salesianos nos es conveniente que existan las Asociaciones como testimonio perenne de nuestros esfuerzos, á los alumnos les es *necesario*:

1º *Para la conservación de la fe.* Estando el mundo como está, el individuo aislado podrá sostenerse por algún tiempo en los buenos principios; pero no muy tarde la seducción rendirá su

corazón. Si es un héroe se mantendrá firme por toda la vida á pesar íde todas las embestidas y tempestades; mas los héroes son por desgracia muy escasos.

Mas estando unidos los unos velarán por los otros, se sostendrán mutuamente, con sus reuniones renovarán el espíritu, como dicen que renueya el águila las plumas de sus alas (1), y si alguno cae, los demás le ayudarán á levantarse (2);

2° *Para el consuelo* en tiempo de enfermedades y desgracias. ¡Cuán amargas son las lágrimas y cuán acerbo el dolor cuando uno se ve aislado y solo! Al paso que una visita las enjuga, una palabra del amigo alivia el corazón y la caridad socorre las necesidades;

3° *Para la vida misma material.* La lucha por la existencia es hoy muy ruda; las exigencias sociales son muy grandes, desgracias y golpes de fortuna muy posibles ¡ay! y muy frecuentes. Si estáis aislados, debéis arreglaros como podáis, y muchas veces resignaros..... á sucumbir. De manera que es casi tentar á Dios el vivir aislados, como buhos solitarios como los avestruces del desierto;

Pero unidos, tendréis en primer lugar esos lazos fortísimos del compañerismo, y en segundo lugar las obligaciones de justicia que os hayáis impuesto, porque, como luego veremos, nadie os impide y todo os aconseja, formar una caja de ahorros y mutuo socorro, una cooperativa de crédito ú otra institución por el estilo, que dentro de la Asociación hay campo para todo.

Muchos otros motivos podríamos alegar; pero los resumiremos todos en dos palabras: *propio Interés y caridad.*

El interés personal nos aconseja asegurar nuestra existencia y la de nuestra familia, y lo que vale más, asegurar

la conservación de nuestra fe; la caridad nos manda facilitar esas mismas ventajas á nuestros hermanos. La Asociación de los Antiguos Alumnos lo hace todo.

Pequeña cosa es un hilo de cáñamo, tres de ellos no se rompen sino con alguna dificultad (1) y un centenar de ellos forman esos cables formidables que atan los acorazados á la orilla aunque los soliciten las ondas y los agiten los vientos. ¡Oh! que sea el amor al Ven. Bosco ese cable bendito que os mantenga asidos á la playa de la Iglesia en medio del mar borrascoso del egoísmo y las pasiones? ¡oh! que seáis nave que salve del naufragio á las generaciones que se hunden!

(Concluirá).

(1) Eccl. IV. 12.

TESORO ESPIRITUAL

Los Cooperadores Salesianos que *confesados y comulgados*, visiten devotamente una iglesia ó capilla pública, ó si viven en comunidad, la propia capilla, y ruegen según la intención del Summo Pontífice, pueden ganar las siguientes indulgencias plenarias:

En todo tiempo:

- 1.º El día que dieren su nombre á la Unión de Cooperadores;
- 2.º Una vez al mes, el día que cada cual quiera escoger;
- 3.º Igualmente una vez al mes, el día que asistan á la Conferencia;
- 4.º Asimismo una vez al mes, el día que hagan el ejercicio de la buena muerte;
- 5.º El día que por primera vez se consagren al Sgdo. Corazón de Jesús;
- 6.º Cada vez que por ocho días consecutivos se retiren á hacer ejercicios espirituales.
- 7.º *En artículo de muerte*, si *confesados y comulgados*, ó al menos contritos, pronunciaren devotamente, el Smo. Nombre de Jesús con la boca á ser posible, ó al menos con el corazón.

(1) Salmo.

(2) Eccl. IV. 10.

Boletín Salesiano

Revista de las Obras de Don Bosco

Turin - Via Cottolengo N. 32.

SUMARIO: La enfermedad del Revmo. D. M. Rua	93	<i>de la vida Jibara</i> — China: <i>En la isla de Samiciou</i>	107
Un buen obsequio en el Jubileo del Padre (Antiguos Alumnos - Algo de lo que pueden hacer)	94	EL CULTO DE MARÍA AUXILIADORA: Santuario Conmemorativo en Concepción (Chile).	111
El Jubileo Sacerdotal del Padre	96	Gracias de María Auxiliadora	113
La Pía Sociedad Salesiana	97	POR EL MUNDO SALESIANO: Para el Jubileo de D. Rua — Crónica de los Oratorios festivos: <i>Liorna, Trieste, Turin</i> — Crónica de los Ex-alumnos: <i>Buenos Aires</i> — Ecos de la Fiesta Titular: <i>Sarria</i>	115
A los amantes de la Juventud	99	NOTICIAS VARIAS: España: <i>Huesca</i> — América: <i>Ibagué, Barranquilla, Córdoba, Arequipa, Piura</i>	118
Tesoro espiritual	100		
En la tumba de D. Bosco	101		
VI Congreso de los Cooperadores Salesianos	104		
Bibliografía	106		
DE NUESTRAS MISIONES: Ecuador: <i>Un episodio</i>			

La enfermedad del Revmo. Sr. O. Miguel Rua.

La salud del Rmo. Sr. D. Rua hacía varios meses que andaba continuamente consumiéndose: á principios de enero pareció que se inclinase á un progresivo mejoramiento, pero luego comenzó á empeorar de tal modo, que el 18 de febrero se ordenaron especiales oraciones en todas las Casas Salesianas.

La noticia por medio de los diarios, se difundió en un instante por todas partes; y es para nosotros un grande consuelo el ver el interés que se toman por la salud del amadísimo Superior muchos Cooperadores é insignes personajes sacerdotes y laicos. En Roma varios Emnos. Cardenales envían diariamente á pedir informaciones á nuestra Procura, y el mismo Padre Santo se interesa personalmente y varias veces ha enviado al venerando enfermo — que conserva una serenidad maravillosa — la Bendición Apostólica. El Emno. Card. Mercier quiso llegarse hasta nuestro Superior y el domingo 27 de Febrero impartió la Bendición Apostólica por delegación expresa del S. Padre Pío X. En Turin y en varias otras partes se están celebrando triduos y novenas solemnes; y muchos Oradores de la S. Cuaresmas, por deseo de los Exmos. Ordinarios, han recomendado desde el pulpito oraciones por su curación. ¡Es un verdadero plebiscito de afecto! Entretanto D. Rua « da expresivas gracias á cuantos ruegan por él y les promete el más cordial recambio ».

Los insignes doctores que le asisten con grande solicitud han declarado su enfermedad una miocarditis senil, y el 26 de febrero notaron un ligero mejoramiento que aunque ha ido acentuándose poco á poco, no ha permitido, hasta el día de hoy, declarar al Sr. D. Rua fuera de peligro. ¡Debemos, pues, redoblar las plegarias y la confianza en María Auxiliadora!

7 Marzo 1910.

Un buen obsequio en el Jubileo del Padre

ANTIGUOS ALUMNOS

Algo de lo que pueden hacer.

YA se ha dicho que el fin principal de la Asociación es la conservación y propagación del espíritu recibido en el Colegio. Una vez logrado esto, ellos pueden constituir diversas obras sociales y económicas, según el número y calidad de socios, las necesidades, las conveniencias, el medio ambiente... y así, en un lugar podrán fundar Cooperativas de consumo, de crédito, Cajas de préstamos, Cajas de resistencia; en otro podrán extender su radio de acción en beneficio del prójimo y establecer Cajas de ahorro escolar, de mutuo socorro, de previsión y seguros... podrán encargarse de los Oratorios festivos y hasta fundar un Secretariado del Pueblo, como deseaba nuestro muy amado Superior el P. Rinaldi cuando residía en Barcelona; podrán establecer Sindicatos; en fin lo que más convenga. Con tal de que se mantengan dentro del espíritu que se les infundió en el Colegio, les queda amplia libertad para todo. Los Salesianos se limitarán á conservar este espíritu, á aconsejar y alguna vez, cuando sea necesario, á dirigir y encaminar los esfuerzos por anchos canales con determinado fin.

De desear es que toda Asociación de Antiguos Alumnos, se haga reconocer legalmente, para hacer respetar mejor

sus derechos y gozar de los privilegios que las leyes pueden conceder á las Corporaciones.

Constituidos los Antiguos Alumnos ¡cuánto es el bien que pueden hacer! Ante todo consigo mismos. En sus reuniones, que serán frecuentes, y en sus domicilios sociales, cambiarán impresiones, tratarán asuntos de Economía, de Sociología, organizarán los trabajos, se instruirán en las cuestiones principales de actualidad, tendrán conferencias apologéticas para perfeccionarse en la religión y adiestrarse en su defensa. La Presidencia tendrá cuidado de mantener las buenas relaciones mutuas y cada cual se ayudará lo mejor que pueda. Cuando algún socio se halle enfermo, irán los consocios á consolarlo y ayudarlo, y así la acción pasará del individuo á la familia.

Formar buenas familias: he aquí otra de las grandes misiones del alumno de las casas salesianas. Ellos tienen que honrar al colegio y á los superiores que los educaron, y la mejor manera es llevar al seno del hogar esos sentimientos de respeto, de franqueza, de amor, ese convencimiento profundo de la responsabilidad personal que se trató de infundirles durante el tiempo de su educación.

**

Una vez afirmada en sólidas bases la Asociación de Antiguos Alumnos, podrá muy bien ensanchar su esfera de acción (1).

**

- Tal vez todo esto no se realice muy pronto ni en todas partes. Pero sí hay una cosa que desde luego puede hacer todo joven que salga de las Escuelas Profesionales y Colegios, después de haber pasado los años reglamentarios y formándose bien en su oficio. Durante su permanencia en las casas salesianas se ha procurado infundirles en el alma el deseo del apostolado, el ansia de hacer el bien á los semejantes, el anhelo de gozar de esa recompensa incomparable que da la conciencia cuando uno hace

algo por amor de sus semejantes. Pues desde el momento que puede, empiece a realizar esas ideas. Desde el colegio mismo se puede y muchos lo hacen ya. Pero en los lugares donde trabajan pueden seguramente hacerlo. Esto es, ejercer la bienhechora influencia del buen ejemplo y del consejo cuando es posible.

Cuando hayan experimentado la satisfacción del apostolado, les aseguramos que no ahorrarán ocasión de procurársela. ¡Oh la dicha de darse á llevar almas á Dios, y bienestar á los hombres! Cuando hayáis hecho todo esto, entonces, sólo entonces podréis decir con plena verdad que sois hijos del V. Juan Bosco y que hacéis lo que él se propuso y lo que Dios quiere de vosotros.

Por lo que hace á los Cooperadores, no podrán menos de ver en la Asociación de los Antiguos Alumnos la realización de sus mas halagadores sueños. Así lo han declarado recientemente varios Prelados y varios señores muy metidos en obras sociales, y la verdad sea dicha, estas declaraciones y esa voz de aliento nos han decidido á trabajar con más tesón en la grande obra post-escolar, necesario complemento de los Colegios y Escuelas.

Ahí tenéis en breves palabras el fin de la Asociación de los Antiguos Alumnos: tocio lo abraza: la parte material y económica, la parte intelectual, la parte moral, los intereses del cuerpo y los intereses del alma, y, no satisfecha aún, ensancha el campo de sus operaciones y ejerce fecundo apostolado.

(1) Los antiguos alumnos de Barcelona, tienen, entre otros, un pensamiento bellísimo, el de fundar Oratorios festivos para enseñar la doctrina cristiana á los niños, facilitarles el cumplimiento de los preceptos de la Iglesia, inspirarles la piedad, el amor á los Santos Sacramentos, hacerles pasar agradablemente la fiesta sin ofensa de Dios. La idea es muy hermosa, pues ¿qué mejor auxiliar puede tener el Salesiano ó el Párroco, que los jóvenes entusiastas que crecieron al abrigo de la bandera del Venerable propagador de los Oratorios festivos?

Otra idea feliz han tenido, fundar una Caja de socorro mutuo y otra de ahorro escolar á beneficio de los alumnos de nuestras escuelas elementales y colegios de externos. Así se abituará á los niños á la virtud del ahorro y se asegurarán futuros socios en esos mismos niños.

Otra idea nos manifestó un antiguo alumno de las Escuelas Profesionales de Sarria.

— ¿No podríamos constituir un buen fondo de reserva con el fin de subvenir á los alumnos más aprovechados, para que suban, v. gr. de la categoría de obreros ó dependientes á la de patronos y principales? Cuando haya un socio que reúna las condiciones necesarias de actividad, inteligencia y buena voluntad, no podría ayudarle nuestra Caja, prestándole el dinero suficiente, amortizable en pequeñas cantidades á determinados plazos, para montar taller ú oficina por su cuenta? Pues una vez puesto su taller, deberá abrirlo ante todo á los alumnos que vayan saliendo de las Escuelas Profesionales, asegurarle el trabajo y realizar entre ellos el mejor bien posible. Así se irá constituyendo una especie de gremios, á quienes abrazará luego la Asociación, que vendría á convertirse en una verdadera federación, la cual á su vez entrará en otra más vasta, como el *Volksverein*, y contribuirá á una dilatada agrupación de fuerzas católicas, que es el desiderátum de los más profundos sociólogos católicos.



El Jubileo Sacerdotal del Padre



NUESTRA memoria es la urna donde el tiempo guarda celosamente sus recuerdos. Cada uno de esos recuerdos lleva una fecha que traemos grabada en el corazón con cifras de oro ó con cifras de sangre; fechas de duelo y fechas de alegría, reminiscencias profundamente tristes y reminiscencias inefablemente consoladoras.

Los individuos, las familias, las corporaciones, las repúblicas conmemoran muchas de esas fechas. Las artes, las ciencias, el amor tiene sus fechas clásicas. Si! también el amor tiene sus fechas clásicas, nobles, soberanamente simpáticas porque nada hay en este mundo más noble, más grande, más simpático que el amor. Y, si ese amor viene de Dios y á El va directamente, si ese amor se viste con los cambiantes de la virtud y se llama caridad, oh! entonces, el recordar esas fechas es celebrar un triunfo y celebrar ese triunfo es un deber sacrosanto y más que un deber es una necesidad imperiosa del corazón.

Manifestación imponente del cumplimiento de ese deber gratísimo y desahogo grandioso de esa imperiosa necesidad es la inmensa corriente de entusiasmo y de simpatía que ha despertado en el mundo la fecha faustísima del Jubileo Sacerdotal del digno Sucesor de D. Bosco: el Padre Miguel Rúa.

En todas partes del mundo salesiano se trabaja con actividad febril para celebrar dignamente esa fecha y para dar al Padre Rúa un testimonio de admiración y de cariño y sobre todo un testimonio de la fe cristiana, de esa fe que alienta nuestras vidas, hermosea nuestras esperanzas, inspira nuestras obras y nos sostiene en medio de las luchas, de las persecuciones de la guerra sin cuartel que nos han declarado los enemigos de la Iglesia de Cristo.

No debemos olvidar que esa actividad, ese movimiento, ese entusiasmo, esas protestas de fe, esas fiestas tienen esencial y directamente á honrar en la persona del Padre Rúa, una de las más nobles, hermosas y acabadas figuras del Sacerdocio Católico contemporáneo.

Figura noble y hermosa de un sacerdote que se levanta gigante sobre el granítico pedestal de una santidad cimentada en la humildad más profunda y en el más constante y abnegado trabajo.

Figura noble y hermosa de un sacerdote que derrama en derredor suyo los sagrados carismas del espíritu evangélico que vive y palpita en él en toda su genuina pureza.

Si! honrando al Padre Rúa entendemos honrar al Sacerdote digno representante de Jesucristo sobre la tierra.

Entendemos honrar á ese hombre que vive entre nosotros y no es como nosotros. A ese hombre que entre las algazaras y festines que se levantan en su derredor va siempre de luto. A ese hombre que entre la muchedumbre que aclama frenética al triunfo de los sentidos lleva incontaminada su mente, puro su corazón y sus ojos sellados siempre con el sello de la modestia. A ese hombre que mientras todos hablan de filantropía, El esparce á manos llenas los beneficios de la caridad. A ese hombre que mientras todos levantan la voz en nombre de sus propios derechos personales, él calla y trabaja en el cumplimiento de sus deberes; y por deber él entiende la abnegación, el sacrificio, el heroísmo.

Honrando al Padre Rúa queremos honrar no tansolo al piloto de la nave salesiana, sino también á ese hombre votado al servicio de Dios y al servicio de sus hermanos, al sacerdote católico, que en las calles y en las plazas es objeto de bafa y escarnio, que en el hogar y en el santuario es el único amigo sincero; que en casa del rico es un mendigo, pero que por lo mismo, en la choza del pobre es la imagen viva de la Providencia.

A ese hombre que á la luz de la fe es el alter Christus; á la luz de la civilización es el autor y el conservador de la civilización misma; á la luz de la ciencia es un maestro; á la luz de la tea revolucionaria es la víctima, á la luz de la hoguera es el mártir y á la luz de la historia es un vencedor á quien ninguna fuerza pudo resistir jamás.

La Pía Sociedad Salesiana

Y á fin de que su obra no pereciera con el andar del tiempo, el año de 1857 fundó la Pía Sociedad Salesiana, la cual extendiéndose de día en día, fué alabada y recomendada por la Santa Sede en 1864 y aprobada con decreto de 1º de marzo de 1869.

Decreto *Supremus* 1907.

III.

Su carácter.

Era el 8 de Mayo de 1884, y en la casa de las Nobles Oblatas de Tor de' Specchi, de Roma, tan beneméritas de la Obra Salesiana, el V. Bosco dió una conferencia á los cooperadores de la Ciudad Eterna, presididos por el Emmo. Card. Parocchi, Vicario General de la Santidad de León XIII. D. Bosco hizo una de esas sencillas pero elocuentes exposiciones que arrebatan, hablando del bien realizado y del que intentaba promover; pero acabando él, ocupó la tribuna Su Eminencia y se expresó así:

« Quisiera tener plena libertad de palabra, para hablar sobre la misión de los Salesianos y de su Fundador, para expresar mi pensamiento y mis sentimientos respecto de él, de sus Obras, de la sociedad fundada por él. Mas esta libertad me la quita la presencia del hombre de Dios, del hombre de la Providencia, de la perla del Sacerdocio Católico. Debo callar porque el elogio ofendería su modestia. Pero si yo callo, hablan bastante sus obras. Hablan de D. Bosco y de sus hijos los innumerables colegios esparcidos por Europa y América; celebran sus hazañas los templos por ellos levantados en todas partes; hablan las obras publicadas para la instrucción religiosa del pueblo, hablan las obras de grande aliento dadas á luz en sus tipografías, los clásicos expurgados para preservar á la juventud de los peligros que encierra la literatura; hablan los Oratorios festivos, las Escuelas diurnas, nocturnas y festivas, donde los niños aprenden á amar y servir á Dios y al mismo tiempo reciben una instrucción conveniente á su estado; hablan las Misiones que en corto lapso de tiempo se han establecido para gloria de la Iglesia y de la civilización. Si yo callo, el nombre de este hombre providencial, de Juan Bosco, resuena en los labios de 100.000 niños que lo reconocen por padre; habla la Obra verdadera-

mente romana, comenzada y sostenida por él con valor romano, la iglesia y el instituto del Sagrado Corazón que entre nosotros se esta levantando.

» Ciertamente no puede haber elogio adecuado á la grandeza, al heroísmo, al carácter benéfico de que están impregnadas las obras de D. Bosco; de sus ramos ya se recogen frutos tan opimos y providenciales, que prueban su oportuna venida y que admiran con sólo pensar en ellos. Pero, señores Cooperadores y Cooperadoras, en estas obras, aunque admirables, aunque grandes y fecundas nada hay que sea nuevo del todo, nada que no tenga su tipo en los tiempos pasados. Siempre se habló en la iglesia de Misiones á los pueblos bárbaros, se habló de predicación, de templos, de hospicios, de la difusión de los buenos libros, de educación de la juventud. Todas estas obras, existían antes de los Salesianos, existen ahora y existirán siempre, porque están en la naturaleza íntima de la Iglesia Católica.

» No es, pues mi ánimo fijar vuestra atención sobre estos puntos; más bien me dirijo á vosotros, los que os honráis con el nombre de Salesianos, nombre bello por el Santo que recuerda, llenó de dulzura y todo caridad, nombre bello por el significado que da á vuestras obras: *sal y luz*; yo hablo de lo que os distingue de las otras sociedades y congregaciones; de lo que constituye vuestro carácter, vuestra fisonomía especial. Como en cada hombre que Dios envía al mundo imprime una marca que le distingue de los demás; así también, como nos lo dice la historia y lo atestigua la experiencia; en cada comunidad religiosa, estampa un sello que la distingue de las restantes. El Orden de S. Francisco tiene el carácter distintivo de la *pobreza*, con lo cual se contraponían los franciscanos á la ostentación y sensualidad de un siglo sibarita; el de Santo Domingo tuvo y tendrá el sello de la *fé*, porque debían combatir un siglo en que se alzaban arrogantes herejías: *Haec est victoria quae vincit mundum: fides nostra*; Ignacio y su Compañía de Jesús, tuvo el sello de la *ciencia*, y con ella debían combatir la ignorancia de aquellos que de ignorante acusaban á la Iglesia, detener los progresos del protestantismo, disputándole el terreno palmo á palmo,



POR EL MUNDO SALESIANO

Para el Jubileo del Revino, D. Rúa

Siguen los trabajos de preparación, con un ardor siempre creciente. Se ha enviado una circular á todos los Directores, Celadores, Decuriones y Celadoras para que constituyan especiales Comités que se adhieran al de Turín.

Con gran placer sabíamos por nuestra parte que en muchos lugares los celosos cooperadores no habían esperado tal invitación, sino que se habían constituido ya de antemano. Reproducimos por lo tanto la circular del Comité Turinés.

A los Cooperadores y Cooperadoras Salesianos, á los admiradores y amigos de las Obras de Don Bosco :

El 29 de Julio de 1910 cumplirá el Rmo. Sr. Don Miguel Rúa el quincuagésimo aniversario de su ordenación sacerdotal.

Celebró su primera misa en la Iglesia de S. Francisco de Sales del Oratorio el 30 de Julio de 1860, sin solemnidad alguna, sustituyendo á Don Bosco; y así en el mismo Oratorio la celebrará como Sucesor del Venerable el año 1910, rodeado de las plegarias, felicitaciones y homenajes de todo el mundo católico.

Estas muestras de cariño significarán el reconocimiento de cuantos (durante el medio siglo de su apostolado) encontraron en él, y en las obras por él dirigidas, el beneficio paternal de la palabra amiga, de los afectuosos consejos, del socorro pronto, eficaz y práctico ofrecido de todo corazón.

La demostración será, por lo tanto, solemne y universal.

Los miembros de la Pía Sociedad Salesiana, los jovencitos que se educan en las Casas fundadas en todo el mundo, celebrarán el acontecimiento que será para ellos de gloria y alegría familiar, ensalzando en el muy Revdo. Sr. D. Rúa al incansable continuador de las Obras de D. Bosco.

Los festejos comenzarán en el mes de Mayo de 1910 con ocasión de las anuales fiestas de María Auxiliadora, y hallarán su mayor desarrollo el 24 de Junio, día onomástico del Venerable Juan Bosco.

En este día el muy Revdo. D. Rúa anticipará su Misa Jubilar, para tener la satisfacción de ver una vez más su nombre entrelazado con el del Venerable Padre, y esto probará más y más cómo en D. Rúa los Salesianos todos están habituados á ver la continuación de la figura inmortal de D. Bosco.

Pero los Salesianos (que no están solos en el amar á Don Rúa) no pueden ni deben tampoco hallarse solos en esta fiesta de gratitud; y por esto los Coope-

rador es, Admiradores y Amigos de sus instituciones que residen en Turín, y están, por lo tanto, más cercanos á D. Bosco y á D. Rúa, han formado un Comité Promotor de los Homenajes y Festejos en ocasión de su Jubileo Sacerdotal.

El vasto programa que se propone el Comité, abraza no solamente los especiales festejos religiosos y literarios en honor de D. Rúa, sino también una Exposición de las Escuelas Profesionales Salesianas esparcidas por todo el mundo, para demostrar con solemne y tangible constatación de hechos, lo que los Salesianos han llevado y llevan á cabo en pro de la juventud, en particular la obrera, con los socorros de sus bienhechores, y bajo la dirección del muy Revdo. D. Rúa. Además, durante el período de los festejos, se celebrarán juntas y concursos deportivos, musicales y filodramáticos entre los alumnos de los Colegios y Oratorios Salesianos, ya para cambiar impresiones, y estrechar más los lazos fraternales, ya para ofrecer al público una prueba de la educación é instrucción que en los Colegios Salesianos se recibe.

Basta apuntar sumariamente la idea, para verla crecer y agigantarse.

Es necesario, pues, que todos los Cooperadores Salesianos tomen viva parte en un acontecimiento tan importante; que formen Comités Nacionales en unión con los Colegios Salesianos locales, y que se preparen á tomar parte en los festejos y pruebas de cariño :

- a) *Organizando una subscripción nacional de adhesiones y ofertas con las que se forme el óbolo para la misa de oro, que se presentará al Revdo. Don Rúa en tan fausta ocasión.*
- b) *Enviando al Comité Promotor de Turín un pliego de homenaje al festejado, suscrito por todos los miembros del Comité Nacional, con las ofertas recogidas.*
- c) *Promoviendo una Conferencia que ilustre las Obras de Don Bosco, ó una Velada conmemorativa, según los acuerdos que se tomen con el Instituto salesiano local.*

El Comité Promotor Turinés cuenta con la caridad y benevolencia de los Cooperadores Salesianos á quienes dirige este cordial llamamiento; y está seguro de que en el feliz día de la Misa de Oro, se hallarán al lado de D. Rúa corporalmente ó en espíritu todos sus hijos, amigos y admiradores esparcidos por el mundo.

**La Junta Directiva del Comité
en Turín, Marzo de 1910.**

*La Correspondencia dirijase á:
Dirección del Boletín Salesiano — Via Cottolengo
32, Turín.*

Boletín Salesiano

Revista de las Obras de Don Bosco

Turin — Via Cottolengo N. 32.

SUMARIO: D. Rua ha muerto	V	121	rios festivos: <i>Sliema, Trieste</i> — Crónica de los	
Quién era D. Rua?		125	Ex-alumnos: <i>Lila, Buenos Aires</i> — Ecos de la	
Tesoro espiritual		128	Fiesta Titular: <i>Ciudadela, En Italia</i>	139
A los amantes de la Juventud		129	NOTICIAS VARIAS: España: <i>Santander</i> — América:	
<i>Cartas de familia</i> : Desde el África "del Sur"		130	La entrada triunfal de Mons. Cagliero en la República de «El Salvador» - El nuevo Obispo de la Serena, <i>Bahía, Rodeo del Medio, Mendoza, Rawson, Córdoba</i> — Italia: <i>Florenzia, Milán, Nápoles, S. Benigno Canavese</i>	141
DE NUESTRAS MISIONES: China: <i>En la isla de Sam-tiôu</i> — (Rep. Argentina) Territorio del Chubut		133	D. José Lazzeri	146
Bibliografía		136	Necrología	148
EL CULTO DE MARÍA AUXILIADORA: A María AÜX. Gracias de María Auxiliadora		137		
FOR EL MUNDO SALESIANO: Crónica de los Orato-				

DON RUA HA MUERTO.

El mejor de los Padres ha volado al cielo en la mañana del 6 de Abril á las 9.37. — La esperanza de conservarlo aún por algún tiempo entre nosotros solo se desvaneció en aquel instante: no sabíamos adaptarnos al pensamiento de perderlo y hemos rogado con fe que nos parecía debía arrancar un milagro. ;

Dios -dispuso de otra manera; pero no ha dejado de prestar oídos á nuestras plegarias. Su muerte, como diremos ampliamente en los próximos números, fué la muerte de un santo, serena, dulce, envidiable. El duelo que suscitó en el mundo entero fué inmenso, sus funerales alcanzaron las proporciones de un glorioso triunfo; y en nuestro corazón surgió luego la resignación, y la calma ó mais; bien sentimos en él un interno gozo humanamente inexplicable.

Sus despojos mortales fueron inhumados, la tarde del 9 de Abril, en la tumba de D. Bosco en Valsállice. Era éste un deseo vivísimo de nuestro corazón y Dios benignamente lo escuchó: junto á D. Bosco duerme plácidamente el sueño de los justos el hijo predilecto. Quiera el Señor que goce ya de la gloria sempiterna con el Venerable Padre en los Cielos.

¡REQUIESCAT IN PACE!

Hacía ya varios meses que el templo admirable del Sr. D. Rua venía quebrantándose por un desfallecimiento general; pero no se dió por vencido sino en la tarde de 15 de Febrero.

En la mañana del día siguiente los médicos quedaron sorprendidos al encontrarle de tal m la voz de alarma! La noticia comunicada á todas las casas Salesianas difundiendo por doquiera provocó un verdadero plebiscito de oraciones, plegarias y votos por su conservación.

Pasado el primer peligro, del 25 de Febrero al 25 de Marzo se sucedió todo un período ya de halagüeñas esperanzas ya de angustiosos temores. Fuente de esperanzas era el templo moral siempre sostenido del venerando enfermo con quien algunos días fue piadosamente forzoso acceder y permitirle que se entretuviese á ratos ora con uno ora con otro de los Superiores en cosas propias del respectivo oficio. Pero desgraciadamente a los días plácidos que prometían una nueva infusión de vitalidad alternábanse otros de una postración desolante.

Él sin embargo siempre tranquilo y sonriente no dejó ni un solo día de oír la Sta. Misa que su condiscípulo D. Juan Bautista Francesia celebraba en la contigua capilla, ni de recibir la Sta. Comunión ni de cumplir con edificante piedad los demás ejercicios de devoción.

Con profundo reconocimiento recibió desde los principios de la enfermedad al Emo. Card. Mercier, Arzobispo de Malines, acompañado por su Auxiliar, después de haber visitado á Roma y la cuna del orden Benedictino quiso venir y visitar la casa-madre de las Obras Salesianas y dar á D. Rua una bendición especial de S. Santidad que se interesaba cada día del estado de salud de nuestro amadísimo Padre; el Emo. Card. Maffi, Arzobispo de Pisa que tuvo para él las más dulces expresiones de animación y consuelo; el Excmo. Arzobispo de Vercelli; las EE. Rmas. de Mons. Marengo Obispo de Massa y Carrara, de Mons. Cástrale Obispo titular de Gaza, de Mons. Tasso, Obispo de Aosta, de Mons. Spandre Obispo de Asti, de Mons. Ressia Obispo de Mondovi, de Mons. Gavotti Obispo de Cásale, de Mons. Filipello Obispo de Ivrea; y otras numerosísimas personalidades del Clero y seculares Católicos, siéndole particularmente gratas las visitas de varios de sus antiguos condiscípulos.

En estos mismos días informándole de las oraciones que se hacían :

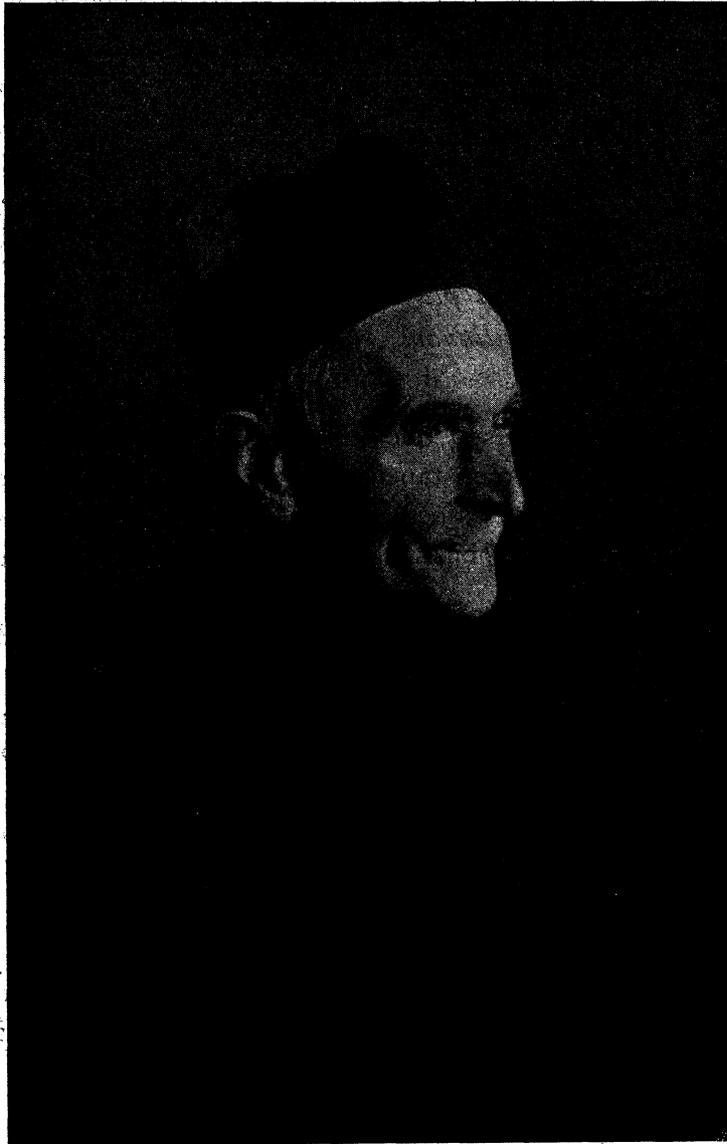
« Decid á los Cooperadores, dijo, que les agradezco su caridad! Sé que rezan mucho, Cooperadores, Cooperadora y familia, salud, estoy en manos de Dios; si Le place darme la salud, desde ahora declaro que solo de á beneficio de la juventud, como procuro presente, y en favor de las obras caritativas que tienen en común Salesianos y Cooperadores. — Y Si, prometo que igualmente conti la otra vida » »

El jueves santo deseó que le llevaran solemnemente el Santo Viatico; en aquella circunstancia dió que se hallaban presentes, una lectuosa al de voz, con tal fluidez de pensamientos, que llenó á todos de extraña maravilla.

Pero nuevas alarmas vinieron ilusión y esperanza en la tarde de Pascua Florida.

El siguiente día quiso también recibir la Extrema Unción y al anochecer la Bendición Papal en articulo entonces las condiciones del enfermo fueron siempre agravándose rápidamente y lo asistían con indecible cuidado y cariño, presagiaron el fin ya inminente. En efecto, después de haber tenido el consuelo de la visita de Monseñor Morganti Arzobispo de Ravenna, la mañana del 6 de Abril plácidamente y la mos decir á los necesidad que sentimos de sus piadosas plegarias.





D. MIGUEL RUA

Ultima fotografia tomada en Enero de 1910.

¿QUIÉN ERA DON RUA?

En el norte de Turín, poco lejos de aquellos prados de Valdocco que la Divina Providencia reservaba para el maravilloso desarrollo del primer oratorio de Don Bosco, levantábase solitaria en la primera mitad del siglo pasado la *Fucina delle Canne* de los Estados Sardinios. Allí el 9 de junio del 1837, de Juan Rua empleado en la *Fucina* y de Juana Ferrero nació aquel á quien Dios había de confiar una inmensa herencia de santas obras. Este era Miguel Rua.

331 padre; cristiano ejemplar, lo dejó huérfano de pocos años; pero le quedaron los solícitos cuidados de su madre, la cual siguió á su hijo en la vía de la caridad muriendo en el Oratorio de S. Francisco de Sales, después de haber empleado la mejor parte de su vida en beneficio de los huérfanos de D. Bosco.

El primer encuentro con D. Bosco.

Un día la mirada infantil de Miguel Rua observó en el cuello de uno de sus amigos una corbata nueva, flamante.

— ¡Oh! qué sucede, pues hoy no es día de fiesta y llevas sin embargo, una corbata tan bonita!

— ¿No lo sabes? la he ganado en la lotería del Oratorio.

— ¿Qué Oratorio es ese?

— ¡El Oratorio de D. Bosco en el Refugio!

— ¡Oh!

Miguel contaba entonces poco más de siete años (en aquellos días había recibido la Confirmación en la capilla privada del Arzobispo de Turín, Mons. Franzoni); pero el domingo siguiente en seguida corrió al Refugio, y vió una faja de terreno en donde muchos jóvenes se divertían y había además dos modestas habitaciones en el piso tercero convertidas en capilla provisional. Quedóse impresionado al ver que todos aquellos niños rodeaban á un joven sacerdote, el cual se acercó á él, le puso la mano sobre la cabeza y le dijo una palabra que le llegó al corazón. ¡Aquel sacerdote era D. Bosco!

Un recuerdo.

El año 1845-46 fué para D. Bosco de luchas y sacrificios inenarrables. Despedido del Refugio, después de S. Pedro in Vinculis, de los Molassi y finalmente de casa de Moretta, no tenía ape-

nas un palmo de terreno en donde recoger á sus pilluelos. Las personas que se le habían asociado para ayudarle le habían abandonado. Pero no le había abandonado el Señor, el cual le confortaba y con mas frecuencia cuando le representaba por medio de visiones sobrenaturales los futuros destinos de la obra emprendida; y entonces fué cuando él hubo de reanimar á su grey, más querida para él que la salud y la misma vida.

— ¡No temáis, hijitos, decía; tendremos casa, escuelas, patios grandes para los recreos, iglesias, clérigos y sacerdotes!

¡Caso verdaderamente singular! los jóvenes le creían, mientras los hombres de sentido le llamaron loco.

Un día Miguel encontró al Director de la *Fucina*, el cual le preguntó:

— ¿Vas todavía al Oratorio de D. Bosco?

— Algunas veces.

— ¡Pobre D. Bosco!... ¿No lo sabes?... ¡Está loco!

Y otras veces oyó decir á distintas personas:

— D. Bosco está tan infatuado con los pobres niños que tiene trastornada la cabeza.

Miguel, á causa de su tierna edad no alcanzaba á comprender bien las cosas, pero experimentaba que era extraordinario el afecto que el joven sacerdote sentía por sus pequeños amigos.

¿Qué querrá decir?

En aquel tiempo el niño Rua frecuentaba las clases elementales de los Hermanos de las Escuelas Cristianas, en Porta Palatina, adonde D. Bosco se dirigía con frecuencia á confesar y predicar y también á dar clase de Catecismo. Los jóvenes, apenas le veían, le rodeaban, porque todos querían confesarse con él y aún hubieran preferido que también les examinara.

Allí también la mirada del Venerable observó con cuidado especial al pequeño Miguel, el cual experimentaba una inexplicable alegría cada vez que podía ser favorecido con una sonrisa de D. Bosco.

Mientras tanto, y cuando ya contaba nueve años de edad, piadoso, serio y diligente, era admitido á la primera Comunión, y como era bueno y ejemplar llamaba la atención de sus maestros, especialmente de una que repetía con gran contento:

— ¡Rua será de los nuestros!

Pero los designios de Dios eran distintos.

Cuando iba ó volvía de la escuela ocurría frecuentemente que el jovencito Miguel se encontraba con D. Bosco. El niño, apenas lo divisaba; fuera de sí por el gozo corría á su encuentro, y cuando ya estaba cerca de él

bríendose la cabeza y besándole la mano decíale con toda la ingenuidad del alma que se transparentaba en su cara:

— ¡Oh, D. Bosco! ¿Me quiere dar una estampa?

Y el Venerable, como si no tuviese otra cosa que hacer, se entretenía amorosamente con él, volvía á ponerle la gorra en la cabeza, y sonriendo con amabilidad á la reiterada petición del niño, presentábale la palma de la mano izquierda, mientras con la derecha hacía señal de cortarla por la mitad diciendo festivamente:

— Toma, Miguel, toma.

Y Miguelito, besándole de nuevo y con mayor afecto la mano se despedía pensando:

— ¿Qué me querrá decir?...

Comienza el gimnasio.

Al fin del curso elemental sé consideraba como seguro que se consagraria al Señor entre los hijos de La Salle; pero cuando hubo rendido sus últimos exámenes, D. Bosco lo llamó y preguntóle si le agradaría hacerse sacerdote.

— ¡Oh mucho! le respondió Miguel.

— Pues bien, prepárate á estudiar Latín... y entonces en vacaciones lo confió al virtuoso D. Pedro Merla, el cual lo instruyó en los principios de la lengua latina.

Tenía intención D. Bosco, como ya había hecho con otros, de continuar enseñándole él mismo; pero viendo que no le era posible envióle á la escuela privada del profesor José Bonzanino, que daba lecciones de gramática (de la 1ª á la 3ª gimnasial) en una casa perteneciente á la familia Pellico cerca de la iglesia de S. Francisco de Asís, en aquéllas mismas habitaciones donde el buen Silvio había escrito *Le mie prigioni*.

Asiduo á las lecciones y con una diligencia, más que rara, excepcional, el joven Rua aprovechó tanto de este modo que al acabar el año escolástico 1850-51, con maravilla de los examinadores coronó con exámenes felicísimos y grandes alabanzas los tres cursos inferiores del gimnasio.

En aquel año como también en el siguiente en que frecuentó la escuela de primer curso de Retórica con el profesor D. Mateo Picco, continuó viviendo con la madre y los hermanos, pero los domingos y demás fiestas corría siempre al Oratorio en busca de D. Bosco (1).

Y desde entonces D. Bosco lo enviaba á ayudar al clérigo Sávio Ascanio (el primer clérigo,

que durante varios años vivió en Valdocco) al Oratorio de S. Luis en Porta Nuova.

Y por el camino dijo varias veces el citado clérigo al joven Rua: D. Bosco me ha dicho que tiene proyectos sobre tí, que en lo futuro tú le ayudarás mucho.

Otras veces le repitió con más claridad:

D. Bosco nos ha dicho que ésta seguro de haber hallado en tí al que continuará la Obra de los Oratorios.

Si estas palabras no fueron una profecía tampoco eran una simple esperanza ó un deseo, sino por lo menos la revelación de una conducta admirable.

Viste el hábito clerical.

D. Bosco decía verdad.

V

Después de haber consultado al Venerable D. Cafasso acerca de su vocación, el 22 de septiembre, apenas de tres lustros, Miguel entró definitivamente como alumno; interno en el Oratorio de Valdocco y al día siguiente, junto con veintiséis compañeros partió con mamá Margarita y con D. Bosco á Castelnovo de Asti para pasar algunos días en la casa natal del Siervo de Dios.

¡Oh días de gozo y recreo, que la presencia, la palabra y los ejemplos de D. Bosco llenaban de tales estímulos; al bien, que mejor fruto no se hubiera conseguido de la más rígida tanda de Ejercicios espirituales!

Allí fué, en la humilde capillita de los *Becchi*, en donde el domingo del Rosario, 3 de octubre, Miguel Rua recibió el hábito clerical. La ceremonia estuvo á cargo del Dr. Antonio Cinzano, Preboste y Vicario de Castelnovo, que también había bendecido la sotana á D. Bosco. Le ayudó á vestir el traje talar el Dr. Juan Bta. Bertagna, después Arzobispo titular de Claudiópolis.

Durante la comida, volviéndose á D. Bosco, el Vicario exclamaba:

— ¿Recuerdas que siendo todavía clérigo me decías: «Yo tendré clérigos, sacerdotes, jóvenes estudiantes, jóvenes obreros, una banda y una hermosa iglesia?»

¿Y yo te respondía que estabas loco? ¡Ahora se ve qué sabías perfectamente lo que decías!

Los sueños (ó mejor las visiones) se realizaban, y D. Bosco pudo decir al fin:

— ¡Este clérigo es mío!

Lo haremos por mitad.

Vuelto al Oratorio, Rua preguntó al Siervo de Dios:

¿Se acuerda, Señor D. Bosco, de aquellos encuentros que tuve con V. cuando iba á la escuela de los Hermanos, y en que pidiéndole

(1) Las escuelas privadas de los profesores Picco y Bonzanino gozaban de mucha fama y por eso concurrían á ellas muchos jóvenes de las más distinguidas familias. La caridad de D. Bosco encontró medio de sentar al lado de los hijos de los nobles á los niños del Oratorio.

una estampa, V. me indicaba darme la mitad de Ja mano? ¿Qué quería decirme?

— ¡Oh mi; buen hijito, le contestó D. Bosco, con acento paternal, ahora lo comprenderás, en seguida! — y continuó: — D. Bosco quería decirte que un día trabajaríamos por mitad.

Separando de la mente de p. Bosco toda inspiración celestial, en este caso, es cierto que él veía en el joven clérigo el alma más ansiosa y capaz de observarlo y estudiarlo para imitarle. Y nosotros debemos decir que si uno de los gozos más queridos para los Salesianos es el poder decir en todas las circunstancias: „Debemos hacer esto así porque así lo hizo D. Bosco., estando convencidos

ritu de D. Bosco infundirá en nosotros siempre una oleada fresca de vida de maravillosos efectos en todo tiempo y lugar; por eso ¡la mejor alabanza de D. Rua está en que desde aquellos días con su ejemplo y después con sus autorizados consejos nos estimuló al estudio y á la imitación de los admirables ejemplos de tan gran Padre!

Un episodio elocuente.

Por aquellos años el Oratorio no era todavía más que una familia, en la cual, jóvenes y clérigos rodeaban á porfía á D. Bosco. Todas las mañanas iban en competencia á ver quién era el afortunado que llegaba primero á la cocina para llevar el café á tan buen padre.

Un día prestaron este servicio Bartolomé Fusero y el clérigo Rua, los cuales, mientras el Siervo de Dios tomaba aquella escasa bebida, viendo sobre la mesa su reloj, con aquella confianza que inspiraba D. Bosco lo tomaron en la mano para observarlo. ¡Era natural, quizás sería el único reloj que había en el Oratorio! Pero en menos que se dice, escapóseles de las manos y cayó á tierra. Al ruido del cristal roto D. Bosco volvióse con su sonrisa inalterable y en tono festivo dijo por broma:

— ¡Ahora en compensación tendremos que estar un mes sin desayuno!

Pasaron algunos días, y D. Bosco acompañado del clérigo Rua, fué á casa de Montmorency á Borgo Cornalese; y como sabía que agradaba á aquella noble familia que celebrara allí la Sta. Misa, marchó allá con dicha intención.

Cuando salieron de la capilla, uno de los hijos del Conde, Eugenio, se acercó al clérigo y le dijo:

— Dejemos á D. Bosco con la Duquesa y papá; nosotros, jóvenes, vamos solos á otra habitación.

Y lo condujo hasta una mesa preparada, no para un modesto desayuno, sino más bien para una abundante comida.

— Dispéñeme V., díjole con humilde deservoltura el buen clérigo; no puedo tomar nada.

— En el Oratorio, respondióle amigablemente el joven conde, V. podrá hacer como guste, pero aquí debe hacernos compañía.

— ¡Oh perdóneme, pero no puedo tomar nada, no puedo tomar nada!

Ante semejante resistencia Eugenio se levantó y fué á la otra habitación y expuso á D. Bosco lo ocurrido, el cual, maravillado, pregunta el motivo al joven clérigo, y éste contesta:

— ¿No lo sabe, Sr. D. Bosco?

— ¿Qué?

— ¡Aquella mañana, el reloj!....

— ¡Ohí qué buen hijo! exclama sonriendo Don Bosco — y lo envía á desayunarse, no sin antes referir el episodio á aquellos señores acabando por decir:

— ¡Con Rua no hay que bromear! ¡es necesario medir siempre las palabras porque es de una obediencia y precisión, extraordinaria!

Y nosotros podemos exactitud continua, más bien dicho heroica, en el cumplimiento de sus deberes; característica de su vida.

En cuánta estima era tenido.

Tanta virtud no podía menos de captarle desde entonces la estima de D. Bosco y de los compañeros.

Como el Oratorio se había convertido en el asilo, ó mejor dicho, en el Seminario de muchos clérigos de Turín y del Piamonte, no hay que decir cuánto vigilaba D. Bosco constantemente su formación. Con objeto de insinuar en ellos el amor al estudio de la Sgda. Escritura dábales una lección semanal sobre el Nuevo Testamento, y cuando vió que sus ocupaciones multiplicándose no se lo permitían ya, designó al clérigo Rua para que le supliese.

En 1858 D. Bosco fué por primera vez á Roma con el objeto de pedir consejo al Sumo Pontífice para la formación de la Pía Sociedad Salesiana. Quedó reservada al clérigo Rua la preferencia de hacer aquel viaje para acompañar á Don Bosco.

El 18 de diciembre de 1858 se echaban las bases de la Sociedad de un modo estable. Los socios fundadores después de haber elegido por aclamación Rector Mayor á D. Bosco y Prefecto á D. Víctor Alasonatti (el único sacerdote, que además de D. Bosco formaba parte de dicha asamblea) para el tercer cargo, ó sea el de Director espiritual, estuvieron conformes en designar al subdiácono Miguel Rua.

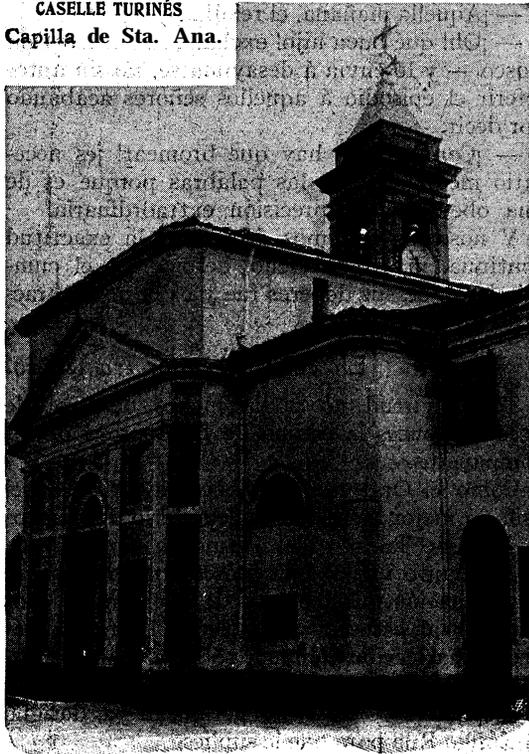
Llega al Sacerdocio.

Aunque estaba adornado de muchas virtudes y era rico en méritos, sin embargo, llegó al Sa-

cerdocio con el alma llena de aquella humildad, que es propia de las almas elegidas.

Fué ordenado el 29 de julio de 1860 en Caselle Turinés en la Capilla de Sta. Ana aneja á las posesiones del Barón Bianco de Barbania, por Mons. Balma, Obispo de Toleda, y estando en el destierro el Arzobispo Monseñor Fransoni. El día siguiente y sin ninguna solemnidad celebraba su primera Misa en la iglesia de S. Francisco; de Sales, en el Oratorio. Por la noche dijo

CASELLE TURINÉS
Capilla de Sta. Ana.



en vez de D. Bosco el discursito de costumbre después de las oraciones, mostrándose profundamente conmovido y suplicando á todos que rogásen por él al Señor, á fin de cumplir dignamente los graves deberes inherentes á la dignidad sacerdotal.

El domingo siguiente, no obstante, octava de la ordenación y solemnidad de la Virgen de las Nieves hubo una fiesta solemne en el Oratorio. Todos los alumnos, estudiantes y artesanos, no dejaron de acercarse á la santa Comunión porque sabían que este era el más vivo deseo del nuevo levita, el cual cantó misa solemne asistido por D. Bosco. El entusiasmo fué tanto que nadie puede imaginarlo á no haber estado presente.

V

Por todas partes se oía gritar: « ¡Viva Don Rúa! » Este se esforzaba en dirigir las oraciones

á D. Bosco. Al terminar la academia con que fué obsequiado, llamó hermanos á todos los alumnos, les dió nuevas gr sus oraciones, prometió á todos eficaz é inextinguible afecto, suplicando que le avisasen si alguna vez faltase % esta promesa, y acabó llamando afectuosamente a D. Bosco padre suyo, y de ellos. Una salva de aplausos acogió las palabras del nuevo

Desde aquel día, Don Bosco y Don Rúa comenzaron á trabajar el agradecimiento y aplausos de todo un mundo juvenil.

(Continuará)

TESORO ESPIRITUAL

Los Cooperadores Salesianos que *confesados* y *comulgados*, visiten devotamente una iglesia ó capilla pública, ó si viven en comunidad, la propia capilla, y ruegen según la intención del Sumo Pontífice, pueden ganar las siguientes indulgencias plénarias:

En todo tiempo:

- 1.º El día que dieren su nombre á la Unión de Cooperadores;
- 2.º Una vez al mes, el día que cada cual quiera escoger;
- 3.º Igualmente una vez al mes, el día que asistan á la Conferencia;
- 4.º Asimismo una vez al mes, el día que hagan el ejercicio de la buena muerte;
- 5.º El día que por primera vez se consagren al Sgdo. Corazón de Jesús;
- 6.º Cada vez que por ocho días consecutivos se retiren á hacer ejercicios espirituales.
- 7.º *En artículo de muerte, si confesados y comulgados, ó al menos contritos, pronunciaren devotamente el Smo. Nombre de Jesús con la boca á ser posible, ó al menos con el corazón.*

Para el mes de junio:

- 1.º El día 24, Fiesta de S. Juan Bautista.
- 2.º » 30, Conmemoración de S. Pablo.



Boletín Salesiano

Revista de las Obras de **Don Bosco**

Turín — Via Cottolengo N. 32.

NÚMERO ESPECIAL

En la muerte de D. Rua	150	Los funerales	173
Los últimos días	153	La tumulación	178
Hacia el fin	166	Los pésames	122
La muerte	171	La Corona de la Prensa	127

EL Consejo Superior de la Pía Sociedad Salesiana, penetrado de la más profunda gratitud, hace público su vivo y sincero reconocimiento á las Autoridades Eclesiásticas, Civiles, Judiciales, Militares, Académicas y Municipales, á los Institutos, á las Asociaciones y Sociedades Comerciales, á cada uno de los amigos que de un modo ú otro han tomado parte en la imponente demostración de estima y duelo en honor de su Rector Mayor **D. Miguel Rua**; y conmovido suplica á Dios se digne conceder á los Salesianos la gracia de seguir siempre las huellas gloriosas de D. Bosco y de su inolvidable Sucesor.

Turín, Calle Cottolengo, 32.

EL PREFECTO GENERAL

FELIPE RINALDI, Pbro..



En la muerte de D. Rua

DEBÍA celebrar sus Bodas de Oro Sacerdotales el 24 del presente Junio. Anticipábamos el día para darle la satisfacción de unir una vez más su nombre al de su Venerable Maestro y también una solemne muestra de nuestra gratitud sincera por el heroísmo desplegado en 50 años, empleados constante y enteramente en el bien, por medio de la palabra, de la acción, del ejemplo. Justo nos parecía que llegase hasta esa fecha y lo pedíamos al Cielo con grande fe, ciertos de que esa fecha solemne habría de proporcionarle un suavísimo, legítimo goce, á él, que había sacrificado su vida toda para hacer triunfar sus ideales y el espíritu de D. Bosco. En nosotros eran tan profundos estos sentimientos de filial reconocimiento, y tan férvido el deseo de que nuestro Padre tuviera aun en esta tierra una compensación de su vida entretrejida de sublimes sacrificios, que hasta el último momento nos alentó la esperanza de ser escuchados por el cielo.

Y ciertamente fuimos oídos, no según nuestros deseos, sino de una manera más admirable. Nosotros pedíamos para D. Rúa una satisfacción, un premio, un triunfo.

Y él tuvo la santa satisfacción de ver á todos sus hijos esparcidos por el mundo, vueltos con la vista ansiosa y llena de expectación, hacia su pobre lecho; la noticia de su enfermedad, divulgada por el mundo con la celeridad del relámpago, tuvo por dos meses atento al mundo, y trajo á su aposento humilde Cardenales, Arzobispos, Obispos, Príncipes, Generales, Economistas, Magistrados, Obreros, todos empujados por un mismo sentimiento de amor.

Para quien jamás buscó, sino más bien huyó la gloria propia para aumentar la de Dios y de D. Bosco, á quienes consagró su inteligencia escogida, su voluntad de hierro, su insaciable celo, su acerada constitución, y todo el conjunto admirable de sus raras energías, debía de ser un consuelo, singular el afecto con que se veía distinguido, « no tanto D. Rúa, cuanto el Sucesor de D. Bosco ».

Pero también D. Rúa tuvo su exaltación. Si, mientras se estaba muriendo, la manifestación de reverente afecto hubo de detenerse á las puertas de su aposento, que paulatinamente se fueron cerrando excepto á pocos afortunados; una vez muerto, se convirtió en la apoteosis que ninguno hubiera osado prometerse en el suspirado Jubileo. Su nombre, bendecido y llorado, resonó en asambleas y Consejos, y corrió glorioso por toda la tierra; ante sus restos mortales desfiló durante dos días una multitud inmensa, compuesta de gente de todas las clases y condiciones; más de 100.000, extranjeros y nacionales, le hicieron guardia de honor el día de los postreros honores, y la prensa de todos los matices y de todos los partidos, le rindió también espléndido tributo al eminente continuador de las Obras de D. Bosco.

De frente á tal acontecimiento también nosotros debemos hablar.

Para los amigos es una voz de aliento. Una institución que, como la Obra Salesiana, tiene un D. Bosco por Fun-

dador, un D. Rua por continuador, lleva en su frente el sello de la Providencia divina; no es una obra puramente humana, es una obra suscitada y sostenida por Dios.

A los demás, les debemos una declaración cordialísima: en la hora de nuestro duelo gravísimo, vosotros habéis cubierto de elogios los nombres de D. Bosco y de D. Rua, porque, dejando correr desapasionadamente la vista sobre nuestras obras, os habéis sentido admirados del esplendor y del perfume de la caridad. ¡Oh! estudiad á fondo nuestros propósitos, visitad nuestros institutos, examinad el bien que nos esforzamos por hacer, y llegaréis á ser amigos y bienhechores nuestros.

Y para Ti, dulcísimo Padre, nuestra última palabra. Con la mirada siempre dirigida al ejemplar perfectísimo de caridad, Jesucristo, y siguiendo fielmente las huellas de Don Bosco, Tú no tuviste otra mira que la de hacer bien á todos. Lo decías veñudos años hace: *Démonos la dulce satisfacción de hacer bien á nuestros semejantes, especialmente á los niños más pobres y abandonados; el hacer bien á nuestro prójimo, nos hace, más que cualquier otra cosa, semejantes á Dios, el cual, siendo por naturaleza una bondad difusiva, beneficia á todos, hasta a los que no lo conocen ni lo aman, hasta á los que se declaran sus enemigos* (1). Y el mundo ha quedado maravillado de Tu caridad. ¡Oh! por aquel amor con el cual imploramos para Ti é imploraremos siempre, arrodillados ante Tu sencilla tumba, la eterna recompensa, alcánzanos que una caridad semejante inflame nuestros corazones y se encienda también en el corazón de los que han rendido tan espléndido y tan espontáneo homenaje á Tu memoria!

(1) Carta circular á los Cooperadores, enero de 1889.



≡ LOS ÚLTIMOS DÍAS ≡

A los Salesianos, á los Cooperadores y á cuantos han seguido las fases de la enfermedad con angustioso sobresalto, y tuvieron después un sentimiento de dolor profundo por la irreparable pérdida, dedicamos estas páginas.

« A la verdad, dice el marqués de Crispolti, ha sido una providencia que muchos hayan podido ver al enfermo, que oralmente y por escrito se haya llevado minuciosa crónica de sus últimos días, porque todo el valor de su larga obra, ha tenido una confirmación conmovedora y eficaz en la sabiduría de su modo de morir; porque D. Rua no ha sido menos apóstol dentro de las cuatro paredes en donde ha fallecido, que lo había sido mientras fué el brazo derecho de D. Bosco vivo y su continuador después. »

La última Misa — El anuncio á las Casas salesianas — El eco de la prensa — La Princesa Leticia y el Cardenal Richelmy — Ligera mejoría.

14 febrero.

Ayer fué visitado D. Rua por el dr. Battistini, quien lo ha encontrado en condiciones bien diversas de hace ocho días. El ilustre profesor se retiró muy impresionado por la extrema debilidad del corazón y nos rogó le aconsejáramos que se abstuviera de celebrar por cuatro ó cinco días y permaneciera en absoluto reposo.

El buen padre ha oído la recomendación del médico, ha sonreído, pero se levantó y dijo misa en la capillita de D. Bosco, contigua á su cuarto (¡y fué la última Misa que dijo!). Evidentemente ha querido dar el adiós al altar del Señor, al que durante 50 años subió, con tanta devoción ¡y en su corazón debió de ser ésta su Misa de Oro!

15 febrero.

Hoy á las 5 de la mañana ha querido vestir la sotana, por reverencia á Jesús Sacramentado, porque poco después D. Francesia celebró en la capillita contigua, y le llevó la Sagrada Comunión, lo cual seguirá haciéndose en lo sucesivo. Él sigue todas las partes de la Misa con una devoción que arroba, y después de misa, hace su cotidiana meditación.

A mediodía se levantó, pero al cabo de una hora vuelve al lecho. No podía más. Llamó al fiel Balestra (el enfermero) y le dijo:

« Toma la correspondencia que está sobre ja

mesa y llévala á D. Rinaldi. Le dirás que de hoy en adelante la despache él porque yo no puedo hacerlo ya. »

16 febrero.

Esta tarde han celebrado consulta los doctores Battistini y Clérico y hallan gravísimas las condiciones del enfermo. El Prefecto General D. Rinaldi ha mandado inmediatamente una Circular á todas las casas, recomendando oraciones.

En casa todos están consternados, menos D. Rua, quien, no habiendo podido leer nada durante la cena por las continuas visitas, sonriente y calmo mientras todos andan preocupados, suplica que se le lean algunas páginas de el *Boletín*.

17 febrero.

Comienza el mes en preparación á la fiesta de S. José y una novena á María Auxiliadora por la curación de D. Rua. ¡Dígnese Dios escuchar nuestros votos!

18 febrero.

Noche insomne, pero ligera mejoría: las funciones del corazón se han vigorizado un tanto. D. Rua está ligeramente afectado también de bronquitis, que parece se desarrolla benigna.

Los diarios comienzan á ocuparse con su enfermedad, usando frases muy deferentes. La noticia despierta en Turín y fuera la más dolorosa impresión: llegan multitud de cartas y telegramas pidiendo ansiosamente informaciones.

La Princesa Leticia, Duquesa de Aosta y Presidenta del Comité de damas turinesas para las Obras de D. Bosco, pide personalmente noticias, haciendo fervidos votos.

Ha venido á visitarlo el Emmo. Sr. Cardenal Arzobispo, á quien se había dado ayer la triste noticia. « D. Rua, apenas lo vió, quitóse respetuosamente el gorrito, dando las más expresivas gracias. Su Ema. lo ha bendecido, dirigiéndole las más afectuosas palabras.

Habiendo sabido que se hallaba en el Oratorio el Presidente de la Federación Universitaria Católica Italiana, el enfermo manifestó deseos de verlo y lo bendijo con efusión, asegurándole que rogaría por todos los trabajos de la Federación.

A muy pocos se les concede visitarlo, y esto por mandato de los médicos. También lo vió

el marqués de Crispolti. *« Estuve con él, decía el marqués, breves instantes; lo encontré reclinado en una torre de almohadas, porque la dificultad del respiro le impide estar tendido. Me habían dicho que lo encontraría deshecho; pero no recibí esta impresión. Estábamos acostumbrados á verlo tan flaco, que no noté gran diferencia. Solamente su mano ya tan descarnada, estaba hinchada, pero su apretón era, robusto, como también la voz. A los ardientes votos que le expresé, respondió como quien agradece mucho, pero se ilusiona poco. Me arrodillé para que me diera la bendición, y me la dió afectuosamente y con aspecto muy vivo. »*

La impresión en Roma — Los votos del Padre Santo — El „Osservatore Romano“.

19 febrero.

« Funciones del corazón ligeramente mejores; disminución de los fenómenos de pasmus; acentuado aumento de la diuresis.

De Roma llega una Carta del Vice-procurador General P. Munerati: « He comunicado la grave noticia á Mons. Bressan. Me ha dicho que la comunicaría inmediatamente al Padre Santo.

« He pasado después á casa del Emmo. Card. Rampolla, quien se muestra muy apenado. Me ha encargado de escribir á los Superiores que toma viva parte en nuestro dolor y que desea recibir noticias todos los días.

« Muy conmovedora fué la visita al Emmo. Card. Vives. Su Ema. me ha llevado incontinenti á su capillita privada y allí rogamos á María Auxiliadora y á D. Bosco.

« También he dado la noticia al Emmo. Card. Secretario de Estado, al Emmo. Card. Vicario y al Emmo. Card. Gennari. Todos han manifestado vivo dolor y hacen votos por la preciosa existencia del amado enfermo.

« En esta triste circunstancia he visto una vez más cuánta es la estima y veneración que rodea á nuestro amadísimo Superior. »

Al Rmo. D. Rinaldi, Prefecto General, le llegaba después la siguiente carta:

« Muy Rev. Señor: Sabiendo el Padre Santo con grande pena la enfermedad del Revmo. Superior General D. Miguel Rua, al paso que hace votos por el restablecimiento de tan preciosa salud, le da con toda la efusión del alma su bendición apostólica. En la esperanza de noticias mejores acerca del venerando enfermo, con sentimientos de profunda estima me declaro

De V. S. M. R. devmo. S. S.

JUAN BRESSAN. »

También el Emmo. Card. Vives ha enviado una tarjeta rebosante delicadísima deferencia.

Lo mismo expresan otros Emmos. Cardenales, Arzobispos y Obispos, y muchas importantísimas familias, por carta ó con telegramas.

El Superior de la « *Piccola Casa della Divina Provvidenza* » manda al R. Sr. Teól. Sanguinetti para tomar informes y asegurar que toda la Casa (más de 7.000 personas!) ruegan por D. Rua y hacen los más fervidos votos.

20 febrero.

« Perdurando todos los fenómenos de ayer, las condiciones del enfermo son estacionarias ».

La petición de noticias continúa siendo incesante de todas partes y la prensa nos facilita la manera de darlas. El « *Osservatore Romano* » publica un interesante artículo, del cual copiamos unos períodos.

« Dios, que todo lo puede, aleje la hora fatal; no podemos imaginarnos la Congregación Salesiana sin su Rector Mayor, sin D. Rua. Él ha sido quien estuvo más cerca de su gran Fundador y Padre; él quien más ha tomado de su espíritu; él quien nos lo ha transmitido puro y vital. La larga intimidad que tuvo con el Fundador; su capacidad inmensa de inteligencia y corazón para comprender y conservar los secretos de esa grande alma, lo declararon sucesor y continuador de las admirables obras de caridad y redención iniciadas por D. Bosco allá en los desiertos prados de Valdocco en medio de una turba de abandonados niños y extendidas luego á las remotas playas de la América, del Asia y del África inhospitalaria. En este momento esas casas, del Ecuador á la Tierra del Fuego tal vez no saben que su padre está luchando entre la vida y la muerte; pero bien saben cuán poca vitalidad queda en ese cuerpo quebrantado por las fatigas enormes y destrozado por los viajes y los innumerables cuidados de una acción mundial. Todos saben que D. Rua, de 10 ó 15 años á esta parte vive de una vida más celestial que terrena. ¡Que la divina misericordia escuche las oraciones y votos de tantos inocentes educados y socorridos por la caridad Salesiana y nos conserve al Sucesor de D. Bosco! »

21 febrero.

« El venerando enfermo descansó algunas horas durante la noche. Las condiciones generales permanecen iguales, aunque el pulso es algo más fuerte. »

¡Abramos el corazón á la esperanza!

Ha venido á visitarlo el Concejal Rinaudo, con el cual se entretiene afablemente.

— « Me ha dado mucho gusto esta visita — dijo después al Revmo. D. Albera — especialmente

por haber oído á Rinawòdo hablar tan bien de D. Bosco.»

22 febrero.

« *Perdura la ligera mejoría iniciada de algunos días acá; aumentada diuresis; regulares las condiciones del corazón; completa lucidez de la mente.*

Por la noche quiere siempre rezar sus oraciones en compañía de alguno de casa. De ordinario no le falta la de su director espiritual D. Francesia, porque el enfermo después del rezo gusta de oír algún buen pensamiento, como se acostumbra hacer en nuestros Colegios. El sermoncito de ayer se refería á esta máxima: *trabajar con el pensamiento fijo en Dios.*

El profesor Battistini define la enfermedad una *miocarditis senil.*

El Sr. Obispo de Aosta — El triduo en los Santos Mártires — Los Antiguos Alumnos de la Lombardia — El Sr. Obispo de Asti — Mons. Cástrale — « ¡Así mueren los Santos! »

23 febrero.

« *Condiciones invariables, muy poco consoladoras.* »

Recibe un gran contento con la visita de Mons. Vicente Tasso, Obispo de Aosta y Antiguo Alumno del Oratorio.

Se le anuncia que por iniciativa de un antiguo condiscípulo, mañana se comenzará un triduo solemne en la parroquia de los Santos Mártires, por su salud. La noticia lo conmueve y suplica se haga conocer al promotor su gratitud cordial.

Pero, rogado á manifestar lo que piensa de su enfermedad, se evade, diciendo:

« *¡Hágase la voluntad de Dios!* »

Por la tarde parece más aliviado. Antes de rezar las oraciones de la noche se pone á declamar, fuera de su habitual modo de proceder, y con gran sentimiento, una canción á la Virgen, una de las canciones enseñada por D. Bosco á sus niños, y cantada con tanta gracia que se ha hecho histórica, por uno de los compañeros de D. Rua, el clérigo Pettiva: « *O María, quando ti miro — Abbracciata al tuo diletto.....* »

D. Francesia aprovecha la ocasión para invitarlo á rogar con nosotros por su salud; pero obtiene tan sólo una bondadosa sonrisa.

Al Rev. D. Ángel Rígoli, Rector de Somma Lombardo, y Presidente de la Unión Antiguos Alumnos de Lombardia, que ha venido á traerle personalmente los recuerdos y votos de tantos ex-alumnos reconocidos, le ha dicho con efusión de corazón:

— « *Me alegro con los A. A. porque veo que hacen bien y que va creciendo esta Unión, que*

está llamada á hacer el bien ante todo á sus propios miembros, y después á sus familias y á la Sociedad. »

También la Rvma. Madre Sor Catalina Daghero, Superiora General de las Hijas de María Auxiliadora ha sido recibida en audiencia con otras religiosas. D. Rua escucha con visible satisfacción é interés las hermosas noticias que le dan y bendice á todas las religiosas del venerando Instituto.

El Padre Santo, que ha querido informarse directamente por el Procurador General, ha tenido vivo gozo al saber la mejoría y haciendo votos para que continué, ha vuelto á enviar una bendición Apostólica especial.

24 febrero.

« *Condición estacionaria.* »

La comenzada mejoría no da señales de continuar y esto da lugar á temer un regreso.

Viene á visitarlo S. E. Rvma. Mons. Spandre, Obispo y Príncipe de Asti. El afectuoso discípulo pide á D. Rua su bendición con las lágrimas y no dice una palabra más: se da cuenta del estado del enfermo y no quiere contribuir á acabarlo de postrar.

Por la tarde sube á visitarlo también el Obispo Auxiliar de Turín, Mons. Castrale, acompañado del teól. Franco, y el Conde Olivieri de Viernier. El Obispo presidió la XIII Asamblea General de la Federación Agraria Piamontesa reunida en el salón de actos del Oratorio.

Piden también visitarlo los Sres. Comendador Nicolás Rezzara de Bérgamo, el Conde Luis Caissotti de Chiusano, el prof. Guido Blotto, el ingeniero Rodolfo Sella, el cav. Oreste Macciotta, el teól. Suppo y el Rector de Altavilla D. José Caroglio. D. Rua los recibe muy complacido y les dice:

— « *Me congratulo con Ustedes que promueven con tanto celo el mejoramiento agrario: también este es un medio excelente de salvar las almas.* »

El escogido grupo recibe la bendición y sale presuroso del aposento reprimiendo á dura pena las lágrimas: el com. Rezzara exclama profundamente conmovido:

— *¡Así mueren los Santos!*

Tristísima jornada — Una visita grata — Carta del Card. Rampolla — El Obispo de Massa Carrara — La princesa Gonzaga — El Emmo. Card. Mercier — El Arzobispo de Esmirna — Admirable delicadeza — El Sr. Arzobispo de Verceles.

25 febrero.

« *Noche insomne; debilitadas las fuerzas del corazón.* »

Es un día bien triste. Siendo el aniversario de la muerte de su hermano Luis (25 febrero 1851) D. Rua ocupa con él por largo tiempo el pensamiento.

— « *Creía morir hoy, dice después de cena á D. Francesia, creía que mi hermano Luis venía á llevarme.*

— *Tú no eres ya de Luis; eres nuestro, y nosotros no queremos dejarte partir. ¿Lo recuerdas?*



Los funerales de D. Rua. — La plaza María Auxiliadora antes de la sepultura.

El día mismo de la conmemoración que de tu hermano Luis hizo D. Bosco, 30 de Marzo 1851, entré yo al Oratorio y nos hemos amado siempre como hermanos.

— *¡Es cierto...! Te recomiendo que no siembres alarmas por la casa. Entre tanto; cúmplase la voluntad de Dios!*

Pudo no obstante recibir algunas visitas. Gratisima le fué la del prof. Cándido Chiorra, director del Colegio de S. José, con el alumno Guido Zorgno en representación de todos los alumnos de los Hermanos de las Escuelas Cristianas, cuyo alumno fué D. Rua en las clases elementales y con los cuales hizo la primera comunión. Recordando con gran ternura á sus

antiguos Superiores, dijo que esa era para él una de las más dulces visitas y, agradeció emocionado al buen Director tanta fineza. El Director le repitió sus votos de pronto restablecimiento y Misa Jubilar, diciéndole que ese día alegraría también á los Hermanos de las Escuelas Cristianas.

D. Rua le respondió con una sonrisa y añadió:

— *Pero es preciso hacer las cuentas con el Amo.*

De Roma le llegaba esta carta consoladora:

« *Revmo. Señor: — Supe con gran pena su enfermedad y no he dejado de hacer votos al Señor para su pronto restablecimiento. Supliqué luego al R. P. Munerati que me tenga*

informado continuamente del estado de su salud y hoy recibo con vivo gozo la nueva de su mejoría. Ruego fervorosamente al Señor se digno devolverle pronto la salud, á fin de que pueda S. R. continuar muchos años guiando por senderos de luz á los Hijos de D. Bosco. Acepte los sentimientos de profunda estima y particular benevolencia con los cuales me es grato repetirme afectísimo en el Señor.

MARIANO Card. RAMPOLLA».

Mons. Varady telegrafia de Budapest los más ardientes votos de los Cooperadores reunidos en congreso. La noticia resulta agradabilísima para D. Rua, que nada ansia tanto como la expansión del espíritu de D. Bosco.

El Teol. Piano predica con incomparable afecto el triduo en los Santos Mártires.

Cardenales, Obispos y eminentes personajes continúan pidiendo informes. También el Municipio de Turín pide noticias varias veces al día.

Con el tren de las 23 llega Mons. Marengo, Obispo de Massa Carrara.

26 febrero.

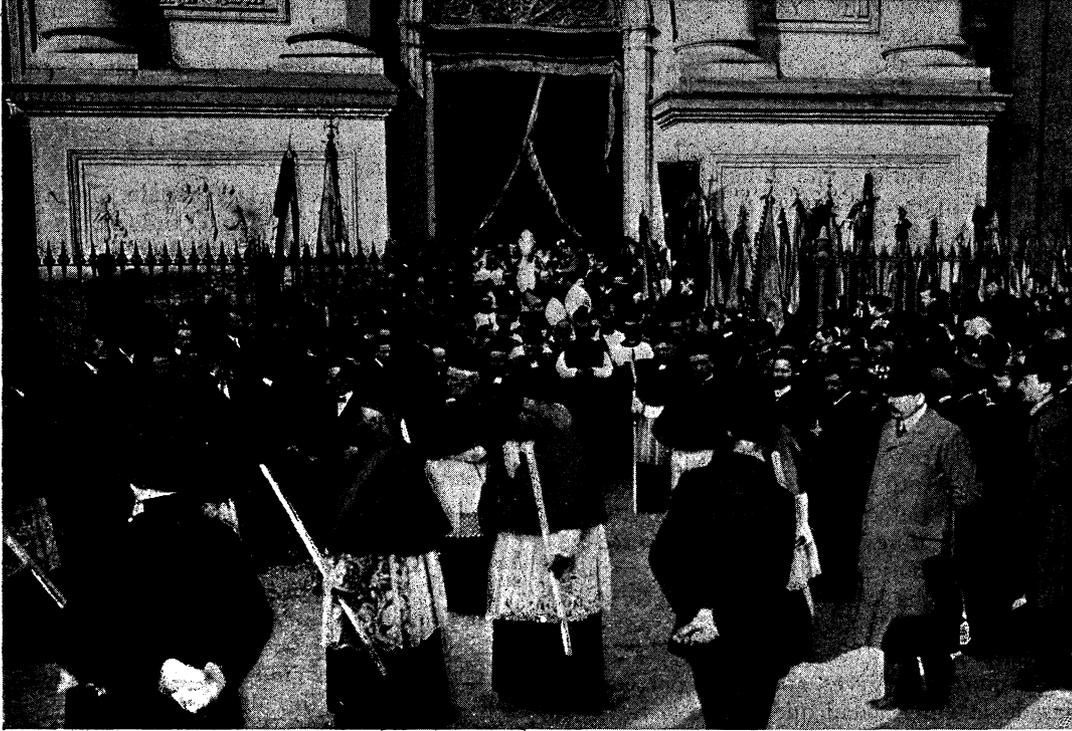
« *Condiciones iguales.* »

Después de haber celebrado, Mons. Marengo

olvidaremos nosotros la exquisita amabilidad de este Eminentísimo Príncipe de la Iglesia que inmediatamente después de visitar en Monte Cassino, la cuna de la O^{ra} Benedictina, quiso visitar el Oratorio de S. Francisco de Sales, cuna de la O^{ra} de O. Bosco, para confortar á D. Rua y pedir en nombre del Gobierno Belga, algunos Salesianos para el Congo.

27 febrero.

El enfermo ha pasado la noche en benéfico



Los Obispos salen del Santuario.

sube á visitarlo y permanece largo tiempo al lado del amado Superior.

También son admitidos á la visita la Princesa Gonzaga de Milán, el sr. cab. ab. D. Mayorino Capello, con su esposa la Condesa Amalia, el Prof. D. Juan Bautista Anfossi, canónigo, y el sobrino de D. Rua, prof. José Rua, llegado expresamente de Roma.

También lo visitan el P. Gemelli, con el Provincial de los Menores Capuchinos.

El Sr. Alcade de Turín, senador Rossi con el asesor abog. D. Ricardo Cattaneo vienen á poner su firma en el registro de los visitantes.

A las 19,30 llega el Emmo. Card. Mercier, Arzobispo de Malinas y Primado de Bélgica, con su Auxiliar Mons. Wacter. Su Ema. es portador de una especial bendición del Papa. Jamás

descanso: le ha cesado casi por completo la respiración afanosa. Recibió las visitas del Sr. Card. Mercier y del Sr. Arzobispo de Esmirna, que lo conmovieron vivamente; por lo cual, de orden de los médicos, no se permitió ninguna otra: una sola excepción se hace en favor del Dr. Vignolo Lutati.

El Card. Mercier después de haber celebrado ía Misa en el Santuario, subió al aposento de D. Rua, acompañado de su Obispo Auxiliar. Al ver al Purpurado, el enfermo extendía los brazos hacia él. Apenas llegado á su presencia, le dice el Card. con gran satisfacción:

— Ante todo, cumplo el dulcísimo encargo que me confió el Padre Santo. Cuando visité á S. S. para despedirme, le dije que me detendría en Turín expresamente para ver al Su-

perior de los Salesianos; me dijo: « Bien, Eminencia, lleve á D. Rua mi bendición especial y manifiéstele los ardientes votos que hago para que Dios nos conserve su preciosa existencia ».

Y bendijo á D. Rua, mientras todos los presentes se arrodillaban. Aproximándose más al lecho del enfermo, le tomó la mano, besándosela repetidas veces con una conmoción difícil de expresar. El séquito se retiró y quedaron solos en coloquio el Cardenal y D. Rua por algunos instantes; después Su Ema. recomendó su Patria á las oraciones del enfermo y salió profundamente conmovido, permaneciendo en oración algún tiempo en la capillita de D. Bosco.

Al recibir al dr. Vignolo Lutati, D. Rua exclamó:

— ¡Oh querido doctor, con cuánto gusto lo vuelvo á ver!

— Vengo á verlo como amigo, pero con la condición de que no diga una palabra.

Y D. Rua, con ese sentido especial de delicado reconocimiento que siempre lo ha distinguido y con ese sentimiento de gratitud que muestra á todos los bienhechores, se limitó á responder:

— *Vea, doctor amado, apenas pude tomar una gota de vino, me diéron Barolo, enviado de la casa Vignolo Lutati.*

Ayer por la noche, regresó lleno de angustia el Rmo. D. Cerruti. Estaba en Nápoles, próximo á proseguir á Catania para presidir la primera reunión de directores diocesanos, cuando recibió las alarmantes noticias sobre D. Rua y regresó en el acto. D. Rua lo ha visto con placer y le ha pedido noticias del viaje con el interés paternal que le es propio.

El Emmo. Card. Vives, apesarado por las noticias de la enfermedad que parece vaya agravándose, renueva sus votos y augurios: « *sed ante omnia* » — son palabras del Emmo. — *pide lo que agrada más á Jesús, porque Jesús ama mucho más que nos y vosotros al queridísimo enfermo*».

Después de cenar, toda la comunidad va á rezar en el Santuario las oraciones y el Sr. Director anuncia que el triduo solemne de la *Corte de María*, fijado para los días 2, 3 y 4 será ofrecido á la Sma. Virgen por la salud de D. Rua.

28 febrero.

« *Condiciones estacionarias.* »

Mons. Marengo después de haber celebrado en la capillita de D. Bosco, pide la bendición del enfermo y parte para su diócesis.

Hoy se permite entrar á ver á D. Rua, solamente al Ilmo. y Exmo. Sr. Teodoro de los Condes Valfré de Bonzo, Arzobispo de Vercelas, que también en 1888, siendo Obispo de

Cúneo, había venido á visitar á D. Bosco, en su última enfermedad.

La Corte de María — Inspira compasión — Su interés por los Misioneros — Los Sres. Obispos de Mondovi y de Cásale — La muerte del M. R. D. Lazzeró.

1 marzo.

Continúan recibéndose cartas y telegramas de todas partes.

D. Francesia debería ir á predicar una tanda de ejercicios espirituales fuera de Turín, y D. Rua manifiesta deseos de que no se aleje. Todos admiran la delicadeza del enfermo, pero aumentan las preocupaciones.

2 Marzo.

« *Condiciones invariables.* »

Es el primer día de la Corte de María en el Santuario; el altar está adornado como en las grandes solemnidades; alumnos y profesores se turnan á los pies de la Virgen Sma.. Existe toda la ilusión de una gran fiesta mariana. ¿Se alcanzará la suspirada gracia?

D. Rua está unido con nosotros para orar. Ha dicho al Sr. Director:

— « *Vosotros hacéis la Corte de honor á María por mí: pero yo la he comenzado antes que vosotros. Al toque de media noche estaba despierto y dije á la Virgen: ¡Madre! empieza ahora vuestra Corte; me uno á los ángeles y á todos vuestros hijos del Oratorio para tributaros honor y alabanza.* »

Hoy se ha levantado un instante, mientras le arreglaban el humilde lecho. Solamente del 27 noviembre acá se resignó á tener cama en su aposento, para cumplir las órdenes del médico. Hasta ese día durante tantos años ha dormido sus breves sueños en un simple diván que por la noche le servía de cama.

Ensayó dar algunos pasos por el cuarto, mas no tuvo fuerzas. Causa verdadera pena ver tanta energía de voluntad en un cuerpo ya deshecho que se niega absolutamente á obedecerla.

3 marzo.

Segundo día de la Corte Mariana! Se ruega con gran fervor. También los chicos del correccional de *La Generala* se han propuesto conseguir la gracia. Todos esperan.

Los Directores y Decuriones de los Cooperadores de Sicilia, reunidos en Asamblea, hacen votos por la curación. D. Rua, reconocido, les da las gracias y envía su implorada bendición.

4 marzo.

Ultimo día de la Corte Mariana!

El devotísimo triduo no podía terminar con

más brillantez: es el primer viernes, y en honor del Sacratísimo Corazón se tiene al Santísimo Sacramento expuesto desde las 6 hasta las 20.

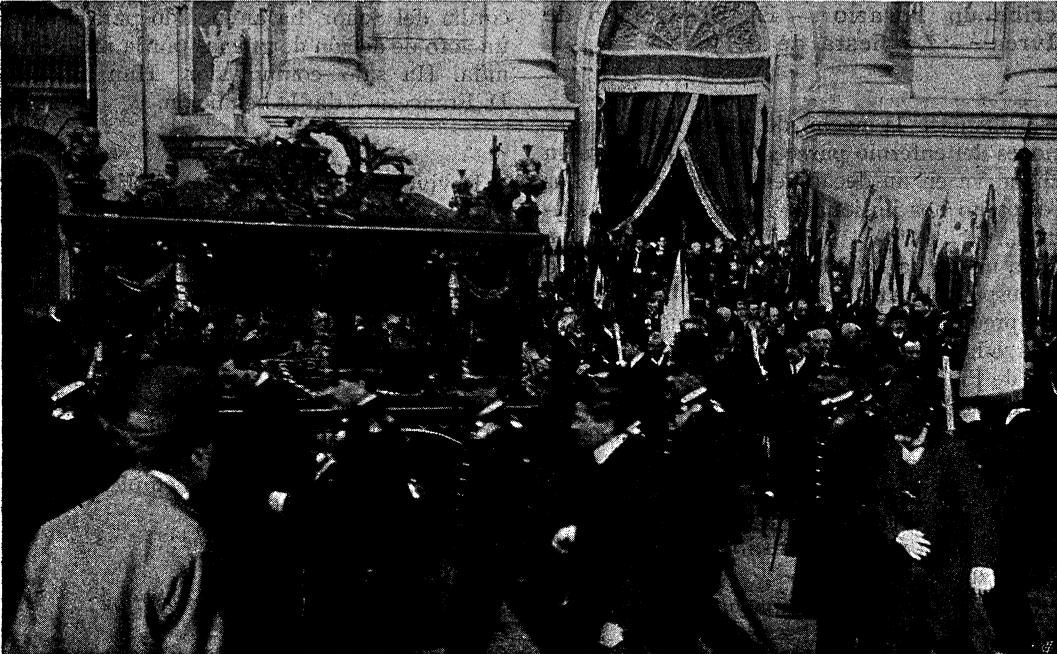
¡Sea bendecido el Santo nombre del Señor!
D. Rúa ha pasado regular esos tres días.

El M. R. Sr. D. Esteban Pagliere, Pro-Vicario de la Patagonia Septentrional, actúa desde el principio del año, de Secretario de D. Rúa, teniendo la dicha de acercársele frecuentemente. El venerando enfermo se entretiene largos ratos con él, hablando de las Misiones. Expresa á menudo la gran satisfacción que siente al recibir las cartas de los Misioneros.

conmueve. D. Rúa en el lecho es el mismo caballero fino y atento de siempre. Todo el mundo sale del cuarto enjugándose los ojos.

6 marzo.

Es domingo. En el Oratorio festivo de S. Francisco de Sales y en el de niñas de Santa Angela Merici se hacen fervorosas oraciones. Digna de especial mención es la función celebrada en el segundo, con una Comunión general. Parece que el cielo bendice nuestras súplicas. Los médicos encuentran esta tarde una ligera mejoría. *Deo gratias!*



El carro fúnebre.

A muchos de ellos los nombra repetidas veces con singular afecto. El P. Pagliere está admirado y enternecido, y á las veces le dice:

— Amado Padre, S. R. ama mucho á la América y á los Misioneros!

— *Cierto, procuro amarlos como los amaba D. Bosco.*

— Entonces, concédame una bendición especial para todos.

-- *¡De mil amores, de mil amores!*

Y la mano paterna se levanta para bendecir á los Misioneros (acto que repite varias veces durante la enfermedad).

5 marzo.

Recibiendo las visitas da muestras para con todos de una caridad cortés y exquisita que

Continúa la mejoría.

Vienen á visitarlo SS. Srías. limas. D. Juan B. Ressa, Obispo de Mondo vi y D. Ludovico dei Marchesi Gavotti, Obispo de Cásale, quien pide la bendición.

A las 6,30 en Mathi el M. R. D. José Lazzero, uno de los primeros alumnos de D. Bosco. Será muy doloroso para D. Rúa, y sin embargo habrá que comunicárselo, pues pregunta constantemente por él.

8 marzo.

Se le comunica la muerte de D. Lazzero. Experimenta íntimo dolor; agradece la delicadeza que se usó con él, no dándole la noticia ayer tarde; y luego exclama casi sonriendo:

— ¡Querido D. Lazzero! ha terminado de sufrir! ha concluído su largo purgatorio! Y se recoge á orar.

9 marzo. *

Ha pasado la noche completamente insomne, evocando de cuando en cuando la memoria del amado difunto.

— ¡D. Lazzero me llama! repite á menudo. D. Lazzero me espera!

¡Que penosa impresión! Entramos en un nuevo período de depresión.

El Emmo. Card. Maffi — Conmovera escena — Parece que mejore — Se prescribe un horario — El Sr. Obispo de Ivrea — La fiesta de S. José.

10 marzo.

No obstante la noche de insomnio las condiciones del enfermo parecen regulares; pero en realidad va en un decaimiento progresivo. Los médicos no nos ilusionan. Y sin embargo esperamos...

Esta noche ha llegado S. Ema. el Card. Maffi y se hospeda en casa del Emmo. Card. Richelmy, para predicar una tanda de ejercicios espirituales á los socios de las Conferencias de S. Vicente de Paúl.

Es de advertir que el Comité de las Conferencias había recomendado á D. Rua el obtener la aventurada demanda y D. Rua había consentido. El Purpurado, que había dicho á D. Rua que si aceptaba la parroquia de Marina de Pisa, jamás le daría nones, al recibir la petición de D. Rua, dijo:

— A D. Rua no se le puede negar nada: es preciso ir á Turín.

Y vino. Al bajar á la estación ya pidió noticias de él. ¡Cuánta veneración tiene para con el Sucesor de D. Bosco el venerando Príncipe!

11 marzo.

La mejoría que se advirtió hace seis días, perdura, mas es estacionaria.

A las 9 llega el Emmo. Sr. Maffi acompañado de su Srio. Mons. Calandra, á visitar á D. Rua. En la antecámara se encuentra con los doctores Battistini y Clérico, de los cuales recibe con gran complacencia mejores noticias del enfermo. Fué un instante sobremana conmovedor. El Card. animó á D. Rua con las más tiernas palabras y notificándole el gran bien que están haciendo el Oratorio festivo de Pisa y la nueva Parroquia de Marina: luego, secundando los deseos de D. Rua y los de su gran corazón, le da su bendición, arrodillándose en seguida para recibir á su vez la del piadoso anciano.

• • 12 marzo.

El Emmo. Maffi viene á celebrar la Misa en el Santuario, á la cual asisten todos los niños. Conmovero por el espectáculo de tantas comuniones, después de misa los ha felicitado y, tomando pie del Evangelio del día, les ha recomendado que sean *sal y luz*, ahora en medio de sus compañeros, y más tarde en medio del mundo.

El enfermo no empeora; ¡ay! pero tampoco mejora. Disminuyen también las esperanzas.

13 marzo.

• El promotor del triduo en los Santos Mártires, con el fin de empeñar mejor la misericordia del Señor, ha anunciado para esta tarde un acto de acción de gracias por la mejoría obtenida. Ha sido conmovedor. Han invitado á D. Francesia á dar la bendición.

14 marzo.

Reviven algo las esperanzas. Ha descansado bien y aparece ligeramente mejor. Mas él no se hace ilusiones: dicta el inventario de su aposento, especificando el contenido de los armarios y cajones con una lucidez y firmeza mental admirable; exacto y rectísimo siempre, se dispone á serlo hasta el fin.

15 marzo.

Hace un mes qué está en cama, y viendo que las condiciones son siempre las mismas, una sola cosa le preocupa: el buen empleo del tiempo. Llama á Balestra y le dice:

— Toma un papel y escribe:

Y dicta:

« Horario ad experimentum:

- » 5 Despertador;
- » 5,20 Misa, comunión y acción de gracias;
- » 6,15 Meditación;
- » 6,45 Descanso;
- » De 8 á 9 visita de los médicos, desayuno y una que otra audiencia;
- » 9 (Medicina), alguna audiencia de extraños según conveniencia y posibilidad (y descanso);
- » 12 Almuerzo y alguna conversación;
- » 14 descanso;
- » 15,30 Oración, lectura espiritual y alguna distracción;
- » 16 Medicina;
- » 18 Descanso y alguna distracción;
- » 20 Cena, oraciones y disposiciones para la noche.

N.B. — Se le encarga al fiel coadjutor Balestra la observancia de este horario. »

16 marzo.

Dada la atención con que se siguen hasta los más pequeños detalles de la enfermedad se ha

llegado á saber que se ha impuesto un horario, y que el fiel coadjutor que lo asiste, aleccionado ya por experiencia de la, singular regularidad del enfermo, ha tomado á su cargo su más exacto cumplimiento.

En efecto, se notó que á las 5 en punto, el buen Balestra, está observando junto á la puerta entreabierta del aposento del enfermo, — en el cual se releva por turno un hermano para velarlo, en auxilio del enfermero — y apenas oye que D. Rua se mueve y tose, pal-

17 marzo.

Viene á visitarlo S. Excia. Rma. Mons. Mateo Filipello, Obispo de Ivrea y también el piadoso y celoso P. Roberto de Nove, que con tanto éxito predica la Cuaresma en la Metropolitana. D. Rua recibe al docto y pío religioso con aquella cordialidad que inspiran los Capuchinos, lo felicita por el gran bien que hace, le dice que si estuviera sano iría también a oírlo y le ruega se quede á comer con los Superiores, El Padre



La última parte del cortejo en el Corso Regina Margherita.

motea suavemente, diciendo: *Benedicamus Domino!* á que D. Rua responde con escrupulosa puntualidad: *¡Deo gratias!* Así lo quiere él. Inmediatamente se dispone á oír la Santa Misa. No bien la campanilla da la señal para comenzar la Misa, se persigna y contesta las palabras con el ayudante; luego abre su misalito y sigue palabra por palabra el Santo Sacrificio.

Apenas se supo claramente lo del horario — que en realidad fué el de toda la enfermedad — D. Francesia recogió algunas observaciones que corrían por la casa y se las manifestó al enfermo; el cual no dijo nada, pero en su rostro dejó ver claramente que le daba pena el que se quisiera disuadirlo de un propósito que le parecía de fácil cumplimiento.

Roberto, que se había reservado ese día para descansar, consagrándolo casi por completo en el Oratorio, visitándolo detenidamente, no cesaba de repetir:

— Me ha impresionado profundamente cuanto veo aquí: pero lo que más me ha conmovido ha sido la visita á D. Rua. Este hombre es un santo.

El Inspector D. Julio Barberis le da cuenta de las fervorosas oraciones que por su salud se hacen en la Inspectoría Central; D. Rua le encarga llevar la bendición á todos los socios. El buen Padre enumera una á una aquellas casas, las predilectas suyas (en ellas se forma el personal) y se conmueve vivamente al saber la piedad de algunos jóvenes de las Escuelas Pro-

fesionales de S. Benigno Canavese, que desde el primer anuncio de la enfermedad, hacen todas las noches, después de las ordinarias oraciones, media hora de adoración ante el Santísimo para implorar la salud de su apreciado Padre.

18 marzo.

¡Vigilia de S. José! Con particular afecto recuerda á D. Lazzero y a varios hermanos y bienhechores que llevan este nombre y promete orar por ellos. Y mientras Balestra lo está acomodando en los almohadones, le repite sonriendo:

— ¡Es también tu día!

Y como el pobre enfermero, hallándose solo y queriendo hacerlo todo con el mayor cuidado, no logra lo que desea: — *Tira, tira*, prosigue, *hasta donde puedas, queya te compensaré tirándote desde arriba, para ayudarte á subir al Paraíso.*

Pero el pensamiento más tierno y afectuoso es para el Padre Santo, que, bien lo sabe, se interesa tanto por él; por su encargo, mañana telegrafiará á S. S. el Rmo. Sr. Prefecto General D. Rinaldi, trasmitiéndole los fervientes votos de todos los Salesianos y los especiales de su General enfermo.

19 marzo.

¡S. José! En el santuario de María Auxiliadora se celebran funciones solemnes. De todos los corazones se exhala el mismo suspiro:

— ¡Señor! sanad á D. Rual!

Las condiciones son siempre las mismas.

Un pensamiento delicado — Para los Cooperadores — Artículo de un diario americano — Recibe el Santo Viático — Preciosos recuerdos — Feliz augurio.

20 marzo.

¡Domingo de Ramos! Habitados á ver á D. Rua por tantos años en el altar de María Auxiliadora ejecutando con tan edificante piedad los solemnes ritos de la Semana Santa, sentimos inmensamente su ausencia.

Él por su parte tampoco se olvida de las piadosas costumbres y con delicada y exquisita idea envía un ramo de palma bendito á varios cooperadores, encargando á D. Rinaldi de desearles á todos « *vencer todas las dificultades de la vida para llegar á recoger la última palma en el Paraíso.* »

21 marzo.

¡Quizás alimentemos vanas ilusiones! pero nos parece que él abriga las mismas esperanzas que nosotros.

Habiéndole pedido una palabra para los

Cooperadores, pues está á punto de entrar en máquina el *Boletín* italiano de abril, responde coa gran afecto y ponderación:

— *Decid á los Cooperadores que les doy las más expresivas gracias! Sé que ruegan por mí; yo también ruego por todos ellos; Cooperadores, Cooperadoras y sus familias. Por lo que hace á mi salud, ella está en las manos de Dios; si á El le place curarme, declaro desde ahora que he de consagrar la vida que me diere, al bien de tanta juventud como he procurado hacerlo hasta aquí, y por todas las obras de caridad que los Salesianos tienen en común con los Cooperadores; y si Le place llamarme á Sí.....*

Alguien lo interrumpe:

— ¡Oh! no, querido Padre! S. R. debe celebrar la Misa de Oro!

Y él con dulce sonrisa, repitiendo la frase concluye:

— *.....y si Le place llamarme á Sí, prometo que seguiré rogando igualmente por todos ellos, en el otro mundo.*

Llega la respuesta del Padre Santo:

D. Rinaldi, Prefecto Salesianos — Turin. Padre Santo, agradecido filial obsequio regracia cordialmente y bendice V. R., venerando Superior D. Rua y Salesianos todos. —

R. Card. Merry del Val.

22 marzo.

¿Conque y a no hay esperanza alguna? Desgraciadamente la mejoría desaparece y el enfermo está en las mismas condiciones de hace un mes, con la circunstancia agravante de la postración de un mes de sufrimientos. Los médicos lo dicen con dolor:

— ¡Hemos retrocedido!

El *Momento* publica un artículo del diario argentino « *La Patria degli italiani* » que no obstante ser liberal, rinde homenaje á la virtud del Sucesor de D. Bosco: « *Los diarios de la ciudad,* » — dice en su artículo del 23 febrero, ilustrado con el retrato de D. Rua, — « *hace algunos días que vienen publicando alarmantes telegramas sobre la grave enfermedad del Superior General de los Salesianos y aluden al pronto desenlace fatal. La noticia debe revestir alguna importancia ciertamente, pues la prensa de todos los matices se ocupa en ella abundantemente; y así el telégrafo, presuroso en comunicarnos noticias, nos brinda ocasión de hablar del hombre y de la obra. En las columnas de un periódico cual « La Patria degli Italiani » que por encima de las prevenciones a priori sabe ponderar el mérito de cuantos aman la patria y benefician á la humanidad, será bueno resumir cuanto ha hecho D. Rua durante los 22 años de dirección. Ser á un tributo de afecto y de justicia.....*

El artículo termina con estas palabras:

« Este año que debía coronarlo de gloria en la celebración solemnísimas de su Misa de Oro, este año tal vez será de luto y las fiestas inminentes, tal vez se truequen en llanto. ¿Entre las flores de un altar se abrirá una tumba? ¡Ojalá que no! comoquiera que sea, mientras el mundo teme por la existencia de D. Rúa; mientras la Casa de Saboya toma viva parte en el dolor Salesiano, es justo tributar un homenaje de reverente gratitud á este hombre, inteligencia y corazón de apóstol, que

inclinado sobre el costado izquierdo. La cara, que en el estado normal impresionaba por lo fíaca, se va hinchando, como también las manos. Sobre las mantas se extiende una blanquísima sobrecama.

Consciente de su estado, quiere recibir la Santa Comunión por Viático, pero no se impresiona ni inmuta y dispone que mañana, día que reciben la comunión todos los Sacerdotes, le sea llevado el Santo Viático del Santuario de María Auxiliadora. La noticia, aunque



Después del carro fúnebre.

amó la Patria, elevó á los humildes, siguió con paternal amor al emigrante italiano hasta las playas de la tierra del Sol de Mayo. La gratitud no reconoce partidos.»

23 marzo.

La gravedad aumenta. Es una compasión el verlo. Los primeros días gastaba todavía el traje talar, permaneciendo medio recostado en las almohadas; después se cubría el pecho con un capotillo negro, para recibir lo más decentemente posible la Santísima Eucaristia y las personas que lo visitan; ahora se debe contentar con un simple chal y después de la misa se ve obligado á meterse completamente bajo las mantas, donde yace inmóvil, dolorosamente

él la ha endulzado con toda la caridad de su exquisito corazón, se ha difundido entristeciendo todos los corazones.

24 marzo.

¡Jueves Santo! A las 6,15 antes de dar principio al rito solemne en el Santuario, el Prefecto General D. Rinaldi, escoltado de todos los hermanos de la casa con cirios encendidos, sube la escalera de la antigua sala de estudio, atraviesa la Biblioteca y lleva á D. Rúa el Santísimo Viático.

En su extrema sencillez, la ceremonia no podía ser más solemne. No bien el celebrante ha pronunciado con la angustia en el corazón y las lágrimas en los ojos el *Misereatur* y el *Indul-*

gentiam, D. Rua hace señas de querer hablar. Todos clavan en él los ojos con expectación, se hace sentar apoyándose en los almohadones, y con voz tan clara y firme que se oye en los aposentos vecinos, dirige á los presentes esta alocución que será leída con ternura mientras haya Salesianos y Cooperadores en el mundo:

— « *En esta circunstancia siento el deber de dirigiros algunas palabras:*

» *La primera es de reconocimiento por las oraciones que habéis hecho y seguís haciendo por mí. ¡Dios os lo pague! ¡y os recompense también por las que haréis aún!*

» *Otra palabra quiero deciros, porque no sé si podré hablaros otra vez á todos juntos: os recomiendo que la hagáis saber también á los ausentes. Y o rogaré siempre á Jesús por vosotros y espero que el Señor concederá la gracia que pido para todos y especialmente para los que están en el Oratorio y lo estarán en lo porvenir. Me interesa mucho que todos nos hagamos y nos conservemos dignos hijos de D. Bosco. D. Bosco en su lecho de muerte nos dio una cita: « ¡Hasta la vista en el Cielo! » Este es el recuerdo que nos dejó Él. D. Bosco quería consigo á todos sus hijos; para ello nos recomendó tres cosas:*

Grande amor á Jesús Sacramentado;

Viva devoción á María Sma. Auxiliadora;

Grande respeto, obediencia y amor á los Pastores de la Santa Iglesia y especialmente al Sumo Pontífice.

» *Es éste el recuerdo que yo también os dejo. Procura hacerlos dignos de ser hijos de D. Bosco!*

» *Jamás dejaré de rogar por vosotros. Si el Señor me acoge en el paraíso con D. Bosco, como espero, rogaré por todos los de todas las casas, particularmente de ésta.* »

Ninguna persona extraña estuvo presente á esta conmovedora escena, fuera de algunas Hijas de María Auxiliadora y el Dr. Bettazzi que había suplicado de poder asistir como favor supremo que se le haría, y que en el registro de visitantes se llamaba « *afortunado de haber asistido al Viático de un Santo.* »

25 marzo.

Viernes Santo. Ayer, después de haber recibido el Santo Viático, se alivió un poco, esta noche puño descansar mejor y nosotros volvemos á cobrar esperanzas.

Mas él siempre sin ilusiones. El amoroso interés de sus sobrinos que lo visitan diariamente, no le hace olvidar á otros parientes que viven fuera de Turín. Ellos no osaban molestarlo; pero él los manda llamar y quiere verlos uno á uno siquiera una vez; á todos les pide noticias, les dice palabras de aliento y saludándolos afectuosamente, los cita para el Cielo.

26 marzo.

Sábado Santo. D. Gusmano, al concluir la función de la Iglesia, va á desearle un buen ¡aleluya! añadiendo que todos hubiéramos deseado verlo en pie; á lo cual responde:

— *¡También yo lo esperaba!*

Se permite que entre á visitarlo Sor Eulalia Bosco, sobrina en segundo grado del V. Bosco y Visitadora de las Casas de las Hijas de María Auxiliadora en el Piamonte, y su Secretaria: quieren un pensamiento, una palabra que mandar en su nombre á la Madre General y á todas las Hermanas.

— « *Decid á la Madre, que les deseoque esta Pascua sea portadora de paz, de consuelos y de fervor para las Madres, para las Superiores de las Casas, las Hermanas y todas las Novicias. Estas son las felicitaciones de Pascua de 1910!... Y si el Señor me deja algunos días más en la tierra, iremos á Niza y completaremos estas felicitaciones.*

Una hora alarmante — Recibe la Extrema Unción — El General Sanminiatielli — Su gratitud á los médicos — Hacia el fin.

27 marzo.

¡Pascua de Resurrección!

Este santo día pasa regularmente aunque no se acentúa aquella mejoría que deseábamos. Sin embargo por la noche recibimos una dolorosa impresión.

Hacia las 9.30 maniéstanse en el enfermo algunos fenómenos de *embolia puntiforme*; poco á poco pierde la palabra y el conocimiento. En un momento se reúnen en torno de su lecho los Superiores mientras se telefona al doctor Battistini, que acude inmediatamente con su automóvil; nos tranquiliza diciéndonos que el fenómeno es pasajero y desaparecerá por completo, sin dejar traza.

En efecto, vuelve completamente en sí y con maravilla ve á su alrededor á D. Rinaldi, D. Albera, D. Cerruti, D. Bertello, D. Piscetta y á todos los Superiores.

Estos disimulan su emoción, y uno tras otro le dan las buenas noches y se retiran para no inspirarle aprehensión.

28 marzo.

D. Rua está un poco impresionado por el accidente de ayer noche.

— *¡Os he espantado á todos!* dijo esta mañana á Balestra. Y se ha hecho explicar cómo ocurrió el caso.

Los doctores Battistini y Clérico (éste siempre viene á verle por la noche) han asegurado que

han desaparecido todas las consecuencias del peligroso fenómeno. Mientras explican á D. Rinaldi lo ocurrido, he aquí que se presenta Balestra: •

— ¿No podrían Vs. permitir, les dice, que el Sr. D. Rua se levantara hoy un poco?

Sonriendo con gracia le contesta el dr. Battistini:

— Hoy no es posible ¡veremos mañana!

¿Quién lo creería? Esta ingenua pregunta la había surgido al fiel servidor el mismo D. Rua,

lándole el estante — *¡toma en seguida el ritual!* y pide que lea todas las rúbricas y las preces indicadas para la administración de este Sacramento, que luego después presentes sólo los miembros del Capítulo Superior, le administra el Director espiritual D. Albera. Son los únicos que lo saben en casa; se ha evitado la vigilancia hasta de los mismos servidores y enfermeros por expreso deseo del enfermo, que « no quiere contristar antes de tiempo á sus hijos y bienhechores ».



La calle Cottólengo después de entrado el féretro en el Santuario.

el cual con esto pretendía quizás disipar en nosotros la ansiedad que nos causó el peligrosísimo caso de la noche pasada

Sin embargo, los médicos han consentido que tome algunos gramos de carne, se desea que vaya recobrando las fuerzas, que van faltándole progresivamente.

¡Mas no podemos hacernos ilusiones! Así es que á las 6.30, D. Rinaldi, previo acuerdo con los otros Superiores se presenta á él, y:

— Señor D. Rua, le dice; ya hemos probado todos los remedios, aunque sin resultado; ¿querría V. recibir la Extrema-Unción? ¡Quién sabe si será eficaz aún para devolverle la salud corporal!.....

— *Con gusto, con gusto*, le responde, y seña-

Terminada la ceremonia llama á D. Rinaldi y le agradece efusivamente su piadosa indicación.

29 marzo.

No se sabe qué pensar de la enfermedad del amado Superior. Sus palabras, ya nos tranquilizan con la seguridad de su curación, ya nos arrebatan toda esperanza; pero el efecto de las oraciones es evidente. Nadie, humanamente hablando se da cuenta de las repetidas señales de una mejoría que, científica y físicamente es imposible.

30 marzo.

Recibe la visita del Teniente General D. Carlos Sanminiatielli Zabarella, Comandante de la Di-

visión militar de Liorna. El enfermo conversa con su noble visitante con maravillosa presteza de espíritu, de forma tal, que éste, al salir de la antecámara expresa su convicción de que Don Rua ha de curar.

Por otra parte el Padre amado hace ya algún tiempo que durante el día está frecuentemente amodorrado, si bien pasa las noches desagradablemente y con molestos insomnios; los médicos, no obstante, pronostican mal.

¡Pobre D. Rua! Sufre á causa de una grave hinchazón de las piernas, que ya hace tiempo están convertidas en una llaga; y ahora ¡cuánto no debe sufrir por las nuevas llagas que le ha causado su prolongado decúbito! ¡Y sin embargo, ni un lamento! Si le preguntan: — ¿Sufre mucho, Sr. D. Rua? — ordinariamente contesta: — ¡Oh! no — y pocas veces: ¡Un poco!

Su pensamiento está puesto en la mayor gloria de Dios y en la salvación de las almas. Dice á D. Albera:

« Desde que iba á las escuelas de los Hermanos en Porta Palatina he leído con gusto siempre los anales de la « Propagación de la FÉ ». Aún en medio de mis ocupaciones buscaba tiempo para cooperar á ello y creo haber hecho cuánto he podido para propagar esta obra. ¡Oh! si también después de mi muerte mis hijos continuasen ocupándose en ella! »

Le agrada mucho oír que en una de nuestras casas del extranjero, los sacerdotes circunvecinos se reúnen todos los meses para hacer el ejercicio de la Buena Muerte según el método de D. Bosco:

— ¡Oh! ¡cuánto bien hacen las cosas que prescribió nuestro querido Padre D. Bosco!

Lleno de gratitud, á pesar de que los médicos le recomiendan que no se canse, si sabe que alguien desea verle, pide que le introduzcan al punto. Dícenle que una anciana Hermana del Refugio sería feliz si recibiera su bendición:

— Sí, sí, quiero verla, exclama; quiero dar gracias á esa Hermana y al Refugio porque siempre han trabajado por nosotros!...

Pero se le dice:

— V. sufre y se cansa con tantas visitas.

— Sin embargo, la caridad lo pide así y no se puede hacer de otro modo, contesta.

31 marzo.

El mes termina con una tremenda incertidumbre. Los doctores impresionados como ya lo estaban por un agotamiento general de fuerzas con acentuada depresión cardíaca, vuelven esta noche á visitarlo y nos dicen con dolor que estamos al cabo de la enfermedad: ¡la ciencia no cuenta ya con más recursos!

El enfermo sin preocuparse lo más mínimo

toma entre sus manos la del Dr. Battistini y apretándosela con afecto le dice:

— *Le agradezco con el alma cuanto ha hecho por mí. Si el Señor se digna recibirme en el Paraíso, seguiré rogando siempre por V. y por su familia.*

El médico le besa la mano y se retira profundamente conmovido.

A D. Ángel Bologna que diariamente lo visita, le ha dicho:

— *D. Bologna me mira mucho; pero pronto le daré la despedida.*

A D. Lemoyne, que después de la muerte de D. Lazzerio ha vuelto de Mathi y todas las tardes suele hacer compañía al enfermo, que goza conversando con él y recordando los primeros tiempos del Oratorio, le ha dicho:

— *Debemos separarnos, querido D. Lemoyne, debemos separarnos!*

Ha dado las gracias también á todos los enfermeros.

El Capítulo Superior de la Pía Sociedad Salesiana resuelve que se haga un triduo de oraciones en el Santuario de Maria Auxiliadora.



HACIA EL FIN

El triduo solemne — Va declinando — El día de los recuerdos — La última carta circular á las casas salesianas — A los Cooperadores — Santa serenidad.

1° abril.

Es el primer viernes del mes y en el Santuario queda de manifiesto todo el día el Smo. Sacramento. Los miembros del Capítulo Superior se han reservado las funciones de la comunidad durante este triduo, y en compañía de los demás Salesianos y niños se turnan ante Jesús Sacramento.

El Dr. Battistini nos deja el siguiente boletín, bien triste por cierto:

« Las condiciones, ya muy graves por la presencia de una alteración de círculo inmanente, debida á miocarditis senil, han ido empeorando en estos últimos días por un agotamiento progresivo. Dado el estado actual, desgraciadamente no sólo no hay esperanzas, sino que se debe prever un resultado infausto no muy lejano. Actualmente, no hay peligro próximo, pero puede presentarse pronto; y también el agotamiento orgánico puede, de suyo, causar la muerte en el plazo de una semana ».

El mismo D. Rua á lo que parece, ya no hace

misterios sobre su inminente fallecimiento: á cuantos le visitan, á todos les da santos consejos y la cita: *¡Hasta vernos en el Cielo!*

No es posible consignar todas sus santas advertencias. A D. Marchisio, director del Oratorio, le ha dicho:

— *Dirás á los niños que una grande gracia les ha hecho María Santísima trayéndolos á esta casa. Diles que se hagan más dignos de ella, con el estudio, el trabajo, el buen ejemplo y la piedad. A cuantos hay actualmente, y á cuantos vengan en lo venidero, recomendadles siempre la frecuencia á los Santos Sacramentos y la devoción á María Sma. Auxiliadora.*

Con D. Rinaldi estuvo hablando más de media hora con gran serenidad, dándole particulares recuerdos para los Salesianos, para las Hijas de María Auxiliadora y los Cooperadores.

Repitió para los Salesianos los avisos que con tanta solemnidad diera el 24 marzo.

— *Recomienda mucho á los Hermanos cuánto dije el día que recibí el Santo Viático y recuérdales que nuestra mayor fortuna será á mantenernos fieles en la conservación de las tradiciones de Don Bosco y evitar las novedades.*

A las Hijas de María Auxiliadora les dirás que la Sma. Virgen las ama mucho; que procuren conservar esta predilección de nuestra dulce Madre.

Para los Cooperadores repitió con las más conmovedoras expresiones todo su reconocimiento:

— *Cuando yo muera, no es menester escribirles á los Cooperadores una carta especial como se hizo por D. Bosco. Sin embargo deseo que se les diga que guardo toda la gratitud que les debo por el apoyo que han prestado á nuestras obras. Si Don Bosco dijo que sin ellos no habría hecho nada: ¿qué no debo decir yo, que soy un miserable? Estoy, pues, obligado á acordarme de ellos de un modo especial. Yo rogaré por ellos, por sus familias y amigos, para que el Señor los recompense en esta y en la otra vida.*

A D. Minguzzi le dice con grande afecto:

— *Te bendigo á tí y á tus obras: prosigue con valor; saludame al Círculo de los Antiguos Alumnos y diles que los bendigo á todos.*

A D. Barberis que está preparando una nueva edición de la vida del P. Andrés Beltrami:

— *Siempre hemos sido amigos y deseo que continuemos siéndolo en el paraíso por toda la eternidad... Animo, encomiéndate también á D. Bosco*

y D. Beltrami. También yo me he recomendado todos los días de la enfermedad, á D. Bosco y á Don Beltrami.

Y á la piadosa madre de este santo salesiano, Doña Catalina Beltrami, de Omegna, que le pide una bendición, la satisface y le dice:

— *Ahora alcánceme V. del caro D. Beltrami, una bendición especial y que continúe dispensándome su protección.*

2 abril.

En el Santuario segundo día del triduo.

Las mismas funciones y prácticas de piedad



Un grupo de niñas.

que los días de la Corte de María.

El Dr. Battistini confirma el boletín de ayer, añadiendo: «*Acentuando las tintas*». D. Rinaldi comunica á todas las casas el inminente peligro, con especial circular.

D. Rua recibe la visita de D. Eugenio Reffo, que le comunica los votos y oraciones que por él hacen Superiores y Socios de la Pia Sociedad de S. José. Él le da las gracias conmovido y le pregunta por su hermano Enrique, celebrado pintor.

— *Trabaja siempre.*

— *¡Y bien!* — añade D. Rua.

Recordando la especial indulgencia plenaria para el punto preciso de muerte, concedida por Pío IX á D. Bosco en 1858 para cuantos se hallaban entonces en el Oratorio, manifiesta su complacencia de que la Santidad de Pío X la haya extendido á cuantos aceptan de grado el género de muerte que plegué á Dios mandarles, y agrega:

— *Ayúdame para que yo también pueda lucrarla! Sugeridme jaculatorias en esos momentos, y aun cuando no esté en mí, dadme frecuentemente la absolución.*

— Y sugiriéndole muchas plegarias ¿no lo molestaremos? ¿no lo estorbaremos en su unión con Dios?

— *No, antes me haréis un gran favor.*

Y dice al P. Albera:

— *Después de muerto ¿dónde me colocaréis?*

¿Quiso talvez manifestar el deseo de descansar al lado de D. Bosco? D. Albera, bastante preocupado; le responde:

— ¡Oh! Sr. D. Rúa! no pensemos en estas cosas! esperamos que S. R. sane y pueda aún trabajar mucho.

En su extrema delicadeza, el enfermo no sólo no insiste, sino que para desvanecer la impresión que su pregunta pudo despertar, la trueca en broma, añadiendo:

— *¿Sabes? te hacía esta pregunta porque el día del juicio universal no quisiera dar muchas vueltas buscando mis huesos en un lugar mientras están en otro!*

Una Católica —
El último — **Estamos á**
las últimas — El „Boletín“ terrible—
 — „¡Vocaciones! ¡Vocaciones!“ — **Los**
últimos recuerdos — **Quiere que se le**
encomiende el alma — **Horas tremendas.**

3 abril.

Ultimo día del triduo.

El Comité « *Pro procesión María Auxiliadora* » y la Unión Católico-Obrera de Turín, con permiso de la autoridad eclesiástica habían promovido para hoy á las 15.30 una devota peregrinación á la tumba de D. Bosco « *á fin de obtener de la Divina Bondad la curación del venerando Don Rúa, verdadero bienhechor y padre de los obreros como ya lo fué el Ven. D. Bosco* ».

Los manifiestos fijados á las puertas de las iglesias llevan esta nota: « En caso de mal tiempo se trasladará al Domingo 10, á la misma hora ». Y en efecto la nieve y la lluvia persistente de varios días, impiden la afectuosa demostración.

En el Santuario, en presencia de toda la comunidad, y á las 14, se hace exposición solemne del Santísimo Sacramento, ante el cual se turnan los niños del Oratorio festivo, las niñas del Oratorio de Sta. Angela y los alumnos internos; las Vísperas, *coram Sanctissimo*, son cantadas por el Prof. Dr. D. Francisco Cerruti. D. Francesca pronuncia el discurso de circunstancia con universal conmoción. Muchos son los que lloran. El orador mismo, dirigiéndose á Jesús Sacramentado y á María Auxiliadora para pedir una vez más

el milagro ó la perfecta resignación á la voluntad de Dios, se ve atajado por el llanto.

« ¡Oh Jesús, no nos arrebatas á nuestro Padre > á nuestro amigo, á nuestro Bienhechor... Esta gracia, sería, ¡oh Virgen Santa! la piedra más preciosa de vuestra espléndida corona! »

D. Gusmano celebró esta mañana en la capillita. D. Rúa le dijo:

— *Temía no verte más!*

— ¿Por qué?

— *Creía que me iba al cielo.*

Pero él mismo pregunta un rato después:

— *¿Con qué no celebramos ya el Jubileo?*

Y como se le da esperanza y se le exhorta á rogar con ese fin:

— *¡Oh! no es el caso de decir como S. Martín: Si adhuc.... Hay tantos capitanes que pueden llenar mi puesto.*

D. Francesca le pregunta: — ¿Por qué no ha rogado con nosotros?

— *Sí, he rogado con vosotros, mas no como vosotros. Vosotros queréis según vuestro deseo, y yo según la voluntad de Dios.*

Vuelve nuevamente de Roma á visitar á su amadísimo tío, el profesor D. José Rúa. También 10 visitan diversas veces al día los sobrinos residentes en Turín y él los recibe siempre con gran cariño.

4 abril.

— *¡Estamos en las últimas! estamos en las últimas!* repite él mismo desde antes de ayer.

La jornada es tristísima: se espera ansiosamente la llegada del Exmo. Sr. Morganti; el enfermo lo aguarda con afán; quiere verlo una vez más y expresarle su gratitud, y en su persona, á todos los Coóperadores Salesianos; con frecuencia se detiene á hablar de Monseñor, del celo que desplegó en Milán, de la gratitud que siempre ha tenido por D. Bosco y por su obra. Monseñor telegrafía que retarda algunos días su venida; D. Albera le contesta que no demore, si quiere verlo todavía vivo.

A eso de las 16.30 viene el doctor Battistini. Teme que no pase la noche; mas él, apenas sale el médico, quiere hacer la acostumbrada lectura espiritual. El enfermero Bosisio, que con gran diligencia lo asiste día y noche, satisfacesu deseo.

A los diarios que insisten pidiendo noticias, se les participa el siguiente « Boletín » : *Tras un periodo relativamente bueno, pero no tanto que deje esperanza de durable mejoría, de algunos días acá se van agravando notablemente las perturbaciones, debido á insuficiencia cardiaca. Se ha agregado un estado de progresivo agotamiento que por desgracia presagia próxima la catástrofe*.

¡Y no parece que esté realmente á las últimas! A las 17.30 poco más ó menos, discurre con Don

Cerruti sobre la necesidad é importancia de tener muchas y buenas vocaciones religiosas, y especialmente de conservarlas. D. Cerruti le expone la idea de una jaculatoria al Corazón de Jesús, que sea recitada por los Salesianos y para la cual se pidan favores espirituales al Padre Santo. Él lo escucha con visible satisfacción y le ruega le presente escrita dicha jaculatoria.

— ¡Oh! sí, ¡vocaciones! ¡vocaciones! repite, *Dios nos las ha dado, conservémoslas!*

A D. Rinaldi empero le da los últimos recuerdos.

— *Te recomiendo llevar adelante todas las obras de índole social, especialmente las iniciadas para incremento de los Oratorios festivos y de los Antiguos Alumnos; ellas harán tanto bien!*

Una vez más se permite que entre á verlo la Superiora General de las Hijas de María Auxiliadora, acompañada de algunas hermanas; permanecen algunos instantes. Las bendice de nuevo, como lo ha hecho repetidamente durante la enfermedad, vuelve á agradecerles efusivamente las oraciones que hacen por él en Niza y en todas sus casas, y todavía tiene un recuerdo para la Superiora.

Al salir ellas, suplica que le llamen á D. Francesia. Este vuela á su lado:

— *Toma el ritual!... y encomiéndame el alma.*

— ¡Pero, querido D. Rua!

— *Sí, sí, encomiéndame el alma!*

Es una alarma, una consternación general. Los Superiores que se hallaban en privada conferencia interrumpen la sesión, acuden al aposento y, arrodillándose responden las oraciones. D. Rua, sereno, tranquilo, casi sonriente, responde también.

Y sin embargo sufre, y sufre mucho.

— *Sí para morir*— dice á D. Albera — *se necesita sufrir más, no sé qué será de mí.*

— *Deus qui dat nivem sicut lanam*, le dará fuerza también á S. R.; tenga confianza en su misericordia.

Suceden horas desoladoras. A las 19,30 en el Santuario y poco después en el Oratorio de Santa Angela, se hace entre lágrimas la función de la Agonía.

El Dr. Clérico que lo venía asistiendo con el cariño de un hijo, ha debido ausentarse improvisamente por la muerte de su suegro. D. Rua, á quien no fué posible ocultar la causa, sintió viva pena y rogó al Dr. Battistini que le hiciera manifiesta su gratitud por los filiales cuidados que le prestó. Al Dr. Clérico le sustituye el Dr. Forni, que pasó la noche al lado del enfermo.

Los aposentos contiguos se llenan de hermanos. A las 10 vuelve el Dr. Battistini; salvo complicaciones, D. Rua alcanza á la mañana del día siguiente. Los Superiores y los sobrinos rodean

su lecho. Hacia la media noche recobra un tanto las fuerzas, da las gracias á los médicos y les ruega que descansen. Todos están admirados de la resistencia y de la lucidez de espíritu, y se retiran.

Recibe por última vez la Santa Comunión — Conmovedor saludo — Recobra un poco de vida — El Príncipe Gonzaga — Una jaculatoria al Sgdo. Corazón de Jesús — Calma impresionante — Nueva bendición del P. Santo — El Sr. Arzobispo de Rávena — „¡D. Bosco, yo voy á tí!“

5 abril.

A la 11½ entra el abog. D. Javier Fino. Don Rua lo reconoce perfectamente, lo mira fijamente y en señal de gratitud le estrecha la mano con grande afecto.

A las 2 comienzan las Misas en la capillita contigua. Ocho sacerdotes se suceden sin interrupción y todos añaden la oración *pro infirmo morti proximo*.

La segunda, celebrada por D. Francesia, es la que oye el moribundo: D. Rinaldi está á su lado. ¡Oh! maravilla! D. Rua sigue con la mayor atención punto por punto el Santo Sacrificio é *infra missam* recibe la Santa Comunión, con gran contento de todos los presentes.

Cuando termina el Santo Sacrificio, D. Rinaldi le pide que bendiga una vez más á todos los Salesianos presentes y ausentes, á sus alumnos y á sus obras todas. El moribundo entonces con voz fuerte y solemne pronuncia la fórmula que solía usar D. Bosco, haciendo una gran Cruz con gesto tembloroso, pero largo y resuelto.

— *pax et copiosa benedictio Dei Omnipotentis, Patris, et Filii, et Spiritus Sancti, descendat super vos, et super omnes Salesianos, et alumnos, et cooperatores, et maneat semper, semper!*

— ¡Amen! responden los presentes con los ojos llenos de lágrimas.

Y vuelve á caer en sopor. Parece que el agotamiento recobra su curso fatal. A las 4.30, cuando la campana mayor del Santuario toca el *Ave Maria*, se teme que exhale el último aliento. Todos se arrodillan. A su lado están: á la derecha D. Albera y el enfermero; á la izquierda D. Rinaldi y D. Francesia; al rededor D. Gusmano y muchos hermanos. Y he aquí que de improviso se vuelve á D. Rinaldi y mientras con la izquierda lo abraza paternalmente por el cuello, le pasa en la cabeza la diestra temblorosa, y permanece así algunos instantes, murmurándole al oído algunas palabras, con tanto afecto y ternura, que impresiona á todos los presentes.

De allí á poco parece que recobra nuevas fuer-

zas y quiere que todos se retiren á descansar, porque también él desea reposar. Esta enfermedad nos parece á todos un misterio.

Amanece el día y parece que D. Rua va resucitando. A las 8 hace que todos los presentes recen con él las oraciones de la mañana, y agrega con acento clarísimo:

— *Ahora, para que todo proceda bien, cada cual se dedique á sus propias ocupaciones, y conformes en todo á la voluntad de Dios.*

Entra á verlo D. Cerruti y lo halla con plenísima lucidez y hasta con fuerzas. Le besa la mano, lo felicita por la mejoría, le agradece los preciosos recuerdos que le diera el día anterior con tanto afecto y le dice que hará un *memento* especialísimo por él en la misa que iba á celebrar.

Poco después son introducidos en el aposento el Príncipe Gonzaga, con una hija y la Sra. Da. Eugenia Ravizza, de Milán. A eso de las 10 el enfermo pide que se le lean los puntos de la meditación. Se le observa que su estado es grave, que se resigne á cumplir también en eso la voluntad de Dios. Pero sólo en parte cede á la observación, reza el *Veni Sánete Spiritus* y se hace leer el tenia de la meditación y las varias resoluciones sobre lo cual se detiene 10 minutos con gran recogimiento. Mientras tiene un hilico de vida no acierta á dispensarse de ninguno de sus deberes.

Vuelve D. Cerruti y le dice:

— Vengo á traerle, escrita á máquina, la jaculatoria de que le hablé ayer tarde.

— ¡Ah! sí! bravo! te esperaba; me acuerdo que te recomendé traérmela escrita.

La jaculatoria era ésta:

« *Cor Jesu Sacratissimum, ut bonos et dignos operarios Piae Salesianorum Societati mittere et in ea conservare digneris, te rogamus audi nos.* »

A la presencia de D. Albera y de D. Francesia se la lee D. Cerruti y él repite atentamente palabra por palabra, acentuando especialmente el *in ea conservare*, y pide se la pongan debajo de la almohada.

A D. Marchisio que le pide una bendición para los estudiantes, que empezaron el domingo sus ejercicios espirituales:

— *De buen grado bendigo los ejercicios espirituales de los estudiantes, como también bendigo á los artesanos que los empezarán el domingo venidero. Díles á todos, que los hagan de modo, que tengan que alegrarse sus Angeles de Guarda.*

Al Prof. D. Pedro Gribaudo, presidente del Círculo « Juan Bosco »:

— *Te recomiendo la Federación de los Antiguos Alumnos.*

A D. Rinaldi le dice repetidas veces:

— *Dime, ¿cómo estoy?*

— ¡Muy mal, amado Padre!

— *¿Es de veras grave mi estado?*

— Desgraciadamente ya no hay esperanza!

— *Pero ¿habéis hecho cuanto podíais?*

— Nos parece que no hemos ahorrado ni médicos, ni medicinas, ni oraciones.

— *Luego, ¿no os queda nada más?*

— Nos queda la esperanza de un milagro.

¿Quiere S. R. rogar también con nosotros?

— ¡Gustosos!

Después de orar, pregunta:

— *Y ahora ¿qué debo hacer?*

— Esperar que el Señor nos escuche.

De pronto:

— *Conque ¿cuando moriré?*

— Tal vez esta tarde, dicen los médicos; tal vez dentro de pocas horas... ya le avisaremos.

— *¡Está bien! por ahora dejadme tranquilo; no me introduzcáis á nadie más; recibiré solamente á Mons. Morganti á quien espero; entre tanto me dispondré á cumplir la voluntad del Señor.*

Más tarde exclama:

— *¡Pues bien! ensayaré si puedo ir al paraíso durmiendo!*

Por conducto de la Procuraduría, desde ayer tarde se le comunicó el agravamiento al Padre Santo, quien mandó en el acto una especialísima Bendición Apostólica:

« *D. Rinaldi, Oratorio - Turin. — Padre Santo efusión corazón envía venerando D. Rua Bendición Apostólica con Indulgencia Plenaria. — Bressan.* »

Se contestó en señal de gratitud:

« *Mons. Bressan, Vaticano-Roma, — D. Rua, siempre en extremo peligro, recibió conmoción profunda Bendición enviada, agradece humildemente reconfirmando nombre entera Sociedad Salesiana veneración Cátedra Apostólica. — Rinaldi.* »

También el Emmo. Card. Richelmy, que se halla en Roma, le envía su Bendición.

A las 12,30 llega por fin el Sr. Arzobispo de Rávena y sube temblando al pobre aposento. Apenas lo ve D. Rua, saca el brazo de entre las mantas, abraza á tan amado hijo, y exclama:

— *¡Ahora estoy contento! ahora estoy contento! ahora estoy contento!*

Monseñor le pide la Bendición y D. Rua se la da: su voz apenas se percibe, ahógala un hipido; no bien termina la fórmula:

— *¡Y ahora tú á mí!* dicele con viveza y recibe humildemente la bendición del Prelado.

Después del medio día continúa su curso la prostración: por desgracia las pupilas comienzan á dilatarse. Con manifiesta alegría recibe la visita del Canónigo Ferrero, el « Padre » de la *Piccola Casa della Divina Provvidenza*.

— *Unde hoc mihi?... unde hoc mihi?* exclama al verle: *le agradezco tanto la caridad que ha tenido siempre con nosotros y que V. continuará teniendo en lo venidero.*

Las adoratrices del Smo. Sacramento que viven en rigurosa clausura en la Piccola Casa, orarán toda la noche por D. Rua. Por él ofrecerá el « Padre » también todas las demás oraciones de la Piccola Casa.

D. Albera le lee un telegrama de los Seminaristas teólogos de Milán, candidatos al sacerdocio y ex-alumnos de los Salesianos, que prometen una peregrinación al Santuario de Valdocco y « *le piden devotos extrema bendición* ». D. Rua escucha conmovido y alza la mano bendiciendo.

Por la tarde siente dificultad para reconocer a las personas y por la noche pierde por completo la vista. El « Boletín » médico de esta mañana decía:

« *El pulso está siempre debilísimo, imperceptible; la conciencia ligeramente nublada. Las condiciones persisten pocas más ó menos iguales* ». El de esta tarde á las 17.50: « *Desde esta mañana se nota una ligerísima mejoría en las condiciones del pulso; pero la inteligencia está á intervalos más ofuscada y persiste siempre el estado gravísimo* ».

D. Albera y D. Francesca se turnan en sugerirle jaculatorias y rezarle las oraciones de los agonizantes.

A las 20 se acentúa el agravamiento que presagia próximo el fin.

En el pórtico de abajo cantan los estudiantes, antes de las Oraciones de la noche, el conocido himno: « *Pressol'augusto avello* », que termina con

este estribillo: « *Don Bosco io vengo a te* » (Ante la augusta tumba... Don Bosco, voy á tí). El eco de las últimas notas sube triste y solemne. Don Rua abre los ojos bañado el rostro en suave alegría y repite con gran sentimiento:

— *¡Sí, D. Bosco! también yo voy á Ti... D. Bosco voy á Ti.*

A las 22 poco más ó menos « *entra en agonía, calmísimo, sin grandes sufrimientos y conservando siempre el conocimiento* ». Mons. Morganti se le acerca y D. Rua le dice:

— *Si me quieres dar la bendición, la recibiré agradecido.*

Es una escena ternísima.

— *Vete á dormir*, le dice, esforzándose por fijar en él la mirada.

Vuelve á rezarse la recomendación del alma y el enfermo se esfuerza por seguirla con ligero movimiento de los labios y de manos.

A las 23 eleva una vez más el descarriado brazo sostenido por E). Rinaldi, y da la última bendición á todos sus hijos, presentes y ausentes. La palabra tartamudea, el rostro se ilumina con la sonrisa de un padre que se siente en medio de la familia y que quiere dejarles á todos y á cada uno un pensamiento, una palabra de gratitud y amor.

Los médicos se retiran, quedando sólo el Dr. Clérico. Y la ciencia se declara definitivamente impotente contra el avasallador avance de la muerte.

LA MUERTE

El saludo de Alassio — Ternísimos recuerdos — Las últimas jaculatorias — Del letargo al estado comatoso — Todos los Alumnos van á besarle la mano — Se duerme en el Señor.

6 abril

Poco después de medianoche D. Rua se despierta de su largo sopor. El Arcipreste de Alassio D. Bartolomé Podestá, Canónigo, que acaba de llegar con el Director Salesiano D. Luchelli, aprovecha la ocasión para ofrecerle las oraciones y votos de aquel Colegio Cívico, de Mons. Felipe Alegre y de toda la ciudad de Alassio. El moribundo abre los apagados ojos y sonríe, regociándose dulcemente.

A la 1 $\frac{1}{2}$ se sacude otra vez, y D. Francesca le dice al oído:

— Aquí estamos rogándole á Dios que te abra el Paraíso!

Él lo escucha con mucha atención.

— ¿Saludarás por nosotros á D. Bosco, verdad?

Al nombre de D. Bosco, el rostro del muriente se ilumina y la sonrisa se hace más dulce y sensible.

— Verdaderamente nos juega una mala partida, dice D. Francesca á los que le rodean. Y después nos saludarás á Domingo Savio ¿no es cierto? y a D. Alasonatti... D. Ruffino... Don Provera... D. Bonetti... D. Sala... Mons. Lasagna... D. Belmonte... D. Durando... D. Rocca... Don Lazzeri...

A cada nombre, se difunde una palpación de vida en el cadavérico rostro del moribundo, que parece transfigurarse; hasta que no pudiendo expresarse mejor y decir todo el gozo que experimenta en esos momentos, alza la diestra y á cada nombre la deja caer cerrada, sobre las mantas, en señal de afirmación.

Un momento después dícele D. Francesca:

— *Domine ad adiuvandum me festina.....*

Y él — *Sí, sí, festina!... festina!...*

— *Moriatur anima mea morte sanctorum!*

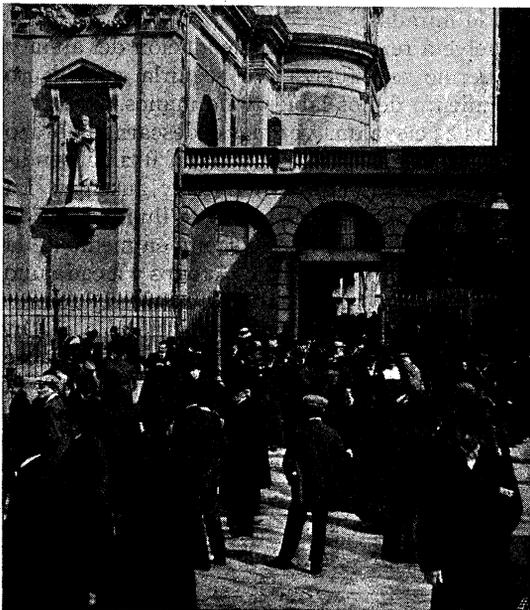
— *Justorum, justorum* — repite con manifiesta atención.

Cada jaculatoria lo despierta de su concentración y él la repite con grande afecto.

La última que pudo balbucir fué una de las que aprendió de D. Bosco en su niñez: « *Dulce corazón de María, haz que salve el alma mía!* ».

— *¡Oh! sí! salvar el alma, añade, es todo!... es todo!... salvar el alma!...*

Y fueron estas sus últimas palabras. Hasta el alba, oyó todavía las jaculatorias que se le sugerían, pues, apenas las oía, se le veía poner el



Las visitas á los restos.

oído y retener religiosamente el respiro; mas no habló ya.

A las dps se empiezan las Misas en la contigua capilla; pero el moribundo ya no puede recibir la Santa Comunión.

Al toque del *Ave María*, abrió todavía un buen rato los ojos; las pupilas estaban muy dilatadas y apagadas; los paseó en largo giro por el contorno, sonriendo como en señal de grande afecto y de paterna gratitud para con todos sus hijos y bienhechores....

Poco después, la respiración se hace difícil é interrumpida, aunque el pulso, antes insensible del todo, comenzaba á dar perceptibles latidos y el cuerpo recobraba el calor natural. Parecían señales de vida y eran señales de muerte. Lentamente pasaba del sopor al estado comatoso; el último « *Boletín* » de los médicos, redactado á las 8, no dejaba lugar á ilusiones.

Entonces tuvo lugar una escena piadosa que jamás se olvidará.

Los clérigos y niños que no habían podido acercarse durante la enfermedad, fueron admitidos á besarle la mano una vez más. En larga procesión desfilaron uno á uno por el lecho del moribundo que estaba ya insensible... ¡Qué dolor! ¡qué pena! Después de los niños, quisieron desfilar también las Hijas de María Auxiliadora que estaban en la iglesia pidiendo á Dios hiciera menos dolorosos los últimos sufrimientos del Padre: al frente iba la Madre General. La nueva de la inminente catástrofe se difundió rapidísimamente, y todas las personas que se hallaban en la iglesia, siguieron á las Hermanas. Más de una hora duró el triste desfile y hacía pocos minutos que había acabado, cuando á las 9,37, sin gemidos, casi sin que nadie lo advirtiera, volaba á los cielos el alma grande del primer Sucesor de D. Bosco!

El dr. Battistini que se había inclinado para cerciorarse, nos dijo más con gestos que con palabras que D. Rua había muerto; volvió á inclinarse, y haciendo esfuerzos por reprimir las lágrimas, imprimió los labios ardientes sobre la frente helada del cadáver!

Todos hincaron las rodillas y, contestando al sacerdote que daba el primer saludo á los restos invitando á los Angeles del Señor á salir al encuentro del alma que los había dejado, rompieron á llorar!

Poco después, la gran campana del Santuario y en seguida la de la parroquia de S. Joaquín anunciaron á la ciudad el tristísimo suceso.

El anuncio de la muerte — Dolor universal — Esposición del cadáver — Extraordinaria afluencia de gente de toda clase — El pésame del Gobierno.

El acontecimiento se anunció en seguida al Padre Santo, al Cardenal Arzobispo, al Alcalde y al Prefecto (Gobernador) de la ciudad, á la Reina Margarita, á Sus Altezas Reales é Imperiales la Princesa Leticia, la Princesa Clotilde y al Príncipe Tomás, Duque de Genova; á S. E. el Presidente del Ministerio, Luzzatti, al Hon. Bosselli, al Emmo. Card. Merry del Val y á varios otros Eminentísimos Cardenales, á otras autoridades y notabilidades, á la Procuraduría General y á todas las Inspectorías Salesianas; y en el acto respondió el eco de universal dolor.

El cadáver fué pronto religiosamente compuesto. Sobre la sotana se le puso el roquete y la estola — roquete que había recibido como regalo con la expresa voluntad de que se colocara sobre su féretro; la estola que buscaba y cogía en las últimas horas — entre las manos cruzadas, se

le pusieron el Crucifijo y el rosario; y por la tarde se le trasladó á la iglesia de S. Francisco de Sales, «donde hace 50 años había celebrado su primera Misa; allí, colocado sobre humilde catafalco, cubierto con un simple crespón funerario; se le expuso á la vista, de miles y miles de visitantes. Entretanto en el Palacio de la Ciudad el Ayuntamiento hacían solemne conmemoración del difunto.

7 abril.

Hoy se ha renovado la conmovedora peregrinación desde las primeras horas de la mañana; y todo el día ha sido una no interrumpida sucesión de carrozas señoriales; de elegantes automóviles en la plaza de María Auxiliadora, mientras continúa sin intermisión la onda del pueblo.

En la capilla ¡que de conmovedoras escenas! Todos quieren tocar en el cadáver rosarios, medallas, leontinas, libros, imágenes, pañuelos.... las señoras dan con el mismo fin sus anillos y sortijas á los sacerdotes y clérigos que hacen este piadoso oficio; muchos caballeros sus relojes, y los estudiantes de la Universidad sus libretas. La peregrinación aumenta extraordinariamente por la tarde y llegó á su colmo á boca de noche, al salir los obreros de sus fábricas. Se calcula en 60.000 las personas que han desfilado hoy ante el cadáver.

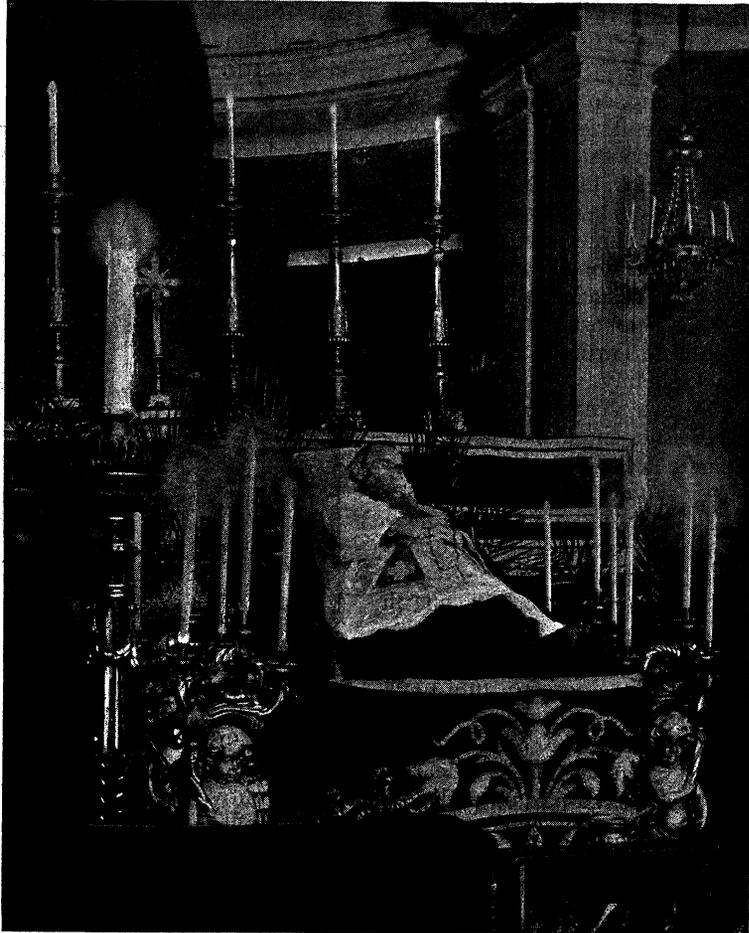
A las 16 llegó al Oratorio el Ilmo. Sr. Com. D. Jaime Vittorelli, Prefecto de la ciudad, que había recibido orden del Hon. Teobaldo Calissano, Subsecretario de Gobernación, de dar al Prefecto General de la Pía Sociedad Salesiana, D. Felipe Rinaldi, el pésame del Ministerio por la muerte de D. Rua, y la expresión de la admiración por los trabajos que los Salesianos realizan en el exterior en beneficio de los emigrantes italianos. El Sr. Prefecto manifestó que unía su pésame personal al del Gobierno. Fué recibido y atendido por el M. R. Don Rinaldi y los Consejeros Municipales Fino y Gribaudo.

Los funerales.

¡Nuestro D. Rúa! — Colocación del cadáver — Á la Misa fúnebre — S. A. R. é I. la Princesa Leticia — El pontifical de Mons. Marengo.

S abril.

Los primeros trenes derraman sobre la ciudad un crecido número de forasteros. Un revisor de



El cadáver en la capilla ardiente.

billetes de la línea Milán-Turín, viendo un compartimiento lleno de sacerdotes, exclama:

— ¡Oh! bien sé por qué los Reverendos Sacerdotes van á Turin! También ayer los obreros de Turín, antes de ir á trabajar, y á mediodía y á la tarde, han ido á ver los restos de «nuestro Don Rua» y se echó á llorar.... Era un antiguo alumno.

También esta mañana hasta las 8 ha sido un gentío y un movimiento conmovedor; pero á la postre hubo de cerrarse la iglesia para la colo-

cación del cadáver. Asistían todos los Superiores y algunas pocas personas más, entre las cuales el Dr. Bestente, del Ayuntamiento. Los despojos mortales del Sucesor de D. Bosco se colocaron religiosamente en doble caja, dentro de la primera, á los piés y en un tubo de vidrio sellado con el sello de la Pía Sociedad, se colocó el siguiente documento:

« En el nombre de Dios. Amén.

» Los infrascriptos dan fe de que en este féretro yacen los despojos mortales del Sacerdote Don Miguel Rua, 1.º Sucesor del Ven. Juan Bosco.

» Nació en Turín el 9 junio 1837 de Juan Rua y Juana María Ferrero y murió en el Oratorio de S. Francisco de Sales de miocarditis senil, el 6 abril 1910 á las 9,37, pocos minutos; después de que todos los niños del Oratorio habían sido admitidos á besarle la mano por última vez, el año 7.º del Pontificado de Pío X y 10.º del reinado de Víctor Manuel III, gobernando la Arquidiócesis de Turín el Cardenal Agustín Richelmy.

» De sus virtudes admirables y heroicas, singularmente de su ardiente celo por la gloria de Dios y salvación de las almas, y del dolor general que en el mundo civilizado suscitó su muerte, hablará la historia.

» El cadáver, depuesto en un cajón De María (1) viste el hábito tajar y está revestido de roquete y estola. En el féretro, junto con este pergamino están colocadas tres medallas de María Auxiliadora y algunas monedas del reino de Italia.

» ¡Descansa en paz, oh padre bendecido! junto a quien te quiso por compañero en sus empresas, y así como tu nombre vivirá unido al de D. Bosco, así tu espíritu exulte junto al suyo eternamente. Amén.

Turín, 8 abril 1910.

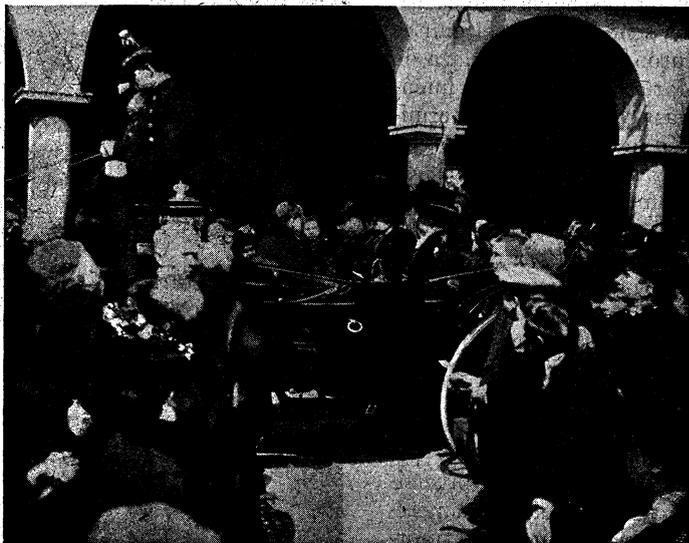
» Nota. — Del presente verbal queda otra copia para el Archivo salesiano.»

Firmas: D. Rinaldi Filippo - Gio. Marengo Vescovo di Massa - D. Albera Paolo - D. Cerruti Francesco - D. Bertello Giuseppe - D. Piscetta Luigi - D. Lemoyne Gio. Battista - D. Marchisio Secondo - Dott. Pietro Clerico, médico de cabecera, y muchos otros.

(1) Es una nueva preparación para la conservación de los cadáveres, inventado por el cab. José De María, de Turín. Dicen que conserva por mucho tiempo las facciones de los cadáveres, por lo cual también nosotros lo recomendamos á nuestros amigos.

Apenas cerrado, el féretro fué trasportado al Santuario de María Auxiliadora atravesando el patio de S. Francisco de Sales, y colocado en un modestísimo túmulo bajo la cúpula: seis cirios, algunas luces; ninguna flor, ningún adorno, si se exceptúa la corona de bronce, espléndido entretrejido de palmas y laureles, enviada por el Comité Salesiano de Milán.

Al rededor del féretro toman puesto los Miembros del Capítulo Superior, el Vice-Procurador General D. Dante Munerati, los sobrinos y parientes del extinto, el Senador Antonio Manno con el Comité Promotor de los festejos jubilaires, el Clero secular y regular, numerosos Inspectores



La princesa Laetitia sa'e del Santuario.

y Directores de las Casas salesianas de Italia y fuera/el Capítulo Superior de las Hijas de María Auxiliadora y muchos ex-alumnos.

El Santuario enlutado presentaba un aspecto imponente. Poco antes de las 10 llega con brillante séquito S. A. R. I. María Leticia, Duquesa de Aosta, á quien reciben D. Rinaldi, D. Albera, D. Minguzzi, el Barón Manno, el cab. Brazioli, la Marquesa de Crispolti y la Condesa de Capello, y conducen á su reclinatorio, colocado de la parte del Evangelio, entre las Damas Protectoras de las Obras Salesianas. Al lado opuesto están los representantes del Cardenal Arzobispo y las más elevadas autoridades de la ciudad, los Arzobispos y Obispos y varios Consejales. Jamás se vió tanta gente y tal recogimiento!

La Misa fué pontificada por Mons. Juan Marengo, Obispo de Massa-Carrara, con asistencia de Mons. Morganti, Arzobispo de Rávena y Mons. Scapardini, Obispo de Nusco.

La ejecución musical — dice el *Momento* — estuvo á cargo de la Escolanía del Oratorio bajo la dirección del M^o Dogliani: con admirable buen gusto se había dividido el programa entre canto llano, de la última edición vaticana y canto figurado. Así fue ejecutado el severo melódico *gradual* de Griesbaker, el *Dies irae* de Palestina y el *Benedictus* de Ponten. Las otras partes y las exequias fueron de canto gregoriano.

La onda numerosa, del canto se difundía como un lamento, excitando el recogimiento y aumentando la conmoción: todo de efecto bellísimo, especialmente la parte gregoriana, ejecutada á la perfección: era solista el P. Cimatti, profesor del Seminario de Valsálice, habilísimo intérprete y lo secundaba la masa coral, con una perfección que no se puede desear mejor.

En las naves del crucero, detrás de las representaciones de los colegios salesianos, había una selva de banderas enlutadas, de Sociedades Católicas. El puesto de honor lo ocupaban las banderas de los artesanos y estudiantes del Oratorio, á entrambos lados del altar mayor.

Terminada la Misa, iglesia, patios, plaza.... presentan el aspecto de una fiesta extraordinaria. Jamás se vio tanta gente, ni siquiera el día de la Coronación de María Auxiliadora! Los forasteros llegados para tributar á D. Rua los últimos honores, son numerosísimos. Particular mención merecen los representantes de Mirabello, en donde estuvo dos años de director del primer Colegio de D. Bosco; de Castelnuovo d'Asti, de donde era ciudadano honorario; los enteros Colegios de Castelnuovo y Chieri; los numerosos alumnos de los Colegios de Lanzo, S. Benigno, Cuorgné, Novara, Sondrio, Maroggia (Suiza), Milán, Varazze, Borgo S. Martino; las del Oratorio festivo y Cooperadores de Lugano (Suiza) y los Antiguos Alumnos de Milán, San Pier d'Arena, Bolonia, Alassio, etc., etc.. Es imposible seguir.

La Sepultura — Gentio innumerable — Imponente cortejo. — Cinco Obispos — Plebiscito de bendiciones.

« He asistido — escribía el corresponsal de l' *Unione* de Milán, á los funerales de Amadeo, Duque de Aosta y Rey de España, á los cuales tomaron parte en Turín inmensas muchedumbres porque era popularísimo; he visto los funerales de Biancheri en nuestra ciudad y he contemplado otras demostraciones imponentes del pueblo; pero una demostración tan grandiosa, tan inmensa, conmovedora, indescriptible, como la que hoy ha tributado Turín á D. Rua, ciertamente no se ha visto jamás y quizá ni siquiera en ninguna ciudad de Italia: era Turín el que

acudía á dar el último saludo al ciudadano ilustre y benemérito, al grande filántropo, al padre, al amigo, al apóstol de la juventud ».

La Stampa, escribe á su vez: « Para tener una idea exacta de lo que fueron los; honores fúnebres tributados hoy á D. Rua (8 abril) precisa retroceder muy atrás en los recuerdos de funerales imponentes, y traer á la memoria las más grandes y más espontáneas pruebas de afecto que el pueblo ha tributado, en raras circunstancias, á los pocos personajes ilustres por quienes el alma de la multitud, varia y múltiple, ha experimentado palpitations de reconocimiento. La solemne ceremonia de hoy ha sido una solemne apoteosis del amor y la bondad ».

L'Italia Reale « Asombroso espectáculo el de Turín poniendo de relieve la concordia universal en la participación al luto de la familia salesiana; la unánime gratitud al Bienhechor del pueblo, á la Institución que él representaba, para la cual la misma tumba que se abre señala auroras de destinos más gloriosos todavía: la profesión de fe, pública, solemne, conmovedora, grandiosa en la tristeza del luto, en el palpar de los corazones y en el fervor de la oración. Es una página gloriosa y bella que Turín ha escrito en sus anales, y la santa poesía de piedad, de caridad, de grandeza que resuena en ella, tendrá un eco profundo en su historia ».

Il Momento: « La realidad supera toda imaginación. Al redor del féretro se concentran todas las representaciones oficiales y las más altas autoridades civiles; pero detrás de los cordones de guardias que ponen dique á la inmensa ola popular, en la plaza y en los viales, hay una multitud cual no se había visto jamás; y lo que más conmueve, es la significación que esto tiene: es el tributo de gratitud, de veneración, de afecto. Suceder á D. Bosco no era empresa fácil; mantener durante un cuarto de siglo, viva e intensa la irresistible simpatía que D. Bosco suscitó, no podía ser obra sino de una persona humilde y grande como había sido el padre. La demostración popular á los despojos de D. Rua fué la más elocuente, la más conmovedora que se podía imaginar. Las campanas que doblaban aludiendo á su sepultura, entonaban a la vez el himno de su triunfo ».

A las 3 una multitud innumerable llena la plaza; y en los patios se van agrupando los representantes de las autoridades eclesiásticas, civiles, militares, académicas, judiciales, provinciales, municipales; de Arzobispos, Obispos, Colegiatas, Seminarios, Cofradías, Establecimientos y Casas de Comercio; enviados y corresponsales de diarios, institutos, colegios, asociaciones con más de 100 banderas; el Vicerector del Reformatorio de « La Generala » representando toda la

Dirección, y un buen grupo de jóvenes de dicho instituto representando, por orden del Ministro de Gobernación, á todos los Reformatorios Gubernativos de Italia... El Alcalde ha trasladado á otro día la reunión del Consejo y enviado al Consejal Rinaudo á representar al Ayuntamiento.

A pesar de tanto gentío no hay ni puede haber desórdenes. El servicio está de tal modo establecido, que el cortejo tiene que formarse con orden y proceder sin incidentes. La Guardia ha trazado dos líneas ideales, que dejan descubierta buena parte de la Calle Còttolengo y de la plaza. Mirando desde la iglesia na se ve sino un mar de cabezas, cuyas ondas se agitan en dos alas por ambos lados de la Calle Còttolengo y una inundación que llena la plaza y alameda Regina. En los edificios laterales en construcción hay carabineros. La multitud aumenta por momentos. Todas las otras calles cercanas presentan la misma animación. Los tranvías apenas pueden moverse. En el centro de la alameda las carrozas y los automóviles forman una barrera que negrea de cabezas. Los cinematógrafos trabajan sin cesar para fijar en sus cintas estas escenas sublimes.

Numerosas personas vocean periódicos y postales ilustrados con el retrato del difunto. Parece que Turín entero se derrame sobre Valdocco. ¿Cuántos habrá? ¿Cien mil? ¿Y quién puede hacer un cálculo preciso? Y después de todo..... mil personas más, mil personas menos son nada ante una manifestación de duelo en que toma parte toda la ciudad sin distinción de partidos.

Muévese á las 16 el cortejo:

Ábrenlo las Damas de María Auxiliadora; siguen: la Compañía de los Dolores de S. Juan Evangelista; alumnas y alumnos de las Escuelas Municipales «Edmundo de Amicis», Unión de la Consolata formada por las obreras del Cotonificio Poma, Instituto Inmaculada Concepción, Oratorio «Don Rua», de Mirabello, Sociedad de Mutuo Socorro y Patronato de jóvenes obreras, Hijas de María de Borgo S. Donato y parroquia de S. Joaquín, Hermanas Franciscanas Misioneras, Instituto S. Pedro, Círculo sportivo Valdocco, Oratorio festivo de Carmagnola, Oratorio festivo de Lugano, los Artesanitos del Corso Palestro, Colegios salesianos de todo el Piamonte, numerosas órdenes monásticas de mujeres, casa correccional «La Generala», Seminaristas, Sacerdotes salesianos, Clero turinés, Colegio de párrocos de la ciudad, Capítulo Metropolitano, Canónigos de la Sma. Trinidad y Corpus Domini.

El cortejo procede por las calles Còttolengo y Biela, para desembocar en el Corso Regina.

Las columnas salen ordenadas de la iglesia y

el hallar lugar despejado facilita la marcha de la columna. La primera parte es interrumpida por la Banda de los Artigianelli. Al vibrar las primeras tristes melodías corre un escalofrío por toda aquella multitud inmensa. Vienen los grupos de niñas huerfanitas, vestidas de blanco, con una cruz enlutada: es la inocencia que pasa cubierta con un velo de tristeza que inclina sus frentes bajo el peso de graves pensamientos.

El cortejo está interrumpido por las otras tres bandas cuyas lúgubres armonías son interrumpidas por los gemidos del *Miserere*.

El desfile es majestuoso entre la multitud incontable: parece que no tiene fin, parece que se pierde en ésa larga vía que semeja acabarse en el horizonte, cortada por el enorme bloque de los prealpes que, cubiertos de nieves, brillan como si fueran de plata.

Cuando el primer Obispo, Mons. Marengo, asoma á la puerta, ya los canónigos y sacerdotes enfilan la calle de Biela y la selva de banderas de diversas Asociaciones es tan espesa, que á duras penas logra la vista abrirse paso á través para ver más allá. En pos del Obispo Salesiano van lentamente Mons. Cástrale, Obispo tit. de Gaza, Vicario General de Turín, representando al Emmo. Card. Richelmy, Mons. Spandre, Antiguo Alumno del Oratorio y Obispo y Príncipe de Asti, Mons. Teodoro de los Condes de Valfré y Bonzo, Arzobispo de Vercelas, Mons. Morganti, Arzobispo de Rávena.

Cuando los Obispos están en la plaza, el cortejo se detiene: las campanas siguen doblando lentamente: el silencio es absoluto, solemne. Detenido, el cortejo se extiende más imponente: así también cuando el llanto anuda la garganta prorrumpie después en un sollozo largo, agudo, interminable. Cuando el fêretro asoma, parece que la multitud contiene hasta el respiro. Se perciben clara y distintamente los movimientos de los cinematógrafos que fijan para la historia la página dolorosa y luminosa.

El carro comienza á moverse, y ya el cortejo ha recorrido la alameda Regina Margherita y está para cruzar en la Calle Ariosto. Las dos mitades de la corona se cerrarán antes que las representaciones hayan desfilado todas. Vía Còttolengo, Via Biella, Corso Regina Margherita, via Ariosto presentan un aspecto majestuosamente hermoso. Todas las ventanas rebosan de gente. Es un espectáculo grandioso que jamás podrá olvidarse. Hemos dicho que en Valdocco había cien mil personas: en la manifestación por las calles este número ha sido superado con mucho. Es gente, no solo de Turín, de Italia, sino de todo el mundo.

Los ocho cordones del carro de segunda clase los llevan: á la derecha el Barón Manno, Senador

del Reino, en representación del Comité para el Jubileo de D. Rua; el Comendador Taglietti, primer Presidente del Tribunal Supremo; el abogado y publicista Scala, en representación de los Cooperadores Salesianos; D. Juan Gaggino, en la de los Antiguos Alumnos de D. Bosco; á la izquierda: el Comendador Bacchialoni, procurador general de la Corte de Apelación; el Cab. Scamoni, Consejero delegado de la Gobernación, en representación del Sr. Vittorelli; el Comendador profesor Rinaudo, antiguo alumno de D. Rua, en representación del Ayuntamiento; el

Comandante de la primera Región y de su División; Consejeros de la Gobernación, Asesores del Ayuntamiento, el primer oficial de la Orden Militar de S. Mauricio y Lázaro; consejeros municipales, varios Cónsules el alcalde de Castelnuovo, representaciones de varios municipios; Cooperadores, ex-alumnos, caballeros, profesionistas, empleados y obreros de varios establecimientos como p. ej. los numerosos del establecimiento algodonero Poma, en fin, varios millares de personas.

Cierran el Cortejo 120 Asociaciones católicas



En Valsálce : la bendición del cadáver.

Dr. Dante Munerati, P. S. S., por la Procuradoría General de los Salesianos ante la Santa Sede.

Escortaban el carro doce guardias municipales vestidas de gala y los pajes y libreas rojas de las casas ducales de la Duquesa de Aosta y el Duque de Genova; seguíanlo el Rev. P. Rinaldi, presidiendo el Capítulo Superior, los PP. Albera, Cerruti, Bertello, Piscetta, Francesia, Barberis y Lemoyne y la Superiora General de las Hijas de María Auxiliadora, Sor Catalina Daghero. Vienen los parientes del llorado D. Rua: Inspector Miguel Rua y abogado Victor Rua: y demás deudos.

Siguen las autoridades y representaciones: el com. Lequio, mayor general, en representación del S. E. el General Ludovico Barbieri,

con banderas y numerosísimas representaciones, entre las cuales sobresalen la Unión Obrera con sus 30 Secciones, la Unión del Valor Católico, la Sociedad gasista italiana, las Sociedades de los tranvías municipal y Belga.

A las 17.45 vuelve al Santuario, donde el Arzobispo celebrante da la bendición al cadáver.

A las 20 el féretro se lleva de nuevo á la capilla interna.



La tumulación.

De Valdocco á Valsálíce — Las últimas exequias — El último saludo.

9 abril.

A las 14 todos los Hermanos del Oratorio se recogen ante el féretro para rezar el Oficio de difuntos; el Director reza todavía una oración, lo rocía con agua bendita; después sacado en hombros él caro depósito, se coloca en un carruaje fúnebre á convoy, en donde toman puesto D. Rinaldi y D. Albera. En otros coches suben otros Superiores. Los alumnos se abrieron en dos alas hasta la puerta y vieron pasar el cadáver de su Padre, no sin estremecimientos y lágrimas.

¡Salían del Oratorio los restos mortales del que por tanto tiempo había sido su más preciado ornamento, su padre y maestro dulcísimo; pero por singular ventura eran conducidos á descansar junto á los de D. Bosco en Valsálíce!

De propósito habíase ocultado la hora del traslado; mas á lo largo del trayecto (Calle Cotolengo, Avenida Reina Margarita, Avenida S. Mauricio, avenida Cairoli y allende Puente Humberto) el pasaje del carro es notado y no pocos lo siguen. Cuando llega á Valsálíce hase añadido un imponente grupo de ciudadanos de todas clases.

A la entrada del Seminario, lo esperan todos los Superiores y alumnos, los niños del Oratorio festivo, el Can. Anfossi, el barón Oreglia de Sto. Stefano, la Condesa Amalia Capello y otros Cooperadores y Cooperadoras, y una buena representación de Hijas de María Auxiliadora con la Superiora General y las Inspectoras de Turín, Nizza-Monferrato, Roma, Milán, etc..

Con religioso silencio toman en hombros el féretro ocho sacerdotes y lo depositan en la primera galería, donde el M. R. Don Rinaldi, asistido por el Inspector D. Barberis y el Director D. Varvello le da la Bendición. Se le lleva al pórtico del 1° piso, por la escalinata de la derecha, y de allí á la iglesia de S. Francisco de Sales, donde la *S chola* de la casa-seminario ejecuta con suavísima y acertadísima expresión las últimas exequias en canto gregoriano. Finalmente, por la escalera principal se le baja á las galerías inferiores y coloca á la entrada de la tumba de Don Bosco. En la pared de la derecha está preparado el lóculo para la tumulación. Entre las lágrimas de todos, se bendicen lóculo y féretro y rociado por última vez con el hisopo por D. Rinaldi, se introduce el féretro en el lóculo. El instante es solemne. El Sr. Director del Oratorio, con la voz entrecortada por el llanto, murmura el último saludo.

« En nombre de tus hijos del Oratorio, aun de

los que se hallan esparcidos por el mundo, yo depongo, oh padre venerando, sobre tu tumba el último saludo del amor. Nosotros contraemos hoy aquí, ante tu sepulcro, el empeño solemne de mantenernos siempre fieles á las grandes enseñanzas que a tí y á nosotros dejó el Ven. Don Bosco, compendiándolas en el célebre lema: *¡Oración y trabajo!* Esta es la flor que los hijos depositan sobre la tumba del Padre ».



Las últimas exequias en Valsálíce.

Los albañiles ejecutan su obra al instante, y los presentes satisfechos de haber presenciado hasta el último instante la triste ceremonia, desfilan lentamente, después de haber besado el mármol que cubre los despojos mortales de Don Bosco y de dar una mirada postrera á la pared de diestra, donde él, en el mismo silencio del sepulcro, ha querido hacer por mitad con su incomparable Sucesor.

Al día siguiente (10 de abril) debía verificarse la arriba mencionada peregrinación á la tumba de D. Bosco; y se verificó en efecto; y fué un afluir continuo de Turineses á la capilla amada, ahora doblemente cara, porque junto con los mortales despojos de D. Bosco, guarda también los de Don Rua!

LOS PÉSAMES

Apenas se divulgó la noticia por Turín, fué un continuo desfile de ciudadanos por el Oratorio. Dos registros colocados en la portería se cubrieron de millares de firmas, y de todas partes de Italia y aun del extranjero llegaban telegramas de pésame. Los primeros fueron del Papa, del Card. Rampolla del Tindaro, Protector de los Salesianos, de los Cardenales Gennari, Maffi y Ferrari, los Arzobispos de Génova, Bolonia y Mesina, los Obispos de Ivrea, Novara, Biela, Albenga, Cúneo, el Prefecto ó Gobernador Civil de Turín, Comendador Santiago Vittorelli, innumerables directores diocesanos de Cooperadores etc., etc...

Transcribimos solamente algunos:

El Sumo Pontifice.

« El Padre Santo Pío X, profundamente apenado por la triste noticia de la muerte del venerando D. Rua, Superior General de los Salesianos, ha sufragado su alma escogida. Se asocia al grave luto de la familia Salesiana que perdiendo tan digno Superior adquiere nuevo protector en el cielo y en estos tristísimos momentos conforta S. S. con especial bendición apostólica. Añado mis vivísimos personales pésames.

Card. Merry del Val.»

La Reina Madre.

Casa Real de Turin, 6 abril.

« He participado á S. M. la Reina Madre, la triste noticia de la muerte de D. Miguel Rua que S. R. me anunciaba á nombre de los Superiores Salesianos. La Augusta Señora que tanto veneraba al llorado Sacerdote, escuchó con el más vivo dolor la grande pérdida, que viene á privar á esa Congregación de una mente que la piedad hacía escogidísima, de un corazón que la fe hacía infatigable en el ejercicio de las más iluminadas y piadosas obras de humanidad y caridad.

Por encargo, pues, de S. M. expreso á V. R. para que lo comunique á los Superiores, el más sincero pésame Real y me uno á él con veneración.

Iva Dama de Honor de S. M.
Marquesa de Villamarina.»

La Princesa Clotilde.

S. A. R. la Princesa Clotilde envió al Oratorio Salesiano á su Capellán mayor, R. Canónigo Brusa para dar en nombre de Su Alteza Real é Imperial el más sincero pésame al Capítulo Superior de la P. S. S..

La Princesa Leticia.

S. A. R. é I. la Princesa Leticia, de Saboya Bonaparte, Duquesa de Aosta, Presidenta Honoraria de las Damas Bienhechoras de las Obras de D. Rua, ha enviado en el acto al Oratorio, á su gentil hombre de honor, el cab. César Bonvicino para dar el pésame y anunciar que S. A. R. é I. asistirá á los funerales de D. Rua.

S. A. R. el Duque de Génova.

Turín, 6 abril.

« S. A. R. el Duque de Genova, que ha seguido con vivísimo interés el proceso de la enfermedad del llorado D. Rua y ha recibido con dolor profundísimo la noticia de su muerte, me encarga comunicar á V. R. y á toda la benemérita Pía Sociedad Salesiana, la expresión de su más intenso pésame por la desaparición del Venerando Maestro de V. V. R. R., el digno Sucesor y continuador de la Obra Santa de D. Bosco, que tan benemérita ha sabido hacerse en todas partes del mundo.

Rogándole acepte también mi pésame particular, me honro profesarme

El Primer Ayudante de Campo
y Capitán de Acorazado,

R. Mengoni-Ferrveti.»

El Card. Richelmy.

Chiavari 6. — Recibo aquí tristísima noticia. *Fiat...!* Jesús corone su Siervo fiel; consuelé hijos llorosos. Impedido distancia uníome en espíritu al justo tributo de estima y afecto.

Agustín Card. Richelmy.

El Card. Rampolla.

Revmo. Señor:

Ayer he sabido, del rev. P. Munerati, con vivísimo dolor la muerte del Venerando D. Miguel Rua y luego envié al Superior de los Salesianos de Turín mis más sentidos pésames. Ayer por la noche recibí también su telegrama en el que V. R. me comunicaba la misma dolorosa noticia.

Aunque yo tenga firme confianza de que D. Rua por sus hermosas obras y por su fecundo apostolado, siguiendo las huellas benéficas de D. Bosco, pronto recibirá el merecido galardón en el eterno gozo, sin embargo no he dejado de sufragar su alma bendita y lo seguiré haciendo. La muerte de D. Rua es, á no dudarlo, una inmensa pérdida para los Salesianos, que veneraban en él un padre amadísimo, el fiel compañero de D. Bosco y su digno sucesor. Pero nos conviene doblar la cabeza ante los imperscrutables designios de Dios que ciertamente querrá proteger en modo especial los Hijos de D. Bosco en esta hora de dolor iluminándolos también en la elección del Sucesor á fin de que el nuevo Superior General pueda continuar la Obra benemérita y santa del Ven. Fundador y del llorado D. Rua, imitando sus luminosos ejemplos. Para este fin no dejaré de unir á las plegarias, de Uds. las mías personales.

Confirmándole toda mi estimación y particular benevolencia complázcome al repetirme de Ud.

Afmo. en el Señor
M. Card. Rampolla.

Roma, 7 abril 1910.

El Arzobispo de Sevilla.

Sevilla, abril 9 de 1910.

Revdo. Superior de los Salesianos, Turín.

Mi muy estimado Padre: con profunda pena he leído la triste nueva del fallecimiento de D. Rua.

Iva muerte de tan celoso varón constituye una pérdida grande para la Familia Salesiana; pero

Dios que ha querido probar de nuevo á Uds. en el crisol de la tribulación, sin duda para aquilatar más sus virtudes y merecimientos, no tardará en señalar de entre Uds. otro varón emprendedor, activo y lleno de celo, que sea digno continuador y émulo de Dom Rua, como este lo fué, á su vez, del insigne Dom Bosco.

El difunto, cuya fama de virtud y santidad era bien conocida de todos, velará seguramente desde el cielo por la Sociedad Salesiana á cuyo florecimiento y prosperidad consagró, por espacio de muchos años, sus talentos, sus energías, y su prodigiosa actividad.

Sean, R. P., estas líneas expresión del sentido pésame que, extensivo, por mediación de Ud., á toda la Familia Salesiana, le envía juntamente con su pastoral bendición.

El Arzobispo de Sevilla.

El Obispo de Menorca.

Me asocio al duelo universal por muerte D. Rua.
Obispo Menorca.

Unos Cooperadores.

Me asocio dolor Uds. pérdida Dom Rua.
Madrid, I sidra Pons Pascual.

Profundamente afectados reciba Capitulo Superior y Sociedad Salesiana nuestro sentido pésame.
Barcelona, Martí y Codolar.

Reciba Ud. y Sociedad Salesiana expresión mi profunda pena por fallecimiento nuestro querido P. Rua.

Vigo, Manuel Pita.

El Gobernador de Roma.

Á la Pía Sociedad Salesiana. — Turín.
Profundamente apenado por la muerte del

Rvmo. y benemérito P. Rua, envío mi mas sentido pésame.

Annaratone.

La Diputación Provincial.

Turín, 7 abril 1910.

Recibo en este momento la triste noticia de la muerte del Revmo. D. Miguel Rúa, que baja al sepulcro sinceramente llorado y bendecido, no solamente en el Oratorio, sino en todo rincón de la tierra donde se estime la virtud cristiana y la fé en los altos destinos de la humanidad.

Me inclino reverente ante la memoria venerada del hombre intachable y presento mi más sincero pésame.

Giordano.

El Consejo Municipal de Turín.

En la sesión de hoy, después de las espléndidas palabras de los Consejales, prof. comendador Constancio Rinaudo y marqués prof. Alejandro Corsi en la muerte del Venerando P. Rua, el Ayuntamiento encárgame de dar á los Superiores de las Obras Salesianas los más expresivos pesames por la gravísima irreparable pérdida.

En nombre pues de la representación municipal segura intérprete de la ciudad entera, que de un modo especial ha visto desarrollarse y ha admirado la obra grandiosa y altamente humanitaria de su benéfico ciudadano, cumpla con el deber de manifestar á la familia salesiana los sentimientos de su profundo dolor y del más sincero pésame.

Con respeto profundo,

El Alcalde: Teófilo Rossi.

Turín, 6 abril 1910.

Al Rev. Sr. D. Segundo Marchisio, Director del Oratorio Salesiano, Turín.

La Corona de la Prensa

Centenares de periódicos tenemos á la vista.

Puede decirse que no ha quedado alguno de ellos, europeo ó americano, sin rendir un tributo de admiración y respeto á la memoria de D. Rua, sin depositar una flor sobre su tumba. Bien quisiéramos citarlos á todos, especialmente á los más extremos de las izquierdas, aquellos mismos que otras veces cubrieron de fango el nombre salesiano, porque en este caso su voz es más autorizada y su alabanza más imparcial. Mas esto no puede ser, y nos limitaremos á unos POCOS, que reflejan el sentir de toda la prensa: aquí están representados los católicos, los liberales, los socialistas y hasta los indiferentes, los desprecupados.

SENTIMIENTO UNIVERSAL.

La muerte de D. Rua es un duelo del mundo civilizado. Esta es la palabra que ante su féetro, regado por las lágrimas de millones de pobrecitos, pronuncian los periódicos de todo los partidos, repiten todas las personas, en todas las manifestaciones que llegan de todas partes á la casa-madre de la Pía Sociedad Salesiana. Ni es menester que nos detengamos á demostrar, siguiendo las necrologías que ocupan páginas enteras, la grandeza del hombre que ya no existe. El pueblo, para el cual escribimos, conoce, hace ya tiempo, al humilde apóstol de la caridad, de toda obra benéfica, y no hay quizá nación alguna que no haya experimentado las fuerzas de su corazón.

Recordemos si, que también esta tumba, ante la cual viene á derramarse el dolor universal, es la tumba de un sacerdote, y que también esta vez los honores de una gratitud universal é imperecedera, van tributados á un hombre que vivió en su plenitud perfecta, la fe católica. ¡Hermosa y oportuna reivindicación de aquel traje negro contra el cual se desencadenan tantas furias! espléndido triunfo de aquella fe, á la cual tantos heraldos de opiniones ricas en palabras cuanto pobres en obras, quisieran negar toda vitalidad, toda virtud social y humanitaria!

(*La Vita del Popolo*, Como, 7 abril).

Don Rua llevaba 50 años de vida sacerdotal. Su juventud, su virilidad y su edad madura fueron una profesión firme y sincera de fe, con un espíritu de rectitud alto y sereno.

Todos los diarios han publicado ediciones extraordinarias con acentos de dolor profundo por el extinto; señal de que ante la virtud noble y firmemente alimentada y practicada, todas las opiniones se confunden en un respetuoso y profundo homenaje de estima y reverencia.

(77 *Giornale d'Italia*, Roma, 7 abril).

EL HOMBRE.

..... Los que conocieron á este varón justo y excepcional, ya personalmente ó por sus obras; los que han pensado alguna vez en lo que significa para el bienestar social la benemérita institución Salesiana, y estudiado su perfecta organización, lamentarán, estamos seguros, este tristísimo acontecimiento, porque el es una pérdida harto dolorosa, no sólo para los religiosos que lo miraban como su superior, no sólo para Italia, que lo tuvo por hijo, sino también para los países del mundo, porque en todas partes están diseminadas las escuelas é institutos Salesianos que dan albergue á miles de hijos del pueblo que se preparan á ser ciudadanos instruidos y útiles á su país.

(«*El Mercurio*» Santiago de Chile, 7 de abril).

Fué un alma grande, encerrada en un cuerpo tenue; un espíritu de asceta austero y enérgico, un grande corazón paterno, de palpitation potente, inmensa. Fué un grande apóstol, un grande educador, un italiano grande.

Cortés, caritativo, culto, inteligente y modesto, pasó la vida derramando el bien. Fué un sacerdote sencillo, pobre, evangélico, que ha dejado de su obra, de su ministerio, de su apostolado, huellas vastas y profundas en toda tierra. Los grandes sacerdotes, los grandes ministros de Jesús, deben cumplir su misión acá en tierra, como la cumplió D. Rua: obrando santa, humilde, ardentemente y poner por cima de sus obras á la Caridad.

Y porque fué grande en su caridad, Turín, la Patria, el mundo civilizado, se inclinan reverentes ante su féretro, y las generaciones que él vió, bendecirán para siempre su memoria.

(*La Lega Liberale*, Alessandria, 9 abril).

En el mundo eclesiástico y entre los Católicos

de todo el mundo, se venian siguiendo con gran inquietud las fases de la enfermedad de D. Rua, el primer sucesor de la grandiosa institución humanitaria fundada por D. Bosco... Verdadero intérprete de D. Bosco, aun después de la muerte del Maestro, no se limitó á fundar casas en Europa y América para la educación de la juventud más necesitada, sino que se ocupó en favorecer eficazmente á los Emigrados italianos y llevó á cabo una eficaz penetración católica, entre las tribus bárbaras de la Patagonia, de la Tierra del Fuego, del Ecuador y del Brasil.....

De mirada dulce y penetrante, D. Miguel Rua sabía captarse á primera vista las simpatías de quien se le acercaba por la viveza de su inteligencia y la cortesía de sus modales. Deja inmenso dolor en sus admiradores y en sus innumerables protegidos.

(*La Tribuna*, Roma, 7 abril).

'Era' el Generalísimo de los simpáticos Hijos de D. Bosco, de mediana estatura; algo moreno, delgado que parecía un esqueleto; de mirada dulce, modesta, afable; amortiguada, (parecía que aquellos ojos no eran para fijarse en las cosas de esta tierra), algo velados pero... tan amorosos y expresivos, que semejaban ¿á qué comparar? á... á la amorosa de Cristo á la que, nuestra mente concibe la expresión benéfica, é indescriptible con que recibiría al pobrecito, al infortunado cuando se le acercaba en demanda de alguna cosa.

D. Rua ha muerto: y ese atleta penitente que pasaba noches interminables (para los que á veces no podemos conciliar el sueño); y para él no sentidas pues que se le deslizaban como un crepúsculo primaveral, tanto, que la cama se la hallaba intacta (ni se tendía siquiera en ella...) ¿Qué tiene de extraño si su alma enamorada de Dios se arrobaba en amorosos deliquios,...? Su vida fué una agonía dulce, prolongada y martirizada desapiadadamente por la continua y necesaria comunicación con los mortales ¡que armonioso contraste con el Ven. Fundador! Dios Nuestro Señor perfeccionó con su gracia una cualidad natural en D. Bosco, la facilidad del trato humano; y á D. Rua, le presó esa misma gracia en contraposición á su natural y ello no obstante llegó en eso también á la altura de su Antecesor... ¡Bien decía Don Bosco: ¡D. Rua no hace milagros porque no quiere!...

(*El Grano de arena*, Mahón, 16 abril 1910).

Don Bosco formó á su lado á un hombre capaz de llevar sobre sus espaldas el peso de la obra realizada; un hombre que reunía la suavidad y la energía, la santidad y la ciencia; un hombre en que la materia era nada y en que el espíritu era altísimo, un titán incansable para el trabajo y un héroe para el sufrimiento.

(*La Unión*, Santiago de Chile, 7 Abril).

Murió de 73 años. Alto, delgado, y más que delgado, de carnes enjutas, diáfano, de frente espaciosa, enfermo, de ojos siempre encarnados á causa de las largas viglias; ostentaba una figura ascética, que, á la par que una actividad extraordinaria, revelaba suavidad y dulzura inefables. Su palabra tenue y modesta, recordaba la del

Fundador que en su simplicidad sondeaba y hacía vibrar las fibras más delicadas del alma.

(Los *Principios*, Bogotá, 9 abril 1910.)

LA OBRA.

A D. Miguel Rua, como otro día á D. Bosco, el mundo entero, oficial y privado, le ha rendido espontáneo tributo de admiración y de lágrimas. Ayer los restos mortales del grande cuanto humildísimo sacerdote, fueron objeto de una solemne y en extremo conmovedora apoteosis por parte del pueblo, de ese pueblo que por primero vió nacer, entre dificultades inmensas, insuperables para quien no tuviera temple de apóstol, la obra de D. Bosco, que la vió afirmarse y agigantarse en Italia y el Extranjero, desarrollando un programa de vasta redención social, que va del chiquillo abandonado en la calle, al salvaje, que vaga en los desiertos, de éste al emigrado, al lazareto de leprosos, en donde más de un Salesiano, mártir del deber, ha perdido la vida.

Los Salesianos, aun en medio del dolor de la irreparable pérdida, deben estar alegres por el movimiento mundial de manifestaciones, por este universal y férvido afecto de simpatía que los envuelve, de este elogio que les llega de toda clase social, sin que se oiga ni una nota desafinada en medio del universal concierto.

Iva Pia Sociedad Salesiana no es una ruina que sobrevive á sí misma. Ella vive intensamente la vida de su tiempo. Hoy se afirman las masas humanas, así en el bien como en el mal. Es inútil negar el fenómeno; y no sólo inútil, sino peligroso el querer comprimirlo, más bien que encanalarlo en las grandes vías de la justicia. Y bien, he aquí que surge por intuición de un santo, la Congregación Salesiana, y dirígese precisamente á la educación de las masas, actuando una acción sanamente democrática, donde los estudios clásicos, la Escuela Profesional y el artesano se aprietan amistosamente la mano. Y por esto, los que han tenido la fortuna, como quien esto escribe, de formarse en su escuela, le guardan, aunque militen después en campo no católico, una tierna gratitud, una afición filial que nada puede borrar; por esto también el Gobierno y las más altas autoridades del Estado, y los hombres de los diversos partidos, participan hoy oficialmente á su dolor por la pérdida del venerando Jefe.

A D. Rua, pues, continuador de D. Bosco, se rinde y se debe rendir el homenaje que se tributa á los héroes de la caridad y á los verdaderos bienhechores del pueblo, sin creer que por esto se humille la propia bandera. Antes bien, todas las banderas de todos los partidos, se deberían elevar para saludar los restos mortales del que trabajó y ejerció el bien sin segundos fines. D. Rua, como se ve, siguió una bandera que puede abrazar y sintetizar todas las demás.

(*La Perseveranza*, Milán, 7 abril).

..... Iva Prensa Europea de todos los matices ha concedido á este suceso excepcional importancia, siendo admirable por lo rara la unanimidad con que toda clase de periódicos y de personajes, lo mismo de nuestro campo que de los de enfrente, hacen

justicia á los relevantes méritos de ese Hombre verdaderamente extraordinario. En su vida se han visto hermanadas en bellissimo consorcio una actividad pasmosa para la acción con el ascetismo más elevado de los grandes santos. Sus virtudes están pidiendo a voz en grito una voluminosa biografía que lo presente á la admiración de los pueblos espléndidamente iluminado con los fulgores de su propia santidad. Sus obras sólo necesitan contarse para producir en el ánimo la impresión de lo maravilloso. En su misma muerte se ha visto manifiesta la clarividencia profética con que Dios suele honrar en dicho trance á sus grandes siervos. General del Instituto de los Padres Salesianos durante veintidós años, desde la muerte del venerable fundador Don Bosco, el Padre Rua ha venido realizando con tino sorprendente una labor gigantesca, merced á la cual figura hoy su Instituto con honor entre las más beneméritas Congregaciones con que se honra la Iglesia, y que más intensa actividad desarrollan con la acción católico-social.

(*El Iris de Paz*, Madrid, 23 de Abril 1910.)

El laconismo telegráfico, si bien ha dado cuenta de la muerte del Superior General de los Salesianos, no ha podido dar idea de lo grande de la pérdida de la Iglesia Católica con la desaparición de este ilustre religioso..... Salvo dos años que estuvo de Director en la casa salesiana de Mirabello, nunca se separó del Ven. D. Bosco, del cual puede decirse que fué su brazo derecho, conociendo perfectamente el espíritu y las grandiosas ideas del hombre de Dios, y siendo exacto retrato de él, en su laboriosa piedad, en su caridad inagotable, y, sobre todo, en su próspera y sabia dirección de la numerosa familia salesiana.

En su trato sobresalía la más exquisita dulzura, unida á la invencible firmeza y á la profunda humildad, siendo un espíritu rectísimo y eminentemente práctico.

Además su principal virtud fué su actividad incansable, causando admiración las numerosas empresas á que habitualmente se hallaba consagrado...

(*El Universo*, Madrid, Domingo 10 de Abril).

Los prohombres de todos los partidos han manifestado su admiración por el humilde siervo de Dios. Todos los periódicos han reconocido en Don Rua el hombre extraordinario; algunos al filántropo, otros al gran sociólogo, otros al santo; pero todos están acordes en alabar su obra tan eminentemente provechosa para la sociedad.

(*La Defensa*, Málaga, 10 abril).

Desde tres meses duraba una huelga en un conocidísimo establecimiento algodonero de la ciudad; los propietarios no querían de ninguna manera venir á pactar con las maestranzas de más de mil obreros ni á discusión alguna con sus representantes. Habían hecho tumultuosas demostraciones ante el establecimiento, noche y día, y casi sitiado las casas de unos así denominados *Krumiri*. Más de una familia padecía el hambre. Gobernador, alcalde, prefecto de policía y

demás autoridades inútilmente habían hecho lo posible para apaciguarlos.

Don Rua invitó un día á todos los propietarios del establecimiento y á los representantes de los obreros á hacerle una visita, y lo que no habían logrado las autoridades de la ciudad con promesas y amenazas, lo obtuvo con su simple palabra el humilde sacerdote.

El conflicto se solucionó y la paz y el trabajo volvieron jen toda una legión de obreros.....

Modesto, recogido en su humildad, fué para él suficiente é intimo consuelo sentirse tan buen ciudadano como buen sacerdote, y, si gozó, sólo fué por el bien que sabía haber causado á su religión y á su patria.

(*Il Corriere della Sera* de Milán, 7 abril).

El Señor colmó de frutos de bendición el celo inexhausto de este admirable sacerdote. Más que sus virtudes heroicas, más que su extraordinario talento organizador, más que su ciencia profunda y que su voluntad infatigable, siempre propicio al bien, proclaman el mérito insigne de D. Rua los progresos, inexplicables sin especial predilección de Dios, de la obra social y religiosa de los beneméritos Salesianos. *Operibus credite...* Bajo la dirección de D. Rua ha llegado la Obra Salesiana que inició D. Bosco á un grado de esplendor que es maravilla.

(*La Lectura Dominical*, Madrid, N. 852).

El fallecimiento del revmo. Sr. Don Rua, Superior General de la Pía Sociedad Salesiana, representa una pérdida irreparable para el mundo cristiano, que tuvo en él uno de sus más abnegados, sabios y virtuosos apóstoles.... Don Rua fué el sucesor de D. Bosco, espíritu de caridad, cuyo nombre es alabado y bendito en todo el mundo por los doloridos, los huérfanos y los desamparados. La obra de bien y de consuelo que emprendió éste fué secundada por aquel con igual celo y unción apostólica.... Don Rua tiene la solemne y dulce expresión del santo, y lo era por su idealidad y por su amor al sacrificio. Con fe inquebrantable en su obra, animado de un puro amor á ella, dirigió durante 22 años la gran familia salesiana, que da amparr, para religión y consuelo á muchos millones de niños sin hogar, y lleva el nombre y el culto de Dios á los pueblos salvajes. Su vida fué larga, fecunda y sencilla.....

(*El Diario*, Santiago de Chile, 7 abril de 1910.)

EL SUCESOR DE D. BOSCO.

A la edad de 73 años ha muerto en Turín D. Miguel Rua, General de los Salesianos, una de las más hermosas figuras que había en el mundo católico.

Auxiliar y continuador de D. Bosco, imprimió á la obra piadosa y patriótica de los Salesianos un impulso maravilloso. La cual obra se propone fines nobilísimos: instrucción, educación, beneficencia en los pueblos civilizados; misiones y colonización entre los pueblos salvajes, asistencia y escuela para los emigrados italianos en extranjero suelo. A millares se cuentan los niños á quienes D. Rua dió un

oficio para ganarse la vida; á centenares los Secretariados para ayudar á los Emigrados, y es sorprendente lo que ha hecho para educará los salvajes.

La conquista de la Patagonia, y la asistencia de los leprosos y la enseñanza del trabajo y de la agricultura á las tribus salvajes de los Bororos, son obra de los Salesianos. Delante de los restos venerandos de D. Rua, moderno S. Francisco, desfilaron 100.000 personas, incluidas las autoridades y ¿in distinción de partidos.

(*La Domenica del Corriere*, 17-24 abril).

D. Rua supo seguir dignamente las huellas de su maestro. Durante 22 años dirigió la grandiosa institución que D. Bosco quiso llamar Pía Sociedad Salesiana y le dió un maravilloso impulso, continuo é inesperado.

Por esto el dolor es universal á su muerte. No es solamente el asceta quien desaparece, es el jefe de una importantísima asociación que honra á Italia, y que siguiendo sin apartarse un ápice, la senda que le trazó su Fundador, se dedica exclusivamente á la educación de los niños y á las más grandes obras de caridad sin fin alguno político.

Podrán pasar los hombres, pero las Instituciones que, como la Salesiana, tienen por fin la caridad y el progreso, están, para dicha de la humanidad, destinadas á ser inmortales.

(*La Gazzetta di Torino*, 6 abril).

El continuador y sucesor de D. Bosco, ha muerto * asistido de todos los Sacerdotes y después de haber recibido, conmovido, el extremo saludo afectuosísimo de todos los niños de la Pía Casa, que fué el grande amor y la solicitud férvida y constante del benéfico sacerdote, el cual continuó la Obra de Don Bosco, por quien fué educado, desarrollando portentosamente la institución de su venerado maestro.

..... Con severa y grandiosa sencillez, fué honrado el Jefe de los Salesianos, el llorado apóstol, humilde y fuerte á un tiempo, fuerte por el amor y la bondad; y los funerales resultaron, como hemos dicho, una imponente y solemne demostración al sentido sucesor de D. Bosco, cuya humanitaria institución debía recibir de D. Rua tan exstraordinario desarrollo. Y fué tributo grande y singular, fué digno premio al digno sacerdote.

(*La Gazzetta del Popólo*, Turín, 7 y 9 abril).

« EL SANTO » (1).

Al leer la biografía de D. Rua, se experimenta la impresión infinita de lo que puede la grandeza de alma dé ciertos hombres, los cuales pasan en esta vida terrena como si fueran de naturaleza distinta de todos los demás que respiran el mismo aire y pisan la misma tierra. Quiere decir que en este mundo, junto á nosotros, viviendo con nosotros, hay todavía héroes; héroes á quienes no lisonjeó ni relampagueo de espadas, ni ardor de batallas,

(1) El título no es nuestro; antes, declaramos que ni á ésta ni á otras expresiones semejantes queremos darle alguna autoridad, no queriendo en alguna manera prevenir los decretos de la Santa Iglesia.

ni ilusión de conquista bautizada en sangre, sino la simple forma de la criatura humana: en quienes hay algo del franciscano y del soldado, que surgen con la conciencia de una misión, y la cumplen toda, llegando á la cima de su vida envueltos todavía en la misma onda de sencillez con que dieron los primeros pasos.

¡Cuán mezquinas nos parecen todas nuestras luchas cotidianas, delante de una vida que se desenvuelve como la de D. Rua, sin una mancha, sin ninguna sombra! Y sin embargo este hombre, este sacerdote, que tuvo la humilde fe de un novicio y el fervor grande de un apóstol, pasó también él á través de la lucha, desde los altos grados de su conciencia, que debió de ser granítica, hasta la más baja/más acomodaticia, más incierta de los demás hombres, y supo avivarla y reforzarla con la potencia animadora, que en él trasformaba las almas, de su virtud y de sus irresistibles atractivos.

¿Qué vienen, pues, á ser, los turbios dramas de nuestros corazones, nuestras infinitas postraciones morales, nuestras continuas porfías para disputarnos cosas de nada, nuestras vacilaciones sobre el incierto día de mañana, y el buscar inmediato de la felicidad, y nuestros ímpetus de odio, y las continuas traiciones á nuestra fé, en suma, todo lo que hoy nos hace adorar la vida, y mañana nos induce á maldecirla; qué vienen á ser ante la figura de este hombre que terminaba sus actos todos con una sonrisa de paz, que deja en pos de sí un surco indeleble en el cual hay la marca profunda de una voluntad tenaz, y se agita el espíritu de un maravilloso conquistador?

Tampoco nuestro escepticismo tiene alguna razón de ser, á la presencia de hombres como D. Rua: nosotros somos escépticos en la mayoría de los casos porque fundamentamos nuestras deducciones sobre la base mezquina del yo personal, juzgando los actos ajenos por nuestros propios actos; y creemos que esto es una fuerza, cuando es una debilidad; y preferimos frecuentemente una actitud irrisoria y sarcástica á un acto de fe, á un arranque de amor....

¡Ah! cuánto más dulce es lanzar la vista más allá de toda esta nuestra miseria moral, sentimental y material, y buscar la figura nobilísima que palpito con el corazón de la humanidad, que á muchos sacudió, que á infinitos amonestó, que iluminó á innumerables, con la luz en que brilla, talvez, el iris de la verdad; y detenerse luego á lo largo del camino que abrieron á su dorso, amplio y solemne.

Tanto más cuando una vida semejante se desarrolla en actos en que el heroísmo va revestido con un manto de rara sencillez. Es innegable que Don Rua fué un dominador; pero un dominador de almas que vale cuanto un dominador de imperios; el pueblo empero lo llamará el santo, y es justo, y es profundamente humano, porque la superioridad de su vida sobre la nuestra lo ha transformado en esta figura ideal.

Y nosotros nos inclinamos ante él.

(*II Secólo XIX* de Genova, 9 abril).

Una noticia dolorosa se esparció por Turín el 6 por la mañana. En medio de la consternación de

toda la ciudad, se oyó una voz, y se esparció con ediciones extraordinarias de los diarios: *¡Hamuerto el Santo!* D. Miguel Rua, había pasado, á eso de las 9½, al eterno descanso. Una larga peregrinación general, formada como por encanto, llevó á Valdocco gran parte de la ciudad, y fué un testimonio solemne del elevado concepto en que todos tenían al venerado Sucesor de D. Bosco. Quién era D. Rua, cuántos méritos adornaban su persona, no hace falta decirlo. Bástenos decir que si era grande la estima que lo rodeaba, esa estima era merecida y sus méritos extraordinarios eran indiscutibles....

(*La Civiltà Cattolica*, N° 1436).

Como broche de oro de estas páginas, depone-mos con filial ternura sobre la tumba del Padre los pensamientos del Revmo. Monseñor *Carlos Salotti*, Abogado de la Causa de Beatificación y Canonización del Venerable Don Bosco, ante la Santa Sede:

« Hombres hay que no debieran jamás desaparecer de esta tierra: su vida es un apostolado sus ejemplos una escuela, su continente una cátedra desde donde brotan infinitas enseñanzas y fuentes inagotables de actividad, de virtudes, de sacrificios.

» Estudiando en los Procesos de D. Bosco el espíritu del Ven. Fundador, y considerando hoy el apostolado del inolvidable D. Rua, que durante 36 años convivió á su lado, palpito sobre aquel corazón para sacar de él inspiración y consuelo, y según Él modeló todos sus actos privados y públicos, veo que entre los dos apóstoles hubo una perfecta armonía de ideas y de esperanzas, en la que está colocada toda la grandeza y todo lo porvenir de la Pía Sociedad Salesiana.

» En el Proceso de Turín Don Rua fue uno de los más autorizados testigos de la santidad de D. Bosco: testigos de la santidad de Don Rua son millares y millares de hijos que desde todas las partes del mundo, más aun que llorar al Padre, celebran al Santo.

» Y si un día la Providencia dispondrá que á la causa de D. Bosco siga la de D. Rua, los innumerables testigos que pasarán ante el tribunal eclesiástico de Turín, rememorando los heroísmos del hombre que hoy hemos perdido, deberán confesar que el uno fue digno del otro, y que tal vez no sería tarea muy fácil el determinar á quien de los dos corresponde el primado en el ejercicio de aquellas virtudes cristianas en las que entrambos se distinguieron.

Con aprobación de la Autoridad Eclesiástica:
Gerente: JOSE GAMBINO.

Establee. Tip. de la S. A. Int. para la B. Prensa
Corso Regina Margherita, N. 176 - TURIN.



Boletín Salesiano

Revista de las Obras de Don Bosco

Turin — Via Cottolengo N. 32.

SUMARIO: Los Cooperadores Salesianos	185	EL CULTO DE MARÍA AUXILIADORA: <i>Turin-Val-</i>	
Tesoro espiritual	187	<i>docco — Ciudadela</i>	204
A la Memoria de D. Rua	188	Gracias de María Auxiliadora	207
<i>Cartas de familia:</i> El terremoto de Costa Rica	198	POR EL MUNDO SALESIANO: Europa: <i>La Obra Sa-</i>	
A los Cooperadores del Chile	199	<i>lesiana Nacional — Ciudadela — Constantinopla</i>	
DENUESTRAS MISIONES: Patagonia Septentrional -		— <i>Viena — América: México, Viedma</i>	209
Indias Orientales	200	Necrología	211
Bibliografía	203	Cooperadores Salesianos difuntos	212

A LA MEMORIA DE DON RUA

Una súplica.

Es común el deseo de que la veneranda figura del primer Sucesor de Don Bosco pase a la posteridad viva y real como Lo está actualmente en nosotros. Por esto se suplica á los Salesianos, alumnos, Cooperadores, parientes, amigos y admiradores del Difunto que anoten cuanto estimen digno de memoria sobre su vida, palabras y obras, y lo remitan al M. R. Don Felipe Rinaldi, Via Cottolengo, 32 - Turin, en cualquier lengua, en hojas donde no haya más correspondencia, pero firmado con nombre, apellido y lugar.

Se recibirá con gratitud cualquier apunte, aunque sea una sola línea, que contenga un hecho, una frase, digna de ser recordada.

Muchas son las personas que nos piden una detallada biografía del padre que tanto estiman, y si no se compila ahora, difícilmente se podrá hacer, más tarde.



¿QUIÉN ERA DON RUA?

El retrato de D. Bosco.

Desde su ordenación sacerdotal hasta el día en que, muerto D. Bosco, asumió la dirección suprema de las Obras Salesianas, pasó 22 años dedicado á un trabajo que pudiera llamarse escondido, aunque inmenso, continuo y maravilloso, unido á un estudio incesante del espíritu, de las ideas y ejemplos de D. Bosco, con lo que consiguió retratarlo fielmente siendo su trasunto más bien que su Sucesor.

El diploma de profesor.

Todos los deseos de D. Bosco fueron siempre órdenes para D. Rua.

En 1863, el Apóstol de la juventud se preparaba á la apertura de su primer instituto fuera de Turin, el colegio de Mirabello que después, para mayor comodidad fue trasladado á Borgo S. Martino cerca de Casal Monferrato; pero no contaba con profesores titulados. Había decidido con Mons. Calabiana que el instituto se titularía *Seminario Menor* y por lo tanto bajo la exclusiva dependencia del Obispo

de Cásale, pero se temía que el proyecto no se realizase.

¿Qué hacer? En aquel año apenas consiguió que tres de sus clérigos y un sacerdote fuesen admitidos en la Universidad de Turin al examen de ingreso en la Facultad de Letras. El éxito fué brillante; los cuatros candidatos habían conseguido ser aprobados por unanimidad, y los clérigos Francesia y Cerruti, además grandes elogios. Mas todavía había que esperar que éstos hubiesen concluido sus estudios, lo cual equivalía á retardar la apertura del nuevo instituto por cuatro años; y en cuatro años ¡cuántas cosas no pensaba hacer D. Bosco!

¡Pero hé aquí que en julio se anunció una convocatoria extraordinaria, de exámenes para septiembre, á propósito para los que deseaban obtener el título de profesor de gimnasio! Hacía ya varios años que tal convocatoria no se hacía; D. Bosco bendijo á la Divina Providencia y exhortó á varios de los suyos á prepararse. El tiempo apremiaba; apenas si faltaban dos meses; pero dos clérigos y tres sacerdotes que á su debido tiempo habían sufrido con éxito el examen de Filosofía en el Seminario (considerado equivalente al examen de licenciatura del liceo) se presentaron con decisión.

Entre ellos, no obstante sus muchas ocupaciones se distinguió D. Rua. Los exámenes se efectuaron desde el 15 al 20 de septiembre; los cinco candidatos del Oratorio obtuvieron todos el título de profesores para las tres primeras clases gimnasiales. D. Rua dio con tanta brillantez su lección práctica, que el ilustre pedagogo abate Rayneri se entusiasmó y acabado el examen se le acercó al instante y le ofreció una cátedra en un gimnasio del Gobierno.

Pero muy distintos eran los empleos á que le destinaba la Divina Providencia.

Tenemos el deber de declarar que D. Rua siendo el íntimo confidente de D. Bosco y su brazo derecho, apenas si tenía momento disponible para estudiar con tranquilidad, y sin embargo, para ser más útil á su padre adoptivo, se presentó á otros exámenes extraordinarios y consiguió el título de profesor de gimnasio superior.

Director en Mirabello.

D. Bosco había decidido entonces abrir el colegio de Mirabello. Apenas se difundió la no-

ticia por el Oratorio, todos se dieron á discurrir en quién sería el director de la nueva casa y la voz general señaló á D. Rua, porque á nadie sino á el se le creía capaz de reproducir la mente y la voluntad de D. Bosco en la nueva colonia del Oratorio.

No se equivocaron los que así pensaron.

« Ya que la Divina Providencia ha dispuesto que se pueda abrir una casa destinada á promover el bien de la juventud en Mirabello — le escribía D. Bosco en un precioso autógrafo, que D. Rua celosamente conservaba en un cuadro colgado cerca de su pobre lecho — he pensado para mayor gloria de Dios confiarte su Dirección.

» Pero como siempre no podré estar á tu lado para darte, ó mejor dicho, repetirte aquellas cosas que has visto practicar, creo agradarte que te escriba algunos avisos que podrían servirte de norma en tu modo de obrar.

» Te hablo con la voz de un tierno padre que abre su corazón á uno de sus más queridos hijos.

» Recíbelos, escritos de mi mano, como prenda del afecto que te profeso, y como un acto externo del vivo deseo que tengo de que ganes muchas almas para Dios ».

Y después de darle prudentes normas que practicar consigo mismo, con los maestros, con los asistentes, con los criados, con los jóvenes y con los externos acababa diciendo:

« La caridad y la cortesía han de ser las notas características de un director.

» En caso de cuestiones relativas á cosas materiales, condesciende en todo lo que sea posible aunque sea con daño, con tal que se conserve la caridad.

» Si se tratase de cosas espirituales ó simplemente morales, entonces las disensiones deben resolverse en el sentido de la mayor gloria de Dios y bien de las almas. Compromisos, quisquillas, espíritu de venganza, amor propio, razón, pretensiones y hasta el honor, todo debe sacrificarse en este caso!... »

A este programa D. Rua amoldó siempre su conducta.

“ ¡Es cómo D. Bosco! ”

« Don Rua en Mirabello — refiere la crónica de Don Ruffino — se conduce como D. Bosco en Turín. Siempre está rodeado de jóvenes, atraídos por su amabilidad y también porque siempre les cuenta cosas nuevas. Al comienzo del año escolástico recomendó á los maestros que no fuesen demasiado exigentes por entonces, que no tratasen á gritos á sus alumnos por cualquier negligencia ó vivacidad, sino que tolerasen muchas cosas. Después de la comida va él también á recrearse en medio de los

niños, jugando ó cantando... Los alumnos van de paseo todos juntos, dos á dos; son cerca de noventa.

» En las fiestas predica dos veces... Hay que advertir que cuando por la noche habla á los niños se expresa siempre en tono gracioso y alegre...».

Los jóvenes le amaban como los jóvenes del Oratorio amaban á D. Bosco, el cual, en una carta dirigida á sus amados hijos del pequeño



La madre de D. Rua.

Seminario de S. Carlos en Mirabello, escribió estas palabras.

«... Os agradezco el afecto que tenéis á D. Rua y á los demás Superiores de ese Seminario! »

Era una confirmación de la bondad del sistema educativo inculcado por D. Bosco y de la elección del nuevo director.

Así transcurrieron dos años,

La madre.

Su madre le siguió á Mirabello obedeciendo una delicada indicación de Don Bosco.

Juana María de Rua que, desde la entrada de Miguel en el Oratorio había comenzado á ayu-

dar á la madre de D. Bosco, y que á contar desde la muerte de *Mamá Margarita*, á saber, desde 1856, por invitación de Don Bosco y del hijo, había ocupado el puesto de esta mujer incomparable, era también un ángel de bondad.

Al ver partir á su hijo la virtuosa madre pensaba:

— ¡Oh! si pudiese seguirle!

Don Bosco, con aquella ternura que le era peculiar la comprendió y dispuso que acompañase á su Miguel en la nueva mansión.

Aunque ya entrada en años, era sin embargo de robustísima complexión, de sano juicio, de admirable paciencia, amante de la mortificación cristiana, de conciencia delicadísima, pero sin sombra de escrúpulos y muy dispuesta para cualquier trabajo.

De vuelta en el Oratorio en 1870 después del traslado del colegio á Borgo S. Martino, continuó trabajando por los jóvenes, prefiriendo á los más pobres é ignorantes, hasta el 21 de junio de 1876 en que voló al Paraíso.

Dejó establecido un piadoso legado para una misa anual en el aniversario de su muerte, y D. Miguel nunca faltó, encontrándose en el Oratorio, á dicho acto sagrado celebrado sin pompa alguna pero con edificante piedad filial.

Otra vez al lado de Don Bosco.

En octubre de 1865, muerto el P. Víctor Alasonatti, primer prefecto del Oratorio, Don Bosco llamó á su lado á Don Rua. Después del colegio de Mirabello se había abierto el de Lanzo; cuyo primer director, el P. Ruffino, había muerto ya. No había dificultades para el nombramiento, porque D. Rua había enseñado á los demás el camino.

Pero en cambio necesitábase quien siempre y á cada instante supiese comprender y ayudar á Don Bosco en el Oratorio y ocupar cumplidamente su puesto, cuando tenía que alejarse; y esto ocurría cada vez con más frecuencia ya por las visitas que debía hacer á las otras casas ya por los prolongados viajes que tenía que emprender para arbitrar recursos con destino al majestuoso Santuario de María Auxiliadora y aun para la causa de la Iglesia en Italia.

Necesitábase quien, imponiéndose á los demás por su ejemplaridad, especialmente por su singular rigidez consigo mismo y la justicia admirable que usaba con todos y en todas las cosas, personificara en sí la observancia del Reglamento, y en el creciente desarrollo que tomaba la Obra Salesiana, nos atrevemos á decir, completase en cuanto á la parte disciplinaria el programa.

Necesitábase igualmente quien diera á las

casas que iban multiplicándose, una dirección administrativa práctica, á fin de que todas tuvieran una organización igual y precisa.

El hombre que respondía á estas necesidades era Don Rua.

En 1865, pues, volvió al lado de Don Bosco para no separarse jamás de él, tomando parte en todas sus santas empresas y siendo partícipe de todas sus penas y alegrías.

¡Nada sin permiso de Don Bosco!

En 1868 cayó enfermo y ¿qué era ello? Creyóse que había llegado el fin de su vida. El caso era verdaderamente grave; Don Bosco estaba ausente.

El enfermo rogó á D. Lazzerio que le administrase la Extrema Unción; éste le respondió que no lo creía necesario y que además era conveniente esperar á Don Bosco.

En efecto, por la noche Don Bosco entra en casa, y los niños que ya habían salido del refectorio le rodean para besarle la mano y le dicen que Don Rua está enfermo, más aún, ¡para morir! También algunos Superiores se acercan al Siervo de Dios rogándole que suba á ver al enfermo, pero Don Bosco contesta con gracia:

— ¡Don Rua no parte sin mi permiso! dejadme ir á cenar — y bajó al refectorio.

Después de la cena fué á verle.

— ¡Ah! ¡Don Bosco! — le dice Don Rua con un hilo de voz; — déme su bendición y la Extrema Unción, porque siento que me muero.

— Está tranquilo — le responde el Venerable; — ¡tú no partirás sin el permiso de Don Bosco; no sabes aun cuántas cosas te quedan que hacer!

Y como Don Rua insistiese, Don Bosco repitió:

— ¡¡Está tranquilo!! ¡¡está tranquilo!! ¿no sabes tú que Don Rua no hace nada sin el permiso de Don Bosco?

Efectivamente Don Rua se tranquilizó, curó y ocupó de nuevo y decidido su puesto de trabajo.

Un elogio magnífico.

Aprobada la Pía Sociedad Salesiana en 1869 y sancionados definitivamente sus estatutos en 1874, Don Rua fue siempre Prefecto General, que es como decir que tuvo siempre el primer cargo que sigue al de Rector Mayor.

Quien lo conoció en aquellos años no puede menos de recordar que era otro Don Bosco cuando éste se hallaba fuera, y se eclipsaba después al volver de D. Bosco y no obstante, trabajaba sin descanso, no sólo de día sino gran parte de la noche, y así su ejemplo servía de

estímulo á los demás para trabajar incansables por Don Bosco, es decir por el Señor.

¿Y Don Bosco?

Estaba tan admirado que muchas veces no pudo menos de hacer este elogio:

— ¡Si Dios me hubiese dicho: «Imagínate un joven adornado de todas las virtudes y habilidades mayores que puedas desear, pídemelo que yo te lo concederé» nunca me habría figurado un *Don Rua!*

El Vicario General.

En 1884, agobiado Don Bosco por diversas enfermedades pensaba nombrar un Vicario que lo representase y fuese cómo *un otro él*, pues era su deseo vivísimo que, llegada la hora de su muerte, nada turbase ó mudase la marcha de sus obras.

Mientras meditaba este proyecto, León XIII espontáneamente le preguntaba, por mediación de Monseñor Domingo Jacobini, á quién consideraba apto para hacer sus veces en la dirección suprema de la Pía Sociedad Salesiana.

«Yo — escribió Don Bosco — agradeciendo al Santo Padre su benevolencia, le respondí proponiendo por mi Vicario á *Don Miguel Rua*, porque en atención al tiempo es uno de los primeros de la Sociedad, porque ya hace muchos años que en gran parte ejerce este mismo cargo, y en fin porque este nombramiento habría sido del agrado de todos los hermanos».

Y habiéndole el Santo Padre significado por medio del Emmo. Cardenal Alimonda que dicha propuesta era de todo su agrado, usando la facultad que le fué concedida por el Supremo Pastor de la Iglesia, en 8 de diciembre de 1885 nombró á Don Miguel Rua su *Vicario General*.

«Desde hoy en adelante.... él hará mis veces en el pleno y completo gobierno de nuestra Pía Sociedad; y todo lo que yo pueda hacer, podrá hacerlo él también con plenos poderes.»

Aunque parezca que el nuevo oficio reclamaba un contacto mayor del elegido con Don Bosco y la necesidad de un cambio más íntimo de ideas y una más estrecha comunicación de sentimientos, en realidad no había novedad alguna, á no ser el haberle conferido legalmente el pleno poder; porque Don Rua hasta aquel momento había vivido completamente para Don Bosco en íntima comunicación con él.

Don Bosco estaba ya decaído y acabado, y Don Rua le acompañó por Francia, España, Lombardía, Genova y Roma y fué espectador de sus más ruidosos triunfos. Y era justo que quien humildemente y en silencio había trabajado por el incremento de la Obra Salesiana,

viese también su apoteosis en los honores espontáneos que multitudes enteras tributaban al Fundador.

La última bendición de Don Bosco.

Después de una vida empleada para la mayor gloria de Dios y salvación de la juventud y provecho de la sociedad, Don Bosco cae enfermo en diciembre de 1887 y en medio de la conmoción del mundo católico en pocas semanas llegó á los últimos momentos de su vida.

En la noche del 30 al 31 de enero de 1888 entró en agonía. En un instante su reducida habitación se llena de sacerdotes, clérigos y legos.

Todos hincan la rodilla.... Al lado de Monseñor Gagliero que le recomienda el alma está D. Rua, el cual se inclina al oído de D. Bosco moribundo y:

— ¡Don Bosco — le dice con voz sofocada por el dolor — aquí estamos nosotros sus hijos. Le pedimos perdón de todos los disgustos que por nuestra causa ha sufrido, y en señal de perdón y benevolencia dígnese darnos su bendición. Yo le guiaré la mano y pronunciaré la fórmula!

¡Escena conmovedora y triste á un mismo tiempo! Todas las frentes se inclinan hacia el suelo y D. Rua, dominando su emoción, pronuncia las palabras de la bendición, levanta la diestra paralizada de D. Bosco é invoca la protección de María Auxiliadora sobre los Salesianos presentes y los demás ausentes, esparcidos por las diversas regiones de la tierra.

D. Bosco volaba al Paraíso aquella mañana á las 4.45... Todavía en la hora de su muerte mantiene la promesa hecha al antiguo escolar de Porta Palatina, pues ambos, *por mitad*, daban á sus hijos la última bendición.

(Continuará.)



HONRAS FÚNEBRES

Han llegado á la Redacción las relaciones de las solemnes honras fúnebres celebradas en diversas partes, distribuidas así:

1) En Italia en 127 poblaciones; 2) en España 54; 3) en Portugal 7; 4) en Palestina 3; 5) en Egipto 2; 6) en Francia 1; 7) En Argentina 8; 8) en Chile 4; 9) en Colombia 5; 10) En Brasil 5; 11) en el Perú 1; 12) En Inglaterra 10; 13) en El Salvador 3; 14) en Méjico 1; 15) en los Estados Unidos 2.

Nos consta que son muchas más; pero no hemos recibido las relaciones.

En la imposibilidad de reseñarlas todas, hablaremos de las principales, mencionando de paso las demás, en sucesivos números.

Es justo que comencemos por

TURIN

Funerales de Trigésima en el Santuario de M. Auxiliadora.

Celebráronse el 10 de mayo. Se encendieron los millares de lamparillas del Santuario que con los cirios del túmulo producían un efecto grandioso. El cuadro de María Auxiliadora se cubrió con un velo plateado tachonado de estrellitas y coronado por una gran cruz negra, con adornos plateados. En la puerta se leía esta inscripción de D. Francesca:

« Para D. Miguel Rua — predilecto hijo de D. Bosco — reconocidos imploramos la paz de los elegidos — con solemnes suffragios ».

A las 10 ya estaban en el Santuario el Comendador Rinaudo, en representación del Alcalde y del Ayuntamiento, el Cav. Scrimaglia, en la del Gobernador, el Conde Miglioretti, en la de las Obras Pías, el Com. Pulciano, sustituto del Procurador General, la Condesa Faá, el Conde Balbo, el Teniente Morisani, en las de la Corte y el ejército, los cuales hacían digna escolta á Sus Altezas Reales Tomás de Savoia y María Isabel de Baviera, Duques de Genova. También estaban el Barón Manno, el Marqués Rovasenda, el Barón Cavalchini, los cab. Poma, Bersanino; las condesas de Bray, de Capello, Solaro del Borgo, Lavriano, baronesa Cordero de Vonzo, etc.

Los Príncipes tomaron puesto al lado del Evangelio y se empezó la solemnisima ceremonia. Pontificaba Mons. José Gamba, Obispo de Novara, con asistencia del Emmo. Card. Richelmy, á cuyo lado estaba Mons. Tasso, Obispo de Aosta, rodeados del Cabildo de la Catedral.

Bajo la dirección de Dogliani y acompañando Pagella se ejecutó la misa polifónica de Anerio, Palestrina y Griesbacher.

Al rededor del túmulo estaban el Capítulo superior y los numerosos representantes de las autoridades y de los centros, círculos y asociaciones, con banderas enlutadas.

La oración fúnebre.

Antes de la absolución subió al pulpito Su Ema. el Card. Arzobispo de Turín y tomando por lema el versículo: *In silentio et in spe erit fortitudo vestra*, ilustró la vida de D. Rua, tejida de modestia evangélica y de sobrehumanas osadías.

¿Será posible, decía, hablar de silencio y de tranquilidad cuando se habla de la Congregación Salesiana? ¿No son los hijos de D. Bosco los que gustan de agitarse en medio de las muchedumbres, correr solícitos donde es más vivo el movimiento, levantar en todas partes ruido santo? ¿Y no será

inoportuno detenerse en alabar las bellezas del esperar, allí donde es dado recoger los frutos de una mies sumamente copiosa y escogida?

« No sé qué responder para desvanecer estas objeciones directamente: pero yo creo deber desarrollar ese tema ante el suave aspecto y la misión providencial de D. Rua, y una secreta voz me dice al oído que vosotros, oyentes míos, convenís conmigo en la sentencia: *In silentio et in spe*. »

Y entrando á hablar de la vida de Miguel Rua estudiante y clérigo, ilustró las dotes singulares que en él se reunían en aparente contradicción.

« No fué el primero en orden de tiempo, pero fué el primero en el corazón de D. Bosco.

» Todos sabéis cuán admirablemente se unían en el Fundador de los Salesianos, dos cualidades á primera vista incompatibles: actividad pasmosa y lentitud constante.... D. Bosco vió que ninguno mejor que D. Rua podía aprender el difícil arte de esta unión.... quizá Dios mismo se dignó revelárselo, ya que Rua debía ser la piedra angular del nuevo edificio....

» No es fácil hablar de las virtudes de nuestro Padre: pureza inmaculada, humildad profunda, obediencia heroica, espíritu continuo de abnegación y sacrificio.... Superfluo decir que sé sostenían en una piedad ternísima que él alimentaba en todas las prácticas de nuestra Santa Religión, particularmente en la devoción á Jesús Sacramentado y á María Santísima....

» ... Pero en él la virilidad se adelantó á la edad. No era todavía sacerdote y ya brillaba en él la grandeza, de modo que unánimemente fué elegido por D. Bosco y sus compañeros para Director Espiritual de la naciente Sociedad. Y apenas sube al altar, cuán admirable, ¡cuán visiblemente se imprime en su rostro la paternidad espiritual! Y desde luego permaneciendo en humilde sujeción á su Superior, á los ojos de sus compañeros aparece circundado de la aureola de no contrastada autoridad, revestido de autoridad senil. Era otro D. Bosco, y en Mirabello supo llenar con inteligencia clarísima y dulzura admirable, todos los deberes difficilísimos de un excelente superior; ¡y aun no tenía 30 años!

» Vuelto de allí, á la muerte del P. Alasonatti, fué el brazo derecho de D. Bosco, no sólo en la prefectura del Oratorio, sino en todos los negocios, en la plena dirección de la Congregación Salesiana. Diríamos también que D. Rua fué la sombra de D. Bosco: tal era la unión continua entre ambos y el cuidado diligentísimo que ponía en ocultarse él mismo para esclarecer la figura del Padre. D. Rua callaba y obraba; sin presumir de sí, todo lo esperaba de aquella providencia que en medio de las calamidades de este siglo suscitó al grande apóstol, al grande amigo, al eximio protector de la niñez....»

Tratando del período más importante de su vida, el Cardenal decía:

« Que á la muerte del Venerable, los Salesianos unánimes hayan elegido á D. Rua para sucederle, no es raro; pero que D. Rua, afligido más que nadie de la inmensa pérdida, pudiese asumir el peso con

tanta tranquilidad, y lo que es más, que durante 22 años lo haya llevado sin defraudar una sola de las esperanzas de sus hermanos, con incremento de la Congregación, difundiendo luz y bondad, es cosa que el entendimiento humano, quedando en el campo de la *razón* natural, no puede explicar.

» Aquí siento la necesidad de volver a las palabras del Profeta, é iluminado por la fe, estudiar su recóndito sentido: *In silentio et in spe eriffortitudo vestra*.

» Singular analogía la que existe entre el silencio y la belleza de un paciente trabajo de pulimento: casi con una misma palabra expresan los griegos el callar y el trabajo de dar á un objeto brillo y esplendor. Yo creo que esto merece reflexión profunda. No es fácil la virtud del silencio; para que sea agradable al Señor y útil al hombre, se necesita un largo estudio y no pequeños esfuerzos; se necesita pulir y repulir el alma; es indispensable vencer las pasiones y dominar el amor propio para dejar el campo libre á las manifestaciones de la fe y la caridad... y por cierto que dicha virtud del silencio no consiste solamente en la parsimonia de las palabras, sino que se extiende á toda manifestación exterior.

>> Igualmente, por confianza, que es fuente de fortaleza y pregonera de victoria, no debe entenderse la expectativa de un bien futuro, no; es propio de ella infundir, con la calma preciosa, una singular energía.

» Recibida en un corazón preparado, la confianza es madre de las grandes obras; de ella brotan aquellas palabras: *Todo lo puedo en Aquel que me sostiene*.

» Muchos de nosotros han tratado á D. Rua; muchos han tratado de penetrar á través de su diáfana delgadez, su mente y su corazón. ¿Quién ha descubierto en él algún principio de vanidad ó de ambición? ¿quién un leve movimiento de ira ó de impaciencia? Y cuenta que no le faltaron ocasiones.

>> Por una parte, hemos contemplado casi extasiados, una serie de triunfos; por otra una lucha tan encarnizada de Satanás contra la Pía Sociedad, que los mismos profanos y anticatólicos no imbuidos en prejuicios de partido, no podían ocultar su indignación. Pero D. Rua no se desmintió á sí mismo; imperturbable en las cumbres de la gloria, como sereno entre las espiras de la persecución, supo callar y obrar, escondiéndose silenciosamente en los pliegues de la modestia y al mismo tiempo guiando impertérrito el timón de la nave que se le confiara.

» Preguntado un docto discípulo de D. Bosco qué alabanza podía escribirse en honor de D. Rua, contestó: « nada más fácil que el elogio de D. Rua, pero también nada más difícil: sus días fueron todos iguales para él; hablar de uno es hablar de todos; pero aquí está la dificultad; á un tiempo una humildad profunda y un celo emprendedor; aquélla atraía sobre él toda suerte de bendiciones celestiales, éste hacía que no cayera en tierra ni una migaja de los favores celestes.

»... Hablen otros de las benemerencias de D. Rua en los campos de la civilización; yo no ignoro que la

Patria y la entera sociedad civilizada tiene deudas de gratitud para con él y su Congregación: el arte, la ciencia, la cultura popular, junto con la industria y la Agricultura, deberían ser llamadas á concurso tratándose de tejer una Corona de alabanzas á los hijos de D. Bosco y de D. Rua; yo me contento con trazar su fisonomía moral....

»... Maestro incomparable así con la pluma como con la palabra.... fué todavía más aventajado en la cátedra del ejemplo. Aun evitando diligentemente cuanto pudiera llamar sobre él la atención de los demás, en su piedad ternísima, en la observancia más exacta de todas las reglas, en la atención constante para evitar hasta el más insignificante defecto, en la escrupulosa distribución de sus horas y momentos, en el estudio incesante, en el cuidado en proseguir las vías del bien, fué objeto de admiración, y fué un dulce reproche á cuantos fueron testigos de su vida y especialmente á los de su Congregación que tuvieron la dicha de vivir á su lado; aun así y todo, en medio de su silencio y calma, decían con él aquellas palabras de S. Pablo, que jamás salieron de sus labios, pero que todos oían al acercarsele: *Imitatores mei estote sicut et ego Christi*.

» La Misa de D. Rua; la meditación de D. Rua, la lectura espiritual, la visita al Santísimo Sacramento, la conversación de D. Rua, la vida toda de D. Rua, su breve reposo, el abrazo tierno que daba á sus hijos, particularmente cuando debían partir para lejanas tierras, las mismas correcciones que daba, sus reproches, todo, todo en él era escuela de virtud; su enseñanza era deseada, era amada; se recordaba en tiempos y lugares distantes y jamás quedaba sin fruto. ¡Oh! ¿por qué semejante escuela se ha cerrado para siempre?...»

La elegante oración duró casi una hora y fué escuchada con profunda conmoción.

Bajado del púlpito, el Eminentísimo Purpurado se revistió los hábitos pontificales, cantó las preces de rúbrica y dió la absolución.

Con breves intervalos celebráronse parecidas honras en varias iglesias de la misma ciudad; 5. *Juan Evangelista*, Valsállice, el *Seminario Metropolitano*, los *Santos Mártires*. Bn esta última fué singular la oración fúnebre. Pronuncióla el M. I. Sr. Canónigo Jacinto Balleio, condiscípulo de D. Rua, y no habló « *ni de la epopeya salesiana, ni de la obra apostólica, moderadora y mundial de D. Rua*, sino de los años de 1859 á 1864 en que vivieron juntos; y así, *habiendo visto la edad heroica, la infancia y primera juventud de la Sociedad Salesiana*, con rápidas frases hizo revivir *la vida íntima del estudiante Rua, del Sacerdote Rua, el primero, el mas grande de los hijos de D. Bosco* ».

ESPAÑA.

Bn esta nación ha repercutido fuertemente la explosión de dolor, entusiasmo y amor á la venerada persona de D. Miguel Rua, no solamente en las poblaciones donde hay salesianos, sino en todas partes donde era conocido, ó había llegado la fama de su nombre.

MADRID. — Fué la coronada villa una de las primeras en hacer sufragios grandiosos y solemnes por el alma del llorado Difunto.

« El 15 de Abril, se celebraron en la iglesia de María Auxiliadora de esta corte, los funerales por el eterno descanso del alma del padre Miguel Rua, superior general que fué de los Salesianos. Celebró la santa Misa monseñor Solari, auditor de la Nunciatura, asistido por los Cooperadores Salesianos don Jesús Porta y don Julio Camargo y por el pequeño clero del colegio Salesiano. Terminada la Misa el clero y los ministros se dirigieron procesionalmente hacia el severo catafalco que ostentaba las insignias sacerdotales y el escudo de la Pia Sociedad Salesiana y allí se cantó el solemne responso final con la aspersión del túbulo. El duelo fué presidido por el Exmo. Sr. Obispo de Madrid-Alcalá, por el embajador de Italia, señor Silvestrelli, el padre provincial de los Salesianos y el director de la casa. Hubo representación de todas las Ordenes religiosas, de los párrocos y clero de Madrid, de las Conferencias de S. Vidente de Paul con su dignísimo presidente general y del Centro de Defensa Social, así como numerosa concurrencia de cooperadores y cooperadoras. La *S. chola Cantorum* del Colegio cantó con la afinación y gusto que la caracteriza, música polifónica y gregoriana, llamando mucho la atención especialmente de los que por primera vez la escuchaban.

» Descanse en paz el ilustre sucesor del Venerable Don Bosco ».

De « El Universo » 16 abril.

CÓRDOBA. — En esta ciudad se celebraron los funerales el 19, en la iglesia parroquial de S. Miguel, y resultaron extraordinariamente tiernos y severamente solemnes.

Al terminar la Misa, subió al pulpito el R. Sr. D. Antonio Rodríguez Blanco, Rector de Santa Catalina de Pozo Blanco, y pronunció una oración fúnebre digna de su fama de elocuente orador. El señor Rodríguez conocía bastante a D. Rua y á la Obra Salesiana, por haberse educado en el Colegio Salesiano del Nuestra Señora del Carmen en Utrera. Evocó la simpática figura de D. Rua con tal colorido, que creíamos verle y con tal unción que las lágrimas surcaban nuestro rostro.

CIUDADELA. — En la ciudad isleña se hizo el funeral el 10, celebrando la Misa el Director de la casa salesiana, P. Viñas, y asistiendo de medio-Pontifical el Sr. Obispo. El M. I. Cabildo de la Catedral quiso cantar él mismo la Misa, que fué perfectamente litúrgica.

V ALENCIA. — No menos solemnes fueron los que celebró la bella ciudad del Turia el 21 de abril.

« En el centro de la iglesia se había levantado un severo catafalco de tres pisos, revestido de paños negros, alumbrado por gruesos blandones.

» Nuestro amantísimo Prelado, (el Exmo. Sr. Guisasola) á pesar del luto que en la actualidad viene guardando por la reciente muerte de su señor hermano, asistió á los funerales del Sucesor del Venerable D. Bosco, significando con su presencia

el afecto que sentía por el virtuoso Sacerdote Don Rua, al cual había conocido y tratado.

» S. E. ofició de medio Pontifical, asistido por el director del Colegio D. José Marmo y por el padre encargado de los cooperadores D. Eusebio Echa-lecu.

» En el Nocturno, Misa y responso ofició el Ca-nónigo de esta Metropolitana muy ilustre Sr. Dr. Sirvent, asistido de dos Padres Salesianos.

» A las diez en punto comenzaron las exequias con el canto del Nocturno, interpretado por la capilla de música del Colegio, bajo la dirección del profesor don Ángel de Pablo.

» En los bancos dispuestos para los invitados al fúnebre acto tomaron asiento, además de las representaciones de todas las Comunidades religiosas con residencia en esta capital los señores cónsul de Italia, D. Ricardo Trénor, D. José Piscopo, D. Leocadio Jimeno, D. Eduardo Carrasco, D. José G. Castillo, Sr. Balbna y gran número de señoras protectoras de las Escuelas Salesianas.

>> Entre las religiosas las más numerosas eran las Hijas de María Auxiliadora, instituto fundado por el Venerable D. Bosco >>.

De « La Voz de Valencia », 22 abril.

BARCELONA. — Pero donde quizás han re-vestido mayor solemnidad é imponencia, es en Barcelona; lo cual no es raro, dado lo conocido que era en ella D. Rua. La distinguida Junta de Coe- peradores Salesianos que tan dignamente preside el Ilmo. Sr. Marqués de Pascual, tomó por su cuenta el asunto y, en tales manos, no podía dejar de tener éxito grandioso.

Escogióse el día 7 de Mayo, ó sea la trigésima, y la iglesia central de Nuestra Señora de Belén, una de las más espaciosas y seguramente la más cómoda de la ciudad. En ella habían hablado D. Bosco y D. Rua. El templo, todo enlutado é iluminado profusamente, presentaba un aspecto se-vero é imponente que recogía el espíritu é invitaba á orar y elevar el alma á las regiones más puras de lo ideal.

Asistió de medio pontifical el Exmo. Sr. Obispo Laguarda, asistido por los beneficiados Sres. Farrero y Bassas y celebró el M. I. Sr. Portóles, Ca-nónigo de esta S. I. C.

Ocupaban los puestos de preferencia, á más de la eclesiástica, las autoridades civiles, militares y académicas: los conséjales Sres. Carreras y Candi y Albó; el General Moltó, en representación del Exmo. Sr. Capitán General, que estaba ausente de la ciudad; el Sr. Die, en representación de S. E. el Sr. Gobernador; el H. Sr. D. Pío de Valls, en nombre de la Diputación Provincial, y por el cuerpo Universitario el Sr. Rector de la Universidad, Barón Dr. Bonet.

El duelo fué presidido por el Sr. Inspector sale- siano y sus consejeros de parte de los Salesianos y las familias Pascual y Foncuberta por los Coe- peradores Salesianos.

Estaban representados el Colegio y Escuela Sa-lesiana de Sarria, las Escuelas Gratuitas Salesia- nas de Barcelona y el Colegio Salesiano de 1ª y 2ª Enseñanza de Mataró.

Además había representaciones de todas las Comunidades religiosas de la ciudad, siendo la más numerosa la de los Hermanos de las Escuelas Cristianas, en cuyos establecimientos aprendió el finado las primeras letras. El vasto templo estaba completamente lleno.

La Escolanía de Sarria ejecutó la severa Misa de Mas y Serracán.

Al terminar la Misa pronunció la oración fúnebre el M. I. Dr. Más, Canónigo Magistral. Su sermón fué, como suyo, elocuente y sentido. Tomó un texto muy apropiado á D. Rúa: « *Agradó á Dios; fué hallado justo, y en el tiempo de la ira fué un instrumento de reconciliación* » (Eccli. 44). Habló de la misión pacificadora de la institución de D. Bosco, haciendo ver cómo D. Rúa había sabido cumplirla, precisamente porque empezó por agradecer á Dios, adornando su corazón con todas las virtudes, especialmente con la unión con Dios « ya que todas las obras verdaderamente grandes, comienzan por una mirada al cielo ».

AMÉRICA.

BOGOTÁ. — El funeral del Rector mayor de los Salesianos, tuvo lugar el día de trigésima, 6 de mayo, en la iglesia del Carmen que está á cargo de la importante comunidad Salesiana.

Pontificó el Ilustrísimo Señor Moisés Higuera, Obispo titular de Maximópolis y asistió de semipontifical el Ilmo. Señor Arzobispo Primado acompañado por los muy distinguidos Sres. Canónigos é interesante representación de los sacerdotes seculares y regulares y del Seminario.

Se ejecutó la grandiosa misa de réquiem á tres voces del Maestro Perosi.

También dieron realce á las honras la presencia del Sr. Presidente de la República, GraI. Ramón González Valencia, los ministros de Gobierno é Instrucción Pública, Dres. Miguel Abadía Méndez y Manuel Dávila Flores y el Sr. Gobernador, Dr. Don Ramón Lago.

Lo numeroso y escogido de la concurrencia, el suntuoso arreglo de la iglesia, la conmovedora música y sobre todo la anterior comunión general para sufragar el alma del inolvidable extinto, hicieron de aquel día uno en gran manera memorable, si bien de dolor por el palpitante recuerdo del amado padre, también de consuelo por las valiosas oraciones y sufragios que la gratitud de tan buenos hijos tributaba á su llorado jefe y modelo en todas las virtudes.

Commemoraciones civiles

El Comité Turinés para los honores á Don Rúa.

Se reunió en sesión extraordinaria el 25 de abril en la sala del Círculo « Giovanni Bosco »; el Presidente Barón Manno, Senador del Reino, después de lamentar la pérdida que Turín é

Italia habían sufrido en la muerte del Sucesor de D. Bosco, preguntó si debido á esa circunstancia debía disolverse el Comité. Tras larga y serena discusión se determinó que siguiera constituido para ayudar á los Salesianos en la Exposición de Escuelas Profesionales que según el Reglamento de la Pía Sociedad Salesiana debe verificarse cada seis años, y hacerse iniciador de una Obra permanente que perpetúe la memoria y los méritos de D. Rúa. La actuación de tan bella idea hallará apoyo decidido en todos los Admiradores del pío sacerdote y de la Obra Salesiana.

TURÍN. — *El 8 de mayo en Valsállice.* — Solemne y conmovedora la conmemoración promovida por el Círculo « Juan Bosco », que la misma tarde del 7 lo había hecho en su domicilio social.

« Para tener una nueva prueba del afecto y veneración que los Turineses tenían y tienen á D. Rúa, dice la *Stampa*, bastaba hallarse ayer en la subida de Valsállice, y particularmente en el Colegio de las Misiones. Miles y miles de personas se reunieron para rendirle un tributo de amor. A las 16 llenaban el patio algunos miles de antiguos alumnos y Cooperadores Salesianos. Presidía la Conmemoración el Senador Barón Manno, y se hallaba rodeado de los Superiores de la Pía Sociedad, de los Consejales del Municipio, representaciones de la nobleza, de la Corte de Apelación, del Clero, del laicado, y sobre todo de una turba inmensa de pueblo, confundida con las representaciones de muchas Asociaciones de Antiguos Alumnos de los Colegios Salesianos.

» El orador oficial debía ser el Abogado Guido Miglioli, Consejal Municipal de Cremona y Antiguo Alumno del Colegio Salesiano de Borgo S. Marañón, pero impedido por una enfermedad que le obligó á guardar cama, fué sustituido por los Consejeros Municipales de Turín, abogado Fino y Prof. Gribaudi, los cuales hablaron con tanto afecto de D. Rúa, que arrancaron lágrimas á los presentes.

» Mas que una conmemoración fúnebre al pie de una tumba, aquello parecía una apoteosis. Y en realidad lo fue ».

A lo que dice el colega, añadiremos algún detalle.

El Barón Manno abrió el acto declarando lo que pensaba hacer el Comité para festejar el 50° aniversario de la misa de D. Rúa. « Pero Dios quiso llevarlo para celebrarlo con él en el cielo; pero los hombres de corazón no lo olvidan y se consideran orgullosos en proclamarse sus admiradores ».

El abogado Battú leyó las adhesiones, entre las cuales despertó singular entusiasmo la de Mons. Morganti, Arzobispo de Rávena. Salió

Gribaudo á la tribuna, y dijo que el « Círculo Juan Bosco » representaba en ese momento a toda la falange de Antiguos Alumnos esparcidos por el mundo y que en todas las clases sociales, en el ejército, en la magistratura, en todas las carreras, en todos los oficios, honran á sus maestros y se glorían de haber pasado los mejores años en los Institutos Salesianos ». Habló del espíritu democrático que anima á la Obra Salesiana, del espíritu de abnegación de D. Rua dedicado continuamente á los humildes que llegó á todos los puntos de la tierra; por eso ha sido universalmente llorado. Recordó á los alumnos el deber que tienen de difundir doquiera el espíritu de D. Bosco y de D. Rua, que es espíritu verdaderamente cristiano, es decir, espíritu de abnegación y de amor. « En nombre, pues, de millares y millares de ex-alumnos, no sólo de Italia, sino de Europa y del mundo, nosotros, ex-alumnos de Turín, prometemos ante tu tumba, ¡oh Padre! permanecer siempre fieles á las enseñanzas recibidas en los Colegios Salesianos..... Todo lo debemos á vuestras obras y nosotros, discípulos agradecidos, os ofrecemos nuestros corazones y nuestra vida! ».

Fino habló por todos los ausentes que, no pudiendo hallarse con el cuerpo, están allí con el espíritu; y con ésa su elocuencia finísima, vibrante y poderosa, llena de escogidas y escultóricas imágenes, evocó la inolvidable figura de D. Rua, su obra de candad, de amor, de fe; exaltó la memoria de quien murió como patriarca, después de embalsamar el mundo con sus virtudes; habló de él como pacificador social; recordó las peregrinaciones conducidas por Le Mire y León Harmel, que quisieron pasar antes por « la antecámara italiana de la cristiandad » y recibir en Turín y Valsálice la bendición y los paternales consejos del Sucesor de D. Bosco; y terminó con una brillante apostrofe al apóstol de los obreros que ha preparado á la sociedad una generación de cristianos y ciudadanos seguros, conscientes, que sabrán merecer bien de la Religión y la Patria y también la bendición de D. Rua desde el cielo.

Por último el abogado De Lauso hizo notar en su discurso que el método educativo de Don Bosco y de D. Rua se había adelantado á las conquistas de la ciencia jurídica; y dió las gracias á los presentes, en nombre de los sobrinos y parientes, aunque delicadamente observa que los parientes de D. Rua son todos los Salesianos esparcidos por el mundo.

Cerró la velada Mons. Muriana, diciendo breves frases con afecto de antiguo alumno y con perfecto conocimiento de D. Rua y de sus obras; y en seguida se dió la Bendición con el Santísimo Sacramento.

GÉNOVA. — *En el palacio ducal.* — En los magníficos salones del histórico palacio, el 12 de mayo ante selectísimo y numeroso concurso, dió su conferencia sobre D. Rua el célebre marqués de Crispolti. Estaban presentes las representaciones de la Corte de Apelación, del Ayuntamiento, del cuerpo académico; del Comercio, del clero, de los Salesianos, de la Intendencia, y un selectísimo grupo de señoritas y damas. El gran orador subió á la tribuna, acompañado por los abogados Parodi y Cappa y acogido con una salva de aplausos, y habló durante hora y cuarto con su habitual elegancia, ganándose desde el principio las simpatías del auditorio. Tras una breve introducción sobre la vida de D. Bosco y Don Rua, entró á hablar de la Obra, bajo el tríplice aspecto de protección de la infancia, de conquista de las tierras salvajes y tutela de los emigrantes en extranjeras playas; recuerda sus altos ideales sostenidos por la fe y la oración, por lo cual ha progresado por encima de otras instituciones semejantes; hace una breve estadística de las casas y personal salesiano.

« D. Rua santo, concluye, fué colocado en Valsálice, que hace parte de la misma cadena que Superga. Y así como al templo erigido en Superga á la memoria de los héroes iríamos á beber el valor si la patria nos llamase, Dios no lo quiera, á defenderla contra un enemigo; así á Valsálice iremos á inspirarnos en las ideas del culto y de las obras buenas de civilización y caridad, que hallaron en D. Rua el apóstol más ferviente ».

Al día siguiente Crispolti daba otra conferencia en CHIÁVARI.

En MILÁN tuvo lugar el 22 de mayo en el *Círculo Popular*, con discurso del Prof. Esteban Trione y de Mons. Coppel.

En ESPECIA se verificó el 10 de abril en el *Círculo de S. Luís*; estuvo la conferencia á cargo del abogado Pablo Boracchia, y en su espléndido discurso desarrolló este tema: « Los Salesianos en sus numerosas obras y con su espíritu católicamente democrático demuestran la fecundidad de la Iglesia y su influencia en la sociedad bajo todas las formas, y D. Rua ha sido su inspirador ardiente y organizador tenaz ».

En CHIOGGIA, en LUCCA se hicieron semejantes funciones bajo la iniciativa de los Antiguos Alumnos.

En TARENTO hicieron una solemne conmemoración los *RR. PP. Carmelitas*, hablando uno de ellos, el P. Estanislao Cola, Director de la Unión Popular, de la oportunidad de honrar al hombre ilustre y venerando, cuya muerte llora todo el mundo, siguiéndolo el P. José Frascella,

cuya docta y hermosa conferencia fué una apotheosis de la Obra Salesiana.

En VÁRESE se hizo en la *Unión Católica Varesina* y fué orador el elocuente Dr. Maddalena.

En CASTEGGIO, el 21 de mayo. Comenzó por una misa fúnebre en la parroquia. Por la tarde pronunció una oración el dr. Testone, y para hacer algo práctico en memoria de D. Rua, fundaron una Asociación de Antiguos Alumnos, ya que Antiguos Alumnos fueron los iniciadores. (Hablaron el Director del *Giorno* y el redactor del *Momento*).

* *

Además en multitud de Círculos, Asociaciones, reuniones se han celebrado muchísimas conmemoraciones que la prensa local reseña; pero que nosotros con sentimiento no podemos reproducir. Agradecemos desde lo más profundo del alma á todos nuestros coóperadores y á todos los admiradores de D. Rua, estas manifestaciones de cariño, y al pie de su tumba les renovamos la promesa de seguir laborando sin descanso en la obra á que él dedicó sus energías, especialmente en beneficio de la juventud y de los humildes.

Ecos de la Prensa.

A la corona que le ofrecimos á D. Rua en el número anterior, unamos dos flores más, recogidas al acaso en las líneas de dos periódicos italianos de Buenos Aires que se hallan bastante lejos del campo católico.

Un grande Italiano.

« Su vida fué admirable por la actividad, piedad y amor á los humildes. Nada de aspereza en su carácter, nada de intolerancia en el desarrollo de su obra benéfica, inspirada sólo en los sentimientos de religión y patria.

» Todo el bien realizado por su Instituto se refunde en él como en centro directivo; todos los niños educados en los institutos salesianos lo llaman Padre; hasta las hordas salvajes lo miran como su apóstol.

» La muerte de D. Rua es un luto para todos los italianos que, libres de preconcebido espíritu sectario, contemplan la obra que realiza la Sociedad Salesiana con la elevada mira de levantar moralmente al pueblo y con un sincero patriotismo.

» Con la muerte de D. Rua, Italia no cierra ciertamente el álbum de sus grandes hijos; pero está fuera de toda duda que pierde uno de los

más altos representantes de aquella fe sincera que remueve las montañas y obra milagros.

» Amigos y admiradores de cuantos hacen seriamente el bien y cooperan al bienestar y á la dignificación de los humildes, desde estas columnas damos al P. José Vespignani y á todos los Salesianos de la Argentina, nuestro sincero pésame.

(*La Patria degli Italiani*, B. A. 7 abril).

Un digno Sacerdote.

« La figura de D. Rua, tan popular y simpática, es recordada en estos momentos en todo sitio de la tierra en donde, con la cruz, ha entrado la propaganda religiosa, que en él teñía uno de sus más fervidos e inspirados directores.

» Los católicos se asocian oficialmente al duelo y piden al cielo se muestre propicio para con el alma del digno Sacerdote, que avanza al Paraíso; nosotros, que vivimos en otro mundo de ideas, en otro ambiente y otros principios, nos inclinamos igualmente ante la tumba del valeroso y convencido soldado de Cristo.

» Continuator de Don Bosco, D. Rua ha dado al mundo la prueba del sacrificio constante de su inteligencia y de su actividad por el triunfo del principio cristiano y para consolidar cada día más, las bases de la organización salesiana, benéfica institución, cuya importancia en todas las regiones del mundo sería vano desconocer.

» Don Miguel Rua ganó la mayor de las simpatías, por su gran modestia, por la sencillez de su vida, exclusivamente dedicada al ejercicio de su misión.

» Ni fausto, ni esplendores, ni lujos. Vivía modestísimo entre los modestos, en un aposentillo del primer piso del inmenso Colegio en donde no había nada que no recordara el programa de toda su existencia.

» Mientras su nombre pasa á la posteridad, y su tumba se cierra entre las plegarias de la colectividad católica que con razón llora á uno de sus más ilustres miembros, nos complacemos en escribir, con tranquilidad convencida de conciencia, que D. Miguel Rua fué de verdad un digno ministro de Dios.

(*Il Giornale d'Italia di B. A.*, 7 abril).

Un ilustre escritor florentino, el profesor Eliseo Battaglia, acaba de escribir una obra titulada *Un sovrano della bontà* (D. Michele Rua), Ditta Paravia, de la cual D. m. daremos una muestra á nuestros lectores en el próximo número, traduciéndola expresamente para el *Boletín Salesiano*.

* *

das florestas y realizan empresas increíbles, sin miras ni ambiciones de lucro ni de mando, ni de gloria; sino sostenidos por el brillo de la gloria de Dios y el deseo de salvar las almas, haciendo de paso partícipes á los bárbaros de los esplendores de la civilización cristiana.

Su grito de guerra en medio de la marcha terrible pero alegre y cara á su corazón y que termina siempre con la victoria, como su oración más intensa en el recogimiento íntimo y en el momento de la lucha espiritual y del peligro, es esta voz que va de su corazón á Dios: «*Da mihi animas caetera tolle!*» Palabras sublimes, que cual lema heráldico que concentra en sí todo un programa de oración y vida, brillan con caracteres de oro en la blanca bandera inmaculada que tienen desplegada al viento sin abatirla jamás por interés ó cálculo, por furia ó por asaltos, estos *soberanos de la Bondad*, llámense á través de los siglos y las vicisitudes humanas, Benito de Nurcia, Francisco de Asís, Vicente de Paúl, Francisco de Sales, Cottolengo, Fray Ludovico de Casoria, Juan Bosco, **Miguel Rua**, el postrero de todos en orden al tiempo.

El mundo se conmovió á su muerte como no se conmoviera á la muerte del más poderoso monarca de la tierra, que, puede dejar atónita la tierra, pero fría. A los pobres, á los humildes, á los que viven de penas y de trabajo rudo incesante, á los que apenas se asoman á los umbrales de la civilización sacados de su nativa barbarie y sostenidos por una mano fuerte pero benévola en nombre de Cristo, ó empujados por la fuerza desapiadada de las armas, ¿qué les importa si un hombre baja de los esplendores del trono á las oscuridades del sepulcro? Este poder de conmoción universal arriba y abajo, lo ejercen solamente aquellos cuyo influjo en un modo ú otro, directa ó indirectamente, ha sentido la humanidad.

A los funerales de los reyes acuden las turbas, movidas por la curiosidad de un espectáculo imponente de fasto y pompa, que se prepara y atrae; van porque la misma

turba es espectáculo para sí misma; pero á los funerales de estos Soberanos van por una necesidad del corazón, para dar una satisfacción á ese sentimiento íntimo, innato, desapercibido casi para todos, pero que á veces se despierta irrefrenable, de rendir homenaje á la grandeza de la naturaleza humana que se ha difundido toda en alguna alma excelsa, por medio de la manifestación más poderosa y brillante, la de la *Bondad*, es decir la que más la acerca á su divino origen.

Y los pueblos sienten más esta necesidad y más se abandonan á ella, cuando estas almas salen de sus humildes esferas, en las cuales suele haber tesoros escondidos de bondad que darían todas sus sanas y fuertes energías para el bien común, si no las comprimiese ó dispersase la maldad de muchos, y si la fatal inercia de los más, no las inutilizara negándoles el auxilio eficaz para salir á la luz, fructificar bajo el benéfico y puro sol del amor á los más pobres, á los más necesitados de pan y educación, á los cuales después la sociedad, frecuentemente injusta, les pide cuenta de aberraciones y crímenes, no cuidando de examinarse á sí misma para ver si no es más culpable por el abandono moral ó material en que los dejó.

De las esferas más bajas del pueblo han salido en todo tiempo casi todos los más insignes bienhechores de la humanidad, como salieron en el nuestro **D. BOSCO** y **D. Rua**; y el pueblo ha sentido la sangre de ellos correr por sus propias venas, ha sentido los latidos de su corazón batiendo unísonos con el propio corazón; los ha oído hablar en su propio lenguaje aun mientras elevaban sus corazones y sus almas con ideas y sentimientos que los enaltecían en las visiones de horizontes vastos, nuevos y puros, desconocidos antes. Ha sentido que un espíritu de fraternidad venía de ellos á él como tibio soplo de primavera, que pasa por sobre troncos y malezas áridas y los vivifica y embellece con yemas prometedoras de frutos; ha visto que ellos, los *soberanos de la*

Bondad, se quitaban los vestidos que los cubrían, el pan que los nutría; para dárselos á él y á sus hijitos que padecían frío y hambre; y ese pueblo que se sintió favorecido y socorrido por ellos, corrió á ellos con empuje y en sus brazos se arrojó mientras vivían, y cuando la Muerte, sierva de Dios y hermana maestra, vino á llevar á los cielos

su alma, besó con lágrimas sus despojos, como si al partir ellos viniese á faltarle algo de su propia vitalidad, por haber cesado esa correspondencia directa de corazón á corazón, de mirada á mirada, de sonrisa á sonrisa; al borde del sepulcro, sintió que había perdido un Padre!

ELISEO BATTAGLIA (1)



A LA MEMORIA DE DON RUA

¿QUIÉN ERA DON RUA?

Tremenda es la dificultad de dar una idea de las múltiples obras que realizó D. Rua en los 22 años de su gobierno. Sin embargo no podemos dispensarnos de hacerlo siquiera rápidamente.

El Sucesor de D. Bosco.

Tres semanas después la muerte de IX Bosco — á 24 de febrero de 1888 — D. Rua fue recibido en especial audiencia por León XIII.

— ¡D. Rua! — díjole el Papa al verlo — ¡*Vos sois el Sucesor de D. Bosco!* Siento al par de vosotros la inmensa pérdida, pero me alegro por que *Bosco era un santo* y desde el cielo no dejará de asistirlos.

El saludo de León XIII sintetiza la obra de D. Rua. El era « el *Sucesor de D. Bosco!* »

« Encargado de hacer sus veces, escribía humildemente el 31 de enero 1888, haré cuanto pueda para corresponder á la expectación de todos. Ayudado de los consejos y la obra de mis hermanos, estoy seguro de que la Pía Sociedad de S. Francisco de Sales, sostenida por el brazo de Dios y asistida por la protección de María Auxiliadora, confortada por la caridad de los beneméritos Cooperadores y Cooperadoras, continuará las obras iniciadas por su llorado Fundador, especialmente la educación de la juventud pobre y abandonada y de las misiones extranjeras. »

Y así fué. Después de Dios, á D. Rua se debe un voto de alabanza.

« He visto un milagro, — decía un Cooperador de Nice, en febrero de 1890 á propósito

de la visita de D. Rua á la ciudad de la Costa Azul — he visto un milagro: *D. Bosco resucitado.*

» D. Rua no es solamente el Sucesor de D. Bosco, es otro D. Bosco: la misma dulzura, la misma bondad, la misma grandeza de alma, la misma alegría sencilla y serena irradiando de su persona.

» Todo es milagro en la vida y las obras de D. Bosco; pero esta perpetuidad de Él mismo en D. Rua, me parece el más grande de todos esos milagros. ¿Dónde están los grandes hombres, y ni aun los grandes Santos que hayan podido darse un Sucesor igual á sí mismos? »

Su heroico programa.

Y tal aparece á la vista de todos. D. Bosco le había dicho: « Siempre haremos por mitad; » pero él, D. Rua, se le entrega todo, sin reserva: mente, corazón, fuerzas, la vida toda. Tenía dos grandes amores *Dios y D. Bosco*, que en realidad eran uno mismo, ¡*Dios!* porque en D. Bosco veía al siervo escogido de Dios. En consecuencia formuló así su programa: *Todo por Dios y con D. Bosco.*

La Providencia le había dado temple de acero, escogido talento y todo un conjunto de admirables energías con las cuales hubiera podido llevar á cabo grandes cosas de propia iniciativa y con sello propio. Si se hubiera dedicado á los estudios clásicos, habría sido un grande y erudito poliglota; pues en la Universidad de Turín dió inequívocas muestras de una facilidad extraordinaria para las lenguas, incluso el hebreo; si se hubiera dedicado al ejercicio pastoral, dadas sus raras prendas de corazón y carácter,

(1) *Un Sovrano della Bontà* (D. Michele Rua) — 1910. Ditta G. B. Paravia e Comp. Torino.

su exquisita cortesía, sus paternas delicadezas, su celo apostólico y el espíritu suave de humildad que embalsamaba todas sus palabras y actos, habría hecho, como vulgarmente se dice, una rápida y espléndida carrera.

En vez de esto, prefirió sacrificarse de tal modo á sí propio, que parecía no tener ni ideas, ni aspiraciones, ni personalidad propia; después de haberse modelado perfectamente en D. Bosco, consumió su vida en el prosequimiento de la obra con escrupulosa fidelidad y con esa genialidad misma que habría tenido el grande apóstol. Hasta cuando alentaba á las virtudes á las juveniles turbas que festivas se agrupaban á su alrededor, ó cuando señalaba á sus hermanos el campo del trabajo y los medios de realizar los ideales salesianos, ó cuando excitaba la caridad de sus Cooperadores y admiradores, no decía nunca: «Yo querría, yo os digo, yo os aconsejo...» sino siempre y en todo caso: «*D. Bosco decía, D. Bosco enseñaba, D. Bosco quería.*»

Todo para todos.

Heroica generosidad, á la cual Dios otorgó generosa recompensa: por medio de D. Rua, D. Bosco vivió 22 años aún después de muerto, y con verdadera vida, sin falsificaciones ni imitaciones contrahechas, sin restricciones, sin incertidumbres.

La misma caridad, amplia y maravillosa, que había hecho á D. Bosco todo á todos durante su vida, continuó animándolo después de muerto; que no fué ni estrecho ni estacionario el espíritu con que D. Rua se puso á imitarlo, sino que fué espíritu amplio, emprendedor y progresivo.

Bajo su mando, los Oratorios festivos se enriquecieron de palestras y círculos sociales, de modo que han llegado á ser la cuna de las futuras generaciones cristianas; las Escuelas Profesionales, mucho antes que de ellas se preocuparan los gobiernos y legislaran sobre ellas, tuvieron programas didácticos teórico-prácticos de indiscutible sabiduría y prudencia; á los estudios clásicos se añadieron los técnicos y comerciales, al lado de los colegios, quiso los pensionados ó casas para estudiantes universitarios.

Millares y millones de emigrados vieron, al desembarcar en remotísimas playas, correr á su encuentro á los hijos de D. Bosco con el lenguaje de la patria en los labios y la caridad de Jesucristo en el corazón.

Ni dejó sin alivio á los hijos del dolor: á los niños que jubilosos cantan en la casa de Valdocco y demás fundaciones Salesianas del mundo, unió las multitudes más dolientes de los enfermos más rechazados del mundo, porque hasta en Agua de Dios y Contratación, donde yacían poco menos que abandonados algunos millares de le-

prosos, mandó á los hijos de D. Bosco, quienes, á par del templo y del hospital levantan el Oratorio festivo y las Escuelas, y así los hijos del dolor aprendieron también á arrancar alegres armonías de los instrumentos musicales, armonías benditas que, unidas á las armonías espirituales que surgen al contacto de la caridad, la esperanza y la fe, devolvieron al marchito labio del leproso, la sonrisa que había emigrado desde largos años.

Compañión por los pobres.

Como su corazón está diariamente en contacto con toda suerte de miserias, su caridad no tiene límites. Un día, narraba él mismo en pública conferencia el 1º Febrero 1890, hubo de asistir á cuatro escenas desgarradoras en el breve espacio de una hora. Eran las 9, y acababa de celebrar la santa misa, cuando se le presenta en la sacristía de M. A. una pobre mujer con cuatro chiquillos pálidos y andrajosos: el mayor no pasaba de diez años. La infeliz se arroja á sus pies y le cuenta como la *influenza* la había dejado viuda y en la más espantosa miseria y le suplica le reciba alguno de esos niños en sus casas.

De ahí á poco, cuando sube á su aposento, hé aquí un hombre de 53 años narrando la misma historia y pidiendo el mismo favor. Había muerto su hermano dejando en la miseria á su mujer con dos hijos, y aunque él era pobre y cargado de familia, estaba pronto á recibir la viuda con un niño; pero no podía absolutamente cuidarse del sobrinito mayor.....

No había bajado la escalera nuestro hombre cuando se presenta un tercero. Es un joven de 22 años que quedara huérfano con un hermanito de 14, y viene á recomendarlo á D. Rua, pues no sabe ni arte ni oficio.

Salido éste, llega el cuarto. Es un joven de 18 años, demacrado y enfermo por falta de alimento, y pedía pan y trabajo.

«Y D. Rua (decía él), ¿qué hará? ¿Los despachará sin consuelo? Su corazón no puede ser indiferente á tantas desventuras. Sabe que la Divina Providencia, aunque muchas veces nos hace suspirar, nunca falta cuando hay verdadera necesidad. Y por esto, agranda las casas existentes, levanta nuevas, alarga la mano á los cooperadores y cooperadoras y pide socorro; pide socorro para los menesterosos, y dice: » Mis buenos Cooperadores: algunos millares de niños os piden misericordia, por medio de nosotros. Ellos son huérfanos, están en la miseria; ¡ah! socorredlos. La limosna os alcanzará el perdón de vuestros pecados, prosperará vuestros negocios temporales y os asegurará un puesto glorioso en la eternidad. »

Obras realizadas.

¿Qué hizo, pues?

A la muerte de D. Bosco, la Pía Sociedad Salesiana contaba 64 casas, esparcidas en Italia, el Trentino, Francia, España, y Ultramar: Argentina, Uruguay, Chile y Brasil: las misiones estaban limitadas á la Patagonia y Tierra del Fuego. D. Rua elevó las fundaciones salesianas á 341, multiplicándolas en los lugares ya existentes y extendiéndolas: en 1889 al Cantón Ticino, en 1890 á Colombia, el 91 á Bélgica, Argel y Palestina, el 92 á Méjico, el 94 á Portugal, Venezuela y Perú, el 95 al Austria, Túnez y Bolivia, el 96 al Egipto, Colonia del Cabo, Paraguay y Norte América, el 97 al Salvador, el 98 á las Antillas, el 903 á Turquía, el 906 á la India Inglesa y la China, el 907 y 908 á Mozambique, Costa Rica, Panamá y Honduras.

A las misiones de la Patagonia, que bajo su gobierno alcanzaron su desarrollo completo, conquistando definitivamente á la Civilización y la Religión á esas razas decaídas, añadió las de los Jíbaros de Méndez y Gualaquiza, en el Ecuador y la de los Bororos en el Brasil. Ésta última ostenta ya florecientes colonias y granjas agrícolas que en la Exposición de Rio Janeiro en 1908 obtuvieron los mejores premios y distinciones.

Gomo (o logró).

Este éxito expansional se debe, es verdad, primeramente al carácter especial que á sus obras imprimió D. Bosco, tan adecuadas á las necesidades y tendencias de estos tiempos y lugares; pero también, y no poco, á las esclarecidas virtudes de su Sucesor.

Nada decimos del heroísmo de su fe, por la cual caminaba tranquilo, sereno y constante en medio de las mayores dificultades y contradicciones; lo dirá la historia; pero no podemos callar su operosidad, más única que rara, aquel suave empuje á la virtud y al bien que su presencia infundía, la luz maravillosa de sus ejemplos y la ternura de su corazón paterno.

Su actividad.

A las 4,30 de la mañana en verano, á las 5 en invierno, estaba ya infaliblemente en pie. Asistía á la meditación de la comunidad y se retiraba á trabajar fuerte hasta las 8. A las 8,15 decía Misa, daba gracias, se desayunaba muy ligeramente y sin descansar subía á su aposento á dar audiencia hasta medio día. Eran bienhechores, admiradores, celosos seglares, humilde y necesitada gente del pueblo, enfermos, deseosos todos de una bendición, de un consuelo, de un alivio.

A las 14 se encerraba á trabajar hasta las 19 en su aposento, ó bien en la ciudad en ésta ó aquella familia, donde su visita era siempre un regalo y jamás una pérdida de tiempo, pues — ya se sabía — pasados los necesarios cumplidos se retiraba solo á un cuarto y allí sacaba su numerosa correspondencia, leía, anotaba, escribía hasta entrada la noche. Al despedirse, tenía siempre una palabra de reconocida gratitud y volvía apresuradamente al Oratorio á despachar con los Superiores ó con algún hermano, hasta la hora de cena. Y como si esto no bastara, durante los pocos pasos que daba por el patio ó corredores después de cenar, tenía siempre consigo algún hermano con quien tratar asuntos importantes; rarísimas veces y por tiempo muy breve paseaba, aun entonces, por recreo.

Por la noche, una vez terminadas las oraciones de la comunidad, rezaba el Rosario, paseando lentamente bajo los pórticos, subía al aposento y trabajaba regularmente hasta las 11; y no hablemos de las noches pasadas de claro en claro. ¡Cuántas veces permanecía sin ser tocado el pobre diván que le servía de cama!

Los viajes.

Y tanta actividad no lo encerraba en la estrecha celda, adonde tantas personas acudían, de donde partían á todo el mundo eficaces impulsos al bien; casi cada año emprendía larguísimos viajes ya para animar á sus hijos, ya para arbitrar recursos, siempre buscando nuevo medio de difundir las ideas y el espíritu de D. Bosco.

Estas largas excursiones apostólicas lo llevaron frecuentemente fuera de la península. En 1890 recorrió Francia, España, Bélgica é Inglaterra; el 91 Francia y Suiza; el 94 Alemania, Bélgica y Holanda; el 95 la Palestina; el 99 Francia, España, Portugal y Argel; el 900 Sicilia y Túnez; el 904 Polonia, Suiza y Bélgica; el 906 Inglaterra, Francia, España, Portugal y Malta, y en 1908 realizó un larguísimo viaje por Austria, Turquía, Palestina, y Egipto, fuera de los numerosos viajes por Italia, que terminaron con el de Roma en 1908, para la consagración del templo monumental de Santa María Libertadora, por él erigido en el Testaccio y ofrecido á Pío X cual homenaje de los Salesianos en el Jubileo Sacerdotal.

Cada viaje era un triunfo, por el entusiasmo que despertaba á su paso; pero también era una serie no interrumpida de enormes fatigas: pláticas, sermones, audiencias, discursos, visitas capaces de cansar el más ardiente celo y abatir la fibra más robusta.

« En cada casa — escribía su secretario de viaje en 1899 — se le recibe con entusiasmo y

veneración, no sólo por los hermanos y alumnos, sino también por los extraños, especialmente los Cooperadores. En Sarria, S. Vicent, Béjar, los Ayuntamientos en cuerpo salieron con el Clero y el pueblo á recibirlo. Los Obispos de Santander y Salamanca, los Escolapios de Zaragoza, los Carmelitas de Alba de Tormes, los Jesuitas de Bilbao y Salamanca le hicieron tales demostraciones de estima, que es imposible imaginarlas mayores. Y luego, doquiera se le ve rodeado de personas que le piden un consejo, periodistas que piden una palabra, una frase, enfermos que piden una bendición. Largo sería el decirlo todo... Me limito á decir que se repite lo de D. Bosco, sin excluir lo de echar tijera en los vestidos al pobre de D. Rua! »

El hombre de Dios.

Ciertamente su figura quedará en muchos, « como una señal de lo invisible, como una razón sentida para creer, (escribe la noble dama y Cooperadora doña Mariana Mazzei de Florencia): á primera vista, el ojo quedaba casi descontento, porque ninguna cualidad inesperada lo había herido, á no ser la aparente caducidad de aquel cuerpo extenuado. Muchos tal vez, encontrándolo por la calle sentían por él la compasión del que, sintiéndose fuerte y creyéndose dichoso, dice: ¡pobre hombre! y pasa de largo.

» Pero para los que, encontrándolo, le hablaban, no era así: á su lenguaje no estábamos acostumbrados. Su sencillez despertaba nuestro interés; pero como él y los suyos, con encantadora modestia ponían cuidado en evitar lo que pudiera sugestionarnos, nos limitábamos en un principio á oír con curiosidad intelectual sus palabras siempre de caridad, frecuentemente de fe. Mas la expresión de esta fe tan natural y positiva, insinuaba poco á poco en nuestros corazones un sentimiento nuevo de realidad, la tranquila quietud de la evidencia y, antes de que pudiéramos advertirlo, la atención se había trocado en veneración. Nos sorprendíamos de la indiferencia que habíamos experimentado al encontrarlo, nos arrepentíamos del primer juicio formado. Aquel que el ojo carnal no había visto, habíalo descubierto y reconocido de pronto el alma, el alma consolada y satisfecha de la suerte que le había cabido y miraba fijamente para ver cuanto podía, y humillada y casi turbada por el misterioso fulgor entrevisto, exclamaba: « ¡Este hombre es un varón de Dios! »

Corazón de padre.

« ¡Es todo de Dios! » repetían sus hijos más que otro alguno, porque mejor que nadie lo conocían. Ellos lo distinguían con un afecto y una

reverencia profunda, sentida, inefable. Pero él á su vez, ¡cuánto no nos amaba!

« Nuestro amadísimo Padre D. Bosco — nos escribía humildemente — había pedido la eficacia de la palabra, y su fructuosísimo apostolado probó que el Señor lo había escuchado. Yo, su indigno Sucesor, sé que no he merecido una gracia tan grande, pero os suplico, queridísimos hermanos, que me la alcancéis del Señor, sea con fervorosas oraciones, sea grabando en la memoria y poniendo en práctica las recomendaciones que os doy de cuando en cuando de palabra y por escrito. »

Y sus recomendaciones eran las de D. Bosco, siempre llenas de bondad paterna.

En una Carta á los Salesianos de Buenos Aires en 1888, les decía: « La grande caridad que informaba el corazón de nuestro amado D. Bosco, de santa y viva memoria, avivó con el ejemplo y con la palabra, la chispa de amor que Dios misericordioso había puesto en el mío, y yo fuí electrizado en su amor, por el cual, si sucediéndole no he podido heredar las grandes virtudes del Fundador, en cambio su amor hacia los hijos espirituales, ¡ah! eso sí siento que el Señor me lo ha otorgado! Todos los días, todos los instantes del día los consagro á vosotros, y es justo, desde que al Señor le plugo confiaros á mis solicitudes paternales. Y por esto, yo ruego por vosotros, pienso en vosotros, obro con vosotros como una madre con su hijo único. Una sola cosa os pido en cambio: haceos santos, grandes santos. »

¿Y cómo puede alguien ser indiferente á un lenguaje de este género?

La predicación del ejemplo.

A la atractiva eficacia de su palabra, el buen padre unía el esplendor de los ejemplos. Basta recordar, por ej., su espíritu de pobreza.

« Leyendo la historia de nuestra Pía Sociedad, solía decirnos, no podemos menos de exclamar: *Digitus Dei est hic!* En toda vicisitud próspera ó adversa, vemos á cada instante la mano de la Providencia, que conducía á D. Bosco y ahora conduce á sus hijos y que con maternal ternura provee á nuestras necesidades. »

Pero agregaba:

« Si esto por una parte debe inspirarnos suma confianza de que la divina asistencia no nos faltará nunca, debe también por otra hacernos pensar bien en el uso que hacemos de los medios que la Providencia pone en nuestra mano. No olvidemos que D. Bosco nos prometió su protección desde el cielo, hasta tanto que se conserve entre nosotros el espíritu de *pobreza*, ó mientras sea honrada la *pobreza!* »

Y no eran solas palabras: todos repetían de él lo que de D. Bosco se decía:

« Pobre será siempre su vestido, pobre su habitación » y aunque « poblará la tierra de centenares y millares de iglesias y admirables institutos, él se contentará y se gloriará de reconocerse mero instrumento de la Providencia; para sí no pedirá, no aceptará nada: el último puesto, la última sotana/el último pan le bastarán. »

Un día subía con su paso rápido habitual el camino de Valsálce, leyendo, como de costumbre cuando iba solo, su numerosa correspondencia; cuando mirando casualmente el suelo, vió un pedazo de pan en medio del camino. Se inclina, lo recoge, le sacude el polvo y, creyéndose solo, se lo come con verdadera devoción.

Un caballero que por acaso iba detrás, al ver él hecho, afloja el paso, temiendo herir la humildad del piadoso y mortificado sacerdote, si se veía descubierto; pero lleno de curiosidad, continuó sin perderlo de vista hasta ver que entraba en el Colegio de las misiones, y entonces llama también él y pregunta quién era el sacerdote que había entrado poco antes, quedando espantado al saber que era D. Rua, el Sucesor de D. Bosco, el padre de tantos millares de huérfanos, y concibió tanta estima de él y de la obra salesiana, que se hizo un generoso bienhechor salesiano.

Flores y espinas.

Con tales ejemplos y tal género de vida, D. Rua extendió por todo el mundo la veneración hacia D. Bosco.

Los Papas y los más elevados Pastores de la Iglesia, iban á porfía para testimoniarle su benevolencia. Dígalo el eco de los Congresos Salesianos de Bolonia, Buenos Aires, Turín, Lima, Milán y Santiago de Chile; dígalo el Breve *Societatis vestrae* con que León XIII (q. s. g. h.) le declara su complacencia por el desarrollo y los frutos de la Obra salesiana; dígalo la espléndida carta *Si consentánea méritis*, del 17 de Agosto de 1904 en la cual el Reinante Pontífice llegaba á « *hacer votos porque en todas partes se viva según el espíritu del Fundador de los Salesianos, y se difunda ese espíritu.* »

Dulces consolaciones fueron también para su corazón de alumno de D. Bosco, las fiestas de 1891, conmemorativas del cincuentenario de la Fundación de la Obra Salesiana y en 1898 el primer decenio de la muerte de D. Bosco, como también la Coronación de María Auxiliadora el 903 y la Introducción de la Causa de Beatificación de D. Bosco en 1907. Dulce satisfacción es el haber podido acoger en sus institutos el 905 más de 100 calabreses huérfanos por los terremotos y abrir sus casas á muchos otros

sicilianos en las mismas circunstancias, después de los desastres del 28 diciembre 1908.

Tampoco le faltaron pruebas elocuentes de admiración y gratitud por parte del mundo civil. Omitiendo hechos propiamente individuales, (como el de Malta dedicándole una calle y Castelnuovo nombrándole ciudadano honorario), dulces fueron para su corazón las repetidas instancias de ciudades, ministros, enteras naciones para obtener una fundación salesiana, y los triunfales éxitos alcanzados por la Obra de D. Bosco en cien concursos, como en la Exposición internacional de Turín en 1898 en que se adjudicó á la Pía Sociedad el premio propuesto « *á la Institución que mejor provee á las necesidades de las clases obreras,* » y en la de Milán de 1906 en que como *Institución Social*, obtuvo el gran premio con medalla de Oro.

Pero aun en medio de tanto desprendimiento, caridad y heroísmo no le faltaron las espinas; espina punzantísima fué la tempestad de fango, traidoramente levantada en 1907, pocos días después de la Introducción de la Causa de Beatificación de D. Bosco, decreto que el venerando Anciano besó no sin lágrimas amargas.

« No pedéis imaginaros — escribía á los Cooperadores — el mal que tales calumnias han hecho aun en el Extranjero, á los Institutos en donde tantos se consideraban orgullosos de vivir á la sombra del árbol Salesiano.... Cuando recuerdo las festivas y cordiales recepciones que en fábricas y haciendas se hacían al salesiano que las visitara para llevar la Religión y el consuelo.... y pienso que también allá ha llegado el eco de las voces calumniosas, pero no el de la verdad y la reparación, ¡ ah! creed que llora y sangra mi corazón. »

Esta amargura fue tan grande, que sin duda le aceleró la muerte.

Un recuerdo.

Y no sería aventurado decir que semejante espina influyó en su viaje á la Tierra Santa en 1908 en el cual con especial fervor y devoción se detuvo en esos lugares benditos, haciendo una verdadera peregrinación.

Contra su imprescindible costumbre, esta vez se detuvo, aun esforzándose en ello, y procuró volver á diestra y siniestra, para visitar los santuarios y lugares más célebres y orar largamente en ellos. A pesar de su quebrantada salud después de celebrar los oficios de la semana Santa en el Orfanato de Belén, se trasladaba diariamente á Jerusalén para asistir á las Santas Funciones de la Capilla del Santo Sepulcro y el Viernes Santo se asoció á la Caravana que, dirigida por un Franciscano, hace anualmente el *Viacrucis* por las calles de Jerusalén, siguiendo,

en lo posible, el mismo doloroso camino del Divin Redentor.

Nosotros conocíamos su piedad, su fe, su devoción ardiente, pues bastaba verlo recogido en oración en nuestro Santuario; pero cuando leímos en las cartas de quien le acompañaba los edificantes ejemplos de D. Rua, que, aun á costa de sacrificios y mil molestias, quería orar en todo lugar que llevara impreso un recuerdo divino, después de haber aprendido con sed insaciable todo lo que recuentan los religiosos dedicados á custodiar aquellos santos lugares; cuando supimos que D. Rua, surcando las olas del lago de Genezareth bebía de aquellas aguas con sentimientos de veneración, y con santo recogimiento apuntaba su mirada á los lejos casi para descubrir en las orillas al Divino Maestro rodeado de las turbas, sentimos en el corazón un triste presentimiento:

« ; Don Rua se prepara á bien morir! »

La muerte.

Este presentimiento se hizo más fuerte á fines del mismo año, cuando enfermo ya de varices, quiso sin embargo llegarse hasta Roma y de allí pasó hasta Nápoles, Caserta y otras ciudades, Loreto, entre ellas, tan querida á su corazón.

Por un lado esta exterior eflorescencia de piedad, que aunque en él era profundísima sin embargo jamás habiase manifestado con expansión notablemente visible, y por otra parte la ternura paternal, que crecía á cada instante, fueron señales notadas por muchos y nos sin conmoción.

Esperábamos empero que siquiera pudiese llegar hasta su *Misa de Oro!* El año pasado, el día 29 de Julio, el primer día del Año Jubilar, mientras tomaba parte al almuerzo con que sus hijos del Oratorio quisieron obsequiarlo, nadie hubiera pensado que no habría llegado á celebrar las proyectadas fiestas, tal vez porque el mismo D. Rua con heroicos esfuerzos estudiábase de esconder sus grandes sufrimientos.

— *¡La mano empieza á declararse en huelga!* dijo entre bromas á dos damas que le pedían pusiese su firma al pié de una estampa, pocos días antes que su última enfermedad le obligase á tener cama; *¡la mano empieza á declararse en huelga!*... pero apoyando la diestra sobre la siniestra extendida á guisa de sostén, escribió como pudo y sonriendo las despachó contentas.

Llegó empero la hora en que desvanecieron todas las esperanza que abrigábamos de poderlo tener por más tiempo entre nosotros, y esto sucedió el 6 de abril p. p., en el momento

en que su alma arrancó de la tierra hacia el seno de Dios.

Todos lloraron su desaparición, como habían llorado por la muerte de D. Bosco que le había dicho: — *¡ Don Bosco y Don Rua harán siempre por mitad!* — y así lo hicieron también en el reposo sepulcral de Valsalice.

¡ Ah! Así como el corazón de miles y miles de hijos, admiradores y beneficiados unirán siempre en una sola palpitación los nombres de D. Bosco y de D. Rua, así como los anales de la caridad y la civilización indicarán á las futuras generaciones esos dos nombres escritos con caracteres de oro... del mismo modo quiera Dios N. S. apresurar para el Maestro los honores del los bienaventurados, y un día no lejano colocar junto á él la humilde pero gloriosa figura de su predilecto discípulo y Sucesor!



HONRAS FÚNEBRES

ITALIA.

ROMA — El 9 de junio en la iglesia del Sagrado Corazón en Castro Pretorio.

« Los funerales celebrados en sufragio de D. Rua revistieron, dice el *Corriere d'Italia*, la solemnidad que merecía la aureola de grandeza y de piedad que circunda el recuerdo venerando del heredero y continuador de la Obra de D. Bosco. »

Entré los numerosos y distinguidos concurrentes, había *Ocho Príncipes de la Iglesia*, los Emos. Cardenales Vanutelli, Agliardi, Respighi, Vives y Tuto, Rinaldini, Gennari y Gasparri; el Emo. Rampolla estaba representado por su secretario Mons. Rocchi; los Patriarcas Passerini de Antioquía, y Marinangeli, de Alejandría, los Sres. Arzobispos y Obispos de Rubian, Symon, Taccone-Gallucci, Sabatucci, Scaccia, Nardi, Miroff y los representantes del Sr. Arzobispo de Perugia y Sr. Obispo de Macerata, etc., etc.. También había muchos prelados y personajes de Curia, Abades, Superiores religiosos y representaciones de todas las Ordenes y Congregaciones religiosas y muchísimos párrocos y sacerdotes. Entre las personalidades laicas de todos los partidos políticos, estaban el Comendador Pericoli, Presidente General de la Juventud Católica, el Príncipe Antici-Mattei, los príncipes de Barberini, el príncipe Máximo, los diputados Montresor y Longinotti,

« Y pensando y proveyendo á los lejanos ¿podía dejar de socorrer á los que tenía cerca? En el amor patrio, el creyente á nadie cede, y lo demuestra con obras, que valen mucho más que las palabras. Y qué suerte de obra es en Italia la Sociedad Salesiana, con sus institutos, sus clases, sus colegios, donde crecen paralelos bondad y saber, trabajo y amor, lo sabe la nación entera que la aplaude y bendice; pero aun prescindiendo de esto, que es lo principal, diga Italia ¿cuándo sufrió alguna desventura y D. Rua no se apresuró á socorrerla y tomarla como suya? »

» En 1854 se ceba el cólera en Turín, y D. Rua, joven estudiante, se distingue por su abnegación y generosidad; primer rayo de esa caridad que se inflamara en cada calamidad; de esa caridad que dará asilo en 1905 á 100 huerfanitos víctimas de un terremoto, y á ejemplo de la munificencia de un Pontífice, imitada, mas no igualada, abre una casa y con paterna mano reparte pan y caricias á los niños que en medio de las ruinas del desastre sículo-calabrés, buscan en vano el abrigo de la casa paterna.

» Y para los Italianos que la desgracia ó el capricho arrojan lejos de su Patria ¿qué corazón no tuvo D. Rua? No son pocos los que reciben de la Obra Salesiana asistencia y protección, y todos reciben el aliento cristiano, el hábito de fe y de patria. Iglesias, misiones, libros, periódicos, secretariados, círculos, institutos, mil y mil obras ha creado para ellos D. Rua; las estadísticas no las refieren todas, porque cuando se da cuenta de una, ya se ha empezado otra, pues son los salesianos un ejército que va en marcha á paso vertiginoso. Aun cuando no fuera sino aminorar el dolor y facilitar las empresas del que, como José en Egipto, *linguam quam non noverat audivit*, la Sociedad Salesiana merecería las bendiciones de Italia.

» Disputen otros sobre la religión de los italianos en el extranjero: el hecho es que por la Sociedad Salesiana, la religión les llega con lo que más quiere el hombre: su lengua patria!... Y fué en colegios y misiones salesianas, donde nuestros marinos, después de correr meses y meses por mares sin confines, se vieron saludados en su lengua y se conmovieron hasta derramar lágrimas al oír las expresiones y las oraciones que arrullaron su corazón y acariciaron sus oídos sobre las rodillas de sus madres.

» Mas no sólo el italiano emigra: los hijos de las naciones se mueven también sobre la tierra, y á ellos tampoco podía faltarles el cariño y la obra de D. Rua. Léanse por ejemplo sus Cartas Circulares de 1902 y 1908 á sus hermanos; ¡cuán conmovedora es en su sencillez la súplica que hace á sus hermanos de las diversas lenguas, para que asistan á sus propios compatriotas, como lo hacen ya en Londres con los Polacos, en California para los Portugueses, en Buenos Aires para todos los Europeos, á fin de que nadie se encuentre extranjero y solo en ninguna parte de la tierra. ¿Cómo no sentirse arrebatado, ante esta universalidad de la caridad y fraternidad, que embellece la tierra? »

» ¡Hijos de D. Bosco, y cuantos tenéis un co-

razón humano, mirad: por toda la tierra y para todos los que la pueblan, se ha multiplicado la caridad de D. Rua: cantad, cantad, que bien tenéis por qué: *Sicut cedrus multiplicabitur!*

» Y no le basta á D. Rua, el haberse multiplicado á todas las naciones de la tierra, sino que para « multiplicarse » en caridad, él acepta, él impulsa, *todas las formas nuevas*, todos las vías y maneras del bien, que los tiempos exigen ó aconsejan ó presentan: *la vuelta á los campos, la ciencia del trabajo*, el impulso á todas las artes.

» Y cuidando á sus hermanos, no descuida al Padre (D. Bosco), la madre (Maria Auxiliadora) el Padre Común (El Papa).

» ¡Y cuán obediente, cuán celoso no es del espíritu, de la doctrina de la Iglesia, de la obediencia á los Pastores, singularmente del Papa! No hablaré de las publicaciones frecuentes, para mantener viva en el clero y los fieles aquella disciplina y aquel amor á la Iglesia, al Papa, que son nuestra gloria y nuestra fuerza; de las fiestas y homenajes tributados á la Santa Sede, de la bendición papal implorada siempre con gran confianza al comenzar nuevas obras, y diré más bien una cosa sencilla, que pasó inadvertida que casi todos juzgarán insignificante, pero que yo, medítandola, creo ha de servir para nuestra edificación. En 1908 me llegaban de Turín algunos de los volúmenes de la vida grande de D. Bosco que está compilando el doctísimo y habilísimo P. Lemoyne; venían pero envueltos en la partitura de una misa compuesta por Mons. Cagliero. Pregunté á Turín el motivo porque una misa del gran músico salesiano servía para envolver objetos, y se me Contestó que después del *Motu proprio* de S. S. Pío X, esa música toda se había retirado, como inservible. ¡Y eran cosas de familia! ¡y se amaban tanto! ¡tenían consigo tantos recuerdos! — ¿Os parece un episodio pequeño? — A mi me parece grande y elocuentísimo. Enamorado de las tradiciones y glorias de la Iglesia, para D. Rua era fiesta una ejecución gregoriana; pero piénsese un momento en la inmolación que con Mons. Cagliero y con tantos otros, él hizo de cantos que le recordaban su juventud y los primeros años del Oratorio, las grandes épocas de su vida, y se comprenderá el ejemplo y el aviso que con esto solo da á los que en la obediencia del Papa y á la Iglesia ponen límites ó dilaciones ó pretenden, como Raquel, reservarse algún idolillo. ¡Obedeced! Es el último mandato de D. Rua, el secreto de los Santos y de las obras de los Santos.

» Y quisiera que meditaran esta palabra y miraran el ejemplo de P. Rua los que ofenden á la Iglesia, porque no les permite malsanas novedades. Cuando se está muriendo, trae á la memoria el aviso de S. Pablo y exclama: *¡Evitad las novedades!*

» Pero por otra parte ¿qué cosa ni quién más nuevo que él? ¿quién como él procuró conocer y satisfacer las necesidades, las tendencias, los deseos, las exigencias de los nuevos tiempos y de las nuevas condiciones de la sociedad? Dos días antes de morir, todavía le repetía á D. Rinaldi: *Te recomiendo y ruego continuar y aumentar todas*

cónsules de varias naciones, magistrados del Supremo, el Almirante y el ingeniero Rolla y Rossi de Gasperis, el Coronel Pfyffer, el conde Spada el conde Foresta é hijos, el marqués delle Rochette, el conde Antonelli, el conde Mengini y familia, representantes de las autoridades escolásticas, administrativas ecc..

En representación de la P. S. S. estaban el Sr. Prefecto y el Sr. Catequista generales, P. P. Rinaldi y Albera, el procurador P. Munerati, los Inspectores de Portugal, Matto-Grosso y varios directores de colegios con representaciones, entre ellos del de Méjico.

Los gimnastas y socios de los *clubs* y Sociedades deportivas y sociales de las juventudes católicas formaban una corona multicolor que rodeaban el catafalco. Allí se colocaron también los representantes de las Cajas Mutuas italianas de la Unión Profesional de tranvías, de la Defensa de la Religión y la Patria etc., etc..

Pontificó S. E. Revma. Mons. Lazzareschi, Arzobispo de Iconio, bajo la dirección del Maestro de Ceremonias del Vaticano Mons. Carlos Respighi. La música la ejecutó la Escolania de la Casa bajo la dirección del Maestro Antolisei, ayudada por las principales capillas de la ciudad.

Terminada la Misa hubo una expectación inmensa: iba á hablar el Card. Maffi, el sabio arzobispo de Pisa.

La Oración fúnebre.

« Cuando hace dos años las instancias de mis hermanos me decidieron á hablar de D. Bosco, tomé una imagen de la Escritura, que ya el arte ha aprovechado para adornar la tumba del siervo de Dios y yo también repetí: *Ut palma florebit*; como la palma florecerá. Debiendo hablar ahora de D. Rua, no tengo necesidad de hacer otra cosa sino continuar el salmo y cantar las palabras que completan el verso: *sicut cedrus Libani multiplicabitur*: se multiplicará como el cedro del Líbano. Con razón, universal es la opinión, es certeza absoluta que D. Rua es la imagen natural y perfecta de D. Bosco. Al rezar el Beviario, me ha parecido ver esas dos figuras, como la paha y el cedro, entrelazándose, sucediéndose, desarrollando en nuevas formas la gracia, los designios, la obra de Dios; y Dios me conceda exponer tan vivamente como la siento, esta idea, de manera que también en nosotros nazca el propósito de no negarnos jamás á continuar, en la medida que la Providencia lo señale, esa salmodia de obras y de voces, por la cual la Iglesia canta perennemente la gloria de Dios.

» Nos hallamos ya en el desierto de estériles y ardientes arenas donde á duras penas se abre paso una palma, principio de un oasis; sino en la cadena del Líbano, la tierra de las bendiciones, la tierra escogida, variada en formas, rocas, alturas y vida,

con su valle al mediodía, inclinándose á los lagos; allí y en la cumbre, en *El-Erz*, sobre la región de los huracanes y las tormentas, se levanta el *cedro*, planta noble y generosa que vive siglos y siglos (y así los hay allí que se cubrieron del luto de las tumbas á la muerte del Salvador), elevándose recto á los cielos, pero emitiendo ramos horizontales en todas la direcciones, siempre verdes, siempre majestuosos, siempre ricos, que ofrecen protección y refugio: su madera es buscadísima, porque es poco menos que incorruptible; sus frutos son deseados, codiciadas sus esencias, su aroma delicioso y eficaz contra el dolor. »

Aquí historia la juventud de D. Rua y lo lleva hasta la ordenación sacerdotal, cuando D. Bosco lo propone como modelo y lo reconoce como su brazo derecho, su cara mitad, y continúa:

« Mas no olvidemos que este espectáculo que complacido nos presenta D. Rua, no nace sino de grandes bases, muy arraigadas: si el árbol crece y fructifica y causa admiración es porque las raíces son grandes y profundas. *Aquae nutrierunt illum*: las aguas lo alimentaron dice Ezequiel. Enfermo, moribundo, se impone un horario para mantenerse fiel á su regla y á la meditación, que es el soberano nutrimento del alma. La santa Misa, el Breviario, el Rosario lo fueron durante su vida, aun en medio de los negocios más urgentes y de los más arduos viajes. Se negó el reposo, pero jamás la piedad. No hablaré de su mortificación, de su humildad, de su recogimiento. Viajando con él en tren el 13 de noviembre de 1908, lo ví y admiré todo concentrado en Dios como si estuviera en su celda ó en la iglesia.... Enfermo, yace en un aposento, donde todo es modestia y pobreza; moribundo, cuando se le pregunta si sufre, contesta *no, ó bien poco*, y olvidado de sí mismo, piensa en sus hermanos, en sus hijos, en los médicos que lo asisten, en las almas que hay que salvar. Un alma enamorada de Dios y ardiendo en caridad, ¿no era este el sentimiento que inspiraba su figura dulce de asceta? Pálido, flaco, humilde, cortés, comedido, siempre modesto en sus palabras, ademanes, trato con todos y siempre les inspiraba pensamientos santos: *eratque pulcherrimus in mansuetudine sua et in dilatazione arbustorum suorum*. Sigamos al profeta y comprendremos la razón íntima y secreta de tanta belleza y tanta bondad: *erat enim radix illius juxta aquas multas* (Ez. XXXI).

» Quien tuvo la fortuna de tratar con él sobre personas y obras, ciertamente recuerda la perspicacia y habilidad en las instrucciones, su amplitud y superioridad de miras, su generosidad sin límites en toda clase de empresas, su felicísima memoria, por la cual todo le estaba presente y seguía con solícito cuidado los trabajos, fatigas, ansias, aspiraciones de sus hermanos, las mieses recogidas, las mieses esperadas ».

Aquí el Card. habla de sus cartas, sus viajes, sus visitas, el desarrollo dado á la Sociedad Salesiana y sigue:

nuestras obras sociales! — ¡Oh! lo comprendemos! no es la novedad de las obras, no es la novedad de las formas de la caridad, sino la novedad rebelde, la desobediencia es lo que él rechaza. ¡Cuánta novedad en las manifestaciones extrínsecas iniciadas y llevadas á cabo por la caridad y el genio de D. Rua! Pero en tantas variedades y manifestaciones una cosa permanece constante: *¡el espíritu!* que las vivifica! Crece el cedro y cada año prepara y madura yemas laterales y terminales que se desarrollarán en ramos que suben á mayores alturas; y sobre ellas se desarrollarán otras nuevas: broten, crezcan, dilátense, multiplíquense hojas y yemas, ramas y flores y frutas pero á todas dé vida un mismo humor, una linfa sola, pero todo: ramos y frutos, y hojas y flores, tengan la misma esencia, el mismo aroma, la misma fibra, y ninguno se exceda, ninguno se desvíe en híbridos ó ingertos malsanos, que serían monstruosidad é infecundidad; broten nuevos ramos que den abrigo á nuevos pájaros: sea novedad de ramos, de vigor, de altura, no de naturaleza: suba así el cedro y vivirá. Así crece la Iglesia, echando, siglo tras siglo, nuevos brotes de obra buenas, para que el pajarillo y la mariposa encuentren siempre alimento; pero el espíritu, el alma, siempre permanecen invariables: la gracia de Cristo que se difunde y se manifiesta en los santos. Y vosotros, hijo de D. Bosco, que veis multiplicarse en D. Rua el espíritu de D. Bosco, gózaos y cantad y proseguid con vuestras obras el salmo: *Sicut cedrus Libani multiplicabitur.* »

Aquí el Purpurado habla de las persecuciones y pruebas:

« En la cumbre del Líbano, los cedros habitan la región de las tempestades; y tempestades cayeron sobre D. Rua. Proscripciones y supresiones allende los Alpes con ironía de libertad, y aquí y allí (la vergüenza cubre el rostro) calumnias, asaltos, incendios, torpezas, deslealtades, que el sentimiento de solidaridad humana quisiera enterrar en el olvido.

» Pero hay cedros falsos, que si tienen la corteza, no tienen la raíz: la tempestad se encarga de revelarlos. En Varazze y en otros lugares el impío se irguió y por un momento pareció un cedro y cubrió la tierra con su negra sombra. Pero responde el Salmo: *Ví al impío sublimado y elevado como los cedros del Libano, volví á pasar y ya no existía; busquélo y ni siquiera hallé el lugar en donde estaba.* Otra vez Amasias el soberbio quiso asemejarse á Joas, y Joas le dió la respuesta: *El cardo del Libano dijo al cedro: « Dale tu hija por esposa á mi hijo.... pasaron las bestias que moran en el monte y aplastaron con sus pies al cardo ».* Ellos dijeron á Don Rua y á la Sociedad Salesiana: Dadnos vuestras escuelas, vuestros institutos, vuestras casas. ¿Y en donde están los calumniadores? *transierunt bestiae saltus et conculcaverunt carduum:* el cedro empero no perdió ni una hoja sola.

» Y fué sublime la figura de D. Rua en estas tempestades, con el corazón sangrando sí, estrechó á

sus hijos y resistió la borrasca; como sacerdote, alzó la vista al cielo y pidió perdón para los perseguidores; como superior, pidió justicia, y como justo, ordenó á sus hijos y a sus amigos, bendecir en todo caso el Señor.

» Volviendo de Palestina á Italia en 1908, se levantó una tempestad en el mar: D. Rua tomó una medalla de María Auxiliadora, la bendijo y al mar la dió; en el acto calló la onda, serenóse el cielo y sonrió el sol. Con santa sencillez D. Rua exclamaba, narrando, el hecho: ¡Cuán buena y cuán poderosa es María Auxiliadora! Así se consuelan, así desafían, así vencen las tempestades los Santos! Bn los robustos ramos del Cedro es música hasta el silbar del viento y las almas escogidas entonan el himno de victoria en el fragor de la lucha, y de un modo inesperado se multiplica la virtud del Señor en sus hijos. *Sicut cedrus multiplicabitur.* »

Aquí habla de las manifestaciones de respeto de que fué objeto, y concluye:

« Pero bendiciendo al Señor en su fiel siervo, por medio del cual ha visitado á su pueblo, inclinemos la frente, oremos y adoremos.

» El alma grande ¿estará quizá teñida con alguna manchita? Adoremos y oremos: el incienso y el agua bendita al rededor del fêretro, digan nuestras plegarias y expresen nuestros votos y gemidos, y María Auxiliadora, siempre piadosa, los acogerá y presentará al Corazón de Jesús.

» ¿Vendrá el día en que el cedro se dilate y eleve á más excelsa altura, irguiéndose sobre el Líbano de la Iglesia para ejemplo y continua protección de los pueblos? A la Iglesia el decidirlo: á nosotros nos toca abandonarnos en ella, adorar y orar.

» Entre tanto es este nuestro deber, y aquí ante el sagrado altar y en la hora de la tristeza solemne, debemos reconocerlo y jurarlo: Hijos de D. Bosco, y cuantos nos gloriamos con el nombre de Hijos de la Iglesia: *Florete, flores... et date odorem et frondete in gratiam... et benedicite Dominum:* floreced como los lirios, esparcid fragancia y graciosas ramas... alabad al Señor (Eccli. XXXIX, 19). Entonces, se multiplicará el cedro también de otro modo, según el testamento de D. Bosco y el suspiro extremo de D. Rua, porque en nuestras obras y en nuestra santidad continuará el salmo: *Sicut cedrus Libani multiplicabitur.* ¡Hágalo Dios! >>>.

ESPAÑA.

• Cádiz. — Se celebraron en la capilla de S. Ignacio, oficiando dos padres Carmelitas y un Salesiano. La Escolanía de las Escuelas Salesianas cantó la Misa de Haller y el responso.

Entre las personas que asistieron, estaba doña Ana Viya, fundadora de las Escuelas Salesianas y numerosas representaciones de las Comunidades religiosas, Clero y Cooperadores salesianos.

Carmona. — Tuvieron lugar el 14 de Abril

en la Real parroquia de Santiago con asistencia de las Autoridades.

Sevilla. — Celebráronse el 12, asistiéndolo el Exmo. Sr. Arzobispo y todas las Comunidades, autoridades, y público numeroso y selecto. La iglesia rebosaba. La oración fúnebre, pronunciada por el ilustre Roca y Ponza, Magistral de Sevilla, fué tierna y sublime.

Utrera. — Verificáronse el 18 de abril en la iglesia salesiana, con asistencia del Clero y todas las autoridades y numeroso público. Pronunció la oración fúnebre el dr. Rafael González Merchant.

Vigo. — Se hicieron el 12 de abril en la iglesia de S. María Auxiliadora y el 14 en la parroquia del Sagrado Corazón de Jesús.

Málaga. — Presidiendo el duelo el Exmo. Sr. Obispo, celebráronse el 26 de abril en la capilla de S. Bartolomé. La oración fúnebre estuvo á cargo del M. I. Sr. Jiménez Camacho, Provisor general de la diócesis.

AMÉRICA.

Buenos Aires. — Efectuóse en el Colegio de los Huerfanitos el 19 de abril. Jamás la capilla se había adornado con tanto gusto artístico. Entre las numerosas representaciones, estaba la Presidencia de Círculo de Obreros y las de todas las Asociaciones Católicas.

S. Isidro (Arg.). — El 13 de abril en la iglesia parroquial celebró y pronunció la oración fúnebre el Ilmo. Sr. Costamagna y cantó la Escolanía salesiana de Bernal. El público fue muy numeroso y selecto.

Mendoza (Arg.). — Celebráronse el 12 con gran concurrencia en la parroquia.

Santiago (Chile). — En el grandioso templo de la Graciamiento Nacional, pontificando el Ilmo. y Rvmo. Sr. Arzobispo Dr. D. Juan Ignacio González, se celebraron el 14 de abril. El coro compuesto por tres escolanías salesianas y una parte de la de los P. P. Carmelitas ejecutó la grandiosa misa de Bottazzo. Entre los asistentes figuraban el Ilmo. Claro, Obispo de Legión, quien cantó el responso, Mons. Vagni, en representación del Internuncio que por indisposición no pudo asistir, las representaciones de las autoridades, de las Comunidades, y numeroso público: pronunció una bellísima oración fúnebre el presbítero D. Amador del Campo y presidió el duelo el P. Nai.

Concepción (Chile). — En S. José celebró el P. Gentilini asistido por dos P. P. Capuchinos. Asistieron las representaciones del Clero Re-

gular y secular y de los colegios y mucho público y dijo la oración fúnebre el M. R. P. Manuel Flores, comendador de la Merced.

Valdivia. — En el templo de los RR. PP. Capuchinos, con asistencia de todo el Colegio Comercial de los Salesianos, y representación de las demás Congregaciones, comunidades, colegios, clero; cooperadores salesianos y numerosos fieles.

Méjico. — En el templo de Santa Inés y el 13 de abril se celebraron las honras fúnebres á las cuales asistió de medio pontifical el Exmo. Sr. Ridolfi, Delegado Apostólico. Cantó la Misa el M. I. Canónigo D. Samuel Arguelles y pronunció la oración fúnebre el R. P. Fulcheri, Rector del Seminario. En seguida el Exmo. Sr. Delegado Apostólico, cantó el responso al pie del catafalco. Entre los personajes que asistieron, estaba el Exmo. Sr. Conde Aníbal Raibaudy Massiglia, Ministro Plenipotenciario del reino de Italia.

Lima (Perú). — El 15 de Abril en la capilla de María Auxiliadora. Ofició el Exmo. Sr. Quattrocchi, Encargado de los Negocios de la Santa Sede. Asistieron el Ilmo. y Rvmo. Sr. Arzobispo Naranjo, acompañado por el Ilmo. Sr. Ballon, los Exmos. Sres. Bolognesi, encargado de negocios del reino de Italia, Alonso, Ministro de Bolivia, el Dr. Philippo, Presidente de la Unión Católica, el dr. Lizar y las representaciones de las Comunidades, Clero y Cooperadores salesianos y numerosos fieles. El P. Reyneri pronunció la oración fúnebre.

La Paz (Bolivia). — Celebróse en el hermoso templo de la Compañía de Jesús, y resultó á la vez un gran acontecimiento para la capital de Bolivia y una solemnísimá apoteosis de nuestra amada Sociedad Salesiana en la persona del muy digno Sucesor de D. Bosco.

Muy imponente el aspecto de la iglesia severamente enlutada, dominándolo todo el grandioso catafalco que se elevaba como presentando al cielo las insignias sacerdotales, debajo de la majestuosa cúpula inundada de luz, selectísima la concurrencia, encabezada por el primer mandatario de la República, Exmo. Sr. Presidente Dr. D. Elíodoro Villazón, acompañado por el primer Vice-presidente, Ministros de estado; Edecanes en uniforme de gala, y altos empleados públicos. Al frente de las Autoridades nacionales se hallaban el Cuerpo diplomático, las representaciones de las Comunidades religiosas que acompañaban á los Salesianos y Cooperadores, los representantes de la Colonia Italiana y buen número de caballeros de lo más conspicuo de la Sociedad Paceña. Las

naves laterales eran ocupadas por las representaciones de todos los Colegios e Institutos de ambos sexos de la Capital, llenando el espacio restante las Señoras Cooperadoras y otras distinguidas damas. El enorme concurso no permitió admitir en la iglesia el batallón de escolta de honor ofrecido por el Exmo. Sr. Presidente de la República, con una benevolencia que lo hace muy acreedor á nuestra más profunda gratitud.

Ofició la Misa solemne y cantó un responso el Ilmo. Sr. Vicario General, Dr. D. José Bavía, que nos aprecia y ama como el finado Sr. Obispo; sirviendo de ministros dos Padres Lazaristas; que desearon darnos esa muestra de cariño. El servicio de nuestro *pequeño clero*, lo mismo que la parte musical, muy correctamente interpretada por nuestra «*Schola Cantorum*» fue merecidamente elogiado, y no lo fué menos el servicio que prestó antes y después de la función nuestra banda de música, que con sus marchas fúnebres parecía interpretar los sentimientos que embargaban los ánimos de todos en aquel ambiente de simpatía y veneración que rodeaba un túmulo, glorificación de la muerte.

Y de esa glorificación habló altamente en la conmovedora oración fúnebre el Revmo. Dr. D. Próspero N. Malzien S. J., Superior del Colegio de la Compañía en aquella ciudad. En ella, con el afecto de que todo el Colegio nos ha dado siempre, y más en este ocasión, muy fehacientes pruebas, puso de relieve en toda su amabilidad la fisonomía moral de nuestro inolvidable Superior, copia fidelísima de la de nuestro Venerable Fundador, formuló el voto de que Dios N. S. dé al Sucesor de D. Rua, «*Sapientiam et prudentiam multam nimis, et latitudinem cordis quasi arena quae est in littore maris*» y concluyó con un conmovedor saludo á D. Rua glorioso, esperamos, en el cielo, saludo que arrancó abundantes lágrimas á muchos de los presentes.

Santa Tecla (El Salvador). — El funeral tuvo lugar en la bellísima Capilla del Colegio Santa Cecilia. El Ilmo. y Revmo. Sr. Pérez y Aguilar, Obispo diocesano, quiso llegarse desde la capital para asistir á ese acto que reunió en derredor de los Salesianos lo más selecto de la Sociedad Teclena á más del pueblo todo que tanto estima á los hijos de D. Bosco. En toda la república repercutió profundamente el dolor que sintieron los Salesianos, y los funerales celebrados en todas partes revistieron el carácter especial de aliviar también la inmensa amargura que experimentó Mons. Cagliero entonces de paso por el Salvador.

A la vista tenemos centenares de relaciones de los funerales que se han celebrado con solemnidad en otras partes: por falta de espacio las omitimos hoy.

Los principales son: *Roma*: Testaccio y Capilla de María Auxiliadora; *Nizza*: iglesia de María Auxiliadora; *Acqui*: santuario de la Marina; *Alessandria*: Capilla colegio de S. José; *Biella*: S. Casiano; *Casalmonferrato*: Catedral, Valentino, Sgdo. Corazón; *Fossano*: parroquia de S. Jorge; *Ivrea*: S. Mauricio; *Novara*: Catedral; *Vigevano*: instituto Negrone; *Arignano*: parroquia; *Borgomasino*: parroquia; *Borgo S. Martino*: parroquia; *Borgo Sesia*: parroquia; *Buttigliera d'Asti*: parroquia; *Caluso*: S. Andrés; *Castelnuovo d'Asti*: parroquia; *Cavagliá*: parroquia; *Caraglio d'Agogna*: parroquia; *Cavour*: parroquia; *Chieri*: Sta. Teresa; *Coasolo S. Pietro*: parroquia; *Crusinallo*: María Auxiliadora; *Cosola di Cabello*: parroquia; *Diano d'Alba*: parroquia; *Fogizzo*: parroquia; *Gattinara*: parroquia; *Gravellona-Toce*: parroquia; *Intra*: iglesia Collegiata; *Lanzo Turinés*: parroquia; *Lenta*: parroquia; *Lombriasco*: parroquia; y otras muchas cuyo simple elenco llenaría varias páginas de nuestro Boletín.

Una súplica.

Es común el deseo de que la veneranda figura del primer Sucesor de Don Bosco pase á la posteridad viva y real como lo está actualmente en nosotros. Por esto se suplica á los Salesianos, alumnos, Cooperadores, parientes, amigos y admiradores del Difunto que anoten cuanto estimen digno de memoria sobre su vida, palabras y obras, y lo remitan al M. R. Don Felipe Rinaldi, Via Cottolengo, 32 - Turin, en cualquier lengua, en hojas donde no haya más correspondencia, pero firmado con nombre, apellido y lugar.

Se recibirá con gratitud cualquier apunte, aunque sea una sola línea, que contenga un hecho, una frase, digna de ser recordada.

Muchas son las personas que nos piden una detallada biografía del padre que tanto estiman, y si no se compila ahora, difícilmente se podrá hacer más tarde.

Visita\$ ilustres.

La primera fué la de S. E. el Profesor Boselli, primer Secretario de S. M. Víctor Manuel III en el Gran Magisterio de la Orden Mauriciana. S. E. vino al día siguiente, confirmando así, aun en medio de la grave desgracia que lo hirió con la muerte de su piadosa, caritativa y digna esposa, su aprecio y estima por la Obra Salesiana. El ilustre Presidente honorario se entretuvo más de dos horas con nosotros, y partió muy satisfecho.

Pocos días después, el 12 julio, la Exposición recibió la visita de S. E. el Senador Rossi, Alcalde de Turin; el ilustre mandatario se detuvo también dos horas, visitando primero la Exposición y luego las Escuelas Profesionales. Fué tanto el entusiasmo de los niños y tal la amabilidad del visitante, que hubo necesidad de acudir al salón de actos y allí improvisó el siguiente discurso:

Beneméritos señores y jóvenes queridos!

En esta breve visita que hago al Oratorio, experimento un triple sentimiento de conmoción, de admiración y sorpresa.

La conmoción la he probado por el afectuoso recibimiento que vosotros, oh amados niños, me habéis dispensado; vuestros aplausos me han llegado al alma, porque sabía que partían de manos inocentes.

El sentimiento de admiración lo he experimentado al ver tantas y tan bellas cosas en esta Casa que es el núcleo de esa inmensa obra salesiana que hoy tiene por base el mundo, al cual ha aportado un valiosísimo tributo de civilización, y ha difundido doquiera el vivo sentimiento de la simpatía por nuestra Patria.

Y vuestra Exposición, oh niños, me ha hecho ver cosas sorprendentes, que es necesario ver para creer, cuales son el resultado de vuestras Escuelas Profesionales y demás escuelas salesianas difundidas por todo el mundo. Y esto no es sino una pequeña muestra del bien que hacen los Salesianos.

Me alegro, pues, no sólo como Alcalde de Turin, sino también como ciudadano de Italia, convencido de que la Obra Salesiana, como ya bajo la prudente y sabia dirección que de D. Bosco y D. Rua, intérprete fielmente su espíritu, y hoy bajo la de Don Rinaldi, y mañana bajo la de sus respectivos Sucesores, continuará alcanzando iguales resultados.

Hago, pues, un voto: que esta benéfica institución continúe triunfalmente la vía ascensional que ha recorrido hasta aquí, y se desarrolle y crezca siempre más el prestigio de esta obra grande, santa, maravillosa.



A LA MEMORIA

DE DON RUA

NAPÓLES. — En esta ciudad se ha constituido una sociedad de estudiantes católicos y se ha bautizado « *Círculo D. Rua* ». Está compuesto de estudiantes de segunda Enseñanza y « ha querido — dice *La Liberta* del 2 de junio — tomar el nombre del hombre ilustre, del gran bienhechor de la familia humana, cuyo nombre no sé extingue con el último doble de la campana y con la lágrima postrera de sus hijos, sino que vivirá como viven los grandes ». El Círculo se inauguró con la asistencia del Cardenal Arzobispo, de Mons. Tomasuolo, de Mons. Ferrari y otros eximios personajes.



HONRAS FÚNEBRES

Continuando la reseña, mencionaremos:

PIAMONTE.

Lu Monferrato. El 18 abril en la colegiata de Santa María Nueva;

Mirabello-Monferrato, el 12 abril en la parroquia;

Moncrivello, el 15 en la parroquia;

Niza, el 12 en la parroquia de S. Juan;

Omegna, el 17 en la parroquia;

Oulx, el 14 en la abadía del Sdo. Corazón de Jesús;

Pernate, el 9 en la parroquia;

Perosa, el 15 en la iglesia de S. Felipe;

Re Ossola, el 15 en el Santuario de la Preciosa Sangre;

Villete en el mismo día;

S. Benigno Canavese, el 28 en la Abadía. Además el 24 el Ayuntamiento dedicó la sesión á la conmemoración de D. Rua;

5. *Justo Canavese,* el 7 mayo en la parroquia.

S. Marciano Olivetto, » » » »

5. *Ambrosio de Susa* el 19 abril »

Scandelluzza, el 17 abril » »

Turin, en el Oratorio de Santa Angela (de niñas) el 17 abril; el 17 mayo, por las Ex-alumnas;



el 22 hubo una sesión necrológica; el 27 junio en Valsátice, por los Antiguos Alumnos.

Trino Vercellese, el 14 abril en la parroquia del Sdo. Corazón;

Trofarello, el 14 en la parroquia;

Villadossola, el 17 »

En *Avillana*, en el Santuario de Nuestra Señora de Los Lagos, *Bésolo*, *Borgo Cornalense*, *Boschetto*, *Canobio*, *Casaluovo*, *Finero*, *Cepomovelli*, *Glaveno*, *Grignasco*, *Lingotto*, *Mathi*, *Orbasano*, *Premosello*, *Riva de Chieri*, *Sassi etc.*, etc. durante el mes de abril.

LOMBARDÍA.

Milán, el 12 mayo en la iglesia de S. Agustín. El Capítulo de la Catedral estaba con sus magníficos hábitos, y al lado de los Canónigos, la selecta y numerosa representación de los párrocos de la ciudad. Seguían las del Clero diocesano, Antiguos Alumnos, Sociedades Católicas, con 30 banderas y estandartes, le Comité de los Cooperadores, presidido por el príncipe de Gonzaga, el Diputado Mauri, el Conde Melzi de Eril, etc. Las autoridades administrativas, universitarias, gubernativas, el Conde Febo Borromeo, Presidente de las Juntas de Caridad, el gentilhombre Carlos Bassi, Presidente de la *Asociación Nacional*, protector de los Misioneros en el Exterior; representaciones de los Carmelitas, Dominicos, Jesuitas, Bernabitas, Capuchinos, Menores observantes, Camilos, Stigmatinos, Hermanos de las Escuelas Cristianas y demás, religiosos de Milán. También estaban representados; numerosos colegios y Casas de educación. Representando el Capítulo Superior de la Pía Sociedad Salesiana, estaba el R. P. Albera.

Pontificó Mons. Balconi y la *Schola Cantorum* del Instituto Salesiano, dirigida por los MM. Scarzanella, Andreoli y Ramella, ejecutó las armonías de Anerio, de Palestrina y Mapelli. El elogio fúnebre estuvo a cargo del doctor Don Francisco Cerruti.

« D. Rúa no ha muerto — decía el orador — D. Rúa vive en nuestros corazones, vive en sus obras, vive en la herencia inmortal de virtudes y grandeza que nos legó. Oh! yo lo veo con los ojos de la fe y lo siento en los latidos de mi corazón. Sobre esta tumba que delante tengo, veo florecer la esperanza, veo al ángel de la vida mirando desde el imperio del tiempo todo lo que arrastra en su vertiginosa carrera, veo cernerse el espíritu del consuelo y de la paz, del amor y de la inmortalidad. Señores, sobre la tumba de los justos no se llora se medita, se cantan himnos de gloria.

« Y puesto que Dios nos ha dado no solamente ojos para llorar, si no también inteligencia, fantasía, corazón para trocar el llanto en fotografía,

en reflejo, en representación viva de las personas amadas, en su reproducción exacta, aprovecharé de este don que Dios misericordioso nos concedió y quiero que contemplemos á D. Rúa vivo como estaba poco ha, en su envoltura mortal, quiero que lo contemplemos en los tres grandes estadios de su vida: *es'u liante, sacerdote, superior.....* »

Y el profesor desarrolló su tema con esa profundidad y claridad admirables que son la dote principal del gran pedagogo.

* * *

Belluno-Como, el 17 abril en la parroquia;

Campione sul Garda, límite de Italia y Suiza el 17 en la parroquia, pontificando el Abad Mirado Mons. Baronio;

Casteggio, el 12 mayo en la parroquia;

Castellanza, el 21 abril en la parroquia;

Somma Lombardo, el 12 y el 21 en la parroquia;

Várese el 15 abril en la iglesia de S. Víctor.

En diversos días en *Angera*, *Bellagio*, *Buscate*, *Busto Arsizio*, *Castano Primo*, *Iseo*, *Lomello-Mede*, *Ottobiano*, *Favia*, *Paullo*, *Renate*, *S. Giorgio Lomellina*, etc. etc.

VÉNETO.

Chioggia, el 14 en la Catedral: estaba presente todo el clero de la ciudad y pontificó el Obispo Mons. Bassani; el decán Sr. Voltolina pronunció el elogio fúnebre;

Conegliano, el 9 mayo en la parroquia de San Martín, pontificando Mons. Carón, asistido por el deán y el Vicario General, que es el Director General de Cooperadores Salesianos. El Sr. Obispo mismo tegió la oración fúnebre, proponiendo á D. Rúa por modelo á su clero, á los religiosos y al pueblo cristiano.

Moiziano, el 12 mayo en la parroquia, asistiendo de medio pontifical el Sr. Obispo de Treviso, Mons. Longhin y pronunciando la oración fúnebre el Ilmo. Sr. Obispo, quien presentó á D. Rúa como lumínar que debe impulsarnos á grandes empresas y hacernos santos.

Venecia, el 14 abril en la iglesia del Santísimo Salvador. Estaban presentes el Cardenal Patriarca, el Clero de la ciudad y la representación del diocesano, las órdenes religiosas, la nobleza veneciana, el pueblo, las autoridades. Cantó la misa Monseñor Previtali y el responso Su Eminencia el Cardenal Patriarca.

Verona, el 12 mayo en la iglesia de S. Nicolás. Mons. Grancelli había puesto la siguiente inscripción:

« Por la grande alma — de D. Miguel Rúa — que del Ven. D. Bosco heredó la méate y el corazón!

Pontificó Mons. Peloso y dijo el elogio fúnebre

Mons. Grancelli, sirviéndose con extraordinaria habilidad oratoria, de cuanto escribieron amigos y enemigos en ocasión de la muerte, para presentar neta y en toda su colosal grandeza, la figura inmortal del hijo de D. Bosco.

Vicenza, el 14 abril, por iniciativa de Mons. De Lucchi, y para recordar mejor « al apóstol de la caridad, inició una colecta, en la cual se recogieron 1092 liras para las Obras Salesianas.

— La sociedad católica obrera de la misma ciudad consagró á D. Rua su Asamblea general del 7 de Junio y envió una bellísima carta de adhesión al P. Rinaldi.

Este; el 12 mayo en la Catedral; hizo el elogio Mons. Lancilotto.

San Vito al Tagliamento, el 23 de mayo en el Santuario de Santa Rosa, celebrando Mons. Bertolo.

Schio, el 9 mayo en S. Luis, con asistencia de Mons. Panciera, Mons. Saccardo y todo el Clero de la ciudad. Notabilísima fué la oración del R. Ronconi; consideró al sacerdote y al ángel que mora en una atmósfera de fe y vivía la vida más humana y más divina, al hombre de ideales inmensos, incansable, indomable. Se sentía, dijo, que Dios hablaba por sus labios; ninguna humana elocuencia, por arrebataadora que sea, penetraba tanto como la suya que, luminosa, serena, cautivaba el corazón ».

Vigonovo, el 12 abril en la parroquia.

Zerman, el 9 junio en la parroquia.

LIGURIA.

Alassio, el 7 mayo en la iglesia del Colegio Cívico, tomando parte toda el clero de la ciudad

Pium di Vallacrosia. El 4 abril en la parroquia, asistiendo de medio pontifical Mons. Abati, y pronunciando el discurso el M. I. Sr. Goggioso, el mismo que 21 años hace, lo pronunció para Don Bosco en la misma iglesia ;

Savona, el 11 mayo en la parroquia de S. Juan Bautista; presidía el duelo Mons. Scatti, Obispo de la ciudad y las autoridades gubernativas, judiciares, militares y administrativas. Asistían todas las Comunidades religiosas y las diversas Asociaciones católicas. El profesor Luchelli pronunció el discurso, considerando á D. Rua como el hombre de la oración ;

Spezia, el 22 abril en el Santuario de Nuestra Señora de las Nieves, pontificando Mons. Carli y pronunciando el elogio el prof. Sammory ;

S. Pier d' Arena El 15 en la parroquia de San Cayetano; cantó misa Mons. Olcese, Protonotario Apostólico, y asistieron Mons. Pulciano, Arzobispo de Genova, el clero secular y regular de la ciudad y la metrópoli, los institutos religiosos y muchas sociedades católicas;

S. Esteban de Magra, el 7 mayo en la parroquia; *Varazze*, el 6 junio en la colegiata de S. Ambrosio.

EMILIA Y ROMANA.

Bolonia, el 13 en la iglesia del Corpus, llamada *de la Santa*. Asistió pontificalmente Mons. de La Chiesa; estaban también presentes Mons. Bacchi y Mons. Canetoli; cantaron las Escolanías Salesiana y la del Seminario. El elogio fue pronunciado por Mons. Carpanelli, el cual evocó los días del primer Congreso de Cooperadores salesianos, durante el cual ese « hombre delgado y consumido por el trabajo, dió pruebas admirables de lo familiarizado que estaba con los pensamientos grandes y las ideas prácticas; admirable superior, portentoso conocedor de hombres y cosas, siempre humilde en las glorias, calmo en las tempestades, siempre con la vista en el cielo ».

Borso S. Donnino, el 7 mayo en la Catedral. Asistió de pontifical y pronunció la oración fúnebre el Sr. Obispo Mons. Mapelli.

También hubo un funeral por el P. Carlos M. Baratta.

Faencia, el 4 mayo en la iglesia salesiana, con asistencia del Obispo Mons. Cantagalli con todo su Capítulo; dijo el discurso Mons. Ferretti, quien tuvo momentos de una elocuencia soberana.

Ferrara, el 13 abril en la iglesia de los Teatinos; pontificó el Obispo Auxiliar Mons. Borghini y asistió el Emo. Card. Boschi. Mons. Ferretti pronunció un elocuentísimo discurso.

Imola, el 12 mayo en la colegiata, con asistencia pontifical de Mons. Baldassari, Obispo de Imola. El ilustre Obispo de Ferrara tegió el elogio fúnebre.

Módena, el 9 mayo en S. Francisco; todo el adornado templo estaba cubierto de inscripciones escriturales, que hacían destacar grandes haces de luz eléctrica; asistían todas las autoridades, las Ordenes religiosas, las Asociaciones y Círculos con sus banderas... Ocuparon el puesto de honor Mons. Bruni, Arzobispo de Módena y Abad de Nonantola, Mons. Righetti, Obispo de Carpi, Mons. Conforti, Arzobispo-Obispo de Parma, Mons. Pellizari, Obispo de Piacenza, Mons. Mapelli, Obispo de Borgo S. Donnino y celebró el Arzobispo. La oración fúnebre estuvo á cargo del elocuente Obispo Righelli.

Parma, el 14 de abril en S. Benito, celebrando el Exmo. Sr. Arzobispo, asistido por Mons. Soldato y todo el Capítulo de la Catedral y concurriendo todas las autoridades y numerosísima representación del elemento obrero. Con su habitual elocuencia, enaltecida por las circunstancias, « cantó al extinto el Prof. Lingueglia.

Cadignano, el 11 abril en la parroquia.
Reggio Emilia, el 22 en la iglesia de S. Cenón;
Lugagnano, Formigini, Berceto, varios días.

AMÉRICA.

QUITO. — Los funerales solemnes por nuestro venerado Padre fueron un gran tributo á la memoria del justo. El Exmo. Sr. Arzobispo Suárez Bravo y el Cabildo Metropolitano pusieron la Catedral á disposición del Comité; ofició el Ilmo. Sr. Riera, Obispo de Hatoviejo y cantaron la misa las Escolanías Salesianas, la Mercedaria y el distinguido artista español D. J. M. Trueba. Pronunció una admirable oración fúnebre el R. P. Proaño S. J.

— En varias otras ciudades y pueblos de la República se celebraron honras fúnebres.

CALI (Colombia). — El activo cuanto fiel Comité de Cooperadores Salesianos organizó grandes sufragios y funerales solemnes por el alma del venerado Padre.

CONCEPCIÓN (Chile). — Tomaron parte con el Clero y Ordenes religiosas, lo más selecto de la ciudad. Pronunció el discurso el conocido Padre Manuel Flores, Comendador de La Merced.

SUCRE (Bolivia). — Celebráronse en el templo de S. Agustín, pontificando el Emo. Sr. Arzobispo de La Plata y pronunció la oración el P. Morillo.

En **PUEBLA** y otras poblaciones mejicanas y en infinidad de lugares, ciudades y pueblos de América se ha hecho lo propio, en todas partes se ha sufragado el alma de D. Rua y se ha dado una gran muestra de simpatía á la Obra Salesiana.

— A todos nuestros buenos Cooperadores y á cuantos han celebrado honras fúnebres ó de cualquier modo sufragado el alma de nuestro General, les damos las más expresivas gracias y les pedimos encarecidamente que rueguen sin cesar por que la Santa Iglesia corone pronto á sus dos grandes siervos.

También les suplicamos á cuantos han celebrado funerales y sufragios, que nos dispensen si no damos en estas páginas cuenta de todos: el espacio es reducidísimo y la materia abundantísima. El fin principal, cual era sufragar el alma de D. Rua, se ha obtenido.

BIBLIOGRAFÍA.

De la Oficina de Trabajo de la Acción Social Popular • Barcelona.

Hemos recibido: *a*/un librito de modestas apariencias, pero de trascendencia suma y de grande actualidad. **La Mutualidad escolar:** su, naturaleza, su organización, su funcionamiento: medios, prácticos, por el P. GABRIEL LIZARDI. S. J. En 8° 62 págs. 0,50 ptas. — y *b*) una bella conferencia (del P. Ruiz Amado, titulada « La Educación por la acción », 0,20.

De la Librería Salesiana de Sarria.

La Agricultura y sus armonías sociales, por RODOLFO FIERRO TORRES, P. S. S. En 16° y 102 págs. 0,30 ptas. Es el primer tomo de la obra titulada: *Por los campos Sociológicos*.

De B. Heder, Librero-Editor Pontificio, Friburgo de Brisgovia (Alemania).

Manual del Congregante de la Santísima Virgen. Con dos grabados. Segunda edición. En 16°: 15×9 cm. (IV 256 págs.). Publicado con la aprobación y recomendación de los Exmos. Sres. Arzobispos de Bogotá, Buenos Aires y Friburgo.

N.° 34 tela, cortes encarnados fr. 1,60; N.° 35 tela, cortes dorados 1,85; N.° 429 badana, cortes dorados 2,50.

Principios de sólida Piedad por el Rev. P. EUTIMIO TAMALET de la congregación de los Sagrados Corazones y de la adoración perpetua del Santísimo Sacramento del altar. — Con la aprobación y recomendación del Rmo. Superior General de dicha Congregación y de los Exmos. y Rmos. Señores Arzobispo de Friburgo y Obispo de Huánuco.

En 24° (XII y 252 págs.): Encuad. en tela fr. 2,15.

Con los Jesuitas... por castigo, por PABLO KER. Traducción libre de la segunda edición francesa» Con cuatro grabados. En 8° (X y 280 págs.). En rústica Fr. 3. —; encuad. 4. — Forma el primer tomo de la Colección: « Herder Narrador de la Juventud » biblioteca ilustrada de Narraciones para la Adolescencia.

Cuentos del Hogar, por NORBERTO TORCAL. Con prólogo del Exmo. y Rmo. Sr. Arzobispo de Sevilla. — Un tomo en 12° (XVIII y 344 págs.). En rústica Fr. 3. —; encuad. lujosamente en media tela Fr. 3,75. — (Forma el tomo VII de la colección « Herder Las Buenas Novelas »).

De la Escuela Tipográfica Salesiana de Sevilla.

Alimentación Racional del ganado (Vacuno) por MIGUEL SÁNCHEZ; **Principales plantas de la familia de las leguminosas** por varios autores: tomos LXXX, LXXXI de la *Biblioteca Agraria-Solariana*.

* * *
 Con feliz acuerdo, la *Academia Calasanzia de Barcelona* - Paseo de Gracia 7 - ha comenzado la publicación de la *Biblioteca de Autores griegos clásicos* con la versión directa y la traducción literaria por eximios humanistas antiguos y modernos, bajo la dirección de L. SEGALÁ Y PAPPOL, Profesores de la Universidad de Barcelona. A la vista tenemos el primer número compuesto de dos odas de Safo y dos de Erina: al pie del texto griego esta la traducción literal de Jordán Urriés y Banqué y Faliú y la poética de Menéndez Pelayo, Castilla y Arenysa, García Rubio y Sluch. 16 págs. 0,20 ptas.



A LA MEMORIA DE DON RUA

ITALIA CENTRAL.

Florenia. — El 7 mayo en la abadía de la Santísima Trinidad, bajo los auspicios de las Damas del Comité « Ars et Caritas ». Cantó la Misa Mons. Vettori, Obispo electo de Tivoli, con asistencia de Mons. Ciolli, Vicario General, en representación del Exmo. Sr. Arzobispo. La oración fúnebre la pronunció el R. Prof. Galbiati, quien con su ardiente palabra tuvo suspendido al auditorio durante una hora, considerando á D. Rua y su obra, como el natural valladar contra los errores del tiempo.

El templo estaba lleno de inscripciones del doctísimo P. Manni, las cuales compendian sintéticamente la maravillosa vida y las obras del difunto.

Una decía: *A Miguel Rua - que confama de genio y grandes virtudes sucedió á D. Bosco • y que por 22 años gobernó la Sociedad Salesiana - la rigió y propagó - robustecido por los coloquios con Dios - al educador bueno - al apóstol de las naciones bárbaras - Oh pueblo, pide para él la eterna paz!*

A los lados del túmulo:

1. *Nacido humilde - gustoso vivió con los humildes - pero á la elevación de su alma y á su sabiduría - se inclinaron Príncipes.*

2. *Con el recuerdo del taller de Nazaret endulzó á los obreros las fatigas - arregló discordias - Padre entre hermanos contendientes.*

3. *A los emigrados bajo otro cielo - fue consolador amante - abrazó á los leprosos - pronto á morir por sus hermanos.*

4. *Fue cátedra de luz su lecho de muerte - fué trono su féretro - triunfó sus funerales y aurora de un sol eterno.*

Liorna. — El 11 junio en Sta. María del Socorro, debido á la munificencia de una noble familia, con la asistencia de todas las autoridades, el Clero, las comunidades religiosas, el el seminario, los Circulos y asociaciones sociales y deportivas. Un grandioso pabellón colocado bajo la grandiosa cúpula llevaba hermosas inscripciones, alusivas á la vida y las obras del difunto. Celebró la Misa el Ilmo. y Rvmo. Sr. Marengo, salesiano, Obispo de Massa Carrara y pronunció la oración fúnebre S. Ema. el Cardenal Maffi.

La parte musical fue sostenida por la Es-

colanía del Oratorio de S. Francisco de Sales, bajo la dirección de Dogliani. El *Fides*, diario católico de la ciudad, publicó un número extraordinario de 6 páginas, dedicado completamente á la memoria de D. Rua, y las Hijas de María Auxiliadora costearon una linda monografía de la obra realizada por D. Rua.

Loreto. — El 16 mayo en la Basílica de la Santa Casa. Bellísimos epígrafes adornaban la basílica y esclarecían la vida de D. Rua. Pontificó S. Sría. Rvma. Mons. Ranuzzi, Obispo diocesano, asistieron todas las Autoridades y lo más selecto de la ciudad. La música fué ejecutada por la Capilla de la Basílica con esa perfección que ella posee; pronunció la oración fúnebre el Rvmo. P. Fernando de Pésaro, con escultórica y arrebatadora elocuencia.

« Aunque es cierto, decía, que se necesitan años y años para conocer á un hombre, bastaba ver á D. Rua una sola vez, para leerle el alma. Su sonrisa dulce y atractiva, su mirada bondadosa, su continente devoto, humilde, su hablar sencillo, pero lleno de suavidad y sabiduría, dejaban ver como á través de un límpido cristal, su alma bella y pura, su corazón grande y tierno: sí, bastaba verlo, acercársele un instante, para comprender inmediatamente quién era D. Miguel Rua.

Macerata. — El 10 junio en la catedral, con asistencia de todas las autoridades y selecta sociedad; pontificó Mons. Sarnari. El orador, canónigo Crocetti, pronunció un elocuente discurso, señalando en D. Rua el amigo más sincero, el continuador y el intérprete más fiel del pensamiento y el corazón de D. Bosco.

Massa. — El 20 abril en la Catedral, con asistencia de Mons. Marengo y de todas las autoridades y el Clero secular y regular. El orador Rdo. prof. Mussi, saludó en D. Rua al sembrador prodigioso del grano evangélico que mientras estaba pronto á dar su vida por la fe, amó intensamente á su Patria. La vida de D. Rua, concluyó, es la documentación más completa del heroísmo cristiano.

Pisa. — El 23 abril en Santa Eufrasia. Asistió pontificalmente S. Ema. el Cardenal Pedro Maffi, rodeado de todo su Capítulo y de la congregación de Párrocos; estaban presentes Toniolo, Fedeli, Bottini, Tomás Marconi, el conde Guli, etc.. Pronunció la oración fúnebre el R. P. Jacopi de los Menores.

Civitavecchia. — El 13 abril en la parroquia de Sta. María.

Colle Salvetti. — El 14 abril en la parroquia; pronunció la oración fúnebre D. Alfredo Barré.

En Genzano, *Genazzano, Marina de Massa* etc. en varios días.

ITALIA MERIDIONAL.

Bova Marina.—En esta población todos recordaban la última visita que les había hecho D. Rua el año de 1908, dejando grabada en sus corazones su dulce y mágica figura. El Ilmo. y Rmo. Sr. Pugliatti ordenó que los funerales se celebraran en la catedral.

No menos cordiales fueron los celebrados en el Seminario.

Solemnísimos fueron los que se hicieron en la parroquia principal el 6 de mayo. Un antiguo alumno del Oratorio, D. José Antelitano, trazó con maestría la veneranda figura del Sucesor de D. Bosco.

Caserta.—El 7 mayo en la iglesia salesiana con la asistencia de todas las Autoridades y pontificando Mon. Cosenza. El Rvdo. Sr. D. Jaime Minozzi, rector del Seminario, pronunció la oración fúnebre presentando á su auditorio la bella figura del Continuador de D. Bosco y del Educador de innumerable juventud en Italia y fuera de Italia.

En Nápoles, Olona a Mare etc. etc. en diversos días.

EN SICILIA.

Acireale.—El 9 mayo en la Catedral. En la puerta principal se leía esta inscripción: *Al luto concorde de la Iglesia de la Italia sobre el túmulo del venerando D. Rua - los Cooperadores acenses - unen expiatorias preces.*

Todas las campanas de la ciudad tocaron á muerto; todas las Autoridades, todas las Comunidades religiosas, el Clero, lo más selecto de la ciudad acudió á rendir el último tributo de afecto y de lágrimas al amado Superior. Conmoverido, elocuente, D. Ángel Scalia presentó á D. Rua « grande por sus admirables trabajos ».

Catania.—El 9 mayo en la metropolitana. La basílica estaba decorada con elegancia y gusto: bellas inscripciones en latín explicaban los principales rasgos y los pasos de la vida del Difunto; á los lados del soberbio catafalco estaban medio plegadas las banderas de las asociaciones y círculos de la ciudad; asistían todas las autoridades y las representaciones de las entidades religiosas y sociales, el Clero regular y secular y la mayor parte de los colegios y escuelas de la ciudad.

Su Ema. Revma. el Card. Francica Nava asistía pontificalmente; las Escolanías metropolitana y salesiana combinadas, ejecutaron la Missa 3^o de Perosi; la ejecución fué grandiosa y de magnífico efecto. La oración fúnebre, pronunciada por Mons. Mineo Janny, fué digna del célebre orador y un himno para D. Rua « ideal del santo

moderno, activo y místico, digno. Sucesor de D. Bosco » y para la obra maravillosa por él realizada en pro de la civilización.

Messina.—El 7 de mayo en la Parroquia de S. Juliano, presididos por S. E. Rvma Mons. Letterio d'Arrigo, Arzobispo de Messina; la parte musical fué ejecutada por la Escolanía del Seminario. Pronunció el elogio fúnebre Mons. Scarcella, Director General de los Cooperadores Salesianos.

En **Noto** (Siracusa) llamó la atención del culto auditorio la elevada y severa oración fúnebre pronunciada por el Chantre M. I. Sr. D. José Sorrentino, quien presentó la figura de D. Rua bajo el doble aspecto de « apóstol de la caridad y verdadero y grande patriota ».

Palermo.—El 7 mayo en la monumental iglesia del Salvador, en donde D. Rua solía dirigir la palabra á los Cooperadores. Tomaron parte en la ceremonia el Excmo. Card. Alejandro Lualdi y los limos. Srs. Obispos Zuccaro, Bova y Schiró, de rito griego el último, los Prelados pontificios y el Sr. Giglio Tramonte, los magistrados; el Clero y selecto público. En un lugar especial estaban los Colegios Salesianos y las columnas esportivas *Panormus* y *Fervor*. Llamaban justamente la atención las Misioneras franciscanas, de Egipto con una representación de sus educandas. Pronunció la Oración fúnebre el Rev. Fasulo.

Siracusa.—El 14 abril en la Metropolitana. Durante toda la mañana rezaron misas de réquiem en sufragio de D. Rua, los sacerdotes cooperadores salesianos y á las 10 cantó la misa y pronunció un magnífico elogio fúnebre el M. I. Lantieri. El orador estuvo felicísimo al evocar algunos recuerdos personales y episodios que ponían en relieve las grandes virtudes del difunto.

En Bronte, *Cammarata, Castronovo, Cesaró, Licata, Mar sala, Pedara, Piazza Armerina, Randazzo, Riesi, S. Cataldo, S. Gregorio de Catania, Ademó, Ali, Barcelona de Sicilia, Biancavilla, Lercara, Módica, Palagonia, Parco, Nunziata, Partanna, Petralia, Sta Catalina, Sciacca, Sciara, Spadafora, S. Martín, Trecastagni, Valguarnera, Villar osa* y otros pueblos en varios días.

CERDEÑA.

Cagliari.—El 10 mayo en la iglesia de S. Antonio, con asistencia de grandísimo número de cooperadores; pronunció el elogio fúnebre Mons. Miglior.

Lanusei.—El 7 mayo en la parroquia. Leyó la oración D. Jacinto Latini, sacerdote de la Misión. « Las grandezas á que pueden elevarse los hombres, dijo, son de dos clases: la una es

propia de los que, separándose de todo, fija la mirada en Dios, á Dios se elevan como divinizados en su humanidad; la otra alcanza el que usando bien de los dones de inteligencia y corazón recibidos de Dios, difunde tesoros de verdad y de bondad sobre los hombres que sufren, que tanta necesidad tienen de amor y de luz. D. Rua fué el tipo ideal que concentró en sí las dos grandezas: fue el místico y el bienhechor de la humanidad >>.

La solemne, ceremonia y especialmente la magistral oración, que hizo revivir la dulce figura de D. Rua, dejó en los asistentes una impresión vivísima.

En Sanluri, el 6 mayo en la parroquia. Fué consolador el número de comuniones; el discurso fué pronunciado por el Sr. Vicario teólogo Barra.

AQUÍ Y ALLÍ.

En Lugano (Suiza), tomó la iniciativa el Comité del oratorio festivo, y celebraron solemnes funerales el 14 abril en, la parroquia de S. Antonio; celebró el Arcipreste de la catedral, cantaba la Escolanía de los Padres Capuchinos, prestaba sus servidos el Seminario y pronunció el discurso el Rvdo. D. Ángel Pometta, discurrendo sobre la humildad del difunto.

Iguales ceremonias tuvieron lugar en Margoggia.

Escútari de Albania, el 20. de abril, á la presencia de todas las autoridades y numeroso público. Asistía de medio pontifical el Sr. Arzobispo.

Alejandro de Egipto, el 19 abril en la iglesia de Sta. Catalina. S. E. Rev. Mons. Briante, Delegado Apostólico quiso dar esplendor á la ceremonia con su presencia, pontificando la Misa. Asistían las representaciones de todas las comunidades religiosas, del clero secular, el Cónsul de Italia el Sr. Ragheb bey Galy y varias otras notabilidades. Al terminar la misa, el M. R. D. Ángel Cervésina evocó la memoria del extinto, dejando en todos los corazones un sentimiento vivo de piedad y amor.

Esmirna. en la iglesia de los Padres Dominicos el 7 mayo. La triste ceremonia se vió honrada con la asistencia pontifical de S. E. Rev. Mons. Zucchetti, Arzobispo de Esmirna y Vicario Apostólico del Asia Menor. Cantó la misa el Rvmo. P. Hilario Mpmi Superior de los Dominicanos. Junto con las Escuelas y colegios, asistían todas las comunidades religiosas, los Griegos católicos, teniendo al frente al Vicario capitular de la Iglesia Griega.

El cónsul general de Italia tomó parte oficialmente, con todo su personal.

Las finezas del Ilmo. Sr. Arzobispo no esta-

ban acabadas; al terminar la misa, subió al pulpito y tejió el elogio fúnebre de su entrañable amigo, ese modelo de sacerdote y ciudadano, continuador y desarrollador de la obra del inmortal D. Bosco. Conmovió á su auditorio cuando narró que pocos días antes de la muerte del Superior, él fué á visitarlo y lo recibió como reciben los santos. (Aquí en el Oratorio se recuerda como D. Rua decía al Arzobispo: « Haré saber á mis hijos de Esmirna que las noticias más caras á mi corazón que me pueden dar son las de V. Excia »).

Constantinopla, el 22 abril, con la concurrencia más selecta que se pudiera esperar. Mons. Nardi, Delegado Apostólico, asistía de pontifical, y se hallaban presentes el Ministro plenipotenciario de Italia, barón de Planches y Sra., el cónsul general, el barón Menzinger, el teniente de Armada Vetori, el Inspector de la navegación G. I. y no faltó la mamá buena y amada, como llaman los niños á la señora doña Matilde de Giustiniani. Los niños devotos y conmovidos rodeaban el catafalco; eran los hijos reconocidos que lloraban la muerte de su amadísimo Padre.

De igual modo se celebraron las honras en Belén y Jerusalén. En la primera celebró Mons. Marelli, Obispo de Bobbio, que se hallaba allí á la cabeza de una peregrinación. En la segunda el Patriarca de Jerusalén, asistido por Mons. Piccardo y todos los canónigos.

Londres. — El 18 de abril en la iglesia del Sagrado Corazón. El templo estaba atestado de amigos y admiradores del extinto, entre los cuales se hallaban, en el trono S. S. E. E. Rmas. el Sr. Bourne, Arzobispo de Westminster y el Sr. Amico, Obispo de Southwark; en los sitios de honor los más distinguidos eclesiásticos de Londres y las representaciones de todas las casas salesianas de Inglaterra. La misa fué celebrada por el M. R. P. Scaloni, Inspector salesiano de Bélgica é Inglaterra. Cuando terminó la misa, subió al pulpito el ilustre Arzobispo de Westminster y con grande afecto habló de D. Rua, estudiándolo, como sacerdote modelo, como trabajador infatigable, recordando sus virtudes íntimas y sublimes, las relaciones que con él tuvo y declarando á nombre de Londres y de Inglaterra la gratitud más viva para con los Salesianos.

Lisboa. — El 11 mayo con intervención de S. Sría. Ilma. D. Sebastián Vasconcellos, Obispo de Beja. El digno Prelado habló de la vida ejemplar del sacerdote apóstol de siglo XIX, de sus relaciones personales con él y de la confianza que abriga de verlo pronto glorificado por el Señor.

En Bahía (Brasil) el 9 mayo en S. Francisco,

con pontifical de Mons. López y representación de todas las autoridades.

En S. Paulo el 4 mayo en el santuario del Sagrado Corazón, pontificando el Exmo. Sr. Arzobispo Duarte Silva.

En Río Janeiro, Campinas, Cuyabá, Bataes, Nichteroy y otras poblaciones hubo también honras y funerales en varios días y de varios modos.

Caracas.—El 8 mayo en la iglesia de María Auxiliadora. La solemne y triste ceremonia se vio realizada con la asistencia y los oficios de tres insignes Prelados: S. E. Mons Aversa, Delegado Apostólico, que celebró la Misa de Réquiem de la mañana, para dar la comunión á los alumnos y numerosos fieles que deseaban sufragar el alma de D. Rua; S. Ilma. el Sr. Silva, Obispo de Mérida, que pontificó la Misa mayor y S. Sría. Ilma. el Dr. Castro, Arzobispo de Caracas, que cantó el responso y dio la absolución al túmulo. Miembros insignes del Clero y laicado católico, representaciones de todas las comunidades religiosas, escogido núcleo de cooperadores, presididos por el Comité de los festejos jubilaires, grande número de pueblo, presenciaban la sagrada ceremonia; la música fué estrictamente litúrgica. Con la elocuencia de que goza merecida fama y con el amor de quien es uno de los más entusiastas Cooperadores, pronunció la oración fúnebre el M. I. Dr. Arteaga.

Cerraremos esta incompleta y ya cansada reseña, con la sucinta relación de los funerales habidos en Buenos Aires en el Nuevo Templo. Recordarán nuestros lectores que la cripta del magnifico monumento está dedicada a las benditas almas del Purgatorio: allí se celebraron los funerales por los grandes de la Patria. ¿En dónde mejor que allí celebrar los funerales de D. Rua, que aunque no visitó personalmente la Argentina, amó á la Argentina como á su Patria y de tal modo que podemos llamarlo grande y bienhechor de la patria Argentina?

La representación de todas las entidades y de toda la sociedad, de todo el pueblo bonaerense y argentino, era completa; aquí como en Turín y en casi todas partes donde existen Salesianos, los funerales fueron un plebiscito de estima y amor, una testificación del grande afecto que el mundo tiene por la Obra de D. Bosco, de quien fué D. Rua el más sabio y decidido intérprete. Autoridades, Prensa, sin distinción de partidos, individuos de todas las clases (si es que clases hay) llenaban el vasto templo para « rendir honores postumos al Padre, al ciudadano y al amigo, desde el representante del Sumo Pontífice hasta el último sacerdote; desde las altas personalidades civiles, hasta el más humilde artesano ».

A las 9 empezó el canto de Laudes y luego la Misa oficiada por el Exmo. Sr. Arzobispo, teniendo por Presbítero Asistente a Mons. Orzali. Un nutrido coro de voces interpretó magistralmente la Misa de Perosi.

Antes del responso subió al pulpito el M. R. P. Inspector D. José Vespignani y tomando pie del texto grabado sobre la tumba de D. Bosco: *Defunctus adhuc loquitur*, anunció que D. Rua iba á hablar á los presentes. Con voz timbrada, pero entrecortada por la emoción, leyó la carta autógrafa por D. Rua enviada á los Salesianos y alumnos de la Argentina en 1888, cuando León XIII lo confirmaba como Superior de los Salesianos.

Enumerar los personajes que tomaron parte en el funeral, es imposible y al querer hacerlo nos expondríamos á sensibles omisiones; contentémonos con dar los nombres de los Prelados y del Gobierno: Mons. Locatelli, Internuncio Apostólico, Dr. Espinosa, Arzobispo de Buenos Aires, Mons. Orzali, Mons. Vilanova Saenz, Mons. Perazo; representando al Gobierno estaba el Dr. Iriondo, Ministro de Hacienda.

Commemoraciones civiles.

Las ha habido en varios lugares y de varios modos: en unas dedicándole las sesiones del Ayuntamiento; en otros, creando con el nombre de D. Rua círculos y asociaciones; en otros; como en Roma, con oportunas series de conferencias sociales, ilustradas con los ejemplos de D. Rua; en muchos sitios haciendo Ver su triunfo postumo en representaciones de cinematógrafo, grabados el 8 de abril en las calles de Turín mientras el cadáver las recorría.

Una súplica.

Es común el deseo (le que la veneranda figura del primer Sucesor de Don Bosco pase á la posteridad viva y real como lo está actualmente en nosotros. Por esto se suplica á los Salesianos, alumnos, Cooperadores, parientes, amigos y admiradores del Difunto que anoten cuanto estimen digno de memoria sobre su vida, palabras y obras, y lo remitan al M. R. Don Felipe Rinaldi, Via. Cottolengo, 32 - Turín, en cualquier lengua, en hojas donde no haya más correspondencia, pero firmado con nombre, apellido y lugar.

Se recibirá con gratitud cualquier apunte, aunque sea una sola línea, que contenga un hecho, una frase, digna de ser recordada.

Muchas son las personas que nos piden una detallada biografía del padre que tanto estiman, y si no se compila ahora, difícilmente se podrá hacer más tarde.

NECROLOGIA

El 17 de Mayo, aniversario de la coronación de María Auxiliadora, volaba al cielo en Cuenca (Ecuador) el alma de la que fue generosa bienhechora de las Misiones Salesianas de Méndez y Gualaquiza

Da. Mercedes Ullauri de Villavicencio.

La Virgen SS. cuya imagen estrechaba entre sus brazos á la hora de la muerte, quiso llevarla á gozar el premio de su generosa caridad un día memorable en los anales de su culto. El ejemplo de mamá Margarita que remendaba la ropa de los huérfanos del Oratorio, lo repitió ella recogiendo y remendando toda la que podía para los hijos de la floresta. Encomendémosla al Señor en nuestras oraciones para que dé el descanso eterno á nuestra insigne cooperadora.

Cooperadores Salesianos difuntos.

ESPAÑA.

Sr. D. Amalio Villalba	<i>Alfambra</i> (Teruel).
Imo. Sr. P. Ricardo Cortés, obispo	<i>Barcelona</i> .
Rdo. Sr. D. Jesús Plaza	<i>Cue uca</i> .
Sra. Da. Josefa Torres de la Rosa	,
> > Victoria García de Sacombra	,
> > Dolores Santacoloma	,
> > Amparo. Escudero de Cobo	,
> > Prudencia Llandres	,
Rdo. Sr. D. Eusebio Bruch	<i>Castellar Montana</i> (Gerona).
> > Miguel Buiscons	<i>Gerona</i> .
Sr. D. Juan Vidal de Lloverata	,
> > Juan Freixas	<i>Gargallá</i> (Barña).
Sra. Da. Victoria Matas de Sarradell	<i>La Bisbal</i> ,
> > Patrocinio Debai	<i>La Fera</i> ,
> > Julia de Esteve Martínez	<i>Llagostera</i> (Gerona).
Rdo. Sr. D. Narciso Boada	<i>de</i> ,
Sr. D. Santiago Humetra	<i>Molins de Rey</i> (Barña).
> > Manuel Parraña	<i>Oreense</i> .
Rdo. Sr. D. Enrique Granero	<i>Puebla Fadrigue</i> (Toledo).
Sr. D. Julián López	<i>Valdecolmenas Alb.</i> (Cuenca).
Sra. Da. Vicenta Martínez	,



índice general del año 1910.

Documentos.

Carta del Sr. D. Miguel Rúa á los Cooperadores Salesianos, 2.
 Domingo Savio, siervo de Dios, 9.
 Bodas de Plata, 31.
 La Pia Sociedad Salesiana, 33, 64, 97.
 VI. Congreso de Cooperadores Salesianos, 44, 104.
 Para el Jubileo del P. Rúa, 51, 96.
 Una súplica, 285.
 A los Cooperadores Nicaragüenses, 56.
 La tumba de D. Bosco, 101.
 D. Felipe Rinaldi á las autoridades, 149.
 III. Exposición de las Escuelas profesionales y Granjas agrícolas, 245; La inauguración 248; Vi-

sitas ilustres, 251; Datos de la prensa, 279; Clausura y Premios, 307.

El 2º sucesor de D. Bosco, 2,64.

El sucesor de D. Rúa á los Cooperadores Salesianos, 273.

El decreto de la Primera Comunión, 276.

La catástrofe del Colegio Sales. de Concepción, 296.

Artículos de fondo.

Los antiguos alumnos.

Un buen obsequio, 29, 61, 94.

Los oratorios festivos, 71, 99, 129.

Los Cooperadores Salesianos, 185.

Los Salesianos, 286.

Navidad, 305.

A la memoria de D. Rúa.

La enfermedad, 93; Anuncio de la muerte, 21;

Quién era, 125, 215; En la muerte, 150; Los últimos días, 153; Hacia el fin, 166; La muerte,

171; Los funerales, 173; El entierro, 178; Los

pésames, 179; Corona de la prensa, 180; Bio-

grafía, 188; Honras fúnebres (relaciones), 191, 220,

251, 282; Commemoraciones cívicas, 195; Ecos de

la prensa, 197; Un soberano de la bondad, 213.

Advertencias y saludos.

A nuestros lectores, 1.

Sobre correspondencia, 12.

Antiguos Alumnos.

Asociación de ex alumnos - Porqué de esta sección, 73; El Circulo « Juan Bosco », 73.

Bibliografía.

43, 106, 136, 203, 229, 254, 301.

Cartas de familia.

Costa Rica: El terremoto de Cartago 198, 227.

Africa del Sur: El Instituto Salesiano de Cape

Town, 130, 288, 314.

Cooperadores Salesianos difuntos.

27, 60, 212, 240, 272, 331.

Culto de María Auxiliadora.

a) NUEVAS IGLESIAS, CAPILLAS, CUADROS:

S. *Isidro* (Buenos Aires), Inauguración de una

Capilla, 40; *Concepción* (Chile), Proyecto de un

Santuario, 112; *Curepto* (Chile), Bendición de una

imagen, 294.

b) PRIVILEGIOS:

Sarriá (Barcelona), Agregación del Santuario, 294.

c) FIESTAS:

España: *Ciudadela*, 205; *Zaragoza*, 232; *Gerona*,

230; *Málaga*, 230; *Valencia*, 21.

Italia: *Turin-Valdocco*, 204.

América: *Lima*, 260; *Bogotá* (Colombia), 232; *San-*

tiago (Chile), 233; *Buenos Aires*, 260; *Villa-Co-*

lón, 21; *Santa Tecla*, *Santiago*, *Puebla*, *Méjico*,

Asunción, *Salvatierra*, 261; *Uruguay*.

Gracias.

22, 40, 83, 113, 137, 207, 234, 262, 294, 322.

Memorias biográficas de Mons. Lasagna. <

56, 302, 330.

Misiones.

ÁFRICA. — *Mozambique*: Nueva Misión, 13; De

Mozambique á Cape Town, 39; La nueva Colonia-

Misión de Moscelia, 41; Espantoso huracán, 226;

Cuatro bautismos y una misión en Moscelia, 258.

ASIA. — *China*: En la isla de Sam-tchiou, 108,

133; *Indias Orientales*: Las misiones católicas,

202; *En la China y en el Japón*, 291.

AMÉRICA. — *Brasil Matto-Grosso*: Vuelta de la

banda de los Bororos á las Colonias, 42; Suetas,

111, 136; La Tribu de los Bororos, V* parte 317.

- *Ecuador*: Dos excursiones á los Jíbaros, 13; Valiosa ayuda para la etnografía de los Jíbaros, 76; Episodio de la vida jíbara, 107.
 — *Argentina Chubut*, 135; Incendio de la misión de Rawsón, 226; Petición, 259.
 — *Patagonia Septentrional*: El nuevo templo de Viedma, 20; Carta de D. Andrés Pestarino, 200; Junín de los Andes, 259; Santa Cruz, 293.
 — *Magallanes*: Una misión, 255; *Patagonia*: En las fuentes del Neuquén, 290.

Necrología.

- D. Manuel Estepa Suárez, 27; Da. Mercedes Ceballos, 59; Exmo. Sr. Conde de Villafranqueza, 59; D. Cecilio Lucero, 59; Da. Carolina Gerpe de Blanco, 92; D. José Lazzero, 146; Ilmo. Sr. D. Ricardo Cortés, D. José Alejo, Fr. Nicolás Armentia, Da. Carmen Ayala, Da. Ana Agostini, 148; D. Carlos M. Baratta, 211; Da. María Josefa Dueñas, 212; D. José Nai, 240; Da. Dolores Ortiz, 272; Da. Mercedes Ullauri de Villavicencio, 331.

Noticias.

- CRÓNICA DE LOS EX ALUMNOS. — Sarria (Barcelona), 89; Turín, 89; Santa Tecla (América Central), 89; Buenos Aires, Jira á Montevideo, 117; Lila (Francia), 139; Sarria (Barcelona): Fiesta consoladora, 236; Buenos Aires, 237; Córdoba (Argentina), 269; Asociación de antiguos alumnos (Bolonia), 287; Turín: La Federación, 299; La Paz, Maroggia, Cavagliá, 326.

- CRONIQUELLA Y CRÓNICA DE LOS ORATORIOS FESTIVOS — Concurso internacional de Sport, 11; Perosa Argentina (Italia), 51; Roma, 52; Liorna: Curso de religión, 116; Roma, Testaccio, 116; Trieste, Austria, 116; Turín-Valdocco, 116; Sliema (Malta), 139; Turín: Fiesta de la «Auxilium», 238; Caluso (Italia), Chioggia, Pisa, 267; Ferrara, Casalmonferrato, 268; Sarria, 268; Trieste: El 2º oratorio festivo, 299; Lubiana, Sliema, Roma, 200; Nápoles, Turín, 301; Santa Ana, 325; Mercedes, Malta-Sliema, Santa Tecla, 326.

- FIESTAS PATRONALES. — En *España*: Sarriá Barcelona, 118; Ciudadela, 140.

Italia, 141.

- VARIAS. — *España*: Salamanca: El nuevo Instituto, 52, 91; Obrera de actualidad, 270; Barcelona: Escuelas restauradas, 90; La obra nacional del Tibidabo, 209, 237; Huesca: La gratitud de los hijos, 119; Huesca Salesiana, 270; Santander: Conferencia del P. Carballo, 141; Sarriá-Barcelona, 239; Centenarios, 269.

- América. — *Argentina-Buenos Aires*: Peregrinación al Santuario de Lujan, 24; Consagración del nuevo templo de S. Carlos, 239; Rodeo del Medio, Mendoza, Rawsón, 144; Córdoba, 120, 145; Viedma: Fiesta de los Círculos de Obreros, 211; Rosario de S. Fe, 239; San Nicolás de los Arroyos, 326; Buenos Aires, 328.

- *Chile*: Santiago: Un congreso de Cooperadores, 20; Un hermosísimo paseo, 26; La Serena: El nuevo Obispo, 144; La vuelta de los Salesianos, 240.

- *Colombia*: Ibagué, 119; Barranquilla, 119, 240; Bogotá, 328.

- *Centro América*: El Jubileo de Mons. Cagliero, 85; Mons. Cagliero en S. Salvador, 144; Mons. Cagliero en Guatemala, 266, 327; Santa Tecla, 328.

- *Perú*: Arequipa, 120.

- *Bolivia*: Piura, 120.

- *Méjico*: Un nuevo órgano, 211.

- *Brasil*: Bahía, 144; Recife, 329.

- Estados Unidos de N. A.*: New York, 301.
Italia: Mons. Marengo en su diócesis, 54; Savona, 116; Florencia, Nápoles, S. Benigno Canavese, 145; Parma: El Ayuntamiento por el P. Baratta, 271; Roma: Visita regia, 271; Caltagirone, Novara, 272; Milán, 145; D. Albera en el Congreso Catequístico, 299; En el Santuario de María Auxiliadora, Lo de Portugal, 325.

Tesoro espiritual.

- 8, 38, 63, 100, 128, 187, 235, 259, 278, 321.

Grabados.

- Salamanca: Nuevos locales del Colegio Salesiano, 5; Viedma (Patagonia): El nuevo templo parroquial, 19; Ilmo. Sr. D. Juan Cagliero, 25; Salamanca: Nueva capilla del Colegio Salesiano, 35; Novara (Italia): Los 20 huerfanitos de Messina, 55; Mons. Franson, Arzobispo de Turín, 65; La familia Ramón Fuá (Ecuador), Interior de la casa de Ramón Fuá, 77; Ecuador: Indios Jíbaros. Cayapú y Masshú, 79; Mamacú y su hija, 81; El cáliz de oro, obsequio á Mons. Cagliero, 86; S. Tecla (América Central): Un grupo de Ex-Alumnos, 91; La tumba de D. Bosco, 98; La cripta, 102; La capilla, 103; El altar, 114; D. Rúa, 24; Capilla de S. Ana, Caselle Turinés, 128; África Meridional, Cape Town. Alumnos del Instituto Salesiano, 130; Cape Town: Llegando del puerto, 131; El Panamento, 132; Bahía: Ex Alumnos del «Liceu del Salvador», 114; D. José Lazzero, 146; Turín: Los funerales de D. Rúa, 156; Los Obispos salen del Santuario, 152; El carro fúnebre, 159; La última parte del cortejo, 161; Después del carro fúnebre, 163; La calle Cottolengo, 165; Un grupo de niñas, 167; Las visitas á los restos, 172; El cadáver en la capilla ardiente, 173; La Princesa Letitia en el Santuario, 174; En Valsálice, 177; Las últimas exequias, 178; La madre de D. Rúa, 189; Viena (Austria): El Colegio Salesiano, 199; Tierra del Fuego: El árbol de Gualichú, 201; Constantinopla: El nuevo Instituto Salesiano, 210; Rawsón (Chubut-Argentina): La Iglesia antes del incendio, 227; Panorama de la ciudad, 229; Santander: La Carroza de María Auxiliadora, 231; Buenos Aires: Grupo de ex-alumnos, 237; Barcelona: Grupo de ex-alumnos, 238; Turín: Exposición de las Escuelas Profesionales: Entrada, 247; Sección agrícola, 249; La inauguración, 250; El III Superior de la P. S. Salesiana, 265; Pisa: El Cardenal Maffi y la Turris, 267; Turín: Educandos Sirios, 218; La Exposición: Atrio de ingreso, salón 1º, 279; Reparto didáctico, salón 5º, 280; Salón de Encuernadores, Escultores, 281; Santa Cruz (Argentina): Grupo de alumnos, 289; Nápoles: Grupo de alumnos, 300; La Exposición: Sala II y III de los carpinteros, 306; Sala IV de los carpinteros y Sala de impresores, 310; Secciones de herreros y agrícola, 311; S. Nicolás de los Arroyos (Arg.): El Colegio Salesiano, 327; Mons. Costamagna entre los alumnos, 316; Mercedes (Uruguay), 321; Oratorio festivo; Recife (Pernambuco): Alumnos del Colegio del Sagrado Corazón de Jesús, 329.



Con aprobación de la Autoridad Eclesiástica:
 Gerente: JOSE GAMBINO.
 Establee. Tip. de la S. A. Int. para la Prensa
 Corso Regina Margherita, N. 176 - TURÍN.

BSE 1911 04

PRIMER ANIVERSARIO DE LA MUERTE DE D. MIGUEL RÚA (1)



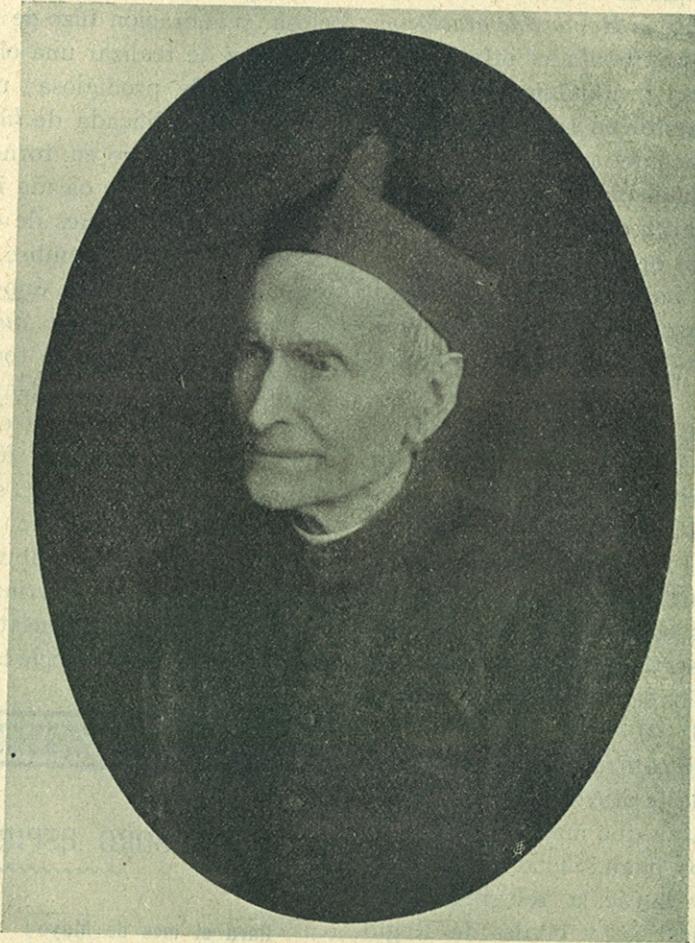
Ahora hace un año, una desconsoladora noticia salida de Turín, se repetía de ciudad en ciudad de región en región y se extendía con la rapidez del relámpago por toda Italia, por toda Europa, por el mundo entero: «D. Rúa ha muerto». Estas tristes palabras produjeron una conmoción ¡rofuída en millones de almas. La Pía Sociedad Salesiana había perdido su Rector, su maestro; millares y millares de jovencitos habían perdido un amantísimo padre, la Iglesia uno de sus hijos más ilustres, la sociedad uno de sus grandes bienhechores.

Un coro inmenso de voces que salían de todas las clases sociales, de todas las regiones y de todos los partidos, se alzó á enaltecer sus virtudes. Unos le llamaron el *apóstol de la religión*, el *ángel de la caridad*, el *padre de*

los huérfanos; otros un *milagro de bondad*, un *héroe del trabajo*, un *bienhechor de la humanidad*.

Es cierto; D. Miguel Rúa tenía del *hombre*

superior la agudeza del ingenio, la bondad del corazón, la energía de la voluntad, la generosidad del carácter, la robustez de la constitución y la perseverancia del trabajo; pero todas estas cualidades, y otras todavía, no pueden dar por sí mismas una razón suficiente de la grandeza de sus obras, porque D. Miguel Rúa no fué solamente el continuador de la herencia espiritual de Don Bosco, sino también su prodigioso acrecen-



tador. No hay ramo de actividad á que se dedicase antes la Pía Sociedad Salesiana, que D. Miguel Rúa no haya desarrollado. ¡Y cuántas obras nuevas! Nuevos colegios, nuevos hospicios, nuevos Oratorios festivos, nuevas escuelas de Artes y Oficios, nuevas Colonias Agrícolas, nue-

(1) Extracto de una oración fúnebre del Dr. D. A. Luchelli. Pbro. Salesiano.

vos hospitales, nuevas Iglesias, nuevas fundaciones de todo género; no sólo en Italia, sino en casi todos los estados de Europa y de América, en Egipto, en la Palestina, en Turquía, en el Sur de Africa, en Mozambique y hasta en la India y en la China.

A tanto, repetimos, no podía llegar con sus fuerzas simplemente humanas; es preciso recurrir á una causa superior, al socorro que viene de lo alto, pedido por él con tanto fervor y otorgado á sus incesantes oraciones. Y si queremos darle un título que abrace y explique todos los que se le dieron, debemos llamarle forzosamente: « *Hombre de oración* ». ¡ Ah sí! D. Rúa fué un trabajador infatigable, prodigioso, pero más profundamente que el amor del trabajo sentía en su alma el amor de la oración. No acometía empresa, ni tomaba decisión alguna, ni trataba asuntos de importancia, sin haber orado largamente y sin haber pedido las oraciones de los demás. Y esta virtud que había brillado con tanto esplendor en el curso de su vida, brilló más aún en sus últimos días. D. Rúa fué *hombre de oración*.

Vivimos en una época tan saturada de naturalismo que casi se ha perdido el sentido de las cosas espirituales. Cada día se nos está diciendo: « ¿Para qué sirve la oración? Trabajo, trabajo es lo que hace falta. ¿Cómo os atrevéis á hablarnos de religión, ascetismo y piedad ante los esplendores de la actual civilización? El ascetismo seca el corazón y ahoga los más bellos sentimientos del alma ». No, no es verdad; D. Miguel Rúa fué un asceta que estrechó contra su pecho paternal á todos los hijos de la desventura; un asceta que, si bien tenía ya que mantener millares y millares de niños, cuando el terremoto desoló la Calabria y la Sicilia, telegrafió á las autoridades eclesiásticas y civiles de Regio y Mesina: « Las Casas Salesianas abren sus puertas á los huérfanos... ».

Dícese que la religión es incompatible con el patriotismo; y D. Miguel Rúa al mandar sus misioneros á remotas tierras les dice: Hijos de mi corazón, id, id á llevar el consuelo de la fe á los pobres salvajes del Ecuador, del Matto-Grosso, de la Patagonia,

de la tierra del Fuego; pero donde plantéis la cruz de Jesucristo, enarbolad también la bandera de la patria.

Hay quien dice á voz en grito que la fe católica es enemiga de la ciencia y del progreso, y D. Miguel Rúa fundó cientos de escuelas donde se cultivan estudios de todo género y centenares de otras donde las máquinas más perfectas sirven para dar instrucción profesional á los hijos del pueblo.

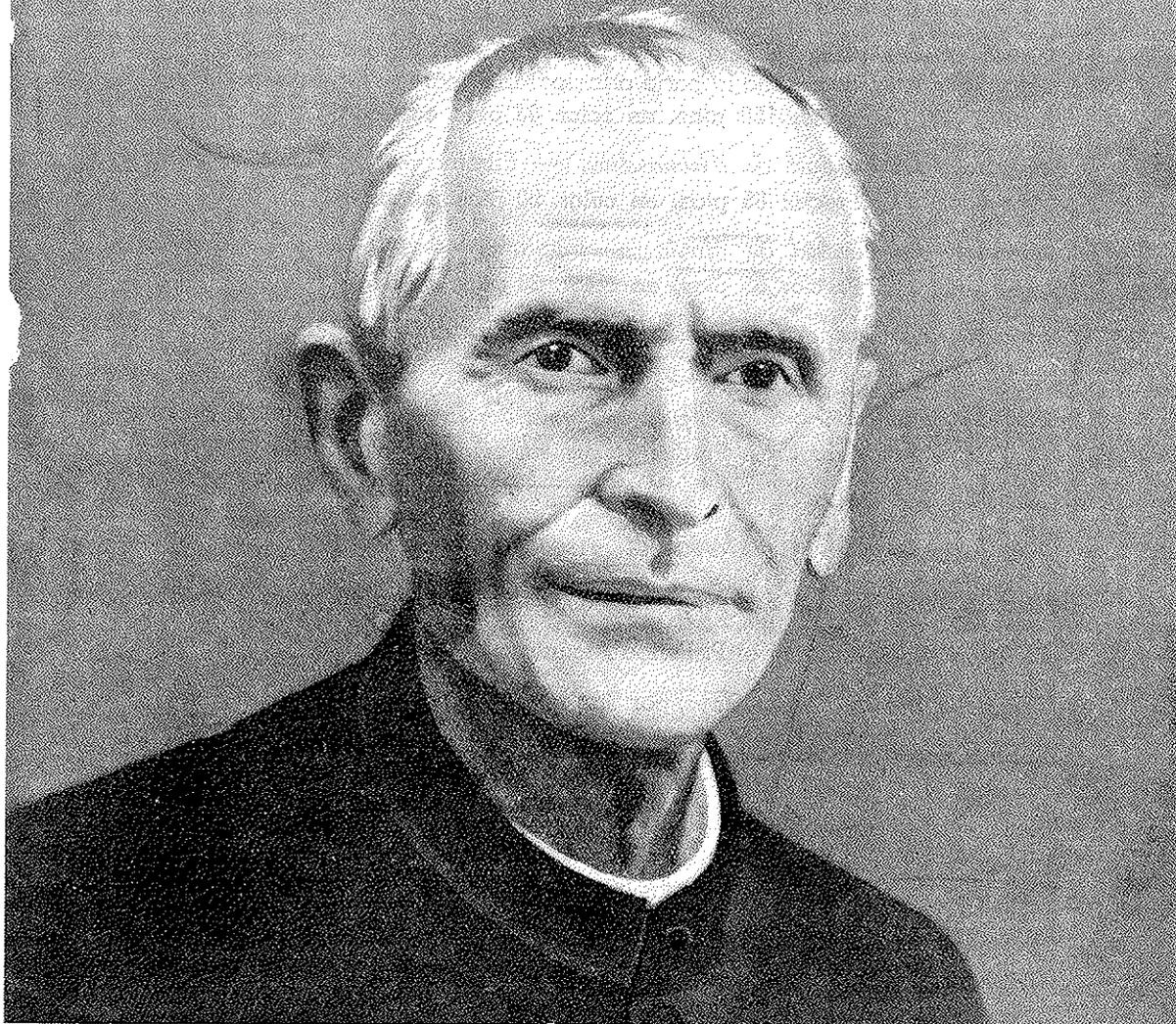
Se nos repite que la oración no sirve para nada, que es un entretenimiento de gente ociosa, y la oración hizo de D. Rúa un hombre capaz de realizar una obra inmensa que tiene algo de prodigiosa; un hombre cuya muerte fué calificada de *luto universal*; un hombre que atrajó en torno de su féretro, confundidos en una oleada inmensa, los personajes más ilustres de que puede envanecerse Turín; un hombre, en fin, á quien espontáneamente llamó uno *de los más grandes bienhechores de la humanidad* la voz pública en periódicos de todos los colores.

Para conmemorar dignamente el primer aniversario de su muerte, elevemos, amados Cooperadores, nuestras fervidas plegarias al Señor en sufragio de su alma; y persuadámonos de que sólo por medio de la oración podremos contribuir en la medida de nuestras fuerzas al triunfo de la verdad y de la justicia, al bienestar de la Iglesia, de la patria y de la sociedad.

TESORO ESPIRITUAL

Para el mes de Mayo:

- El día 3. Invencción de la Santa Cruz.
» 8. Aparición de S. Miguel Arcángel.
» 24. Fiesta de María Auxiliadora. Hay obligación de visitar una iglesia ó Capilla Salesiana; si no existe en el lugar, la propia parroquia, y para los Religiosos, la Capilla de la Comunidad.
El día 25. Ascensión de N. S. Jesucristo.



VENERABLE DON MIGUEL RUA, primer sucesor de San Juan Bosco. El día 6 del corriente mes de abril se cumplirá el 48 aniversario de su santa muerte. Su causa de beatificación es la más adelantada entre todas las salesianas y es presumible sea también la más cercana a la meta.

Boletín **Salesiano**

ABRIL 1958
AÑO LXXII - NUM. 4



Noticiero

SALESIANO MUNDIAL

El 6 de abril de 1910 pasaba de este mundo a la eternidad el Siervo de Dios, Don MIGUEL RUA, Vicario y Sucesor de San Juan Bosco.

También es el centenario de la primera visita de Don Bosco a Pío IX; en ella lo acompañaba Don Rua, como secretario.

Casi tanta como el mismo Don Bosco hizo impresión la santidad del secretario. Con el paso de los años, esta impresión se acentuó en todos los ambientes.

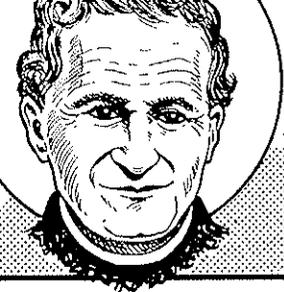
A su muerte, el Cardenal Salotti exclamó: «Si la Providencia dispone que se introduzca también su Causa, los innumerables testigos que desfilarán delante de los tribunales deberán confesar que el uno era digno del otro, y experimentarán dificultad en discernir cuál de los dos tiene el primado en el ejercicio de la Heroicidad en las virtudes.»

Don Rua trabajó a la parte con Don Bosco. Fué LA REGLA VIVIENTE. Corresponde heroicamente a la Gracia. Dios hizo milagros tomándolo por instrumento. Y después de su muerte ha seguido haciéndolos.

¡Cuánta sería nuestra dicha si le viésemos pronto en los altares! Roguemos con esa intención.

LOURDES.—Ante la gruta de las Apariciones, las multitudes se postran, consagrándose a la Virgen e implorando su misericordia.





Noticiero

SALESIANO MUNDIAL

SE ACERCA LA GLORIFICACION DEL VENERABLE MIGUEL RUA

Los largos y densos Procesos diocesanos y romanos están terminados. Ha concluido el desfile de testigos. La lectura de sus declaraciones llena el alma de admiración. Componen el «Summariun» 1.146 páginas. Uno de los testigos, veterano que trató a Don Rua por espacio de veinte años, refiere: «Eran jueces, entre otros, el teólogo Gaido, el P. Pera, O. P.; el Canciller Monseñor Batis. Ignorando yo el procedimiento judicial, empecé mis declaraciones tratando de tejer un elogio. A poco de empezar me interrumpió Monseñor el Canciller, diciéndome: «Escuche usted; que Don Rúa sea un santo, estamos convencidos nosotros tanto o más que usted. Lo que a usted se le pide es sencillamente declarar HECHOS, HECHOS: episodios de usted conocidos, y mejor si vistos, palabras oídas, ACTOS DE VIRTUD, ACTOS, ACTOS: el juicio corresponde a otros.» Nada mejor, respondí, y me ceñí a relatar. A medida que declaraba, oía exclamaciones como ésta: «Existe, evidentemente, en Don Rúa el estilo de los Santos...» Les gustaron, sobre todo, los episodios de su perfecta observancia y regularidad religiosa, la fidelidad al espíritu de Don Bosco, que llegaba, por decirlo así, al escrupulo.»

En efecto, Don Rúa tuvo un concepto tan elevado de la observancia religiosa y lo exigía a los demás que se le llegó a llamar LA REGLA VIVIENTE. Viene a la mente la declaración de Benedicto XIV, el Papa que trazó las normas para la Canonización de los Santos: «El mayor milagro que pueda hacer un religioso es el observar fielmente su Regla; y si hubiere las pruebas de esta observancia, acompañadas de las convenientes disposiciones internas, se le podría canonizar sin otras pruebas de santidad», porque «qui vivit Regulæ, Deo vivit».

Don Rúa infundía a todos los que se le acercaban profundo respeto. San Pío X dijo de él: «Cada vez que lo veía, me parecía que se lo podía poner vivo en los altares.»

¡Qué hermoso fuera si pudiéramos verlo en los altares durante este Año Mariano! Roguemos, amados Cooperadores, con esa intención.

PALABRA AUGUSTA

¿Qué obra buena puede al presente hacer la Cristiandad entera más útil al mundo que la de promover con todas sus fuerzas el sólido restablecimiento de la paz? Individuos, pueblos, naciones y estados, instituciones y grupos son invitados por el Rey de la Paz a insistir con confian-

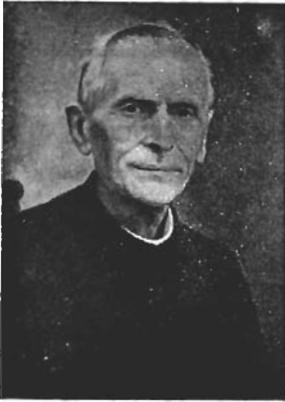
za en esta difícil y urgente obra de gloria divina. A ella deberá dedicarse toda la imponente reserva de inteligencia, de prudencia y, donde fuere necesario, de sólida firmeza de que dispone el mundo cristiano, secundado por todos los demás que sinceramente aman la paz.—Pío XII, en el Mensaje de Pascua.

... sin la Penitencia, la Virgen pide Penitencia; y pues la Caridad exige a veces penitencia de sí mismo y mortificación del egoísmo, la Virgen pide mortificación. En cambio de ellas promete la abundancia

de la Gracia acá en la tierra y de Gloria en la eternidad.

Cooperadores salesianos, vivamos todo el año, y toda la vida, en nuestro Lourdes espiritual.

por A. Auffray, S. D. B.



La vida del primer sucesor de San Juan Bosco es un libro interesantísimo e indispensable para el mejor conocimiento de la Congregación Salesiana y del mismo Don Bosco.

«Sin don Rúa —son palabras de Don Bosco— yo no hubiera podido hacer gran parte de las cosas que he hecho.»

La edición española, traducción del Padre Basilio Bustillo, S. D. B., conserva todo el atractivo extraordinario del original.

Su formato es de 15 por 21; lleva 380 páginas de texto y varios grabados en papel couché.

Encuadernada en rústica, con sobrecubierta a dos colores, 100 pesetas.

Encuadernada en tela, 125 pesetas.

Pedidos a SEI. Alcalá, 164. - Madrid.

Obra Pía del Sagrado Corazón de Jesús

Fué fundada por el primer sucesor de San Juan Bosco y benignamente aprobada por su Santidad León XIII el 30 de junio de 1888.

Con sólo la limosna de **cinco pesetas** se adquiere derecho a participar de todas las oraciones y buenas obras de la Sociedad Salesiana y a la **aplicación de seis misas**, que se celebran todos los días, a perpetuidad, en nuestra Basílica del Sagrado Corazón de Jesús, en Roma: dos en el Altar del Sagrado Corazón, dos en el de María Auxiliadora y dos en el de San José.

Los que se inscriban en la **Obra Pía** pueden aplicar el fruto de estas misas a sí mismos o a otras personas vivas o difuntas, y variar la intención cuantas veces les plazca. Una misma persona puede inscribirse repetidas veces, renovando la limosna de cinco pesetas.

Las limosnas recibidas por este conducto destinanse, íntegras, a promover la gloria de Dios y el mejoramiento de la Sociedad, acogiendo a niños pobres y abandonados para educarlos cristianamente. Cada inscrito recibe su cédula de inscripción.

Las limosnas se enviarán directamente, o por mediación de las Casas Salesianas, a la Dirección del **Boletín Salesiano, Alcalá, 164 - Madrid**, que tiene en España la representación del Reverendísimo señor Rector Mayor de los Salesianos.

Sr. D.

Señas del remitente

(.....)

BOLETIN SALESIANO

ÓRGANO DE LA PIA UNION DE
COOPERADORES SALESIANOS

Revista de la Obra de Don Bosco

AÑO LXXV Núm 7

Julio 1961

SUMARIO

	Págs.
BE ESPECIAL INTERFS	
LA IGLESIA Y EL ORDEN SOCIAL ...	5
EL RECUERDO DE NUESTROS MÁR- TIRES	8
DON BOSCO EN BOLIVIA	13
AYER SUEÑO, HOY REALIDAD	11
ABUELO COCODRILO.—Crónica mi- sionera de Juan Benazzato, C. Salesiano	24
MUSEO DE	27

SECCIONES FIJAS

CONSIGNA: APOSTOLADO.	
<i>La oración del Apóstol</i>	9
<i>Al servicio de la Iglesia</i>	9
Los COOPERADORES EN ACCIÓN ...	10
DIEZ NOTICIAS EN UNA PÁGINA ...	16
ESPAÑA SALESIANA	20
CRÓNICA DE GRACIAS	28
NECROLOGÍA Y BIBLIOGRAFÍA. 30 y	31
BECAS 2y	3

★

DIRECCIÓN, REDACCIÓN Y ADMÓN.:

Alcalá, 164 - Apartado 9134
MADRID-2

Depósito legal: 3044. — 1958
(Con licencia eclesiástica.)



La de Don Rua está en nuestras manos

Nadie ignora que para canonizar a un siervo de Dios se necesitan dos cosas: heroicidad de virtudes y milagros. Ambas cosas son indispensables.

En la heroicidad de las virtudes piensa cada siervo de Dios, pues de su cuenta corre; en los milagros hemos de pensar nosotros.

Don Bosco dijo un día de Don Rua: "Si quisiese apuntar con el dedo, por así decir, sobre Don Rua un punto donde su virtud no resplandeciese en grado perfecto, no podría hacerlo, porque no sabría dónde señalar". La Iglesia declaró heroicas las virtudes del primer Sucesor de Don Bosco el año 1953, y desde entonces es oficialmente Venerable, Don Miguel Rua pensó, pues, en la heroicidad de sus virtudes.

En los milagros debemos pensar nosotros, porque los siervos de Dios no hacen milagros, de ordinario, si no se les pide; y aun pidiéndoselo, la petición ha de reunir ciertas condiciones: fe viva en Dios y gran confianza en la intercesión del siervo de Dios.

Un recuerdo histórico servirá para ilustrar la teoría sustentada. Hace pocos lustros fue proclamada Santa la doncella de Orleans, Santa Juana de Arco y, sin embargo, murió en 1431. Por todos era considerada una heroína. Pero a fines del pasado siglo un canonigo francés desencadenó una campaña activísima invitando a todos a recurrir a la doncella para obtener de ella gracias y favores. Los milagros vinieron tras cuatro siglos de espera, y fue beatificada y canonizada.

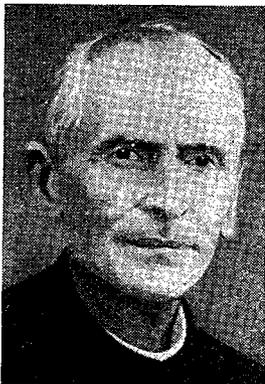
Si nosotros no invocamos a Don Rua en nuestras necesidades y no le dirigimos nuestras plegarias confiadas y ardientes, él se estará en el Cielo muy feliz contemplando y gozando a Dios, pero no hará milagros, pues es ley ordinaria de la Providencia que los milagros se pidan y se pidan con fervor.

Por consiguiente, si deseamos ver a Don Rua declarado Santo y pronto recurramos a él, tengamos gran confianza en su intercesión, pidámosle milagros y los milagros vendrán.

De esta suerte será una realidad gozosa la que todos esperamos ver colocado por la Iglesia en los altares al grande, heroico e incomparable primer Sucesor de Don Bosco.

★

NUESTRA PORTADA: Niñas cristianas assamesas, de la Misión Salesiana, adornadas con todas sus alhajas para una fiesta.



Favores de

DON MIGUEL RUA

GRACIAS, AMADÍSIMO DON RUA

PONTEVEDRA.—Me es sumamente grato notificarle un caso de curación que considero un favor especial del Venerable Don Miguel Rua y que deseo publique en el *BOLETÍN*. Es como sigue: Casi repentinamente me acometió un ataque de uretritis tan agudo que creí llegado mi último fin. Reconocido por varios médicos, diagnosticaron que no había más solución que la intervención quirúrgica.

Pero como mi posición económica no me permite sufragar los gastos que ello supone, y por otra parte mi avanzada edad, casi ochenta y seis años, no ofrecía éxito feliz, acudí a mi protector, ya antiguo, Don Miguel Rua, cuyo auxilio invoqué durante una Novena, invocando al mismo tiempo la protección de María Auxiliadora, y gracias a tan poderosos protectores, actualmente me encuentro perfectamente bien. Gracias, amadísimo Don Rua; espero abrazarte en el cielo tan amablemente como te abracé en la tierra.—Ricardo Mateo.

UN PAVOR DE DON RUA

MADRID.—Me hice daño en una rodilla y el médico me dijo que tendría que operarme. Me encomendé a Don Miguel Rua, pues la idea de someterme a una operación quirúrgica me repugnaba atrocemente. Le ofrecí una limosna y publicar la gracia si me conseguía del Señor el que no tuvieran que intervenirme. Consulté con otro médico, y me ha dado un tratamiento, con el que me siento bastante restablecida. Publico la gracia para honra y gloria de Dios y de su Venerable.—María Luisa Cortés.

NO HABÍA NADA QUE HACER

LUCCA.—Mi mamá, de setenta y cuatro años, fue atacada gravemente de parálisis, quedando completamente inutilizada. Llevada en seguida al hospital, médicos y doctores estuvieron de acuerdo en que no había nada que hacer.

Profundamente apenada, recurrí con fe a Don Rua, ofreciéndole una limosna para su causa de beatificación y publicar la gracia. Por bondad divina se realizó un verdadero milagro: la mamá comenzó a mejorar; un mes después abandonaba el hospital casi curada y al poco se recuperó del todo. Han pasado dos años y todavía goza de buena salud y se ocupa en los quehaceres de la casa.

Agradecida por los favores recibidos, envío una oferta para su causa de beatificación.—Rosa Rosi.

La heroicidad de las virtudes de Don Rua fue proclamada el 26 de junio de 1953, y desde ese día lo podemos invocar como Venerable. Ahora nos llamamos aguardando uno de los dos auténticos milagros, basados en los cuales pueda ser beatificado. Ahora bien: los milagros se obtienen del Señor con fervientes plegarias, con la fe viva en la intercesión de los santos, cuando se presentan casos de enfermedad declarados incurables por la ciencia médica.

Permitid, pues, que os dirija una callorosa invitación. Presionemos dulcemente sobre nuestra Madre Auxiliadora, sobre nuestros santos y siervos de Dios a fin de que nos ayuden a obtener pronto la beatificación del primer y más fiel discípulo de San Juan Bosco, crecido en su escuela desde los ocho años, fidelísimo ayudante durante cuarenta y dos años y su primer Sucesor por otros veintidós años.

Si tenéis o conocéis enfermos graves o incurables, interponed la intercesión del Venerable Don Rua.

SAC. RENATO ZIGGIOTTI.

EL MUNDO SALESIANO



LOS RESTOS DE DON RUA, EXHUMADOS

TURIN.—El pasado 26 de abril, en el recogimiento de la Capilla de las Religiosas de la Basílica de María Auxiliadora de Turín tuvo lugar la exhumación de los restos del Ven. Don Rua.

Presenciaron el acto monseñor Rada, los miembros del Consejo Superior de la Congregación Salesiana y una representación de las Hijas de María Auxiliadora.

También llegó para estar presente en este acto don Renato Ziggotti, Rector Mayor emérito, que trabajó sin descanso por la glorificación de don Rua en los años de su rectorado.

Hubo además una representación de las autoridades de la archidiócesis de Turín y presidieron la exhumación los doctores médicos Dompé, Tovo y Castagna.

Al abrir el ataúd, apareció don Rua como sumido en un sueño con la cabeza inclinada del lado izquierdo en actitud modesta y serena.

Después del reconocimiento médico, los Salesianos e Hijas de María Auxiliadora desfilaron ante los restos cubiertos de flores blancas.

Aún parecía oírse en el aire la última invocación que don Rua pronunció en su lecho de muerte. Una antigua jaculatoria que aprendió de San Juan Bosco en sus años de niño: "Madre querida Virgen María, haced que yo salve el alma mía".

Las salesian

Burgos.—El domingo, 21 de mayo, las Hijas de María Auxiliadora rindieron su homenaje de agradecimiento a la Santísima Virgen, en esta Ciudad, conmemorando el primer centenario de la Fundación de su Instituto.

La Ciudad de Burgos, que hace 20 años acogió en su artística Capital a las primeras Hijas de María Auxiliadora, traídas por el General Yagüe, y cuya primera Superiora fue Madre María del Carmen Martín-Moreno, ha respondido noble y generosamente a los actos conmemorativos organizados. Diarios y Emisoras de la provincia han propagado la noticia con abundancia de datos históricos y estadísticas, contando con la colaboración de los Padres de Familia.

El día 21, a las 11 de la mañana, en la Santa Iglesia Catedral llena de público, tuvo lugar la Concelebración Eucarística presidida por el Excelentísimo y Reverendísimo Sr. Arzobispo de la Diócesis, Doctor García de Sierra y Méndez, y en la que participaron el Vicario General de la Diócesis, Vicerrector de la Facultad de Teología del Norte de España, Directores Salesianos de las Casas de Saldañuela y Zuazo y varios Salesianos.

Sé que también vosotros lo habéis seguido con vuestra atención y oración; por eso me ha parecido un deber informaros de ello. Es un modo de expresar nuestro agradecimiento por vuestra participación activa y cordial en nuestras cosas; y al mismo tiempo, una señal tangible de que contamos con vosotros como miembros vivos e integrados en nuestra familia.

1972: UNA BEATIFICACION Y UN CENTENARIO

El año nuevo viene marcado por un acontecimiento que esperamos con alegría: la beatificación de Don Miguel Rua. A su debido tiempo os daré todos los particulares acerca de la fecha y de las manifestaciones que la acompañen.

Por de pronto es bueno recordar que la glorificación del Primer Sucesor de Don Bosco es algo que llega como una gran oportunidad. Es una eficaz y clara llamada a la fidelidad a Don Bosco; pero además es una llamada que presiona a una mayor colaboración entre Salesianos y Cooperadores: Don Rua fue un gran defensor de esta unión, especialmente en algunos congresos que contaron entre las primeras manifestaciones católicas de la época.

Yo guardo la mayor esperanza de que esta beatificación aportará un eficaz impulso de generosidad en nuestra misión. Dispongámonos a recibir la gran lección que nos da la persona que ha vivido más tiempo al lado de Don Bosco y siempre con la mayor fidelidad al Padre.

Otro acontecimiento de gran alegría para la Familia Salesiana: Las Hijas de María Auxiliadora celebran este año el centenario de la Fundación de su Instituto. Las Salesianas tienen el mismo Fundador, viven del mismo espíritu, participan en la misma misión y colaboran eficazmente con los Salesianos por la Asociación de los Cooperadores. Esta celebración nos hace solidarios con ellas para agra-

decir al Señor el bien realizado en un siglo de extraordinaria acción apostólica.

Les damos nuestra enhorabuena y les acompañamos con nuestra oración ante el nuevo siglo que se abre, con la promesa de participar en las manifestaciones que se lleven a cabo en tan solemne conmemoración.

En este nuevo año que el Señor nos concede, pido a María Auxiliadora que os bendiga a vosotros, a vuestras familias, vuestros trabajos e intereses materiales y espirituales. Sea vuestro consuelo en la prueba, luz y auxilio en la so-

lución de vuestros problemas familiares y sociales.

Unido a mis hermanos, todos los días rezo por vosotros según estas intenciones. Aunque también este año la Casa Generalicia se ha de trasladar definitivamente a Roma, el corazón de la obra salesiana siempre será la basílica de María Auxiliadora de Turín: desde allí la Virgen de Don Bosco seguirá derramando sobre todos su maternal bendición.

Roma, Purísima Concepción de 1971.

Don Luis RICCERI

NUESTRA ENHORABUENA A LOS NUEVOS SUPERIORES MAYORES, RECIENTEMENTE ELEGIDOS EN EL CAPITULO GENERAL

- Vicario del Rector Mayor D. Cayetano Scrivo
- Consejero de la Formación Salesiana D. Egidio Viganó
- Consejero de Pastoral Juvenil D. Rosalío Castillo
- Consejero de Pastoral de Adultos D. Juan Raineri
- Consejero de Misiones D. Bernardo Tohillis
- Ecónomo General D. Ruggero Pilla

Consejeros Regionales

- Italia - Oriente Medio D. Luis Fiora
- Antillas - México - Centroamérica - Venezuela - Colombia - Ecuador - Perú - Bolivia - Chile. D. José Henríquez
- Argentina - Brasil - Paraguay - Uruguay D. José Gottardi
- Austria - Alemania - Bélgica - Francia - Holanda - Yugoslavia - Africa Central D. Juan Ter Schure
- España y Portugal D. Antonio Méllida
- Estados Unidos - Inglaterra - Irlanda - Australia India - Tailandia - China - Japón - Filipinas . D. Jorge Williams

¿QUIEN

es ese sacerdote flaco como la muerte y tan pobremente vestido? ¿No lo habéis visto recoger un trozo de pan del suelo? ¡Seguro que viene a pedirnos limosna!

—Pero, ¿es que no lo conoce? Es Don Rua, el sucesor de Don Bosco, el Superior de los Salesianos.

—¡Oh, entonces es un santo, sin duda!

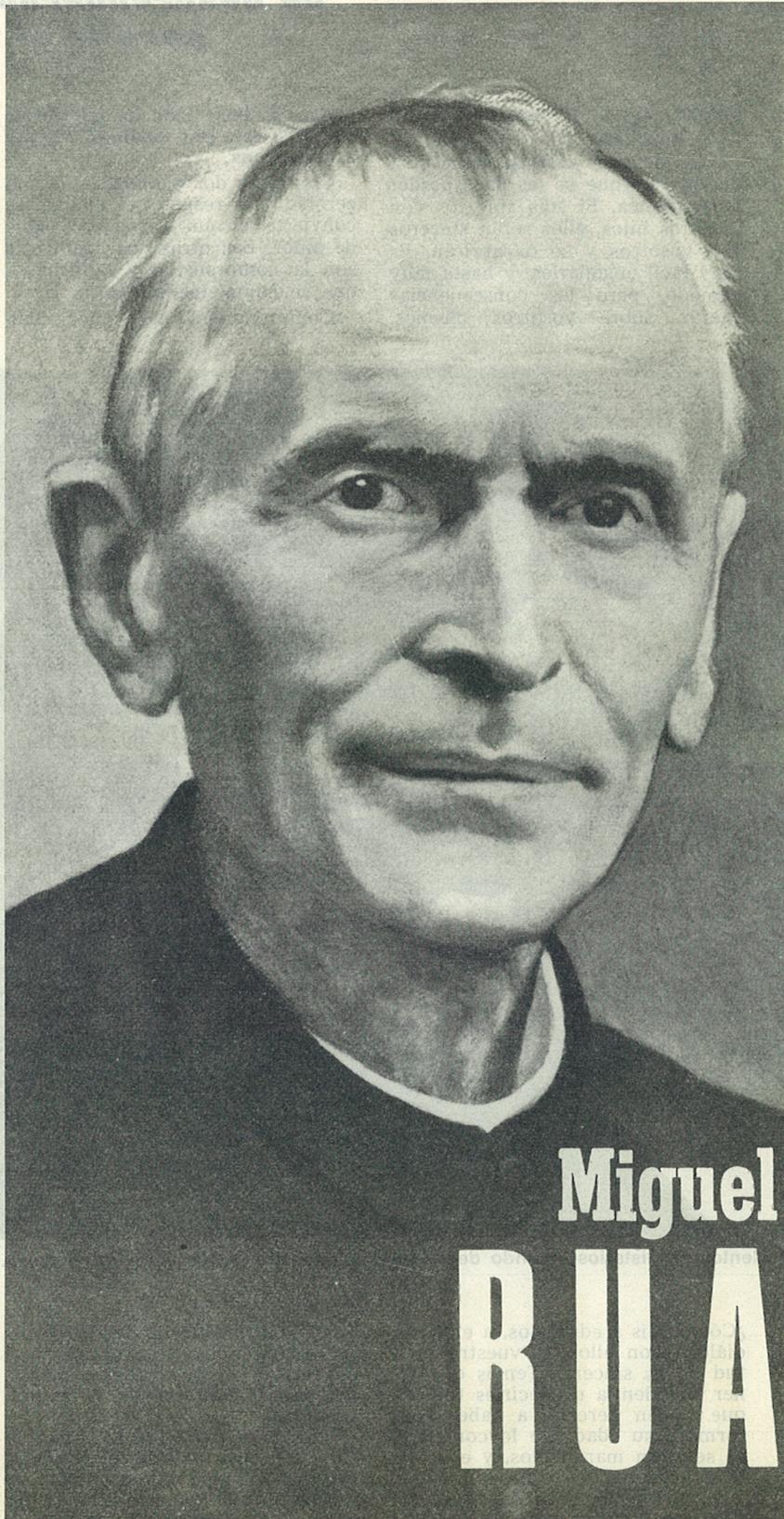
Don Bosco y don Rua no se parecen. A Don Bosco nos lo imaginamos rodeado de chavales y bromeando con ellos, contándonos historietas y chistes capaces de tumbarlos de risa.

Pero don Rua, ¿quién era? Ese cura esquelético que siempre ocupó los puestos más ingratos, exigente para consigo y para todos a quien se le llamó la "regla viviente", ¿no será, tal vez, como una tierra por descubrir? Es bueno que nos acerquemos a él con interés y simpatía para descubrirlo. Veámoslo de cerca.

- Hijo de un obrero de Turín, Miguelito es el último de una familia de nueve hermanos. Flaco, pero de alma noble y fina. De pequeño descubre la belleza de la liturgia y de la oración. Un chico de gran sensibilidad. Un día lo sorprenden llorando a escondidas. Su papá ha muerto. Pero la Providencia va a poner en su camino a otro padre a quien todos llaman el padre de los huérfanos: Don Bosco.

- —"Toma, Miguelín", le dice Don Bosco al encontrarse con el muchacho por la calle.

1972,



Miguel
RUA

¿Tomar qué? ¡Qué cura más raro! Si no ofrece nada. Sólo hace el gesto de cortar la mano izquierda con la mano derecha. El chiquillo, extrañado, le pregunta a Don Bosco, quien le responde con interés:

—“Miguelín, ¿quieres que hagamos así? Tú y yo iremos a medias”.

Y ahí lo tenemos a Miguel Rua, en la escuela de este cura que ha empezado a revolucionar a los jóvenes de los suburbios de Turín.

● —“Mi querido Rua, ahora comienzas una vida nueva. Pero piensa también que antes de entrar en la Tierra Prometida tendrás que atravesar el Mar Rojo y el desierto. Si tú me ayudas, llegaremos los dos. ¿Te parece?”

1854, año de la definición dogmática de la Inmaculada. El Oratorio de Turín vive una piedad mariana intensa. El alumno más fervoroso es un tal **Domingo Savio**, que se da un plazo de tres años solamente para **hacerse santo**, como él dice. Este es el año en que también cuatro jóvenes quieren comprometerse a quedarse con Don Bosco. Miguel es uno de ellos.

● “Se nos propuso hacer, con la ayuda del Señor y de San Francisco de Sales, una prueba de ejercicio práctico de caridad hacia el prójimo para llegar después a una

promesa, y posteriormente, si fuera posible y conveniente, hacer voto de ello al Señor. Desde aquella tarde, los que se comprometieron a ello, recibieron el nombre de Salesianos.”

Este mismo año se desataba en Turín la furia epidémica del cólera. Don Bosco y sus jóvenes se hicieron manos y corazón para atender a los enfermos. Todos se multiplicaron y se entregaron con generosidad. Ninguno quedó afectado por el terrible mal.

En la casa Pinardi se respira un aire de Iglesia naciente. Margarita, la madre de Juan Bosco, vela amorosamente sobre sus veinte huérfanos y comparte el entusiasmo de su hijo, menos cuando los chavales le estropean la hortaliza de su huertecillo. “Es cierto —le dice a su hijo— que todos tus muchachos son buenos chicos; pero este Miguelín, sin duda que es el mejor”.

● —“Uno de vosotros —dijo Don Bosco a sus chavales— llegará a ser obispo.”

Y todos gritaron a una: —“¡Miguel, Mi-guel, Mi-guel!”

—“No, replicó Don Bosco, Miguel nunca será Monseñor, sino que siempre será Mon-póvero (Mon pobre).”

Miguel Rua ya está al frente de los muchachos pobres como él. Don Bosco ha puesto en él su confianza. Por las tardes se lo lleva de secretario: ahí lo tenemos encorvado sobre los difíciles y enre-

sados manuscritos del santo que se ha puesto a escribir sobre todos los personajes de la Historia de Italia, sobre el Sistema Métrico, amén de las montañas de cartas al Papa, a los obispos, a más de un ministro, a las **queridas bienhechoras...**

El joven, que ya viste sotana, cursa sus estudios en la Universidad, recibe la ordenación sacerdotal y, a los veintiséis primaverales años, es nombrado director del colegio de Mirabello, primera rama de la reciente obra salesiana. Empieza a realizarse la profecía de Don Bosco: Don Rua es el **alter ego** del fundador.

● Cuando Don Bosco va a Roma para exponer al Papa el proyecto de una nueva familia religiosa, el santo se lleva como acompañante a Miguel Rua. Ambos regresan con el corazón rebosante de alegría por la acogida que les ha dispensado Pío IX. Pero, ¡oh sorpresa!, se encuentran con que el Oratorio ha cambiado durante la larga ausencia de ambos. Se ha convertido en una de tantas instituciones, **una cárcel para la juventud cautiva**. Hay que empezar de nuevo a crear el ambiente de familia.

● Durante la vida de Don Bosco y, sobre todo, después de su muerte, Miguel se dedicará a consolidar la obra del santo. La obra y el método. Hombre de finísima sensibilidad y suma delicadeza, sufrirá el riesgo de pasar por un hombre se-

Miguel

A LOS ALTARES

Miguel RUA

vero y estricto para defender con toda su alma el **Sistema Preventivo**, pedagogía basada en la confianza y en el amor, en la razón y en la religión, como la quiso el santo fundador.

● —“Esta noche —habla Don Bosco— soñé que iba a confesarme. En la sacristía vi a don Rua en su confesonario. Iba a acercarme a él para decirle mis pecados... Pero lo vi tan serio y tan severo que no me atreví.”

Varios ríen la ocurrencia. Rua calla y sonríe a las bromas de sus compañeros:

—“¡Vaya, vaya; ya ves, le metes miedo hasta al mismo Don Bosco!”

1888. Don Bosco agoniza. Rua está a su cabecera al frente de todos sus hermanos de Turín, salesianos, salesianas, jóvenes del Oratorio, de una muchedumbre de amigos que todavía quieren ver al santo antes de su muerte. También está allí Cagliari, llegado a toda prisa desde la lejanía de la Patagonia, a quien el santo había profetizado que sería obispo y luego cardenal.

● Miguel se inclina al oído de su padre. Con voz entrecortada por la emoción, le murmura: “Don Bosco, aquí estamos todos, todos tus hijos. Te pedimos perdón por todo cuanto has tenido que sufrir por culpa nuestra. Danos todavía tu bendición.”

Y ahora le toca a él tomar el relevo, al frente de la joven escuadra de apóstoles que ha dejado el fundador. Y anuncia su programa: “por de pronto, no crear nada, sino desarrollar y organizar”. En seguida, manos a la obra. Desarrollar y organizar. La obra salesiana se expande y se multiplica por todos los continentes. No es difícil llevar las riendas de la joven congregación para un hombre que habla perfectamente el francés, italiano, español, inglés, portugués y que se apaña en alemán. La meditación la hace en hebreo y en griego, por el original de la Biblia. Y cuando está en oración ante el Santísimo Sacramento o ante la imagen de Nuestra Señora, su rostro se transfigura literalmente. Se comprende perfectamente de dónde saca sus energías este hombre que parece que no tiene cuerpo. En su caridad bebe todo el que tiene sed. Él, siempre duro para con su pobre pellejo, aconseja a los suyos que se tomen un poco de descanso: “Hijos míos, nosotros no estamos hechos de acero. Y, desde luego, creedme, sois irremplazables.”

● Su edad avanza. Pero exclama: “Si volviera a nacer, de nuevo vendría con Don Bosco.”

Rua es un hombre de la raza de San Francisco de Sales, el hombre de la dulzura conquistada a base de esfuerzo.

● “Se cazan más moscas con una gota de miel que con un barril de vinagre”, decía Francisco de Sales. Y él, el rector mayor de los salesianos, siempre hablaba de la dulzura, aunque cada vez se mostraba más duro para consigo.

Un día le contaron de un director que no hacía nada más que predicar sobre la amabilidad, pero que era un tirano para los suyos. Don Rua le envió un paquete primorosamente envuelto y con la di-

rección de su puño y letra. El director lo abre. Encuentra un frasco de miel con la recomendación de don Rua: “Te aconsejo que todas las mañanas tomes una cucharada.”

Su caridad va más allá de sus casas. Y empuja a sus hijos a desarrollar la actividad misionera en los países que todavía no reciben el nombre de **Tercer Mundo**. Durante su período de rector mayor, él mismo celebra la despedida de treinta expediciones misioneras. Sólo en una expedición llegó a enviar 291 salesianos a lejanas tierras.

Otro de los campos en que desplegó su actividad con toda el alma fue el de los **Cooperadores salesianos**, esa creación original de Don Bosco. A pesar de los esfuerzos del santo, el capítulo de sus Reglas sobre los cooperadores, como auténticos religiosos seculares, no fue aprobado en Roma. Don Bosco se adelantó en esto más de cien años a su época.

● “He dedicado muchas horas —escribía Don Bosco— a la fundación de los cooperadores salesianos. Su verdadera finalidad no es la de ayudar a los salesianos, sino la de prestar su colaboración a la Iglesia, a los obispos y a los párrocos, bajo la égida de los salesianos, en las obras de beneficencia, catequesis, educación de la juventud abandonada, etc. La mejor manera de colaborar con los salesianos es la de ponerse a disposición de tantas actividades como ya existen en la Iglesia católica. Es cierto que también nosotros podremos acudir a ellos en momentos de apuro, pero son más bien parte integrante del apostolado de la diócesis.”

Don Rua se compenetró con la idea de Don Bosco. Ocho años antes de la muerte del fundador, los cooperadores eran 3.000. Don Rua pudo decir, veinticinco años más tarde, que más de 300.000 lectores recibían el **BOLETIN SALESIANO**, impreso en ocho lenguas.

Para llenar esta realidad, don Rua multiplica los congresos. El de Bolognia, en 1895, al que acuden corresponsales de 60 periódicos de varios países de Europa. En 1900, Buenos Aires; en 1903, Turín; en 1906, Lima; en 1906, de nuevo en Milán. "La juventud se nos escapa en bicicleta —afirmaba un cronista de esta última asamblea—, persigámosla también en bicicleta."

● "Yo quisiera —escribió don Rua— que no os olvidárais que la primera obra de caridad de Don Bosco miraba a la juventud pobre y abandonada."

Y más aún:

"Nuestra misión de salesianos es para los hijos del pueblo. Dejemos a otras congregaciones religiosas que se preocupen de las clases acomodadas."

Miguel Rua profundiza su reflexión. Cada día comprende con mayor claridad la dimensión del problema obrero. Ya por aquella época el mismo Don Bosco le trans-

mitía su consigna: "La congregación salesiana ha nacido del pueblo. ¿Vive para el pueblo?"

Contrae gran amistad con León Harmel, el "padre de los obreros", persuadido como él que, en su justa lucha, los trabajadores han de desechar el odio, pero sin dejar de organizarse. Miguel, que es un santo, es también un organizador nato. Pero a través de la lectura de la **Rerum Novarum** comprendió mejor aún que el mundo obrero tenía en sus manos las llaves del futuro. Por eso se le vio ayudar y colaborar a los esfuerzos del sindicato de modistas de Turín. Compromete a salesianos y salesianas en las colonias veraniegas de la juventud popular e interviene directamente en graves conflictos sociales de Turín. Participa de su tiempo y del nuestro.

● 15 de febrero de 1910. Rua abre su correspondencia. En ese momento se rinde a la evidencia de que no puede más. Sus ojos cansados de tantas vigiliass no pueden seguir leyendo. Y dice a su secretario:

"Ni siquiera voy a poder acabar de leer esta carta."

Y todo terminará pronto. El obrero evangélico ha caído en la brecha. Sólo le quedará tiempo para prepararse a dar cuentas de su gestión al Señor. Y a unirse con el que había dividido todo a medias, Juan Bosco.

En este año 1972, Pablo VI lo elevará a la gloria de Bernini.

Y no tardará mucho tiempo en que podamos llamarle San Miguel Rua, primer sucesor de Don Bosco.

E. B.

— 11



BOLETIN SALESIANO

REVISTA
DE LA FAMILIA
SALESIANA
OCTUBRE 1972



DON BOSCO

UNA PAGINA PARA LOS NIÑOS

LA MANO COMPARTIDA

Queridos amigos:

Esta mañana me sorprendí pensando en vosotros y en la carta que tenía que escribiros. Y es que sois muchos para escribir y uno solo para contestar. ¿Y de qué les voy a hablar a mis amigos esta mañana?, me dije. En seguida me respondí: «No hay más remedio que hablarles de Don Rúa, en este mes que va a subir a los altares». ¿A qué altares —me diréis—, ahora que están quitando a los santos de sus nichos en las iglesias? ¿Ahora se le ocurre a D. Rúa subir a ellos? Bien podía haberse encaramado antes...

Bueno, bueno. Oigo vuestras observaciones y sólo me permito daros una breve explicación. Don Rúa va a ser declarado **bienaventurado** por Pablo VI. Eso quiere decir que lo va a beatificar. Es el modo con el que la Iglesia va a reconocer oficialmente que el Primer Sucesor de S. Juan Bosco ha sido premiado por Dios en el cielo y que nosotros podemos tributarle un culto de veneración. Ni siquiera hace falta que escale los altares ni que lo suban a los nichos. Este derecho a los altares lo adquirió en vida siendo un auténtico santo cosa que la Iglesia reconoce ahora oficialmente.

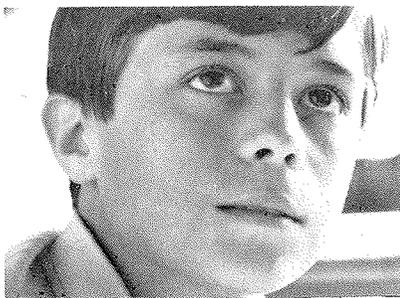
Por eso, nuestra alegría es grande, porque Roma reconoce la santidad del primer sucesor de San Juan Bosco, que se llamaba Don Miguel Rúa.



Y, mirad por donde, lo que Roma va a decir ahora, ya lo había dicho San Juan Bosco hace más de cien años...: «D. Rúa es un santo tan grande que si no hace milagros es porque no quiere».

Oíd: Miguelito Rúa estudiaba en el colegio de los Hermanos de la Salle en Turín. Don Bosco iba a confesar a los niños del colegio y allí se encontró por primera vez con Miguelito. El chiquillo quedó encantado al ver a Don Bosco y esperaba con ansia el día en que el santo iba a confesar para poder acercarse a él.

«A la ida y al regreso de la escuela, Miguelito tenía que pasar por delante del Oratorio y hacía todo lo posible para encontrarse con el Santo. Se le acercaba corriendo, lo saludaba y alguna vez le pedía una estampa. Don Bosco lo recibía sonriendo, le ponía el sombrero sobre la cabeza, le decía palabras ocurrentes y luego hacía un gesto misterioso: abría y presentaba al niño la palma de la mano izquierda, después ponía sobre ella la derecha de canto, como si fuera un cuchillo, y hacía el gesto de separar la mitad exclamando: «Toma, toma, Miguelín. ¿Quieres que hagamos así?». Y sonreía. El pequeño, con la alegría en el corazón, se



alejaba pensando: «¿Por qué Don Bosco parece que quiere darme la mitad de su mano?».

Más tarde, el joven preguntó al santo el significado de aquel gesto con el cual parecía que le ofrecía la mitad de su mano, cuando lo encontraba por la calle. Don Bosco, venciendo su conmoción, le respondió: «Mira, Miguel, Don Bosco quería decirte que un día iría a medias contigo. Lo comprenderás mejor más tarde». Al oír aquellas palabras «iremos a medias en todo», el muchacho se sintió inundado de alegría». (Adolfo L'Arco).

No hace falta explicaros a vosotros el gesto de partir la mano por la mitad. Me parece oír vuestra respuesta: «Pues porque Don Rúa iba a ser el primer sucesor de San Juan Bosco». Muy bien, y también porque Don Rúa le iba a ayudar mucho en la fundación de la Congregación Salesiana. Por eso el nuevo «beato» se considera como el brazo derecho de San Juan Bosco. Si en vida compartió los ideales, las alegrías y los sufrimientos del santo de la juventud, también ahora tenía que participar de la misma gloria.

Ahora sí que entendéis bien lo que Don Bosco quería decir con el gesto de partir su mano por la mitad.

Bueno, y que os encomendéis al nuevo «Bienaventurado Don Rúa» para que os conceda la gracia de subir también a los altares, aunque sólo sea para quitar el polvo... Lo importante es ser santo de verdad.

Recibid un abrazo de vuestro buen amigo,

PADRE RAFAEL



EL 29 DE OCTUBRE

DON RUA A LOS ALTARES

Revista de la Obra de Don Bosco
Año LXXXVI - N.º 10 - Octubre 1972

Director:
RAFAEL ALFARO

Dirección, Redacción y Admón.:
Aicaía, 164
Teléfono 255 20 00
MADRID - 28

Depósito Legal: M. 3.044-1958

(Con censura eclesialística)

Impime: Escuela Gráfica Salesiana
Madrid-Atocha

EN ESTE NUMERO:

	Pág.
El 29 de octubre	1
A medias con Don Bos- co	4
Don Bosco revive en su sucesor	8
Etapas luminosas	12
Sólo hay una respues- ta: la Santidad	16
Noticias	19
Juventud de Conil	20
Cooperación Salesiana y Tercer Mundo	22
Misiones del Assam, 50 años	24
"Me llamo... Nirmala" ...	26
El movimiento Kyro-Zai- re	27
Gracias a María Auxilia- dora	28
Fueron a la casa del Padre	30

NUESTRA PORTADA:

Es el cuadro del pintor Crída, que se halla en la iglesia de San Francisco de Sales de Valdocco. Representa la primera misa de Don Miguel Rúa, cantada precisamente en dicha iglesia, acompañado por Don Bosco, el 30 de julio de 1860. En la misma iglesia de San Francisco de Sales, en el altar mayor, que aparece en el cuadro, serán colocados los restos mortales del nuevo Beato, después de la Beatificación.

El próximo 29 de octubre tendrá lugar en Roma la BEATIFICACION de don Miguel Rúa, primer sucesor de San Juan Bosco. Con él, ya son cuatro los santos formados en la escuela de Don Bosco: el Fundador, Madre Mazzarello, Domingo Savio y, ahora, Don Rúa. Cuatro santos de distinto significado y de gran originalidad personal. Y una escuela fecunda en santidad, que nos recuerda los tiempos gloriosos de San Ignacio de Loyola y sus compañeros santos en la fundación de la Compañía. Pocos casos se han dado en la historia de la Iglesia como el de esta escuela de Don Bosco tan rica y tan fecunda en santidad.

Don Rúa es una gloria de San Juan Bosco, crecido desde pequeño a su lado y escogido por el Santo para ser el continuador de su obra. Después de la gracia de Dios y de su trabajo personal, la santidad de Don Rúa es un fruto de la educación de Don Bosco.

El mismo Fundador supo guiarlo y llevarlo a desempeñar los cargos en los que fraguó su heroísmo. Nadie mejor que Don Bosco conocía a su "Miguelín" y nadie gozaba más que el Padre al ver las cualidades del hijo y sus progresos en la virtud. "Don Rúa puede hacer milagros —llegó a decir en una ocasión— si no hace milagros es porque no quiere." Por consiguiente, pensamos que la beatificación de Don Rúa es un sumando excepcional para valorizar la escuela de santidad de Don Bosco.

Fue en 1890 cuando Don Rúa vino a España como Rector Mayor. A su paso por Sevilla, le dejaron la sotana descuartizada, pues todos querían reliquias del sucesor de Don Bosco, que llegaba con fama de santo. "Esto no puede ser" —se quejó a Don Ricaldone. —"Ya le haremos una sotana nueva —le contestó éste—; pero mire cómo a nosotros no nos meten las tijeras en nuestros hábitos..."

La fama de santidad de Don Rúa, en vida, era común. Su muerte fue un triunfo. Más de 100.000 personas desfilaron ante sus restos en la iglesia de San Francisco de Sales. El cortejo fúnebre era un río de varios kilómetros de personas. Su tumba en Valsálce y, posteriormente, en la Capilla de las Reliquias de la Basílica de Turín fue el lugar de citas a donde acudían sus devotos a orar. En seguida se introdujo su causa de beatificación. Pío XII, el 26 de junio de 1953, lo declaró venerable, reconociendo la heroicidad de sus virtudes. Y ahora, el 29 de octubre, Pablo VI lo beatificará, elevándolo al honor de los altares.

Un día glorioso en el que, una vez más, se reconocerá la fecunda generación de santos crecidos en la escuela de San Juan Bosco. Una escuela que no fue de tecnócratas ni de burócratas, sino de hombres de Dios entregados a la misión de la juventud pobre y abandonada.

Por eso es también un día en que los hijos de Don Bosco y toda su Familia Salesiana echamos al vuelo las campanas de nuestra alegría.



A MEDIAS CO

En el mes de la beatificación de Don Miguel Rúa, presentamos unos capítulos del hermoso libro de Adolfo L'Arco, editado recientemente en Barcelona. Don Rúa, la gran figura humana

UN GESTO MISTERIOSO

Miguel Rúa vio la luz el 9 de junio de 1837 en Turín, en la barriada de Valdocco, cerca de la Real Fábrica de Armas, en la cual su padre era jefe de sección. Fue bautizado dos días después. Su padre, Juan Bautista, había perdido a su primera esposa, que le había dejado cinco hijos, y había contraído segundas nupcias con la señora Juana María Ferrero (que le dio otros cuatro hijos, muertos casi todos en tierna edad). Miguelito fue el último de la nidada.

La fábrica de armas tenía un capellán que enseñaba catecismo a los hijos de los obreros y era maestro de enseñanza primaria. Miguelín se distinguió en seguida por su temperamento fino, por su aplicación al estudio y por su afición a las funciones religiosas. La señora María, cuando terminó la enseñanza elemental, lo inscribió en la superior dirigida por los Hermanos de las Escuelas Cristianas.

Allí se encontró con Don Bosco. Sobre su rostro Miguelito fijó la primera mirada con los ojitos de niño que durante un mes habían llorado por su padre muerto; le pareció presenciar un prodigio: la sonrisa del padre revivía allí, ante él, y brillaba más bella sobre aquel

rostro encantador, orlado de espesos rizos negros.

El santo, entonces en la treintena de su edad, estaba en su pleno vigor, y el encanto que se desprendía de él atraía y conquistaba. El niño se sintió ganado totalmente por Don Bosco, lo mismo que por su madre; y esperaba ansiosamente el día de la semana en que Don Bosco acudía a confesar a los alumnos de las Escuelas Cristianas.

A la ida y al regreso de la escuela, Miguelito tenía que pasar por delante del Oratorio y hacía todo lo posible para encontrarse con el santo. Se le acercaba corriendo, lo saludaba y alguna vez le pedía una estampa. Don Bosco lo recibía sonriendo, le ponía el sombrero sobre la cabeza, le decía palabras ocurrencias y luego hacía un gesto misterioso: abría y presentaba al niño la palma de la mano izquierda, después ponía sobre ella la derecha de canto, como si fuera un cuchillo, y hacía el gesto de separar la mitad, exclamando: "Toma, toma, Miguelín. ¿Quiéres que hagamos así?" Y sonreía. El pequeño, con la alegría en el corazón, se alejaba pensando: "¿Por qué Don Bosco parece que quiere darme la mitad de su mano?"

Obtuvo con notas brillantes el diploma del gimnasio: uno de

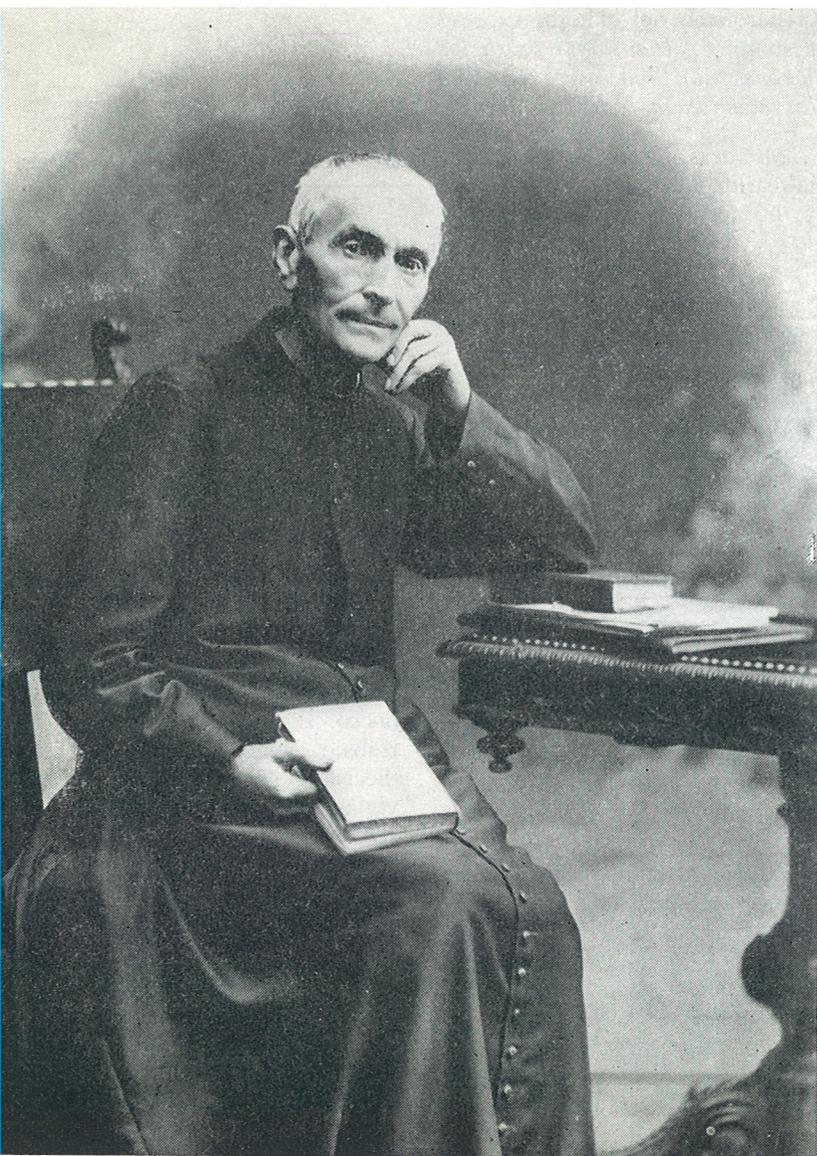
los examinadores, Domingo Cappellina, de cierta nombradía en el mundo literario, felicitó a Don Picco con estas palabras: "Le envidio a este alumno. Preveo que hará una espléndida carrera".

Don Bosco, el 5 de junio de 1852, inició para sus muchachos mejores una serie de conferencias secretas a las cuales invitó en primer lugar a Rúa, que entonces contaba apenas quince años. En aquellas conversaciones familiares el santo Educador, en tonos muy matizados y con palabras sencillas, invitaba a aquel grupo de elegidos a echar los cimientos de la Congregación Salesiana, pero reducía al máximo la empresa, presentándola más bien como una invitación cordial a ayudarlo en la obra del Oratorio y a consagrar la propia vida a la salvación de los jóvenes.

Don Bosco, cada vez más contento de su predilecto, lo invitó a vivir con él en el Oratorio; Miguelito pronunció su primer "sí" generoso y se unió definitivamente al Padre de su alma, el 24 de septiembre de 1852. Don Bosco lo recibió con estas palabras proféticas: "Mi querido Miguel, ahora vienes a empezar una vida nueva; pero sábetelo que, antes de entrar en la Tierra Prometida, tendrás que atravesar el Mar Rojo y el desierto. Si me

I DON BOSCO

que veremos en los altares a fines de mes,
se propuso traducir en su vida la del fundador,
desarrollar y organizar su obra.
He aquí la gloria de este hombre,
ahora reconocida por la Iglesia.



ayudas, lo pasaremos tranquilamente uno y otro y llegaremos a la Tierra Prometida”.

Rua preguntó al santo el significado de aquel gesto con el que parecía que le ofrecía la mitad de su mano, cuando lo encontraba por la calle. Don Bosco, venciendo su conmoción, respondió: “Mira, Rua, Don Bosco quería decirte que un día iría a medias contigo. Lo comprenderás mejor más tarde”. Al oír aquellas palabras “*iremos a medias en todo*”, el clérigo se sintió inundado de alegría.

EL PRIMER SALESIANO

El año 1854 para la Obra de Don Bosco fue un año fecundo en bendiciones celestiales. Los acontecimientos, que irradiaron energía divina, fueron tres: el nacimiento de la Congregación, la asistencia a los atacados de cólera y la definición dogmática de la Inmaculada Concepción.

El 24 de enero de 1854 —primer día del triduo de preparación para la fiesta de San Francisco de Sales—, el Santo llamó a su habitación a Rua, a otro clérigo, a Juan Cagliero y a otro estudiante y les reveló su secreto. Aquellos cuatro hijos,

más bien adolescentes que jóvenes, eran las piedras básicas de la Congregación Salesiana.

El clérigo Rua intuyó la magnitud del proyecto, aunque se presentaba en un borrador tan sencillo, y tomó nota de él en un documento detallado, que concluye así: "Se nos propuso hacer, con la ayuda del Señor y de San Francisco de Sales, una prueba de ejercicio práctico de la caridad hacia el prójimo para llegar después a una promesa, y posteriormente, si fuera posible y conveniente, hacer voto de ello al Señor. Desde aquella tarde se llamaron salesianos aquellos que se propusieron o se propusieran en adelante tal ejercicio".

Y el ejercicio práctico de la caridad se presentó con exigen-

cias heroicas en el azote del cólera, que estalló en verano del mismo año 1854. Don Bosco animó a los jóvenes a prestar con él asistencia a los afectados. Cuarenta y cuatro, entre los mayores, respondieron a la invitación con el entusiasmo de los primeros cristianos y asombraron a la población por su intrepidez.

Don Bosco había acogido en su casa a una veintena de huerfanitos y Rúa, con la ayuda de Mamá Margarita, tomó su cuidado a los más pequeños. La santa mujer, entusiasmada por el heroísmo del clérigo, expresó a su hijo: "*Juan, aquí todos los jóvenes son buenos, pero Rúa los aventaja a todos*".

Mientras tanto, la prueba de la caridad había sido superada y, por eso, el Santo podía pro-

ceder a la aceptación de los votos. El día de la Anunciación de 1855, mientras Turín festejaba la proclamación del Dogma de la Inmaculada Concepción de María, arrodillado a los pies de Don Bosco el clérigo Rua, vibrante de caridad, emitía los votos.

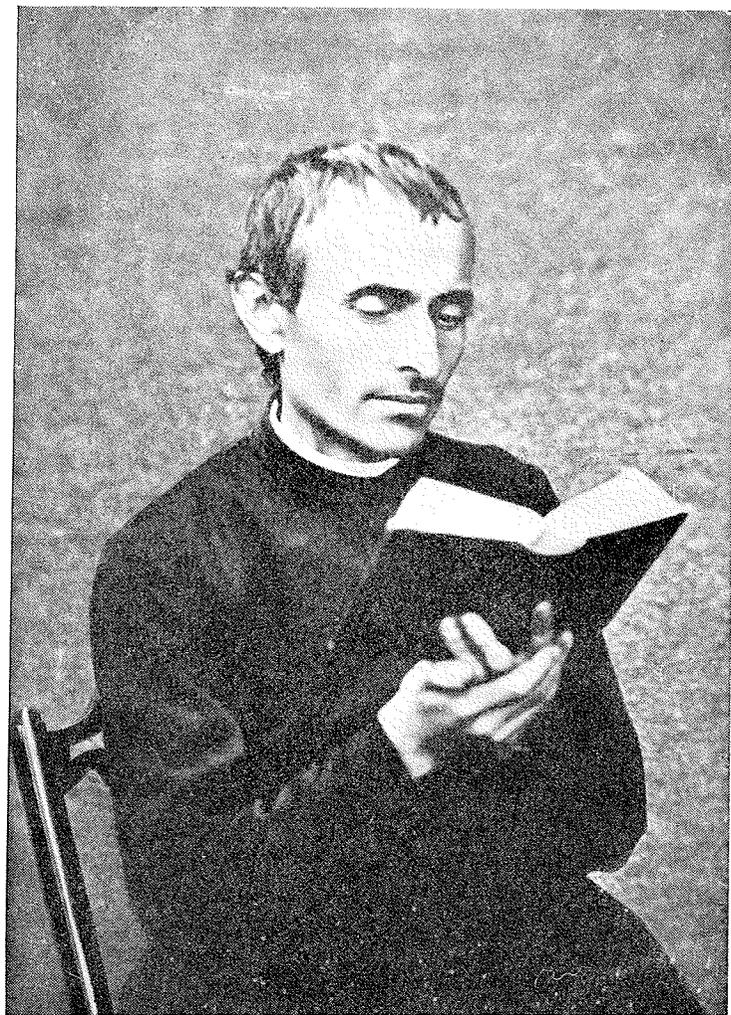
Estos votos presentan una característica: son emitidos por amor y se reducen al amor. La pureza nace del amor a la Eucaristía, la obediencia del amor a Don Bosco y la pobreza del amor al prójimo.

UN MUCHACHO DE ESPALDAS DE ACERO

El trabajo más abrumador lo afrontó Rúa en el Oratorio de San Luis y en el más refractario todavía de Vanchiglia, zona subdesarrollada de la ciudad. Allí aflúan muchachos que podríamos definir como precursores de los modernos gamberros, amén de los limpiachimeneas de la ciudad, adolescentes que conocían la miseria en su propia carne.

Eran precisos allí nervios de acero, bondad evangélica, abnegación a prueba de bomba y dotes excepcionales. En Vanchiglia funcionaba todo como en Valdocco. El joven Rua empezó su trabajo apenas cumplidos los diecisiete años. Atendía con su vigilancia constante a los oratorianos, promovía su asistencia, cuidaba de la disciplina y de la instrucción religiosa, organizaba funciones litúrgicas, era el alma de los juegos, formaba las conciencias. Al regreso, en el trayecto entre Vanchiglia y Valdocco, invitaba a sus jóvenes colaboradores a rezar el rosario. Un muchacho, llamado Fea, agotado por el cansancio, se negaba a veces a rezar. Rúa le animaba de

**Foto
de Don Rúa
de cuando
era joven
sacerdote,
concentrado
en el rezo
del Oficio
Divino.**



esta manera: "Reza todavía un poco; al llegar a casa, te daré mi plato de carne". Y el plato de carne de Rúa pasaba al de Fea. El se contentaba con la sopa fría.

Sobre las espaldas de aquel que era todavía casi un chiquillo pesaba otro duro trabajo: el de amanuense. Los borradores de Don Bosco eran realmente jeroglíficos. Nunca quedaba contento de lo escrito: escribía, releía, corregía, tachaba, apostillaba. Las tachaduras y las nuevas redacciones se entrelazaban en un remolino de llamadas y de signos. A Rúa le tocaba ordenarlo todo.

De amanuense pasó a colaborador. El Santo le confió preparar la segunda edición de la *Historia de Italia*. El clérigo realizó una revisión minuciosa y tan esmerada que mereció amplias alabanzas.

En 1856, apenas cayó enferma la madre de Don Bosco, en seguida se apresuró a prestarle asistencia la madre de Rúa. Y cuando Mamá Margarita voló al cielo, ocupó su puesto la señora Rúa por voluntad del Santo.

Juana María tenía a la sazón cincuenta y seis años, pero disfrutaba de buena salud, tenía un gran sentido práctico, una paciencia admirable, una mortificación heroica y una piedad ilustrada. Era verdaderamente digna de su predecesora. La presencia de la madre hizo madurar mejor la personalidad del hijo.

LA REGLA VIVIENTE

Don Bosco solía decir: "*Tenemos a Domingo Savio que es un ángel, pero tenemos a otro que no le desmerece en nada: el clérigo Rúa*".

En una de esas buhardillas trabajaba y dormía Don Rúa de muchacho. Ahí se preparó para obtener sus títulos académicos.



De su santidad, y no de su severidad, brotaba aquel prestigio con el cual Rúa garantizaba al Oratorio tranquilidad y orden.

Don Bosco trabajó intensamente dos años enteros, de 1855 a 1857, en la redacción de las reglas de la Sociedad Salesiana. Una vez acabada esta obra maestra de su inteligencia y de su corazón, decidió ir a Roma a someter su proyecto al Sumo Pontífice. Pero era lógico que, con la regla escrita, llevara consigo la regla viviente: escogió como compañero de viaje al clérigo Rúa.

Padre y Primogénito salieron de Turín el 18 de febrero de 1858. Durante la estancia de

Don Bosco en Roma, Pío IX le comprendió y le tomó profundo afecto. La caridad fluía del uno al otro entre estos dos hombres extraordinarios en olas de gran simpatía. El 6 de abril, en la audiencia de despedida, el pontífice expresó su complacencia por la obra del fundador, le devolvió las reglas, retocadas y apostilladas de su propio puño y letra, y le mandó que escribiera la narración de las intervenciones sobrenaturales que habían mediado en su vida.

Miguel Rúa no hubiera podido imaginar una aprobación más explícita y más alegre. Las maravillas de que había sido espectador y actor le habían dado una ulterior medida de la misión en la cual el Señor lo había comprometido.

Don Bosco revivió en la santidad y también en el trabajo de su sucesor. En su recorrido, Don Rua no creó nada: **crear** fue el papel del Fundador. El programa del primer sucesor está íntegramente compendiado en dos palabras: **desarrollar y organizar**. Desarrolló y organizó la obra del Fundador con tesón, con ritmo y proporciones maravillosas. Quien veía por primera vez a Don Rúa, alto y moreno, quedaba impresionado por su delgadez.

El ascetismo vigoroso de su pensamiento y de su vida estaba impreso fuertemente sobre aquel rostro, en el cual resaltaban las formas de los huesos bajo la piel; pero apenas se oía la voz y se iluminaba la sonrisa, el candor y la bondad irradiaban sobre el interlocutor y electrizaran a las muchedumbres.

Desde hace muchos años, aquellos pobres ojos están enrojecidos, enfermos; pero bajo los párpados inflamados, brillan como los de un niño y penetran como los de un escudriñador de corazones. En su cara se ve sonreír el alma, por eso su sonrisa no estalla, sino que brilla. La sencillez esca-

mondaba su persona y su figura de todo gesto, de toda palabra y de todo ademán con sabor a afectación: era un hombre en que todo era cuadro, sin marco alguno.

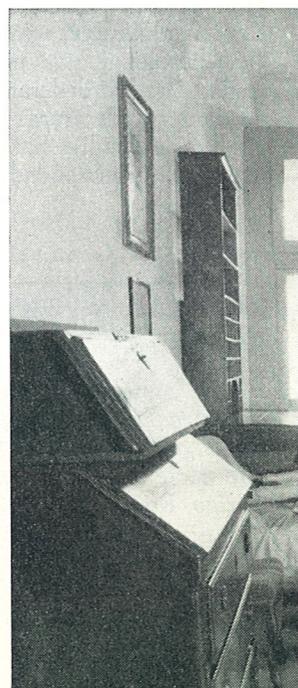
Sabía armonizar muy bien la austeridad con la humildad. No se acaloraba jamás al hablar, si bien su conversación estaba siempre sazónada de santa jovialidad. En el diálogo, su palabra sencilla, sosegada y modesta llegaba a las fibras más delicadas del corazón, y los rasgos de su rostro, con rapidez sorprendente, reflejaban sus estados de ánimo, que sintonizaban siempre perfectamente con el dolor o la alegría del interlocutor, el cual se sentía comprendido y amado.

Su inteligencia no era genial como la de Don Bosco, pero, indudablemente, era extraordinaria y también dirigida a lo concreto.

Este asceta activo parecía caminar iluminado y movido por una lámpara interior encendida por la fe y por la voluntad. Acostumbraba decir a sus íntimos: "Yo, un poco de audacia, la he tenido siempre".

DON BOSCO REVIVE EN

Don Rúa en Barcelona, en la visita que hizo en 1890 a España; antes había acompañado a Don Bosco. Detrás Don Rinaldi y Don Ricaldone.

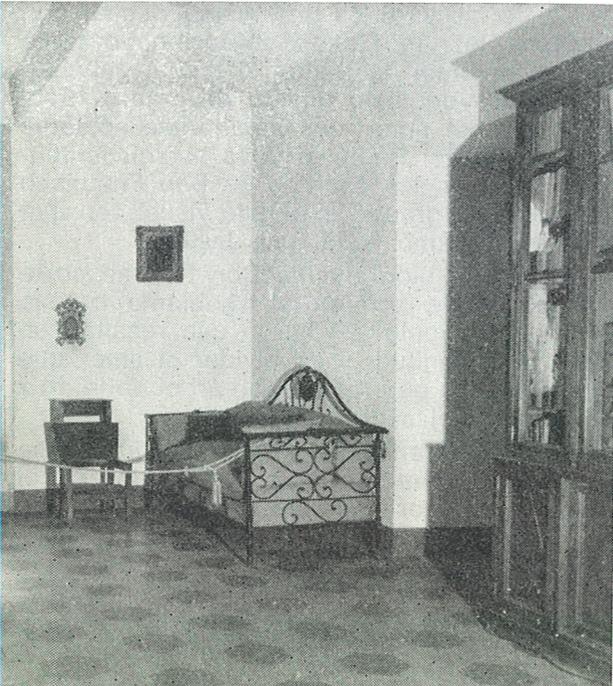




¿Quién ha dicho que Don Rua no reía? El fotógrafo ha desmentido esa teoría sorprendiendo al Beato en una ancha carcajada.

SU SUCESOR

Habitación de Don Rua en Valdocco, junto a la que tenía Don Bosco. En ella vemos el sofá en que dormía, nunca más de cinco horas.



SI TUVIERA DIEZ DON RUAS, EMPRENDERIA LA CONQUISTA DEL MUNDO

En él se realizaba esta verdad: la cortesía es el pedestal del Evangelio.

En la práctica de toda virtud se le podría llamar un genio de la miniatura. Pero su esmero resplandecía, conquistaba y asombraba al observar su igualdad de humor. "Parecía imposible —se afirma en el proceso— tanta serenidad de ánimo en todo instante, en todo lugar, en toda circunstancia."

El alma de Don Rua estaba hermo­seada por una cultura amplia y sólida, que unida a su ingente trabajo, nos parece milagrosa.

Impresionaba el ardor con que estudiaba la Sagrada Escritura y meditaba en sus lenguas originales: la hebrea y la griega. Le eran también familiares los Santos Padres, a los que, sin ostentación, solía citar muy oportunamente. "Varias veces —atestiguaba don Pablo Valle— me llamó a hacerle la lectura espiritual, que entonces era sobre las obras de San Cirilo de Jerusalén, en griego. Y no sólo me seguía, sino que me corre-

Don Rua profundamente recogido en oración.



gía en seguida, si por casualidad cometía algún error.”

Los Salesianos no se sorprendieron cuando el 12 de octubre de 1873, la Academia de la Arcadia lo admitió entre sus miembros con el nombre de Tindaro Stinfálico, y cuando el mismo monseñor Gastaldi lo hizo miembro de la Academia de Historia Eclesiástica del Piamonte.

Había conseguido aprender varias lenguas: francés, portugués, español, inglés y entendía también el alemán.

El gobierno de Don Rua fue aceptado, apreciado y amado por todos sin distinción; él no tenía súbditos, sino sólo hijos. La autoridad jerárquica, que en él era suprema, pasaba a segundo plano, mientras que la autoridad moral se presentaba humildemente, se imponía irresistiblemente y triunfaba alegremente. Don Rua, antes que Superior, era Padre. Y, antes que Padre, era un santo, que vivía su vida como una entre-

Don Rua y Don Rinaldi, primero y tercer sucesores de Don Bosco, dos facetas diversas de una idéntica espiritualidad salesiana.



ga a sus hijos. La santidad del sucesor de Don Bosco no abundaba en carismas extraordinarios, pero se manifestaba por la cordura y por la prudencia que poseía en sumo grado: estas dos virtudes disponen los ánimos a aceptar la santidad sin discutirla.

Todos los Salesianos aceptaban la santidad de Don Rua como aceptaban la luz del día: era un hecho admitido y verificado sin controversia. Era voz común que Don Rua era el continuador de Don Bosco, porque había heredado su santidad y su espíritu emprendedor.

Dos cualidades que hoy difícilmente se avienen, como si la primera fuese enemiga de la segunda, y la segunda ahogara la primera. Aquí habrá que buscar quizá hoy la **crisis de testimonio**, que se hace sentir. Es cierto que el testimonio tiene hoy tonalidades más secretas, más matizadas, pero la auténtica santidad inunda y devora. Es pleórica de inventivas. No le asustan los **papeles feos**. Obra al descubierto. Se arriesga, apuesta, paga. Si falta hoy el espíritu emprendedor, o se le mira de soslayo, ¿no será porque es desmirriada la santidad y el modo de concebirla y vivirla?

HUBIERA QUERIDO REVESTIR DE AMOR AL MUNDO

En Don Rua la austeridad, la pobreza y el heroísmo constituyen el aspecto macroscópico de una realidad más profunda, menos vistosa y más sublime: el amor de Dios. Él solía afirmar que en el estudio diario y apasionado de Don Bosco, su modelo vivo, ninguna de las virtudes que resplandecían con vivísima luz, le habían impresionado tanto como su amor al Señor, del cual saltaban las llamas del celo que lo devoraban. Esta primacía del amor, que había visto actuarse en la vida del Padre y había estudiado teóricamente en los escritos de San Francisco de Sales, le graduó el ángulo visual con que contempló, amó y siguió a Jesús.

Al leer la biografía de Don Rua se corre el peligro de admirar el agobiante trabajo y los sufrimientos del héroe que resaltan en toda su magnitud, y de olvidar el amor que los alivia. Se percibe el gran árbol de la cruz y no se ve el néctar que destila.

Para comprender la resistencia prodigiosa al pesado trabajo, el celo por la pobreza, el hambre de sacrificio y la sed de almas y de

ORATORIO
SAN FRANCESCO DI SALES
C. Courtois 96, 32
TORINO
13-14-1900

Ill. Sig. avv. Delfino
Il molto lavoro in impedi-
toriosa Di. soddisfa un debito
ris del cuore. Soddiso oggi con presentati
cordiali ringraziamenti e le nuove con-
stulazioni pel magnifico motetto che ci
ca sculture. Pomeriggio, scorta. L'attivo in
te il desiderio Di. sentire altre volte quella
aptesa, se ben modulata ed esperta voce di
non. Il. Si. quora gliela conservi molti anni
ante rispetto anche alle sig. sua madre. Dal
duo obbd. Servitoria Sac. Michele Rua

Città di Torino

DISTRIBUZIONE SOLENNE
DEI PREMI
Fatta dalla Civica Amministrazione
AGLI ALUNNI DELLE SCUOLE COMUNALI

12 di Aprile 1902.



TORINO
TIP. CARLO BOCCA E FIGLI ARRETI 4. 1902 N. 2
Via S. Pietro, 1. 1902.

3ª Classe	
1. Francesco...	2. ...
3. ...	4. ...
5. ...	6. ...
7. ...	8. ...
9. ...	10. ...
11. ...	12. ...
13. ...	14. ...
15. ...	16. ...
17. ...	18. ...
19. ...	20. ...
21. ...	22. ...
23. ...	24. ...
25. ...	26. ...
27. ...	28. ...
29. ...	30. ...
31. ...	32. ...
33. ...	34. ...
35. ...	36. ...
37. ...	38. ...
39. ...	40. ...
41. ...	42. ...
43. ...	44. ...
45. ...	46. ...
47. ...	48. ...
49. ...	50. ...
51. ...	52. ...
53. ...	54. ...
55. ...	56. ...
57. ...	58. ...
59. ...	60. ...
61. ...	62. ...
63. ...	64. ...
65. ...	66. ...
67. ...	68. ...
69. ...	70. ...
71. ...	72. ...
73. ...	74. ...
75. ...	76. ...
77. ...	78. ...
79. ...	80. ...
81. ...	82. ...
83. ...	84. ...
85. ...	86. ...
87. ...	88. ...
89. ...	90. ...
91. ...	92. ...
93. ...	94. ...
95. ...	96. ...
97. ...	98. ...
99. ...	100. ...

Vemos aquí un autógrafo de Don Rua y un libro de calificaciones en el que el Beato ocupa siempre los primeros puestos.

la gloria de Dios que lo consume hay que estudiarlo en su intimidad divina: entonces no se duda un sólo instante en afirmar que en nuestro Beato el heroísmo es una necesidad impelente del alma, una exigencia del corazón.

En Don Rua todo pensamiento, toda palabra, toda acción está conformada siempre por esta convicción radical que se ha convertido en una segunda naturaleza: "Todo por amor, nada sin amor." Asimismo, siempre repetía sonriendo a sus hijos: "La medida del amor a Dios es amarlo sin medida."

Cabría suponer que este continuo pensar en Dios alejaba a Don Rua de los hombres; nada más falso. "Dejaba con facilidad al Señor por el Señor—afirma el Proceso—, co-

mo dice San Francisco de Sales, porque en el trato con el prójimo se imaginaba tratar con El."

En este hombre de voluntad recia y palabra descarnada, el carisma de la paternidad espiritual poseía una riqueza de tonalidades afectivas: acomodaba su amor paternal a las necesidades del alma amada, y lo acomodaba en cantidad, en intensidad y en tonalidad. Su corazón era como una fuente pura que da al caminante el agua según su sed.

TODO PARA TODOS, SERVIDOR DE TODOS

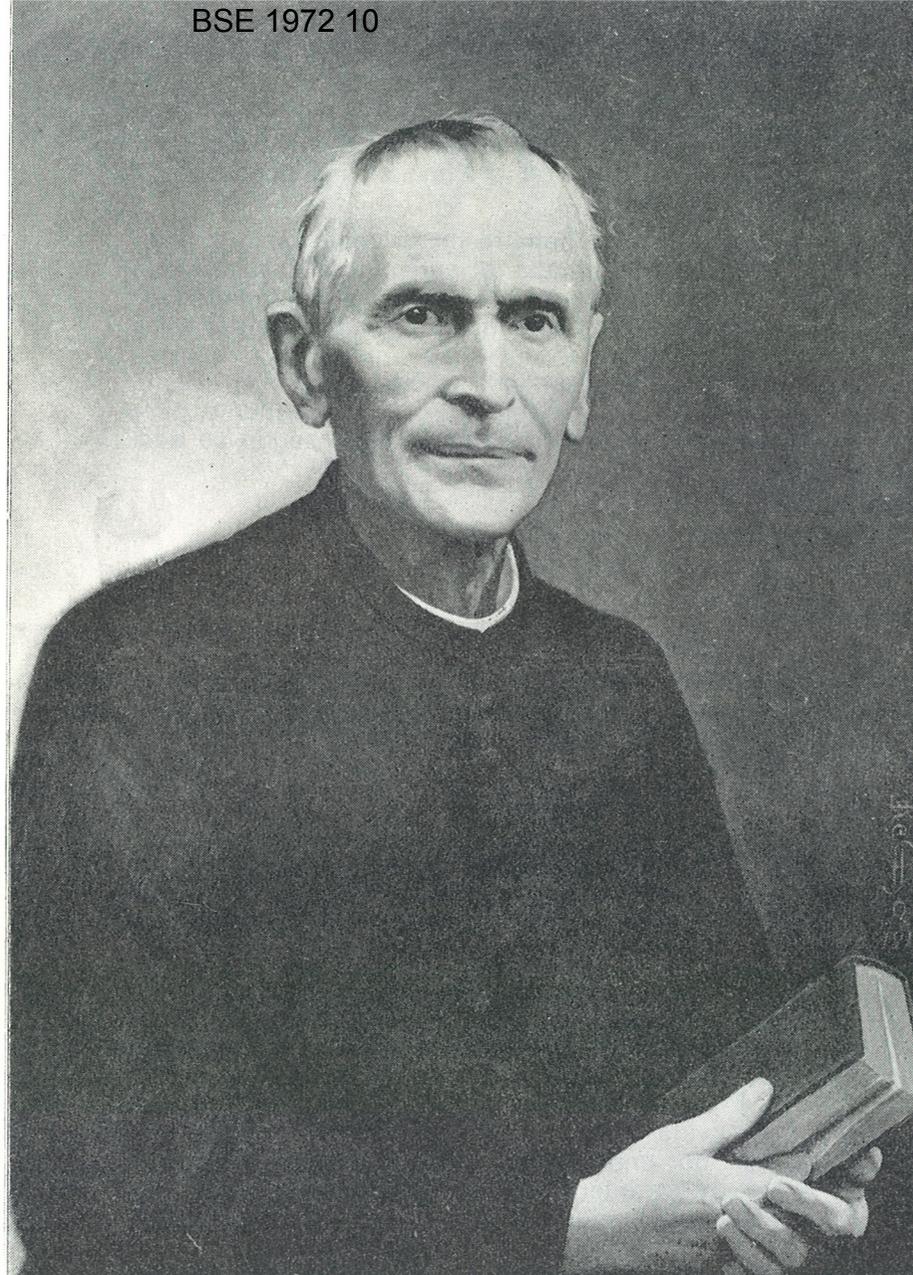
Don Felipe Rinaldi, en el **Proceso**, ha sintetizado admirablemente la obra de su predecesor y en la línea del Concilio Vaticano II: "Lo vi siempre totalmente entregado a todos, servidor de todos."

Todos estaban convencidos de que Don Rua no disponía ni un sólo minuto para sí mismo. Cuando, hacia la media noche o en las primeras horas después de media noche, Don Rua se acuesta sobre una especie de sofá-cama, el celo ha consumido todas sus energías del día, sin dejar resto alguno.

Evidentemente, sus mejores fuerzas las empleaba en favor de los Salesianos. Hasta 1902—es decir, hasta que las inspeccionarias, en que estaba dividida la Congregación, no se organizaron como centros autónomos de vida y de actividad—Don Rua conocía uno por uno a **todos** los hermanos de cada casa y se interesaba por las necesidades y vida espiritual de cada uno. A varios hermanos residentes en el extranjero y en países de misión les hacía enviar medicinas y alimentos que no se encontraban allí; a otros les proporcionaba libros de clase y de cultura, y a los que prestaban servicio militar en Piemonte les hacía llegar regularmente la muda de ropa.

Al rogar a los superiores que se tomaran el necesario descanso, les daba esta norma, que podría regir la actual reestructuración: "No somos de hierro, y cada uno sólo vale por uno."

Don Rua solía repetir: "Si aún tuviera que hacerme religioso, mil veces escogería la Sociedad Salesiana." Pues bien, con su sabio gobierno y, más aún, con sus amabilidad paternal puso la misma expresión en los labios de todo Salesiano.



ETAPA

arrolló con tono íntimo e intensa participación espiritual.

El domingo siguiente tuvo lugar una fiesta en honor del nuevo sacerdote. Entre los cantos y las luces brillaban las flores ofrecidas por los muchachos del Oratorio de Vanchiglia. El homenajeado tenía el corazón rebosante de gratitud para con el Padre Celestial y para el padre terreno, Don Bosco.

Comenzó a ejercer su sacerdocio con un celo y a un ritmo no inferiores a los de Don Bosco: tenía a su cargo la dirección y vigilancia de tres oratorios, frecuentados por centenares de jóvenes; en ellos confesaba y predicaba, multiplicándose casi a sí mismo; enseñaba Sagrada Escritura a los estudiantes de Teología, y era director de todas las clases del Oratorio.

En 1863, y a sus veintiséis años de edad, va como director del primer Colegio Salesiano fuera del Oratorio, Mirabello Monferrato. Poco tiempo desde luego debía estar allí, pues en 1865, mientras se hallaba ocupado en organizar el trabajo para el nuevo año escolar, entra en la dirección Don Provera, llegado de Turín, y le dice: «¡Don Bosco te espera!»

Don Rúa deja de escribir y, sin pedir explicación, sin preguntar nada, se levanta, toma el breviario y exclama: «¡Estoy preparado!», y marcha a Turín a ocuparse de la disciplina y de la administración, además de ser el maestro de novicios. En Mirabello dejaba a su madre.

DON RUA, SACERDOTE

El 18 de diciembre de 1859, Miguel Rúa y otros dieciséis jóvenes colaboraron con Don Bosco para estructurar la célula primigenia que se había de desarrollar convirtiéndose en el organismo de la Congregación Salesiana.

Después de la oración de la noche, se reunieron y fijaron el fin de la Sociedad: «Promover la gloria de Dios y la salvación de las almas, especialmente de las más necesitadas de instrucción y educa-

ción, teniendo como punto de mira la salvación propia.» Después, en una auténtica elección democrática, Rúa fue elegido por unanimidad director espiritual.

La ordenación sacerdotal era inminente y el candidato intensificó su fervor: hizo los ejercicios espirituales en la Casa de los Misioneros de Turín y pasó en oración toda la noche que precedió a su ordenación sacerdotal. Esta tuvo lugar en la Capilla de Santa Ana, en Caselle. Lo ordenó el obispo monseñor Balma. El rito se des-

S LUMINOSAS

AUNQUE TE ARROJARAN POR LA VENTANA, NO MORIRÍAS

En 1868 Don Rúa preparó un verdadero triunfo mariano para celebrar la consagración de la Basílica de María Auxiliadora. Unos días después de la fiesta, el siervo de Dios, a punto de salir por la portería, aquejado de peritonitis, se vio obligado a apoyarse en su acompañante.

Don Bosco, al ver sobre la mesita de noche la bolsa de los santos óleos, reprendió por su poca fe al que la había traído, y después, dirigiéndose al enfermo, le dijo con la más bella sonrisa: «Mira: ¡tú no te morirías ahora ni aunque te tirasen por la ventana al adoquinado!»

Y apenas Rúa, convaleciente, dio los primeros pasos fuera de su habitación, la Casa se vistió de fiesta. Entoncec se vio cómo se le quería.

EL TRAPERO DE EMAUS

Como administrador de la Congregación, Don Rúa fue un especialista de la pobreza evangélica. Los bienes que pasaban por sus manos eran de la divina Providencia. Fruto de heroicos sacrificios, eran destinados siempre a los pobres. Retenerlos o administrarlos mal significaba robarlos a los hijos de Dios más necesitados.

«¡Mira cuánta pobreza! —exclamó al visitar la casa de una bien-

hechora enferma—. Quisiera que estuvieran aquí aquellos hermanos que no saben acostumbrarse a ciertas economías para decirles: ¿Veis cómo viven nuestros bienhechores, que han dado todo lo que tenían para las obras de Don Bosco?»

Amadei nos describe a este **trapero de Emaús** del sitema preven-

tivo recogiendo por el patio lo que no debe ir a parar al basurero: «Lo estamos viendo todavía, mientras, después de haber celebrado, al ir a tomar un poco de agua caliente con una o dos cucharaditas de cacao, atravesaba el patio presuroso y recogido, con las manos dentro de la sotana y la mirada en tie-



Iglesia
de Santa Ana
de Caselle
(Turín),
en la que
Don Rúa
recibió
la ordenación
sacerdotal.

rra, para ver si había alguna cosa extraviada por los alumnos; y más de una vez lo vimos inclinarse para recoger un pedacito de pan y metérselo en el bolsillo; otras veces, una pluma de escribir nueva y, siguiendo apresurado su camino, enseñársela a los que hallaba al paso, diciendo: ¡"Mira, he encontrado con qué escribir por algunos meses!"»

Don Rúa, **trapero de Emaús**, era del parecer que antes que recoger de entre la basura los objetos utilizables, hay que utilizarlos antes de tirarlos.

LA COMPAÑÍA DE LOS «TOC»

—¿Quién es aquel sacerdote flaco como la muerte y tan pobremente vestido? —se preguntaban varias personas que lo habían observado en Niza Monferrato— ¡Seguro que viene a pedir limosna!

Una Salesiana les dijo:

—Es el sucesor de Don Bosco, el Superior de los Salesianos.

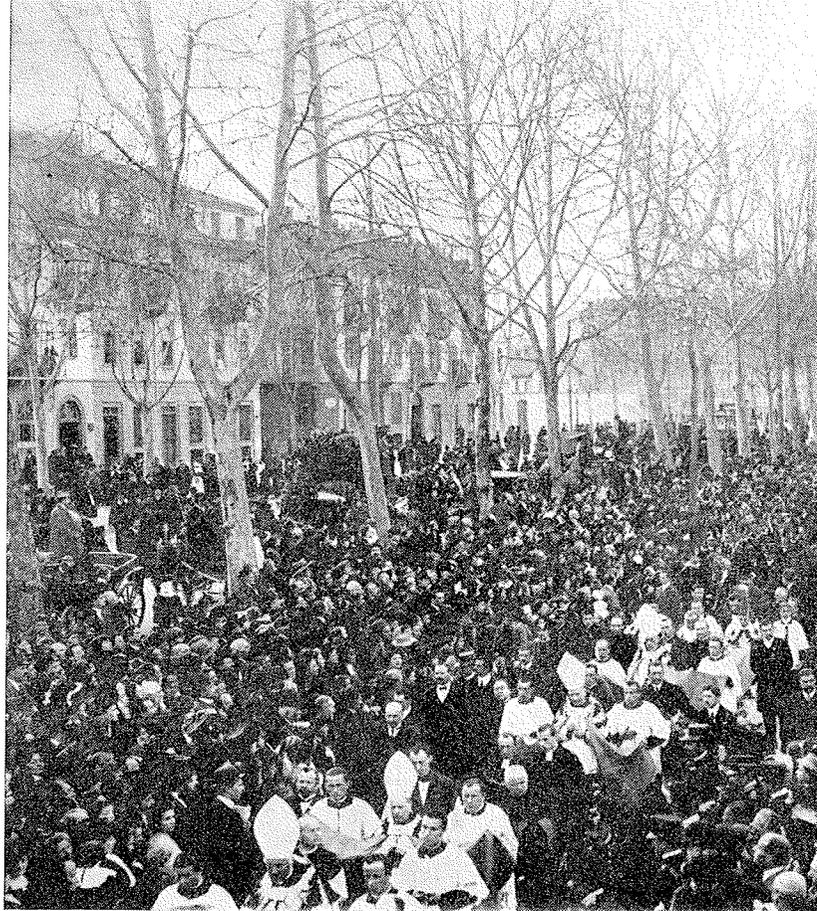
Y aquella gente exclamó a una voz:

—¡Entonces es un santo!

También la habitación donde pasó los últimos veintidós años como Rector Mayor era todo un himno a la pobreza. Una sencilla mesa, dos o tres sillas corrientes; dos humildes estampitas, sujetas con un alfiler. Nada más. Una verdadera porciúncula estilo ochocientos.

En cuanto a los manjares, Don Rúa sólo encontraba buenos los condimentados con la pobreza. Desde joven solía alimentarse de los mendrugos de pan que recogía por el suelo en el comedor o en el patio. Esta mortificación, advertida e imitada por otros, dio origen a la «Compañía de los Toc», es decir, de los pedazos de pan dejados por los demás. El *Pater noster* huele a pan; y el pan, para quien tiene buen gusto, sabe a *Pater noster*.

Un día, en presencia de Don Rúa, Don Bosco repitió la conocida profecía de que uno de los presentes llegaría a obispo. Todos se volvieron al siervo de Dios y em-



Don Rúa murió en olor de multitudes. Más de 100.000 personas desfilaron ante sus restos. Su entierro fue triunfal y el cortejo fúnebre ocupó varios kilómetros.

pezaron a llamarle **Monseñor**; pero el santo exclamó: «Don Rúa no será nunca **Mon-signore** (mi señor), será siempre **Mon-povero** (mi pobre).»

Su amor al ahorro para venir en ayuda de los marginados tiene mucho que decirnos hoy a nosotros, hijos de la civilización de consumo. La espiritualidad de Don Rúa, sumamente actual hoy día, seguirá siéndolo mientras, en nuestro planeta, sufra hambre un solo niño.

«¡POBRE DON RUA, QUE FEO ES!»

El 29 de julio de 1910 se debía festejar su jubileo sacerdotal. Pero el cansado obrero de Dios percibía las señales anunciadoras de la hermana muerte y repetía bromeando: «**Se celebrará la fiesta sin el santo!**»

El 9 de junio de 1909 había cumplido los setenta y dos años, bajo cuyo peso iba en aumento el decaimiento físico. Sufrió especialmente por unas llagadas varicosas que tenía en las piernas desde 1904. Don Rinaldi, cuando advirtió su malestar, hizo que lo visitara el doctor Fondace, quien descubrió una enfermedad mucho más grave que las varices: una miocarditis aguda, causa a su vez de la inflamación de las piernas.

Con todo, el siervo de Dios se mantuvo trabajando constantemente hasta el 15 de febrero de 1910. Aquel infausto día, al recibir el correo, abrió una carta, intentó leerla, pero después de dos o tres tentativas, tuvo que rendirse; llamó al prefecto y le dijo: «**No puedo más, la vista me da vueltas y ya no puedo leer.**» Fue ésta su última acción como Rector Mayor.

Hacía un año que Don Rúa había empezado la preparación pró-



mentado, precedido por los hermanos que rezaban conmovidos.

El 28 de marzo pidió el sacramento de los enfermos. Estaba en su pleno conocimiento y respondió con el fervor de los mejores tiempos. Horas después Don Rua experimentó miedo, el miedo de la agonía. Se encomendó a los presentes: «Temo presentarme al juicio de Dios; temo no tener fuerzas suficientes para soportar la agonía.»

El 5 de abril siguió la misa con devoción y recibió por última vez la Eucaristía. Acabada la misa, Don Rinaldi le rogó que bendijera a todos los Salesianos presentes y ausentes, a sus alumnos, a todos los Cooperadores y todas las obras Salesianas. El Venerable dijo que sí; con voz fuerte y solemne pronunció la fórmula de la bendición.

Los chicos cantan un himno a Don Bosco cuyas palabras finales dicen: **Don Bosco, vengo a te** (Don Bosco, voy a tu lado). Don Rua abre los ojos y con dulce sonrisa repite: «Sí, Don Bosco... también yo me voy a tu lado. ¡Don Bosco, me voy a tu lado también yo!»

Hacia las veintidós horas entra en agonía muy sereno, sin grandes

sufrimientos y conservando siempre el conocimiento. Don Francesca le susurra jaculatorias y le pronuncia con frecuencia el nombre de Don Bosco. «Dulce Corazón de María, haz que yo salve el alma mía...» Y Don Rua pronuncia con claridad: «**Sí, salvar el alma lo es todo... lo es todo... salvar el alma...**»

Fueron sus últimas palabras. Había llegado ya el alba del 6 de abril. Salesianos e Hijas de María Auxiliadora desfilan por el lecho del moribundo.

A las 9,37 horas del día 6 de abril Don Rua entregaba su alma al Señor.

Desde entonces está al lado de Don Bosco para ir a medias con él por toda la eternidad.

*

Su vida y su muerte son hoy gloriosas. La Iglesia lo reconocerá el próximo día 29 de octubre como hombre «bienaventurado». Desde la Gloria de Bernini comunicará a la Congregación Salesiana su mensaje glorioso, el mensaje de ser, a su ejemplo, fieles a Don Bosco.

xima para recibir dignamente a la hermana muerte. En Catania un hermano anciano lo había saludado con estas palabras: «¡Pobre Don Rua, qué feo está!» En tono sereno, Don Rua le respondió: «¡Gracias! Un día Don Bosco me dijo: "Cuando te llamen feo, piensa que se te acerca la muerte".»

¡DON BOSCO, ME VOY A TU LADO!

El 14 de febrero de 1910 celebró Don Rua su última misa con el fervor de la primera. En su lecho recibe, entre otras visitas ilustres, la del Cardenal Richelmy, la del Cardenal Maffi y la del Cardenal Mercier, portador de una bendición especial de San Pío X.

El 24 de marzo, jueves santo, quiso recibir el Viático, que le fue administrado en forma solemne. Don Rinaldi llevó a Jesús Sacra-

Capilla sepulcral en Valsálce, donde fueron inhumados sus restos.



DON MIGUEL RUA

TRES TESTIMONIOS DE PESO

"He visto un milagro: he visto a Don Bosco resucitado. Don Rua no es solamente su sucesor, es otro Don Bosco. Tiene su dulzura, su humildad, su sencillez, su alma grande, su alegría comunicativa.

Todo es prodigioso en la vida de las obras de Don Bosco, pero el mayor prodigio me parece su prolongación en la persona de don Rua. ¿Qué hombre grande, qué otro santo tuvo un sucesor semejante a él?

He oído predicar a don Rua: predica con la misma sublime sencillez. Le he visto en reuniones privadas: habla con el mismo encanto sugestionador. Estuve a su lado durante una fiesta que le dieron en el Círculo Católico Obrero de Niza: me parecía ver y oír a Don Bosco. Don Bosco era una copia viviente de Jesucristo: cuando don Rua hablaba o escuchaba me parecía tener ante mí otra nueva imagen del Salvador".

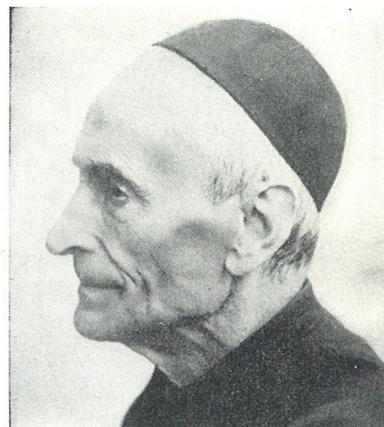
P. María Antonio, apóstol de Toluca, en Francia, cuya causa de Beatificación está introducida.

"Nada más fácil y al mismo tiempo más difícil que el elogio fúnebre de don Rua.

Sus días fueron siempre iguales. De todos se puede decir lo mismo. Ahí está la dificultad. ¿Cómo hablar, cual convendría de su profunda humildad y de su celo ardiente? Gracias a ella descendió sobre él abundante lluvia de gracias divinas, y por su celo no se desperdiciaba el más pequeño favor del cielo.

Aunque fue un maestro incomparable de la palabra y de la pluma, enseñó más con los ejemplos de su santa vida. Fue una lección viviente y modelo admirable para todos, particularmente para los que le rodeaban con su tierna piedad, su minucioso cumplimiento de las Reglas, la continua vigilancia sobre sí mismo, el empleo escrupuloso de todos sus minutos y su empeño en avanzar constantemente por el camino de la perfección. Aunque sin proferir sus labios las palabras del Apóstol: *Imitatores mei estote sicut et ego Christi*, las iba repitiendo sin cesar con su actitud.

¡Qué escuela de virtud la suya cuando decía la santa misa, hacía meditación, lectura espiritual, la



visita al Santísimo Sacramento; cuando hablaba, cuando acortaba sus noches y cuando abrazaba a sus hijos que partían para las misiones!

Cardenal Richedmy, Cardenal Arzobispo de Turín a la muerte de don Rua.

"Espero que no echará en olvido a don Rua —declaraba San Pío X al Cardenal Salotti—. Yo veo en él ese conjunto de virtudes heroicas que constituyen el santo. ¿A qué aguardan los salesianos para empezar su causa? ¡Oh, qué gran siervo de Dios! ¡La Iglesia se ocupará de él ciertamente!"

(Tomados de "DON MIGUEL RUA", de Agustín Auffray)

AGUSTIN AUFFRAY

"DON MIGUEL RUA"

Edit. "Central Gatequística Salesiana" - Madrid-28

Hermoso estudio biográfico del nuevo Beato, en donde se ve el itinerario humano y religioso del primer sucesor de San Juan Bosco. Un santo formado por otro santo. Don Rua, dotado de un carácter fuerte y perseverante, de una enorme cultura y con una gran sensibilidad para los problemas de su tiempo, dio un impulso decisivo al desarrollo de la Congregación Salesiana en todo el mundo. Un libro que profundiza en la personalidad de Don Rua, haciendo resaltar su bondad. Una bondad sencilla y sin límites, en el más genuino sentido evangélico.

Pedidos: Alcalá, 164. MADRID-28.

380 páginas. Precio: rústica, 100 ptas.; tela, 125 ptas.

PEREGRINACION SALESIANA

a ROMA
y TURIN

con motivo de la Beatificación del Venerable Miguel Rúa
Viaje en avión y autocar.

Solicite información a su Colegio Salesiano o a
Viajes Altamira, S. L. - Joaquín María López, 44 bis.
Teléfono: 244 06 27. MADRID-15.

Revista de la Obra de Don Bosco
Año LXXXVI - N.º 11 - Noviem. 1972

Director:
RAFAEL ALFARO

Dirección, Redacción y Admón.:
Alcalá, 164
Teléfono 255 20 00
MADRID - 28

Déposito Legal: M. 3.044-1958

(Con censura eclesiástica)

Imprime: Escuela Gráfica Salesiana
Madrid-Atocha

EN ESTE NUMERO:

	Pág.
Don Rua o la fidelidad dinámica	1
Las salesianas cumplen cien años	2
Una presencia seglar ...	8
Pablo VI, el Papa del equilibrio	12
En la tierra de Madre Mazzarello	16
Fundación en Guinea Ecuatorial	20
Cooperadores y Tercer Mundo	22
La vida es muy hermosa	24
Gracias a María Auxilia- dora y a San Juan Bosco	28
Fueron a la casa del Pa- dre	30
Becas	31

NUESTRA PORTADA:

En el año centenario de la fundación de las Hijas de María Auxiliadora, nos es grato destacar la estupenda labor de catequesis que realizan en favor de la juventud.

DON RUA

O LA FIDELIDAD DINAMICA

“Un individuo, que raramente quería confesarse con otro confesor que no fuera Don Bosco, le dijo un día al Santo:

—Ahora que usted se marcha, ¿con quién me confesaré?

—Ven a este confesionario —le contestó— y en él encontrarás a Don Bosco. Ven sin temor; porque yo me marcho, pero me quedo.

Efectivamente, acudió al confesionario, y en vez de encontrar a Don Bosco, se encontró a Don Rua. Sin embargo, su decepción se cambió en consuelo y llegó incluso a desear que, en lugar de Don Bosco, se encontrara su representante.”

Ese fue el ideal y la meta del bienaventurado Don Miguel Rua, ser como Don Bosco. “Ayúdame a ser tú” era su oración continua. Y, apenas tomó las riendas de la Congregación, Don Bosco revivió en la santidad y también en el trabajo de su sucesor.

Su programa se compendia en dos palabras: desarrollar y organizar la obra creada por el Padre. Tomó al pie de la letra las palabras que oyera a Don Bosco: “Deseo vivamente que, llegada la hora de mi paso a la vida eterna, no se alteren ni se cambien nuestras cosas”.

Don Rua significa, pues, ese enorme esfuerzo humano en representar a Don Bosco, en sucederle, en continuar su obra.

Pero la fidelidad no ha de ser sólo a la letra, sino al espíritu. No ha de ser estática, sino dinámica. La fidelidad no tiene miedo al riesgo ni a los nuevos signos de los tiempos; más bien se industria para negociar los talentos recibidos.

Y así vemos al primer sucesor de San Juan Bosco, preocupado sí por la fiel observancia, pero al mismo tiempo lanzado a un desarrollo relámpago de la obra a él encomendada. A la muerte del Fundador hay 700 Salesianos y 64 Casas repartidas en seis naciones. Don Rua cierra el ciclo de su vida, dejando 4.000 Salesianos y 341 Casas extendidas en 30 naciones. La Obra Salesiana se ha multiplicado por más de cinco.

La beatificación de Don Miguel Rua en estos tiempos del posconcilio y del poscapítulo viene a ser como la beatificación de la fidelidad dinámica al Fundador. Don Rua es una invitación al retorno, al Evangelio y a Don Bosco para beber el espíritu en las fuentes de origen.

En efecto, Don Rua asistió al nacimiento de la Congregación, fue el hombre escogido por Dios y por Don Bosco para alumbrarla, defenderla y lanzarla al futuro. Pero, a la vez, fue el hombre que supo adaptarla a los nuevos tiempos y lugares adonde llegaba, sin miedo al riesgo. De prudencia tenía un gran acopio; pero, “un poco de audacia nunca me ha faltado”, llegó a confesar él mismo.

Esta fecha gloriosa de la beatificación del primer sucesor de San Juan Bosco será, sin duda, no un sólo motivo de triunfo por el que echamos a volar las campanas de nuestra alegría, sino, sobre todo, una nueva meta para los caminos de renovación recientemente emprendidos, atentos siempre a esa fidelidad dinámica al espíritu salesiano.

UN DON RUA EN BUEN CASTELLANO

**JUAN MANUEL ESPINOSA. "Vida de don Miguel Rua escrita con buen humor". Sevilla, 1973. Págs. 216.
13,50 por 21,50 cms. ∅**

Mi amigo Juan Manuel Espinosa tiene un secreto que no dice a nadie, pero que todo el mundo adivina. ¿En qué consiste? En que pone en la punta de su pluma un granito de sal que va disolviéndose conforme escribe. Por eso le salen esos artículos tan «sabrosos», con esa sal innata de los buenos escritores del sur español.

Ahora acaba de publicar esta «Vida de don Miguel Rua escrita con buen humor». La segunda parte del título quizás le hiciera falta a don Rua, pero no a Juan Manuel. Basta tomar el libro en nuestras manos para no dejarlo desde ese prólogo titulado «Con la venia...» hasta el apéndice, en el que se transcribe la homilía de Pablo VI en la beatificación de don Rua. Una vida originalísima del primer sucesor de Don Bosco, que nos hace sonreír, reflexionar y querer al protagonista. Vida «tocada de sal y buen ritmo», aunque Juan Manuel nos diga que ha ido saliendo «gota a gota y con dolor, como de enfermo de estranguria».

Claro que ese buen humor queda bien explicado en el prólogo: «Por lo que toca al buen humor que consta en el título de este li-

bro, no pretendo que el lector se ría a cada paso recorriendo sus páginas. Simplemente quiero significar **que hace falta buen humor** para escribir sobre don Rua, siendo así que entre los propios salesianos —no nos llamemos a engaño— goza de escasas simpatías.

¿Es cierto que don Rua goza de escasas simpatías? No pretendemos romper ninguna lanza en demostrar lo contrario. El autor, después de haber leído y consultado en las páginas vivas de viejos salesianos que conocieron al primer sucesor de Don Bosco, ha descubierto un don Rua apto para nuestra época y se ha hecho su paladín defensor. Yo creo que estamos más bien viviendo unos tiempos de desmitificación de glorias pasadas. Y a don Rua le ha tocado subir a los altares en un siglo medio iconoclasta, en el que no se usan ni retablos ni pedestales. ¿No es un signo de los tiempos? Pero Juan Manuel tiene razón. Hay santos que necesitan buenas relaciones públicas. Don Rua es uno de ellos.

Todo el libro que comentamos respira ese buen amor a las cosas salesianas, en esas anécdotas contadas con desparpajo, despegado de las lecturas de las fuentes.

DESPARPAJO
Y CULTURA AL DÍA

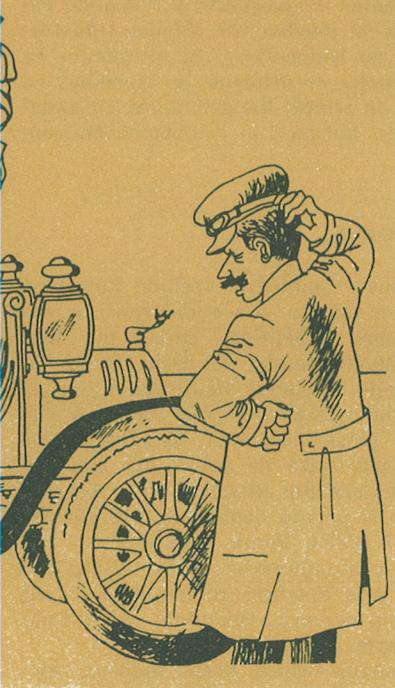
Además de la sal —que se halla en la pila bautismal de Triana— otra de las características del estilo de Juan Manuel es el desparpajo. Escribe como habla. Todo andaluz es buen hablador y sabe can-



tar y contar lo que lleva dentro. Por eso este libro tiene la frescura y el buen olor de una historia contada con gusto. No suena a falsete, sino a verdad de pecho, onda y sentida. Algo así como si dijéramos equidistante de la historia y de la lírica. ¿No es eso la poesía épica?

MIGUEL RUA, BUEN HUMOR

A SDB.



Pero también encontramos en esta obra a un don Rua para españoles. Se trata de un libro aderezado con citas y chismes de nuestra cultura. Cada capítulo se apoya en el suelo concretísimo de una anécdota andaluza, de un ejemplo con tufillo a periódico español, de unos versos gitanos, de un nombre típico, de una frase feliz. De la anécdota pasa a la vida; de la fábula, al cuento aplicado, hecho sangre y santidad; y de la vida, a la trascendencia, al símbolo.

No se trata, pues, de un libro en el que la historia es ciencia comprobada con notas de archivos —expiatorios— e incunables. Es sólo un libro bien contado para creer, no por lo erudito, sino por lo dicho con amor y soltura. Pienso en lo difícil que es hacer leer a la gente cosas de santos y de beatos con olor a siglo diecinueve. Resulta más fácil darlo a la televisión o a la lengua de los transistores. Sin embargo, este libro es una novedad a despecho de leer en él cosas viejas o archisabidas. Es una novedad artística. No abriremos el libro para dar con un análisis psicológico del primer sucesor de Don Bosco, ni para encontrar una biografía con el serio andamiaje de una tesis sobre algún punto oscuro de su vida. La novedad de esta obra está en su estilo. Un libro para recreo y solaz de cuantos amamos las cosas salesianas para gustarlas y gozarnos de ellas.

LA ENHORABUENA DEL RECTOR MAYOR

Con una preciosa dedicatoria, el autor me ha enviado el libro acompañado de una postal con la felicitación del Rector Mayor. Bueno es saber que también el sexto sucesor de Don Bosco ha saboreado este volumen y no sólo le ha puesto el sello de su aprobación, sino que lo estima como una preciosa contribución a difundir la vida de esta «figura tipo de la fidelidad al Fundador». He aquí sus palabras:

«Carísimo:

He recibido la «Vida de don Miguel Rua escrita con buen humor» con su cordial dedicatoria al Rector Mayor.

Te agradezco este homenaje y

me complazco vivamente por esta obra escrita con tanto amor, con elegancia y vivacidad.

Me ha sorprendido un poco el título, pero luego, al leer la introducción, he comprendido el sentido que das a eso de «escrita con buen humor».

Deseo que tu trabajo sea una buena contribución para la renovación de los hermanos: en efecto, presenta con simpatía la figura tipo de la fidelidad al Fundador y, a un tiempo, al superior audaz y creativo.

Saludos cariñosos a ti y a los hermanos de la Comunidad.

Don Luis Ricceri.»

LA TINTA DE SUS VENAS

«Cualquier hijo de Don Bosco que le haya salido al Padre —afirma el misionero salesiano padre José Luis Carreño— debe tener no solamente hierro, sino también tinta en sus venas; porque para nuestro querido santo, la imprenta era la niña de sus ojos». Esta cita la trae nuestro autor en el prólogo de su libro.

Han pasado muchos años desde que con el lápiz rojo y azul descubría y orientaba las primeras redacciones de Juan Manuel. Ya en el tercer curso de Bachillerato mostraba el chaval una rara madurez, una aguda curiosidad y un gusto consciente por los libros de Literatura. Y para el piano y para el acordeón. Buenas manos y buen oído. Buenos pies para llegar a la cabeza actual del escritor hecho y derecho de hoy. El gusanillo humo y husmeador de la tinta y de las letras de molde ha cuajado en el hombre maduro e inquieto, espiador e inventor él mismo de su pluma ágil y de su prosa inconfundible. De su estilo.

Ahí queda esta obra. Y las que vengan. Que las esperamos. La tinta de sus venas no puede correr en vano. Creo que para el cuarto plan de desarrollo español se prevé que ha de duplicarse la producción nacional de papel...

R. A.

PEDIDOS:

**María Auxiliadora, 18
SEVILLA**



MIGUEL RUA Y LAS ERRATAS

Traemos a las páginas de nuestra revista un capítulo del libro de Juan Manuel Espinosa "Vida de don Miguel Rúa escrita con buen humor". Es una buena oportunidad en el primer aniversario de su beatificación.

el «Preludio a la siesta de un fulano». Es de suponer, que Debussy, de haber podido, removiéndose inquieto en sus sagradas cenizas, hubiera azuzado al fauno contra el autor de semejante dislate tipográfico. Probablemente el fauno, enfadadísimo en su mitad de hombre, le hubiera embestido con su otra mitad de cabra.

Hay erratas de ese infalible despiste que sufren multitud de adolescentes. El pasicorto y flemático caballito de D. Quijote lo pueden ver ustedes transformado de Rocinante en Rinoceronte; el ultimátum en último atún; los arbitrios en árbitros; las comedias en comidas; los trenos en trinos; los ganadores en ganaderos; las lonchas en lanchas; lo ecuménico en económico...

LO PARTIERON POR EL EJE

Entre erratas anduvo también el apellido Rúa. Una errata bien simple: el acento. Sin enredarnos en etimologías y discusiones semánticas, parece que este apellido comenzó siendo agudo, es decir, monosilábico. Así ha constado en actas bautismales, emparentándose con términos franceses que vienen a significar realza. En piemontés, Rúa significa rueda. Un problema parecido trata de solucionar con sus contundentes razones eruditas el salesiano P. Ragucci al tratar de colocar el acento debidamente a nuestro monje orensano del XVIII, Padre Feijoo.

Tendremos que acostumbrarnos al Don Rúa, con acento en español. Los hombres importantes entran en la Historia con un nombre registrado, consagrado, y hemos de respetarlo.

Miguelito nació, según vemos, hecho todo un rey... Que por estos derroteros se enfila la palabra Rúa

Hace un año justo, don Rúa aparecía en la gloria de Bernini. "Don Rúa nos enseña a ser continuadores, seguidores, alumnos de San Juan Bosco", dijo el Papa en la solemne ceremonia.

Sin necesidad de acudir a los tomos de «El despiste nacional», de Evaristo Acevedo, auténtico éxito editorial donde se recogen gazapos de prensa para todos los gustos, quien más y quien menos ya sabe lo suyo en esto de las erratas.

Hay cosas verdaderamente molestas en esta vida: una cucharada de ricino, una chiribita en un ojo, una puntilla en un zapato... Y una errata de imprenta.

Hay erratas hijas de un amor entrañable. Como botón de muestra, la de aquella madre que recibiendo carta de su hijo recluta leyó «director de una fábrica» donde solamente ponía «directo a Africa»...

Hay erratas hijas de una ilusión sin límites. Como la de aquel bedel que en una papeleta de tómbola leyó «lambretta» donde solamente ponía abrelatas.

Hay erratas imperdonables, como la de aquel cartel turístico en el que, según personal testimonio del gran crítico Fernández Cid, en lugar de anunciarse el «Preludio a la siesta de un fauno», se anunciaba

en su primera pronunciación. Pero no va a ser tan sólo el acento el que va a partirle por el eje. Sino que hay otro curioso y extraño tajo con el que iniciaremos esta historia. De él es ya imposible prescindir en ella.

Era Miguel un tierno niño ya inteligente y despierto cuando la Providencia divina, que hermosea los lirios con horas muy lejanas de los más suntuosos palacios, puso en su camino a un mocetón piamontés, atrevido y simpático, llamado Juan Bosco. El joven sacerdote, de treinta años, merodeaba por aquel mercado turinés de Porta Palazzo en su condición de pescador de almas. ¿Quién era aquel atrevido «prete», chiflado por la juventud desarrapada y paupérrima? El lector interesado seriamente en ello, puede encontrar en la colección salesiana «Ala y Viento» un tomito titulado: DON BOSCO, UN AMIGO, que con preciosas páginas llenas de amenidad le pondrá al corriente...

Miguelito llegaba con sus ojillos despiertos hasta aquel atrayente sacerdote. Este repartía medallas, estampas, algunas monedillas y golosinas. San Agustín ya advierte que a los niños hay que ganarlos con nueces... Esto es; no se conquista a un chico así por las buenas, por la propia cara bonita. Aunque... no faltan caras bonitas que ellas solas conquistan y para siempre.

Andaba cerca el colegio de Santa Bárbara, dirigido por los Hermanos de las Escuelas Cristianas. Rúa era alumno de aquellas aulas y a ellas acudía temprano con sus libros.

¡Cosa extraña! Don Bosco miraba al chico, le encasquetaba la gorra, pero no atendía a sus ruegos de recibir alguna medalla o estampa. Las manos del sacerdote, dadivosas siempre y muy largas para dar, recibir y volver a dar, no se hundían en los bolsillos de su sotana pobrecilla.

Abriendo la mano izquierda, hacía gestos con la derecha de partirla por la mitad.

—Toma, Miguelito, toma...

El niño quedaba perplejo una y otra vez. La escena se volvía a repetir y en el corazón tierno del futuro santo quedaba flotando una calima misteriosa a través de la cual se esforzaba por adivinar alguna lucecilla reveladora...

La explicación de tal gesto de Don Bosco se la iría dando el tiempo y la propia experiencia vivida junto al Santo Fundador y Padre. Irían siempre a medias, a medias, a medias...

No perdamos de vista esta encantadora escena: un curita tachado de soñador, de cabeza a pájaros, que trata de regalar la mitad de su mano izquierda a un chico inocente que se le queda con la boca abierta y a dos velas. En torno, la batahola de un mercado en el que se mezclan los más variados timbres de voz y donde la abigarrada clientela es un flujo y reflujo en el que no faltan los aprovechados tunantes de siempre...

En medio de este bullicio, flota, sobrecogedora, una «hora décima» en la que el Divino Maestro atrapará para su causa a dos almas gemelas, de capacidad auténticamente heroica.

ANTES DE ENTRAR DEJEN SALIR

Este aviso, propio de un autobús de servicio público o de una sala cinematográfica, se pudiera haber colocado en el dintel de la casa de Miguelito Rúa.

Su abuelo, Juan Bautista Rúa, tuvo nada más que quince hijos. Alguno queda de muestra, como el papá de Miguelito, que fue asimismo bautizado Juan Bautista; Casó con María Baratelli. Andaba el papá de Miguel por los veintiocho años. De este primer matrimonio nacieron cinco hijos. Tres de ellos enfilaron hacia el camposanto. El buen hombre hacía sus 15 kilómetros diarios desde la Alquería hasta la Fábrica de Armas de Turín, en la que había ido cobrando prestigio y responsabilidad hasta llegar a ocupar un cargo principal. Juan Bautista Rúa había querido desligarse de una tradición agrícola, hortelana, llena de quebrantos y sudores, de sus antepasados. Pero eran tiempos en los que no existía el utilitario. Solamente el «coche de San Fernando»: un ratito a pie y otro andando...

El panorama de un padre de familia cuando un día de 1828 le faltó para siempre su esposa, que moría a los treinta y dos años, era desolador. Pedro, el mayor, contaba trece años. El más pequeño, delicaducho siempre y débil, tres años escasamente. No hubo más solución que Juana María Ferrero, segunda esposa de Juan Bautista Rúa. Mujer de sólidos arrestos, resistente, con admirables condiciones de ama de casa. Cuatro hijos más nacieron. Entre ellos, la única chica de la familia, Paulita, que, para no ser menos, desaparecía tempranamente. El último de todos estos retoños fue Miguelito Rúa.

Nuestro Beato nació el 9 de junio de 1837, según quedaba registrado en la antigua parroquia de San Simón y San Judas. Dos días más tarde era bautizado.

Bastaría con echarle un vistazo a alguna de las ciudades, como la concienzuda de Eduardo Aunós, para hacerse cargo de las ínfimas condiciones de salubridad, higiene y limpieza que soportaba la pobre gente. Y aun la no pobre. No causa extrañeza esta mortalidad infantil masiva, detrás de la que se ponían en fila los canijos ingresos económicos, la escasa alimentación y otros imponderables que nacen de situación tan precaria, sin olvidar que los adelantos de la Medicina aún no conocían resortes casi infalibles que hoy llenan de seguridad al llamado bípodo implume del siglo en que vivimos.

Miguel, último eslabón de esta accidentada cadena, parece llegar al mundo con un glorioso destino y aunque estaba bien lejos de ser el Apolo de Belvedere, se encontraba siempre dispuesto a cargar sobre sus huesos, descarnados y trabajadores, el tremendo peso que se le viniera encima...

Y es curioso: una complexión tan vidriosa y quebradiza a ojos vista, que nos recordaría alguna novela ejemplar cervantina, se mantuvo entera hasta una ancianidad muy respetable por aquellos entonces, sin dejarse vencer por ninguno de los vientos, a veces huracanados, que pretendieron derribarle y acobardarle...

J. M. E.

Revista de la Obra de Don Bosco
Año LXXXVI - N.º 12 - Dic. 1972

Director:
RAFAEL ALFARO

Dirección, Redacción y Admón.:
Alcalá, 164
Teléfono 255 20 00
MADRID - 28

Déposito Legal: M. 3.044-1958

(Con censura eclesiástica)

Imprime: Escuela Gráfica Salesiana
Madrid-Atocha

EN ESTE NUMERO

	Pág.
1972: año salesiano ...	2
Don Rua, el continuador fidelísimo de D. Bosco.	2
Jornadas de espíritu sa- lesiano	8
Roma: la beatificación de don Rua en tres tiem- pos	12
¡Se nos fue don Marce- lino!	20
Cooperación Salesiana y Tercer mundo	24
Con la Madre Teresa ...	26
Gracias a María Auxilia- dora y a San Juan Bosco	28
Fueron a la casa del Padre	30
Becas	31

NUESTRA PORTADA

El día 29 de octubre es ya una fecha gloriosa para la Familia Salesiana, en que el Papa Pablo VI beatificó a don Miguel Rua, el primer sucesor de San Juan Bosco. La plaza de San Pedro y el Vaticano tuvieron color salesiano. Todo estuvo presidido por la dulce figura del nuevo Beato.

1972: AÑO SALESIANO

Nos despedimos de un año rico en acontecimientos salesianos. Es bueno contarlos, dándole a esta palabra de contar un sentido de agradecimiento. Contamos porque agradecemos. En los albores de 1972 se concluía en Roma el Capítulo General Especial y se abría el Año Centenario de la fundación de las Hijas de María Auxiliadora. Centenario que se ha celebrado con solemnidad en la tierra de Madre Mazzarello, a la que se le ha dedicado un magnífico templo conmemorativo en Mornés. Después de estas celebraciones solemnes en todo el mundo, las Salesianas comienzan su segundo siglo de vida.

Gran repercusión ha tenido el Capítulo General en todos los ambientes de la Familia Salesiana. La primavera fue dedicada al estudio de los documentos capitulares para la preparación de los respectivos Capítulos Inspectoriales, tarea que les ocupó casi todo el verano a las siete inspectorías españolas. Formidable compromiso éste de la renovación en que actualmente anda empuñada la España Salesiana.

En verano nos vino otra noticia: Ceferino Namuncurá ha sido declarado Venerable. La Iglesia ha reconocido las virtudes heroicas de este joven de la Patagonia. Es como el reconocimiento de la heroica labor misionera de los primeros salesianos enviados por Don Bosco a la tierra de sus sueños.

Y el 29 de octubre, la beatificación de don Miguel Rua, el primer sucesor de San Juan Bosco. De ella ofrecemos amplia información en el presente número del BOLETIN SALESIANO. Difícilmente podrán borrarse del corazón las impresiones recibidas en jornadas como las de Roma. Recordamos, sobre todo, las palabras del Papa Pablo: "Don Rúa es un mensaje de tradición. Es el continuador del espíritu de Don Bosco, el que supo hacer del manantial una corriente, un río; de la regla un espíritu; de la santidad un tipo..."

Pero al mismo tiempo, el Papa nos recordó que el nuevo Beato es un atleta de actividad apostólica. La misión a la que consagró su vida es la que forjó su grandeza. Este es el mensaje de la beatificación de don Rua. La magnitud de la misión salesiana entre los jóvenes necesitados forjará también la grandeza de la Congregación.

Un año salesiano. Bueno es contar y recordar los triunfos. No para complacernos vanamente en ellos, sino para agradecerlos al Señor y utilizarlos como puntos de apoyo para lanzarnos al futuro. La tradición es dinámica. Su fin es progresista, no estacionario. Es para avanzar, no para descansar en ella con vana complacencia.

- El Santo Padre subraya el valor de una tradición que continúa el espíritu de Don Bosco y hace resaltar la misión juvenil salesiana a la que consagró su vida el nuevo Beato.
- Texto íntegro de la homilía de Pablo VI en la beatificación de Don Miguel Rua.

Venerables Hermanos y amadísimos Hijos:

¡Bendigamos al Señor!

He aquí: Don Rua acaba de ser declarado por Nos «¡Beato!»

Una vez más se ha realizado un prodigio: sobre la masa de la humanidad y alzado por los brazos de la Iglesia, vemos a un hombre arrebatado por una levitación que ha hecho posible la gracia acogida y secundada por un corazón heroicamente fiel. Un hombre que

emerge a un nivel superior y luminoso atrayento hacia sí la admiración y el culto que se otorgan a aquellos Hermanos que, habiendo pasado a la otra vida, han alcanzado ya la bienaventuranza del reino de los cielos.

Sobre el horizonte de la historia se recorta una perfecta y delicada figura de sacerdote, todo dulzura y bondad, todo deber y sacrificio, y ahí quedará de una vez para siempre: ¡Don Miguel Rua, «beato»!

¿Estáis contentos? Huelga preguntar esto a toda la Familia Salesiana que, aquí y en todo el mundo, exulta con Nos., transfundiendo su alegría a toda la Iglesia.

Dondequiera que se encuentren los hijos de Don Bosco, hoy es fiesta. También es fiesta de una manera especial para la Iglesia de Turín, patria terrena del nuevo Beato, la cual ve inserta en las filas, modernas por así decirlo, de sus hijos predilectos, una nueva



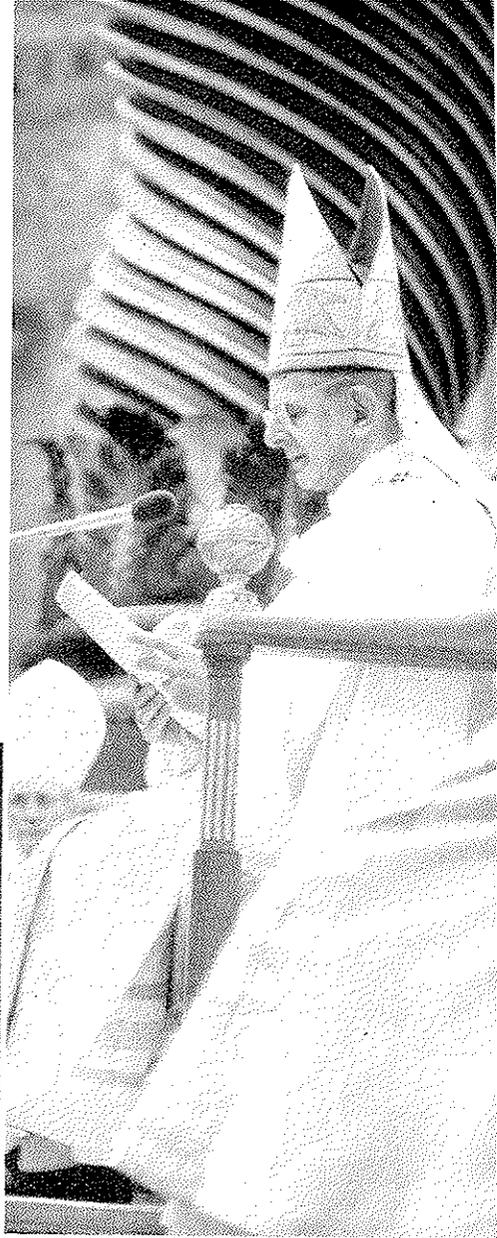
figura sacerdotal, que esclarece las virtudes de su estirpe civil y cristiana y que, sin duda, es promesa de futura fecundidad.

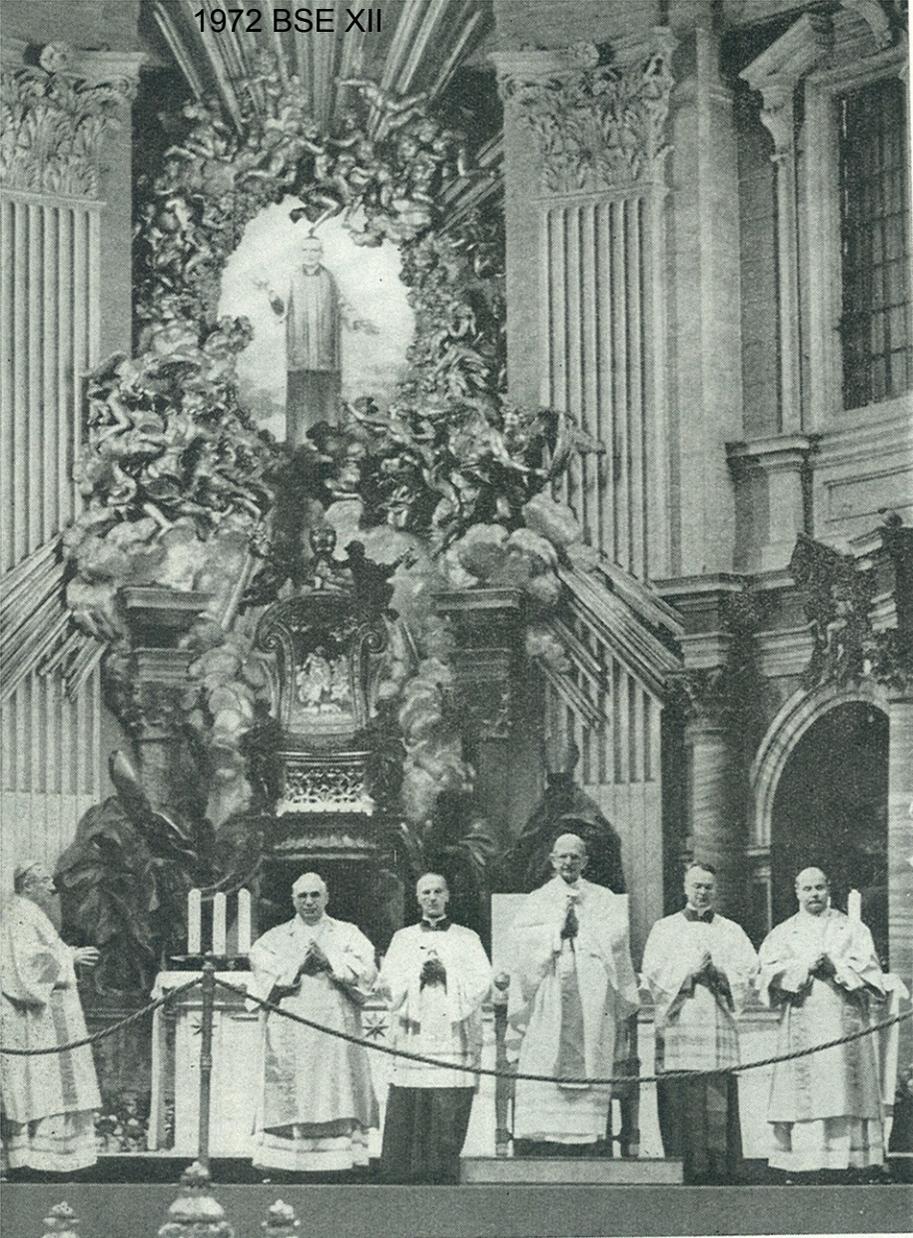
QUIEN ES DON RUA

Don Rua, «beato». No vamos a trazar ahora su semblanza biográfica ni vamos a hacer su panegírico. Su historia es de sobra conocida por todos. Los valerosos

Salesianos no suelen regatear la celebridad a sus héroes. Y esto es un debido homenaje a sus virtudes; homenaje que, haciéndolos populares extiende el radio de su ejemplo, multiplicando su eficacia bienhechora, y crea su epopeya para la edificación de nuestro tiempo.

Pero en estas circunstancias en que una gozosa emoción embarga nuestras almas, preferimos más bien meditar que escuchar.





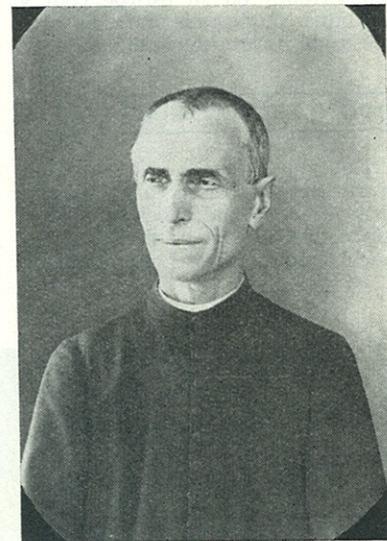
El Beato Miguel Rua en la Gloria de Bernini, en el momento de la proclamación del Papa.

Pues bien, meditemos un instante sobre el aspecto característico de Don Rua, el aspecto que lo define y que, en una sola mirada, nos lo dice y nos lo hace comprender todo. ¿Quién es Don Rua?

Es el primer sucesor de Don Bosco, el Santo Fundador de los Salesianos. ¿Y por qué se beatifica, es decir, se glorifica ahora a Don Rua? Pues es beatificado y glorificado precisamente porque es su sucesor, o sea, su continuador: hijo, discípulo, imitador. El cual, como se sabe, con otras personas, pero primero entre los

suyos, ha hecho del ejemplo del Santo una escuela, de su obra personal una institución extendida por toda la tierra; de su vida una historia; de su regla un espíritu; de su santidad un tipo, un modelo; del manantial una corriente, un río.

Recordad la parábola del Evangelio: «El reino de los cielos es semejante a un grano de mostaza que tomó un hombre y lo sembró en su campo. Es ciertamente más pequeña que cualquier semilla, pero cuando crece es mayor que las hortalizas, y se hace árbol, hasta el punto de que las aves del cielo



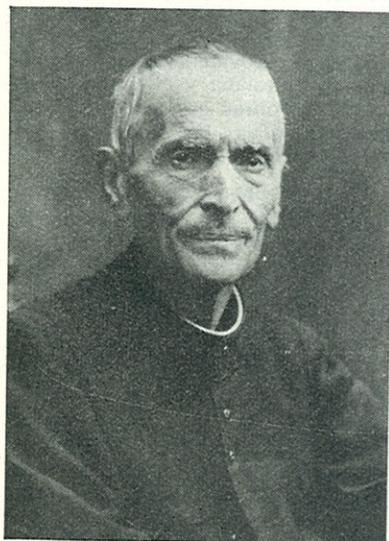
Don Rua, joven sacerdote.

vienen a anidar en sus ramas» (Mt. 13, 31-32).

La prodigiosa fecundidad de la Familia Salesiana, uno de los mayores y más significativos fenómenos de la perenne vitalidad de la Iglesia en el pasado siglo y en el nuestro, tuvo en Don Bosco el origen, en Don Rua la continuidad. Fue éste su seguidor, el que, desde los humildes comienzos de Valdocco, sirvió a la obra Salesiana en su fuerza expansiva, comprendió la felicidad de la fórmula y la desarrolló con coherencia textual, pero siempre con novedad genial. Fue Don Rua el *fidélisimo*, por consiguiendo el más humilde y a la vez el más valeroso de los hijos de Don Bosco.

Todo esto ya se sabe de sobra. No es necesario traer las citas que nos ofrece con exuberante abundancia la documentación de la vida del nuevo Beato. Pero si haremos una sola reflexión que, hoy sobre todo, nos parece muy importante. Se trata de uno de los valores más discutidos, en bien y en mal, por la cultura moderna, nos referimos

Estamos ante un atleta de actividad apostólica
que confiere a Don Rua
la proporción espiritual y humana
de la grandeza.



Don Rua, al final de su vida.



Recogido en profunda oración.



Bendice a dos misioneros.

a la tradición. Don Rua ha inaugurado una tradición.

LA TRADICION ILUMINA EL PORVENIR

La tradición, que tiene sus cultivadores y admiradores en el campo de la cultura humanística, la historia por ejemplo o el acontecer filosófico, no es, en cambio, apreciada en el campo operativo, donde más bien la *ruptura de la tradición*—la revolución, la renovación precipitada, la originalidad que no sufre escuelas ajenas, la independencia del pasado, la liberación de todo vínculo— parece que ha llegado a ser la norma de la modernidad, la condición del progreso.

No protestamos por lo que tiene de saludable e inevitable en esta actitud de la vida lanzada hacia adelante, que avanza en el tiempo, en la experiencia y en la conquista de las realidades presentes; pero llamaremos la atención acerca del peligro y el daño de repudiar ciegamente la herencia que el pasado transmite a las nue-

vas generaciones mediante una tradición sabia y selectiva. Sin tener en la debida cuenta este proceso de transmisión, podríamos perder el acumulado tesoro de la cultura y vernos obligados a reconocernos atrasados y sin progreso, y a volver a empezar desde el principio una extenuante fatiga. Podríamos perder incluso el tesoro de la fe, que tiene sus raíces humanas en determinados momentos de la historia del pasado, y sorprendernos náufragos en el misterioso piélago del tiempo, sin poder contar con la noción ni con el camino a seguir.

Inmenso discurso con el que topamos en la primera página de la pedagogía humana, que viene a advertirnos, por lo menos, cuánto valor tiene aún el culto de la sabiduría de nuestros viejos; y para nosotros, hijos de la Iglesia, cómo debemos y cómo necesitamos sacar de la tradición aquella luz amiga y perenne que, desde el lejano o próximo pasado, proyecta sus rayos sobre nuestro camino venidero.

Ante Don Rua, el discurso se

nos hace sencillo y elemental, mas no por eso menos digno de consideración. ¿Qué nos enseña Don Rua? ¿Cómo ha podido él remontarse a la gloria del Paraíso y a la exaltación que hoy la Iglesia hace de él?

Precisamente, como decíamos, Don Rua nos enseña a ser continuadores, es decir, seguidores, alumnos, maestros si queréis, por tratarse de un Maestro superior. Ampliemos la lección que de él nos viene: él enseña a los Salesianos a permanecer Salesianos, hijos siempre fieles de su Fundador. Y después nos enseña a todos la reverencia al magisterio que está al frente del pensamiento y de la economía de la vida cristiana.

El mismo Cristo, como Verbo procedente del Padre y como Mesías ejecutor e intérprete de la revelación a El referida, dijo de Sí: «Mi doctrina no es mía, sino de aquel que me ha enviado» (Juan 7, 16).

La dignidad del discípulo depende de la sabiduría del Maestro. La imitación en el discípulo ya no es pasividad ni servilismo; es fer-

**Hizo del ejemplo del Santo, una escuela;
de su obra personal, una institución extendida por toda la tierra;
de su vida, una historia.**

mento, es perfección (cfr. I Cor. 4, 16). La capacidad que el alumno tiene de desarrollar su propia personalidad proviene de hecho de la virtud extractiva, propia del educador, y que precisamente se llama educación, arte que guía el lógico, pero libre y original desarrollo de las cualidades virtuales del alumno.

Queremos decir que las virtudes de las que Don Rua nos es modelo y de las que se ha servido la Iglesia para la beatificación, son las mismas virtudes evangélicas de los sencillos a quienes les han sido revelados los más sublimes misterios de la divinidad y de la humanidad (cfr. Mt. 11, 25).

SU PERSONALIDAD DE HOMBRE DE ACCION

Si a Don Rua se le define en verdad como el primer continuador del ejemplo y de la obra de Don Bosco, nos agrada recordar siempre y venerarlo en este as-

pecto ascético de humildad y dependencia.

Pero tampoco podremos olvidar el aspecto operativo de este pequeño-gran hombre. Aún más, no ajenos a la mentalidad de este tiempo acostumbrado a medir la estatura de un hombre por su capacidad de acción, nosotros nos damos cuenta de que estamos ante un atleta de actividad apostólica que, siempre con el sello de Don Bosco, pero con dimensiones propias en constante aumento, confiere a Don Rua la proporción espiritual y humana de la grandeza.

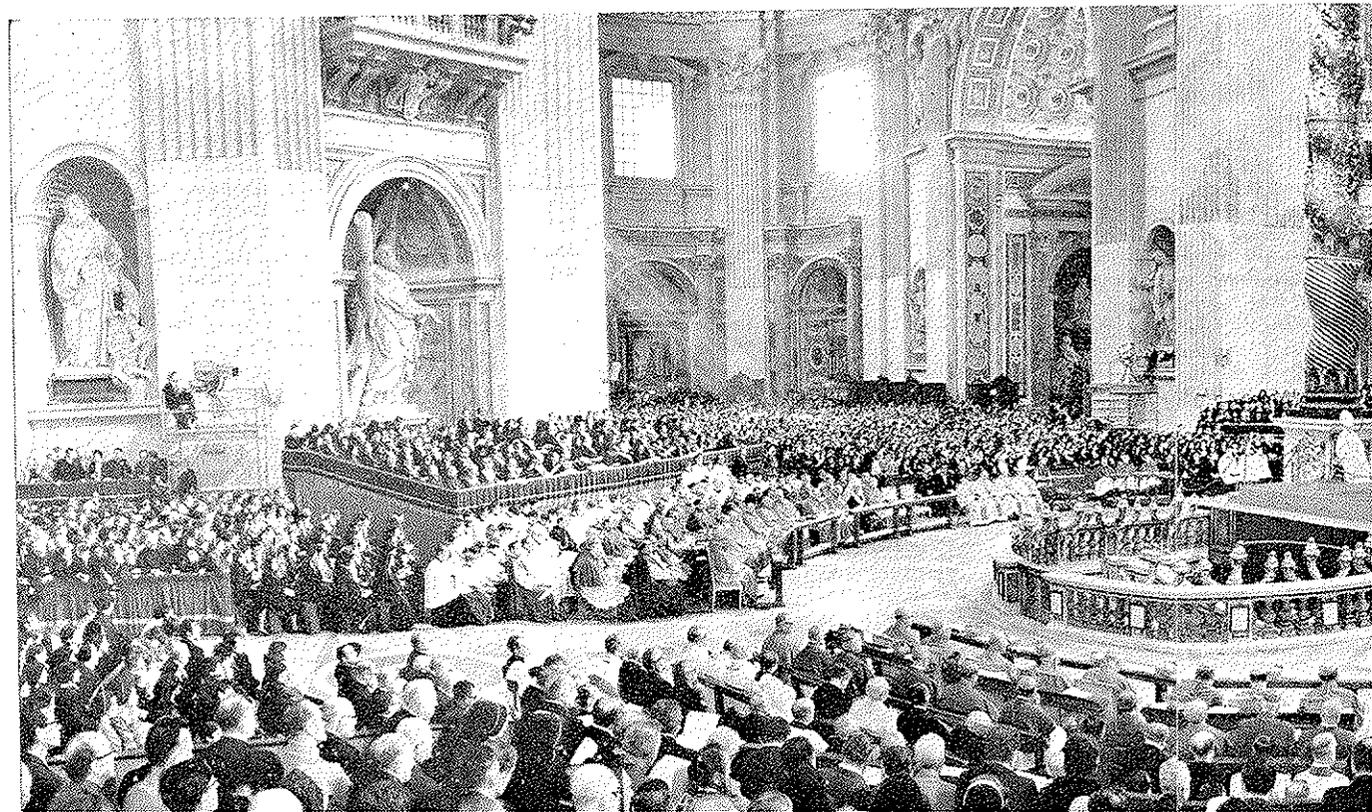
En realidad, su misión es grande. Los biógrafos y críticos de su vida han encontrado en ella las virtudes heroicas, requisito exigido por la Iglesia para el buen éxito de las causas de beatificación y canonización, y que suponen y dan testimonio de una extraordinaria abundancia de la gracia divina, primera y principal causa de la santidad.

La misión que hace grande a Don Rua toma hacia fuera dos di-

recciones distintas, pero que en el corazón de este formidable obrero del reino de Dios se entrelazan y funden como en realidad sucede en la forma del apostolado que le confió la Providencia: la Congregación Salesiana y el Oratorio, es decir, las obras en favor de la juventud y todas las demás que les hacen corona.

Nuestro elogio debería dirigirse aquí a toda la Familia religiosa directamente enraizada primero en Don Bosco y después en Don Rua: la de los Salesianos, Hijas de María Auxiliadora y Cooperadores Salesianos, cada una de las cuales tuvo un maravilloso desarrollo bajo el impulso incansable y metódico de nuestro Beato.

Baste recordar que en los veinte años de su gobierno, las 64 casas salesianas fundadas por Don Bosco en vida, crecieron hasta 314. Vienen a los labios, en sentido positivo, las palabras de la Biblia: «¡Aquí está el dedo de Dios!» (Ex. 8, 19).



**Hizo de su regla un espíritu;
de su santidad, un tipo, un modelo;
del manantial, una corriente, un río.**

Al glorificar a Don Rua damos gloria al Señor, que ha querido, en su persona, en el creciente ejército de sus Hermanos y en el rápido aumento de la obra Salesiana, manifestar su bondad y su poder, capaces de suscitar, aun en nuestro tiempo, la inexhausta y maravillosa vitalidad de la Iglesia y de ofrecer a su labor apostólica los nuevos campos de trabajo pastoral que ha abierto a la civilización cristiana el impetuoso y desordenado desarrollo social.

Alegres y llenos de gozo y esperanza, saludamos a todos los hijos de esta joven y floreciente Familia Salesiana, que hoy, bajo la mirada dulce y paternal de su nuevo Beato, afianza sus pasos sobre el camino empujado y derecho de la recién loada tradición de Don Bosco.

Luego, las obras Salesianas brillan ante Nos iluminadas por el Santo Fundador y con el resplandor nuevo del Beato continuador.

MIRADA A LA JUVENTUD

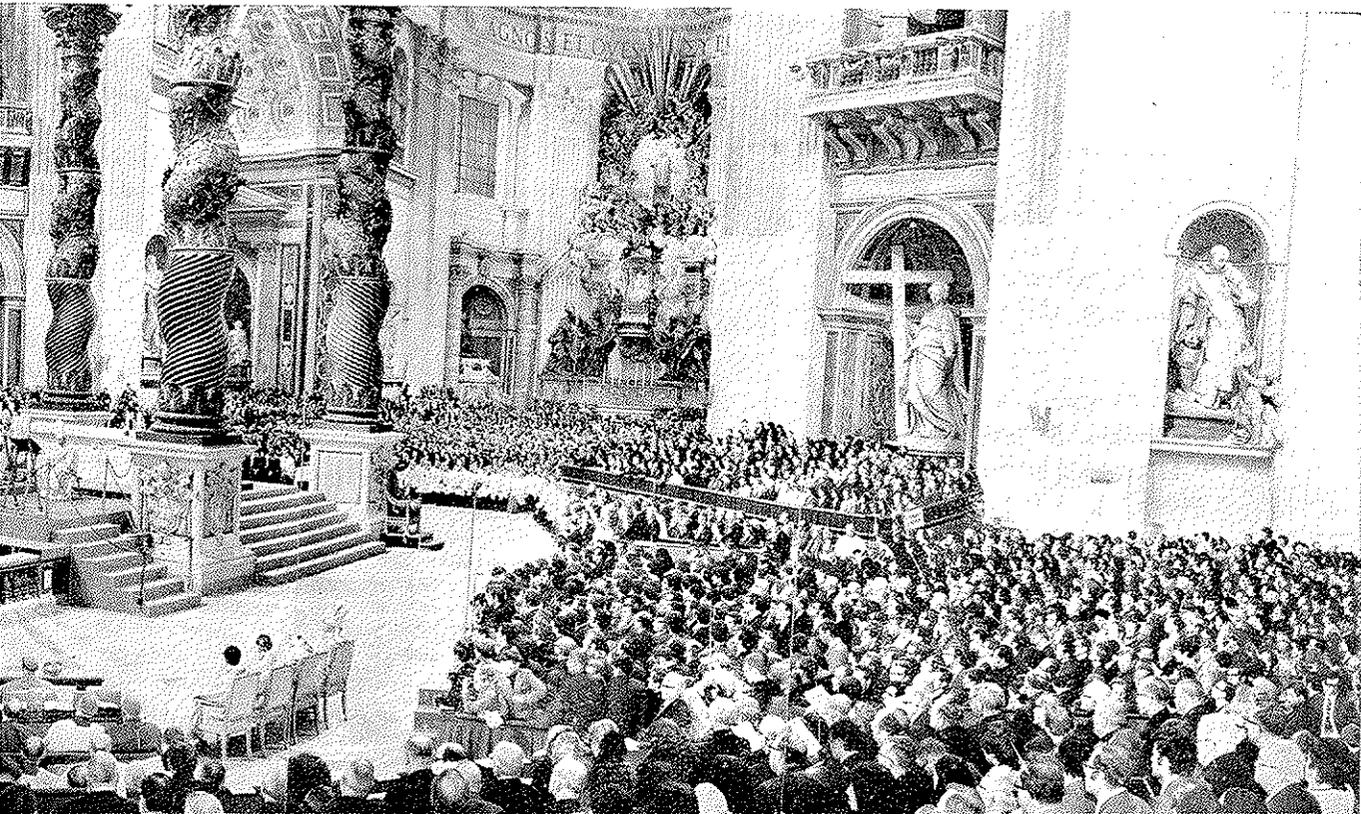
Es a vosotros a quienes dirigimos la mirada, ¡jóvenes de la gran escuela Salesiana! En vuestros rostros y en vuestros ojos vemos reflejado y resplandeciente el amor de Don Bosco, de Don Rua y de sus Hermanos de ayer, de hoy y también de mañana, de cuyo amor sois magnífica pantalla.

¡Cuánto os apreciamos y queremos!; con qué gusto os contemplamos alegres, vivaces y modernos. Vosotros, los jóvenes crecidos o que crecéis en esta multiforme y providencial obra Salesiana. ¡Cómo aprieta en el corazón la emoción de las cosas extraordinarias que el genio de la caridad de San Juan Bosco, del Beato Miguel Rua y de sus miles y miles de seguidores ha sabido crear para vosotros! Para vosotros especialmente, hijos del pueblo, para vosotros, los necesitados de asistencia y ayuda, de instrucción y educación, de entrenamiento en la oración y el trabajo; para vosotros los hijos de

la desgracia o que desde lejanas tierras los esperáis a que se acerque con la sabia pedagogía preventiva de la amistad, de la bondad y de la alegría, que sepa jugar y dialogar con vosotros para que os haga buenos y fuertes haciéndoos serenos y puros, valientes y fieles, para que os descubra el sentido del deber y de la vida y os enseñe a encontrar en Cristo la armonía de todas las cosas!

También os saludamos hoy a todos vosotros y quisiéramos, alumnos pequeños y mayores de la alegre, estudiosa y laboriosa palestra salesiana, y con vosotros a tantos de vuestra misma edad de las ciudades y del campo, de los colegios y de los campos de deportes, del trabajo y del dolor, de nuestras catequesis y de nuestras iglesias, sí, quisiéramos deciros a todos por un instante «¡¡atentos!!» e invitaros a levantar vuestras miradas hacia este nuevo Beato Don Miguel Rua, que tanto os ha amado y que, mediante nuestra mano, que quiere ser la misma de Cristo, uno a uno y a todos juntos ahora os bendice.

Alrededor del Papa, los Cardenales, obispos, autoridades y representaciones de toda la Familia Salesiana.





ROMA: LA BEATIFICACIÓN EN TRES TIEMPOS

Una de las más bellas fotografías de Don Bosco y don Rua, hecha en la visita que los dos bienaventurados hicieron a España en 1886.



ACION DE DON RUA

IMPOS

- En San Pedro, en el Pontificio Ateneo Salesiano y en el Templo de San Juan Bosco, el nuevo Beato recibe el homenaje de la Iglesia y de la Familia Salesiana.

Así estaba la plaza de San Pedro el día de la beatificación.



SOLEMNIDAD EN SAN PEDRO

El día 29 de octubre de 1972 es ya fecha gloriosa para la historia de la Congregación Salesiana por ser el día de la glorificación del primer sucesor de San Juan Bosco, el Beato don Miguel Rua.

Con el alma llena de gozo había ido a Roma para poder dar testimonio de esta solemnidad a los lectores del BOLETIN SALESIANO. Por dicha, fueron muchos los procedentes de todas las inspectorías de España y del mundo los que nos sumamos al homenaje de la Iglesia y de la Familia Salesiana al nuevo Beato. Eramos los agraciados. Pero en la lejanía, de todas las partes del mundo salesiano, convergían las miradas del corazón a Roma para contemplar la figura de don Rua en la gloria de Bernini, glorificado por el Santo Padre y aclamado por millares de voces en todas las lenguas.

Y con mi tarjeta de invitado me uní a la muchedumbre que ingresaba al enorme templo de la cristiandad. De nuevo resultaba pequeño. ¿Cuántos éramos? ¿cuarenta mil, cincuenta mil? No me entretuve en contarlos. En la plaza de San Pedro quedaron muchos que no pudieron entrar, entre el revuelo de las campanas y un espléndido sol que jugaba al arco iris con las fuentes, la columnata y el obelisco central. Eran las nueve y media de la mañana.

LA BEATIFICACION

Hacia algo más de un año que se había estrenado el nuevo rito para la beatificación de los siervos de Dios, con la glorificación del Padre Kolbe. Según el nuevo rito, dentro de la liturgia de la misa, el Papa Pablo presidió la Eucaristía que concelebró con los eminentísimos cardenales: Pellegrino, Arzobispo de Turín, y Bertoli, Prefecto de la Sagrada Congregación para las Causas de Canonización; con dos obispos salesianos, Monseñor Barania, Arzobispo de Poznam (Polonia) y Monseñor Trochta, Obispo de Litomerice (Checoslovaquia); con el Rector Mayor de los Salesianos, Don Ricceri y tres sacerdotes salesianos representantes de varios continentes.

Como asistentes del Santo Padre estaban los cardenales Felici, Paupini y Vagnozzi. El servicio del altar estaba a cargo de varios estudiantes salesianos.

A su ingreso en la Basílica Vaticana, el Papa fue recibido por el Cardenal Arcipreste, Paolo Marella, y una delegación de canónigos de San Pedro. Se revisió de ornamentos blancos y se dirigió procesionalmente aaltar de la Confesión. La escolanía Pontificia, alternando con los fieles, entonó la antifona de entrada seguida del salmo 20.

Después de incensar el altar de la Cátedra, el Santo Padre invitó a reconocer los propios pecados y a invocar la misericordia del Señor. La Capilla Musical Pontificia, bajo la batuta de Bartolucci, entonó la Misa de Angelis, a cuatro voces mixtas, alternada con la misma misa gregoriana coreada por la inmensa multitud de los fieles. El órgano inflamaba las bóvedas de San Pedro y ungía de sonoridad y misticismo el solemne clima de la liturgia.

Terminados los Kyries, el Secretario de la Sagrada Congregación para las Causas de los Santos, Arzobispo Monseñor Fernando Antonelli, dirigió al Santo Padre la instancia para proceder a la beatificación de don Miguel Rúa, pidiendo que fuera inscrito en el álbum de los Beatos.

Flotaba en el ambiente la santidad y la vida heroica del Sucesor de Don Bosco.

Y el Santo Padre respondió en seguida, pronunciando en latín la fórmula de la beatificación:

FORMULA DE LA BEATIFICACION

"Nos, acogiendo los votos de muchos hermanos nuestros en el episcopado, de toda la Sociedad Salesiana y de gran número de fieles, habiendo consultado el parecer de la Sagrada Congregación para las Causas de los Santos, después de larga y madura reflexión y después de haber implorado la luz divina mediante la oración, con nuestra Autoridad Apostólica inscribimos en el álbum de los Beatos al Venerable Siervo de Dios Miguel Rúa, sacerdote de la Sociedad Salesiana de San Juan Bosco, otorgando la facultad de que su fiesta pueda celebrarse todos los años, el 6 de abril, día de su muerte, en los lugares y conforme a lo establecido por la ley. En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo".

EN LA GLORIA DE BERNINI

Un fragoroso aplauso resonó en toda la Basílica de San Pedro. Se descorrió la cortina de la Gloria de Bernini y, en un halo de esplendor, apareció la figura del Padre. Y desde todos los lugares del mundo, millones de personas relacionadas con la Familia Salesiana dirigían sus ojos al perfil luminoso del primer sucesor de San Juan Bosco glorificado por la Iglesia.

A mi lado había varios ancianos, sacerdotes salesianos. En el rostro se les notaba la emoción y la alegría, y a sus ojos asomaban las lágrimas.

—¿Han conocido ustedes a don Rúa? Les pregunto.

—Sí, lo hemos conocido. Era un santo.

Esta ovación y esta alegría eran la expresión jubilosa de los hijos espirituales de Don Bosco y de don Rúa; era el sello del pueblo de Dios aprobando una santidad conquistada heroicamente en el esfuerzo y en el amor de cada día. Se cumplían las palabras proféticas de San Juan Bosco: "Miguelín, tú y yo siempre iremos a medias". Sí, a medias en el trabajo, en

la santidad, en la glorificación. Don Bosco y don Rúa, juntos, las dos columnas de la Familia Salesiana.

Naturalmente, también Don Bosco participaba de la gloria de su hijo. Muchos ojos también se dirigieron a la estatua del Santo encima de la imagen de San Pedro en la Basílica Vaticana. Allí estaba el Padre rodeado de luces y de flores, festejando el triunfo del que había sido su primer salesiano y sucesor.

El Papa entonó el Gloria, himno de triunfo que cantó la Capilla Pontificia alternándose con la asamblea. Terminado el Gloria, el Pontífice recitó por vez primera la oración del nuevo Beato: "Por los méritos del Bienaventurado Miguel Rúa, que la juventud conozca el verdadero rostro de Cristo el Señor...".

LITURGIA EN VARIAS LENGUAS

La primera lectura se hizo en francés, tomada del Libro Segundo de los Reyes. El profeta Eliseo pide al Profeta Elías su espíritu duplicado. El similitud es diáfano. Don Rúa, el sucesor de San Juan Bosco, es también el heredero de su espíritu.

La segunda lectura se hizo en alemán. Era el himno a la caridad que San Pablo entona en su epístola a los Corintios. La amabilidad, contrasena de la pedagogía salesiana, siempre animó la vida del nuevo Beato.

El canto del alleluia creó, un clima pascual. Miguel Rúa triunfaba ahora sobre la muerte y nos comunicaba el mensaje de su triunfo.

El Cardenal Vagnozzi leyó en italiano el Evangelio. Era la pericope de San Marcos 10, 17-30, en la que el Señor da la norma para alcanzar la vida eterna: la observancia de los mandamientos, la práctica de la pobreza,



Monseñor Antonelli lee la instancia pidiendo la beatificación de don Rúa al Santo Padre.

de la caridad, de la confianza en la Providencia. Don Rua había hecho vida suya la palabra evangélica.

La homilía del Santo Padre —reproducida en páginas anteriores— trazó la figura del Bienaventurado, subrayando su papel de sucesor, de continuador de la obra y del espíritu de Don Bosco en favor de la juventud. Desarrolló el valor de la tradición viva y de la misión juvenil de la Familia Salesiana.

Sus palabras fueron acogidas con gran simpatía en medio del más denso silencio. Y es que el Santo Padre quiso comunicar su alegría y sus sentimientos de gozo por el acontecimiento.

Sabemos de buenas fuentes que él mismo escribió y corrigió la homilía que, en el sentir de todos, fue magistral. Hubo un momento en que no pudo disimular su simpatía y quiso dialogar con la juventud al estilo salesiano preguntando sonriente: "¿Siete contenti?" "¿Estáis contentos?" Un sí espontáneo brotó en el Templo, dándole a la solemnidad una expresión de confianza familiar y de sencillez, quitándole ese aire de empaque de otras ocasiones.

Después del canto del Credo en latín, la oración de los fieles se hizo en seis lenguas: francés, alemán, inglés, español, polaco y latín. En las ofrendas se le presentaron al Papa el pan, el vino y una cesta con flores y cirios.

En la elevación, el Pontífice mostró la Hostia Santa a los cuatro puntos cardinales de la Basílica. El mismo Santo Padre distribuyó la comunión a numerosos representantes de la Familia Salesiana de todo el mundo, mientras que un buen grupo de sacerdotes repartían la Eucaristía en diversos ángulos de la Basílica.

ENCUENTRO CON LA FAMILIA SALESIANA

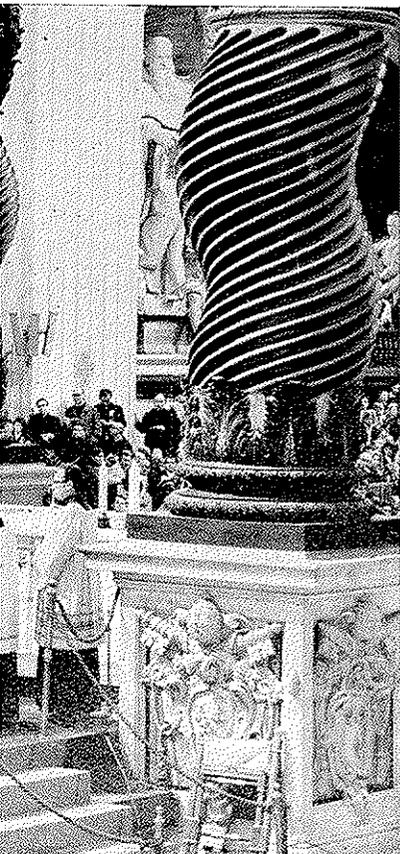
Terminada la misa, el Papa impartió la Bendición Apostólica y, en la silla gestatoria recorrió la nave central de la Basílica entre el aplauso de los fieles. Antes de abandonar el templo, Pablo VI, se detuvo en la capilla de San Sebastián. Allí fue objeto de un homenaje por parte del Consejo Superior de los Salesianos.

Entre los dones que se le obsequiaron, destacan las más importantes publicaciones de las Editoriales Salesianas, la reciente edición de la Biblia en japonés, ornamentos sagrados y un artístico relicario con reliquias del nuevo Beato.

También estaban allí presentes los dos agraciados con los milagros de don Rua, con los que el Papa entabló un cariñoso diálogo: la señora Benedetta Vaccarino y el sacerdote salesiano don Andrés Pagliari.

EN LA PLAZA DE SAN PEDRO

El Templo Vaticano se había convertido en un manantial humano que se hacía río para desembocar en el abrazo de la columnata de la plaza de San Pedro, presidida por el tapiz de don Rua que pendía en el balcón central de la fachada de la Basílica. La función había durado dos horas. Eran las once y media y el Papa tenía una cita con los peregrinos de la Urbe y del Orbe que llegan todos los domingos a hacerle compañía en el rezo del ángelus. El reloj caminaba rápido hacia las doce. Y a la hora exacta, la figura blanca del Santo Padre apareció en el balcón de su despacho.



MONSEÑOR ANTONELLI LEE LA INSTANCIA DE LA BEATIFICACION DE DON RUA

Beatísimo Padre:

Después de la muerte de San Juan Bosco, se pronunciaron en la Familia Salesiana las palabras de la Sagrada Escritura, "Que el padre había muerto, pero era como si no hubiera muerto porque dejaba detrás de sí a alguien que se le parecía" (Eccle., 30, 4). Este era Don Miguel Rua. Tenía entonces 50 años y desde la adolescencia había estado muy cerca del Santo Fundador.

La Providencia lo llamaba a dilatar sus obras, conservando su espíritu. Durante los 22 años de su gobierno, los hijos de Don Bosco, de 800, pasaron a 4.000. Mediante sus directrices y su ejemplo, el amor a los jóvenes, el espíritu de fe, de oración y de sacrificio; el dinamismo y la adhesión de Don Bosco a la Iglesia y al Papa se consolidaron y profundizaron en la Familia Salesiana, que con razón reconoce en Don Rua la segunda columna del Instituto.

No nos maravilla pues, que al poco tiempo de la muerte, al Cardenal Richelmy, Arzobispo de Turín, diese comienzo al Proceso Canónico para su beatificación. Numerosos testimonios pusieron a la claridad de la luz la riqueza de las virtudes que Don Rua siempre trató de mantener ocultas. Tras profundos estudios, dichas virtudes fueron proclamadas heroicas por Vuestro Predecesor Pío XII, el 26 de junio de 1953. En su confirmación no tardaron las señales de lo Alto. Y el 19 de noviembre de 1970, Vuestra Santidad, como conclusión de las investigaciones de regla, promulgaba un decreto sobre los dos milagros obtenidos por intercesión del Venerable Siervo de Dios.

Ahora, Beatísimo Padre, sólo queda que Vuestra Santidad se digne inscribir al Venerable Miguel Rua en el catálogo de los Beatos que la Iglesia Católica honra y venera.

Lo que también pide fervorosamente la Sagrada Congregación para las Causas de los Santos.

Antes de la salutación angélica, la palabra del Papa resonó clara y precisa en todos los ángulos de la plaza:

"Tenemos en la mente el inmenso gozo de la beatificación, recientemente celebrado, de don Miguel Rua, primer sucesor de San Juan Bosco en la dirección de la Sociedad Salesiana. Y no podemos figurarnos la gloria de estos ciudadanos del Cielo sin contemplarlos de nuevo entre nuestra juventud, también llena de alegría por haber hallado en estos hombres sabios y buenos a sus mejores amigos y maestros de vida.

Alegremonos todos dando gracias al Señor y redoblando el amor hacia nuestros muchachos y nuestros jóvenes, hijos nuestros de la enseñanza y del trabajo."

Después se refirió a la paz del Vietnam e imploró el auxilio de la Virgen, Reina de la Paz, en el rezo del ángelus.

PERSONALIDADES ASISTENTES

En la solemnidad de la beatificación, dirigida por el Maestro de Ceremonias Pontificio, monseñor Virgilio Noe, estaban presentes los Cardenales: Cicognani, Ferretto, Confalonieri, Gilroy, Bueno y Monreal, Larraona, Da Costa Nuñez, Antoniutti, Forni, Landazuri Richets, Slipy, Villot, Rossi, Beltrami, De Furstenberg, Samoré, Parente, Staffa, Roy, Tabera, Wright, Willebrands, Pellegrino, Bertoli, Felici y Paupini.

Además de otros cincuenta prelados, ocho de ellos salesianos, estaban los Arzobispos Secretarios de las Sagradas Congregaciones, el Provicario de Roma, monseñor Poletti con una nutrida representación del Colegio de Párrocos; el Secretario del Sínodo de Obispos, monseñor Rubín; el Decano de la Sagrada Rota, monseñor Filipiak, Superiores Mayores y Procuradores Generales de las Ordenes Religiosas.

Asistió todo el Cuerpo Diplomático acreditado entre la Santa Sede, con el Sustituto de la Secretaría de Estado, Arzobispo monseñor Benelli; el Secretario de Asuntos Públicos de la Iglesia, monseñor Agustín Casaroli; y varios parientes del nuevo Beato.

El Consejo Superior de la Congregación Salesiana estaba presente con el Rector Mayor, don Luis Ricceri; el ex-rector mayor, don Renato Ziggiotti; los Consejeros; la mayoría de los Inspectores de Europa y de otros países. De España llegaron seis inspectores y dos exconsejeros generales. También estaban presentes el Procurador General, don Orlando Carlo con los Consejeros adjuntos a la Postulación, don Fiore y don Raineri; el Presidente Mundial de los Antiguos Alumnos, Doct. José María Taboada Lago; el representante de los Cooperadores Salesianos, Ab. Carlos Quaglia. La gran cantidad de Hijas de María Auxiliadora iba presidida por la Superiora General, M. Ersilia Canta; y las Voluntarias de Don Bosco, por la Presidente, Profesora Jannicari.

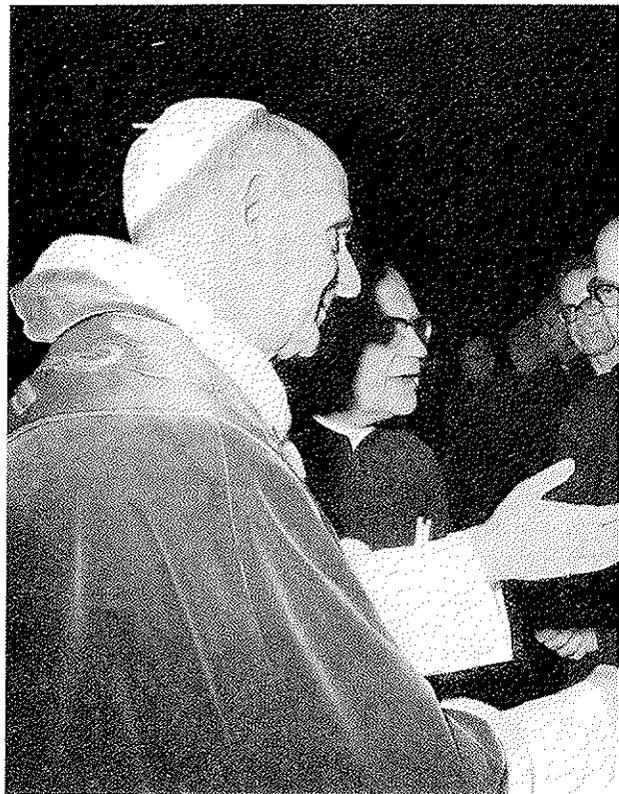
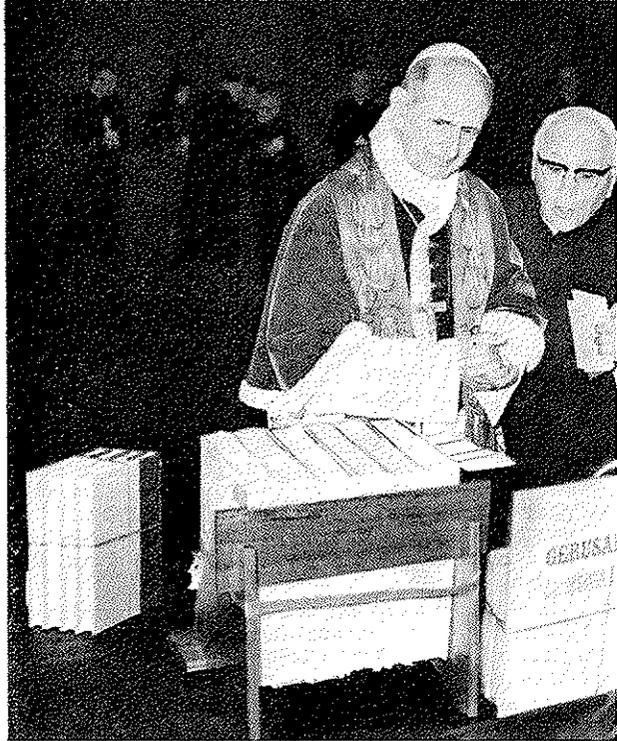
También había una nutrida representación de las autoridades civiles, sobre todo del Piamonte, patria del nuevo Beato.

SE ROMANO

"Sé romano", le había dicho Don Bosco a don Rua en una ocasión. Ahora, desde la Gloria de Bernini, desde el balcón central de la fachada de San Pedro, la figura ascética y humilde del Beato Miguel Rua presidía la liturgia y la vida eclesial de una jornada romana. Era el triunfo del hombre bueno y fiel, gloria de San Juan Bosco, gloria de la Familia Salesiana, gloria de la Iglesia.

Imborrable el recuerdo de esta jornada romana y del triunfo de este cuarto santo de la Familia Salesiana.

R. A.



(1) El Santo Padre recibe los obsequios de la Congregación. Entre ellos, la colección de diapositivas catequéticas. El Papa dijo que las vería todas, pues es gran aficionado a estos medios didácticos.

(2) Con el Santo Padre, don Ricceri, don Ziggiotti y la Madre General de las Salesianas.



(3) Don Antonio Mélida, el Superior regional de Portugal y España, saluda al Santo Padre.

Velada en el Pontificio Ateneo Salesiano

Pontificio Ateneo Salesiano resulta una palabra demasiado larga. Es mejor pronunciarla con las siglas "PAS". Así, monosilábica y familiar, suena mejor. Es como si dijéramos paz. En las afueras de Roma surge el enorme edificio, moderno y acogedor. Inmensa biblioteca, aulas, corredores, patios. Es la Universidad Salesiana con las facultades de Filosofía, Teología, Pedagogía... En ella estudian jóvenes salesianos de todo el mundo, de otras congregaciones y seculares. Es como el cerebro de la Congregación en el que se forman y cualifican los jóvenes salesianos para cumplir con mayor intensidad la misión salesiana en su labor sacerdotal, didáctica, catequética...

Allí nos reunimos en la tarde del domingo 29 de octubre para rendir un homenaje académico al nuevo Beato.

Al entrar en la formidable aula magna, podíamos leer un gran rótulo blanco sobre fondo verde oscuro: "DON RUA NELLA LUCE DI DON BOSCO" (Don Rua en la luz de Don Bosco). Allí estaba reunida la Familia Salesiana: Salesianos y Salesianas de todo el mundo; Cooperadores, exalumnos, Voluntarias de Don Bosco, amigos y bienhechores.

Amigos y bienhechores, empezando por los Cardenales y Obispos. El Rector Mayor no se atrevió a nombrarlos por miedo a omisiones involuntarias. También había autoridades civiles, entre las

que destacaba el Ministro del Trabajo de Italia y las de Turín, porque don Rua, en frase del Rector Mayor, es "gloria, honor y riqueza del Piamonte".

Don Luis Ricceri hizo el ofrecimiento del acto, agradeciendo su asistencia a las autoridades. Su presencia era signo de cortesía, amistad y benevolencia; pero sobre todo era un acto de fe, una palabra de ánimo, una espuela que nos incitará a caminar por la senda de don Rua y tras sus ejemplos.

Asimismo, presentó al Doctor Alessi, quien disertaría sobre la figura del nuevo Beato.

Los cantores del Colle Don Bosco, acompañados de piano y jazz, interpretaron una rapsodia en honor de don Rua, con trozos melódicos y canciones representativas de la música juvenil actual de varios países. Don Rua —se quería decir— es una figura internacional y un maestro de la juventud.

El doctor Alessi, un seglar, pero salesiano por sensibilidad y simpatía, habló durante una hora larga sobre don Rua. Un verdadero estudio sobre el primer sucesor de Don Bosco, al que todos prestaron suma atención por el interés y la amenidad del disertador.

¿Qué hubiera dicho Don Bosco si hoy hubiera estado presente en Roma?, se preguntaba el orador. Probablemente, respondía, hubiera llorado y no hubiera tenido más remedio que dejar a don Rua a que hablara por él.

¿Y qué diría don Rua hoy? Sin duda: "¿Habéis visto cómo, qué grande es Don Bosco?".

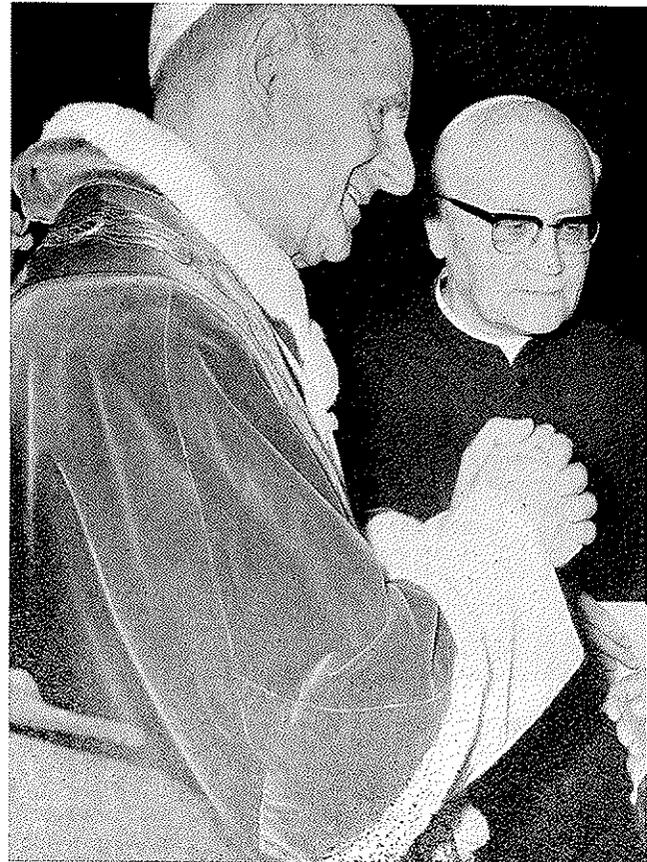
Naturalmente que la beatificación de don Rua sería la mayor fiesta para Don Bosco, como lo es para toda la Familia Salesiana. Con don Rua sube a los altares la estructura de la Congregación Salesiana, un representante de sus miembros. De la misma manera que Domingo Savio significa la bendición de Dios sobre los jóvenes, sobre la misión salesiana. La santidad de don Rua es un reclamo a la santidad.

Asimismo —dijo— don Rua es el complemento de Don Bosco. El Fundador es el santo que sueña, que inventa; el sucesor, el que realiza, el que organiza, el que prefiere la realidad al sueño. Ambos, a medias, pero solidariamente.

Ahora —terminó— don Rua desde los altares nos repetirá las mismas palabras que dijo al comenzar como rector mayor: "Puedo aseguraros que ya os amaba, pero de ahora en adelante os amaré siempre más".

Un gran aplauso subrayó el magnífico discurso. Luego hubo música, canciones, cuadros representativos. Todo terminó con un himno: "Don Bosco ritorna" (Don Bosco vuelve). De nuevo la alegría de Don Bosco para festejar el triunfo del primero de sus hijos.

El Santo Padre conversa con una de las personas agraciadas por un milagro del Beato Miguel Rua.



HOMENAJE DE LA FAMILIA SALESIANA EN EL TEMPLO DON BOSCO DE ROMA

Lunes, 30 de octubre, y en el Templo a Don Bosco en el barrio de Cinecittà. Sin exagerar, setecientos sacerdotes. Setecientos más largos que cortos. La más bella cúpula de Roma, después de la de San Pedro, agitaba al aire el alborozo de sus campanas, mientras el impresionante desfile de los 700 sacerdotes procedía de cuatro en fondo hacia la entrada del templo. La rotonda interior, como un ascua de luz, iluminaba el triunfo de Don Bosco en el mosaico del retablo.



Las trompetas, el órgano y las voces de la escolanía cantaban: «Alégrate, Jerusalén». Todos respondían al júbilo a que eran invitados, con la misma estrofa: «Alégrate, Jerusalén».

Presidió la concelebración el Rector Mayor, acompañado de los miembros del Consejo Superior, Inspectores y Salesianos llegados a la beatificación de Don Rua.

Presente estaba toda la Familia Salesiana: Salesianos, Hijas de María Auxiliadora con todos los miembros del Consejo Superior de las mismas, Cooperadores, Voluntarias de Don Bosco, Antiguos Alumnos y alumnos. La oración de los fieles se hizo en siete idiomas. Todo el mundo quería estar presente en el homenaje de la familia el primer sucesor de Don Bosco.

El Rector Mayor pronunció una sentida homilía: «Don Rua —dijo— es el segundo Padre de la Familia Salesiana. Austero por temperamento, su paternidad estuvo impregnada de amor. Su cometido fue el de testimoniar, anunciar y promover el espíritu de Don Bosco.

Y trazó las características de su vida: «caridad pastoral» por la que se entregó al trabajo salesiano como a la herencia más preciada del Padre, con «bondad ancha». Caridad operante hacia la juventud, hacia los Cooperadores y ex-alumnos.

Al festejar al Beato Don Rua —terminó— en este templo de Don Bosco en Roma, se nos re-

cuerda el amor del Beato a la Iglesia y al Papa. «Sé romano», le había escrito Don Bosco en una carta el día de su ordenación sacerdotal. Profunda fue, pues, su devoción a la Cátedra de Pedro hasta su muerte, cuando lo dejó como testamento a sus hijos: «Obediencia y afecto al Sumo Pontífice, imitando a Don Bosco».

Concluyó el Rector Mayor dando gracias a Dios y pidiendo al nuevo Beato por la unidad salesiana y por el desarrollo de la Iglesia.

Solemne fue el homenaje de la Familia Salesiana en el Templo a Don Bosco en Roma. Al salir, la cúpula y la fachada estaban iluminadas con geométricas hileras de bombillas. Un tapiz del Beato en la entrada central presenciaba el incesante hormigueo de miles de personas que hablaban en diversos idiomas.

Alguien dijo en las celebraciones de Roma que el tiempo agigantaría la figura de Don Rua. Sí, desde la lejanía del tiempo y del espacio crecerá la figura del primer sucesor de San Juan Bosco por haber sido —en palabras del Papa— el que inauguró la tradición del espíritu salesiano. Su grandeza es la de ser «hijo, discípulo, imitador. El que ha sabido hacer del ejemplo del santo, una escuela; de su obra, una institución; de su regla, un espíritu; de su santidad, un tipo, un modelo; del manantial, una corriente, un río».

R. A.

Nosotros no nos paramos nunca; siempre una cosa apremia a la otra... En el momento en que nos parásemos nuestra Obra comenzaría a morir.

DON BOSCO

15 - OCTUBRE - 1972

NUMERO 17 118

Boletín
SALESIANO

PARA DIRIGENTES DE COOPERADORES SALESIANOS

DIRECCION: ALCALA, 164-APARTADO DE CORREOS 9134-TEL. 255 20 00 - MADRID (28)

LA BEATIFICACION DE DON RUA

El 29 de este mes aparecerá la imagen de Don Rua en la gloria del Bernini sobre el altar mayor de la Basílica de San Pedro en el Vaticano. El Papa, cardenales y obispos; Don Ricceri, sus Consejeros e Inspectores con salesianos de todo el mundo elevarán sus ojos hacia esa gloria y el corazón hacia esa figura que triunfa en el mismo lugar en que Don Bosco lo hizo hace cuarenta y tres años una tarde del 2 de junio.

El Papa, y con él toda la Iglesia, declarará beato y digno de los honores de los altares al salesiano, que fue otro Don Bosco.

Don Ricceri, y con él toda la Familia Salesiana, le pedirán que, en estos tiempos de renovación de la Familia, sepamos todos comprender, amar y seguir a Don Bosco como él supo comprenderlo, amarlo y seguirle. Porque la beatificación de Don Rua llega en un momento especialmente interesante: cuando toda la Familia Salesiana anda de renovación aplicando las directrices de un Capítulo General, que hará época en la historia salesiana; cuando los Salesianos estrenan Reglas nuevas; cuando dentro del actual contexto del mundo buscan acomodar la práctica de su misión en un pluralismo de formas, salvando la unidad salesiana.

Con los salesianos, los Cooperadores tratan también de comprender su renovada identidad y darse unas normas nuevas, que les permitan trabajar en la misión salesiana convenientemente.

En estos momentos llega Don Rua con aureola de beato, con autorizada voz, refren-

dada por la Iglesia, para mostrarnos algo que jamás se borró o palideció en su vida: su afán de comprender a Don Bosco y secundarle. Algo que en estos momentos es de primordial actualidad y necesidad.

Don Bosco le dijo un día a Miguelín Rua: Tú y yo iremos siempre a medias. La profecía del Santo empezó a ser realidad diaria, apenas comenzó a existir y funcionar la Sociedad de San Francisco de Sales. Inmediatamente Don Rua fue el segundo de a bordo. Pero fue realidad en algo más profundo.

Los críticos de la vida de Don Bosco han llegado a la conclusión de que sin Don Rua la Congregación Salesiana no existiría, que Don Bosco no hubiera podido llevar a cabo su misión sin un Don Rua detrás de él. Dan la razón: Don Bosco era un carismático, intuía caminos nuevos, avanzaba, arrastraba... Tras él, siempre fiel, Don Rua recogía, organizaba, apuntalaba y consolidaba las posiciones ganadas por Don Bosco.

Son muchos los que miran la nueva irrupción de Don Rua como algo providencial para toda la Familia Salesiana, de modo especial para los salesianos entre los que su nueva presencia restaurará y dará vigor nuevo a la fidelidad a la vida religiosa, y suscitará el amor apasionado a Don Bosco que vibró en su pecho, amor que es garantía de apego a la misión salesiana y de perseverancia en la vocación.

También los Cooperadores notarán su influencia benéfica, pues tuvieron en él su organizador y un promotor extraordinario.

DON RUA Y LOS COOPERADORES

Nos dará a conocer algo de interés del nuevo Beato hacia los cooperadores el siguiente resumen de datos sobre Don Rua y nosotros, hecho por don Guido Favini.

“La recopilación de directrices para los salesianos, propuesta por Don Rua en el X Capítulo General, celebrado el año 1904, y aceptada por los capitulares, puso al alcance de todos los salesianos las deliberaciones de los nueve Capítulos anteriores... Divididas en 37 artículos, contenían las deliberaciones desde el número 1.369 al 1.406, distribuidas en tres capítulos cuyos títulos eran:

1. Origen y fines de la Unión de los Cooperadores.
2. El Boletín Salesiano.
3. Medios de propaganda: normas generales, normas para los Correspondientes inspectoriales, normas para el encargado de cada casa, recomendaciones.

La edición económica salió en 1906 de la Imprenta Salesiana con el título de *Pía Unión de los Cooperadores. Reglamento para uso de los Socios Salesianos*.

La última recomendación (1406) insistía: “*Todos los miembros de la Sociedad Salesiana consideran a los Cooperadores como otros tantos hermanos en Jesucristo y les prestan ayuda toda vez que su labor pueda redundar en mayor gloria de Dios y ventaja para las almas.*” (Eco fiel del artículo 1.º del capítulo VI del Reglamento de Don Bosco.)

● El paso principal dado por Don Rua fue el de nombrar en cada casa salesiana un encargado de los cooperadores, que ayudara al director, y en cada inspectoría un Correspondiente inspectorial (o delegado), el cual, ayudando al inspector y bajo su dependencia, se ocupase de “todo lo concerniente al desarrollo y funcionamiento normal de la Pía Unión en sus respectivas inspectorías” (Del. 1.387). Estas dos disposiciones iban precedidas de una, referida a todos los salesianos: “Todo salesiano, a norma de

nuestras deliberaciones, no deje de dar a conocer y de hacer apreciar cada vez más esta Pía Unión; pero sea esto, además, preocupación del todo especial de cada inspector y de cada director” (ibídem).

De esta forma, a sólo diez años del primer grandioso Congreso de Cooperadores, celebrado en Bolonia el año 1895, aprovechando, asimismo, las propuestas del Congreso de Buenos Aires (1900) y del de Turín (1903), Don Rua había asegurado el funcionamiento de la Pía Unión y le aseguraba el impulso orgánico, que solamente el interés y apoyo directo de los salesianos podía darle en el porvenir.

● “La Asociación, incluso ante la Iglesia, podía presentarse suficientemente ordenada en los cuadros de dirigentes, en sus líneas orientadoras y en la dinámica apostólica impresa por el Fundador.

Tenía, en efecto, a su disposición el *Reglamento* del Santo Fundador y las primeras *Normas para directores y decuriones*, también de Don Bosco, y el *Manual teórico-práctico para los directores diocesanos*.

Bastaba con poner en práctica las diversas disposiciones e indicaciones para que la Familia de los Cooperadores funcionara y creciera... Y Don Rua se preocupó personalmente, metódica y hábilmente de que se aplicaran y pusieran en práctica.

● Continuó lo mismo que Don Bosco dando audiencias y manteniendo correspondencia con los Cooperadores. Siguió publicando en el Boletín Salesiano la Carta de principio de año con las noticias más interesantes, con exhortaciones y con la comunicación de las obras nuevas que sentían mayor necesidad de ser sostenidas, sin descuidar nunca las recomendaciones particulares de la Iglesia. Más aún, se refería a ellas también a lo largo del año según lo exigían las circunstancias, añadiendo las suyas para inculcar en los Cooperadores la máxima correspondencia a los deseos del Santo Padre y a las indicaciones de la Santa Sede.

Habría que hojear los diversos números del Boletín para darnos cuenta que las re-

laciones con los cooperadores podían llenar un volumen. Don Rua animaba a los cooperadores con sus intervenciones personales en los Congresos y en las reuniones de directores y decuriones, en las conferencias anuales que daba personalmente en Italia, Francia, España y Oriente Medio y en casi todas las naciones de Europa, a las que acudía para visitar las casas salesianas o asistir a distintas celebraciones. Cuando no podía hacerlo personalmente lo hacía por medio de mensajes, recogidos afectuosamente en las actas de los grandes congresos y en las de asambleas más humildes.

DE LAS CIRCULARES A LOS SALESIANOS

Estimulaba a los Salesianos y los comprometía en sus visitas a las Casas, durante las cuales gustaba de entretenerse con los Cooperadores, y en las circulares periódicas. Repasando estas últimas, llama inmediatamente la atención la primera circular con la que anunció la muerte de Don Bosco. Va dirigida "A los Salesianos, a las Hijas de María Auxiliadora, a los Cooperadores y a las Cooperadoras Salesianas", con fecha de 31 de enero de 1888.

No extrañe que Don Rua se les encomiende sobre todo para que le ayuden en el sostenimiento de la Sociedad Salesiana. Sentía no poca necesidad de ello.

Citó una de las últimas conferencias dadas por Don Bosco, pocos días antes de su muerte, en las que afirmaba que su Obra no padecería con su muerte, porque estaba confiada a la bondad de Dios, protegida por la poderosa intercesión de María Auxiliadora y sostenida por la caridad de los Cooperadores y Cooperadoras, que continuarían favoreciéndola.

El 8 de febrero del 1888 en otra circular, en la que daba normas sobre los funerales y sufragios a celebrar por Don Bosco, recomendaba que se invitase a los Cooperadores.

En la circular fechada el día de Todos los Santos del 1890, después de su visita a buena parte de las Casas, ponía de relieve: "Tuve ocasión de entretenerme en reuniones particulares y generales de nuestros buenos y beneméritos Cooperadores y me di cuenta del gran concepto que tienen de nuestro amado Padre y "cuanta confianza en seu poderosa intercesión" y cuantas gracias había conseguido de él. En 1891 exhortaba a los directores a promover una colecta entre los

cooperadores para decorar el templo de María Auxiliadora, de acuerdo con el voto hecho, caso de conseguir el permiso de enterrar a Don Bosco en una casa salesiana. El periódico "Corriere Nazionale" había encabezado una suscripción de 20 céntimos por cabeza e invitado públicamente a los Cooperadores, que respondieron generosamente.

Dedica al cuidado de los Cooperadores su circular del 14 de abril de 1894, en la que recomienda leer a todos los salesianos del Manual Teórico-práctico apenas llegue a las Casas. Da noticias de la difusión de los Cooperadores en toda Europa y en ultramar, de la formación de centros activos en muchas diócesis y de la gran concurrencia a las dos conferencias anuales. Insiste, por tanto, en el cuidado de la Unión en conformidad con los ejemplos dejados por Don Bosco; en la puesta al día y el envío a Turín de las direcciones de los cooperadores, especificando si poseían ya el Diploma y recibían el Boletín Salesiano; y que en cada Casa hubiese un encargado de llevar cuenta de las defunciones de cooperadores para anunciarlas en el Boletín y anotar las altas y bajas de éste.

La circular del 30 de abril de 1895 reseñaba en primer Congreso Internacional de Cooperadores celebrado en Bolonia del 23 al 25 del mismo mes.

En ella se nota vibrar la emoción y la alegría probadas ante el Congreso definido como "Un gran acontecimiento para nuestra Congregación".

Saca de ello ocasión para exhortar a los salesianos para prepararse bien al VII Capítulo General que se celebraría en Valsálce en septiembre del mismo año "para responder a la expectación de los Cooperadores" a los que se les habían presentado los salesianos como "modelo de religiosos, ardiendo en celo por la salvación de las almas y optimos maestros en la difícilísima arte de educar la juventud y de formarla en la piedad".

En la circular del 29 de enero de 1896 volvía al tema de la fidelidad a Don Bosco indicando a los salesianos las señales de la verdadera vida salesiana, entre las que da ésta: "hacer conocer promover y propagar las Asociaciones de María Auxiliadora y de los Cooperadores Salesianos, fundadas por nuestro queridísimo Don Bosco y destinadores a sostener la religión y las buenas costumbres, además de socorrer aquellas Obras nuestras que se apoyan únicamente en la caridad cristiana".

(Continuará)

DON MIGUEL RUA, UN BEATO PARA EL PUEBLO

EL SUCESOR DE DON BOSCO FUE BEATIFICADO EL 29 DE OCTUBRE

EL domingo 29 de octubre, en la basílica vaticana, a las nueve y media de la mañana, y como estaba anunciado, el Santo Padre Pablo VI presidió en la basílica de San Pedro la beatificación del siervo de Dios, Miguel Rúa, de la Sociedad Salesiana de San Juan Bosco.

Sucesor de San Juan Bosco, Don Miguel Rúa se hubiera escandalizado, o reído, si alguien le hubiera hablado de subir a la gloria del Bernini. La santidad de Don Rúa es un fruto de la educación del fundador salesiano. El 24 de enero de 1854 —primer día del triduo de preparación para la fiesta de San Francisco de Sales— Don Bosco eligió a los cuatro salesianos piedras básicas de la Congregación. El 25 de marzo de 1855, Miguel Rúa emite sus votos. Desde entonces su vida ya no le pertenece, es para todos sus semejantes, especialmente para los muchachos. El 28 de junio de 1860 recibe en la iglesia de Santa Ana, de Caselle, la ordenación sacerdotal. Cuando tenía sólo veintiséis años, 1864-65, Don Bosco le envía como director del primer colegio fuera del Oratorio. Después Don Rúa empieza sus largos viajes por diferentes naciones, Francia, España y Portugal. Corren los años y los

salesianos llegan hasta América, China, India y varias naciones de África.

Al morir Don Bosco, 31 de enero de 1888, queda Don Rúa al frente de la Congregación Salesiana. Don Rúa entabla relaciones con León Harmel, jefe del Movimiento Obrero Católico, con los Sindicatos católicos italianos, y toma parte en favor de los trabajadores y obreras siempre que lo exige la justicia social. Es tal su actividad, que en 1909 cae enfermo. Apenas si puede escribir por el temblor de sus manos, pero arrastra la fama de santidad por todos los lugares donde pasa. «Todo por amor, nada sin amor», era su frase preferida. Y, así, amando a todos, llegó hasta el 6 de abril de 1910, fecha de su muerte. En 1922 comenzó el proceso de beatificación. En 1953 Pío XII lo declaró venerable. Ahora, 29 de octubre de 1972, Pablo VI lo declara beato.

VIAJES DE DON RUA A ESPAÑA

En sus veintidós años visitó el mundo salesiano de entonces varias veces.

1886. Acompañó a San Juan Bosco, en su visita a Barcelona. Fue testigo de milagros del Santo. Había en España dos casas: Utrera y Sarriá.

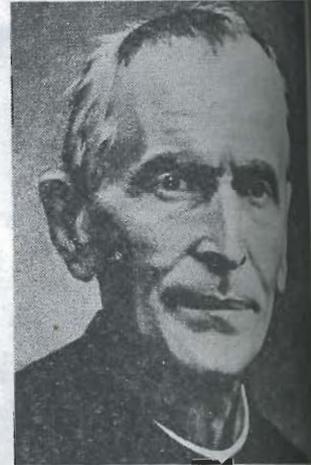
1890. Ya es rector mayor. Entró por Port-Bou, el 9 de marzo. Visitó Barcelona. El 21 de marzo llegó a Madrid, donde aún no había casa salesiana. Marchó a Utrera.

1899. 4 de febrero, llega a Barcelona. Visita las casas de Sarriá, Barcelona, Gerona y San Vicente dels Horts. Pasando por Zaragoza, fue a Baracaldo y Santander.

1 de marzo, llega a Salamanca.

Visita al obispo. Marcha a Alba de Tormes y Béjar. Parte para Braga (Portugal). El 7 de marzo fue a Vigo, después a Lisboa, Sevilla, Carmona, Valverde del Camino, Ecija, Montilla y Utrera. Pasa por Jerez, donde visita a las Hijas de María Auxiliadora, y por Málaga y Almería, en donde se embarca hacia Orán.

1906. Visita Vitoria y a los aspirantes salesianos de Villaverde de Pontones: 21-24 de febrero, sale hacia Baracaldo, Bilbao, Santander, Salamanca y Béjar. Más tarde a Braga y Viana do Castelo: Vigo, Oporto, Lisboa. Regresa a Madrid y visita Valencia, Barcelona, Sarriá, Mataró y Gerona, para Italia.



ACTIVIDADES DE LOS SALESIANOS EN EL MUNDO

Datos generales salesianos:

Inspectorías o provincias.	14
Casas o Institutos	28
Salesianos (20.457) y novicios (669)	127
Aspirantes	220
Cardenal Silva Henríquez, de Santiago de Chile	1
Arzobispos (12) y obispos (40)	384
Oratorios festivos y cotidianos	673
Con oratorianos inscritos	359
Escuelas primarias y secundarias	330
Con alumnos	1
Escuelas profesionales y agrícolas	673
Con alumnos	359
TOTAL ALUMNOS	330
Antiguos Alumnos: centros	359
Socios inscritos	330
Cooperadores salesianos: centros	1
Cooperadores inscritos	330
En ESPAÑA:	
Escuelas elementales (EGB): casas	2
Alumnos	3
Escuelas secundarias (BUP): casas	2
Alumnos	3
Oratorios festivos o centros juveniles	2
Con asistentes	2
Escuelas profesionales: casas	1
Talleres	1
Alumnos	1

FAMILIA DE PABLO VI EN LA BEATIFICACION

DON MIGUEL RUA (29-10-72)

CAPACIDAD DEL DISCIPULO PARA DESARROLLAR SU PERSONALIDAD, EFECTO DE LA EDUCACION DEL MAESTRO

Venerables hermanos y queridísimos hijos, bendigamos

¡CUCHAD, ¡Don Rúa acaba de ser declarado "beato" por Nos!

Una vez más se ha realizado un prodigio; sobre la muerte de la humanidad, levantado por los brazos de la vida, este hombre, invadido por un espíritu sacerdotal, que por la gracia de Dios recibida y secundada por un corazón hercúleo y fiel ha hecho posible, emerge a un nivel superior y luminoso, y hace que converjan en él la admiración y el respeto autorizados para aquellos hermanos que, llegados a la plenitud, han alcanzado ya la bienaventuranza del reino de los cielos.

Un débil y agotado perfil de sacerdote, todo afabilidad y todo deber y sacrificio, se proyecta sobre el horizonte de la historia, y allí permanecerá para siempre: ¡es Don Miguel Rúa, "beato"!

¿Más contentos? Superfluo preguntarlo a la triple familia humana, que aquí en el mundo se alegra con Nos y transmite su júbilo a toda la Iglesia. Donde quiera que están los salesianos, Don Bosco, hoy es fiesta. Y es fiesta especialmente en la Iglesia de Turín, patria terrena del nuevo beato, que se ve inscrita, en el ejército, podemos decir, moderno de los elegidos, una nueva figura sacerdotal; que demuestra la continuidad de su estirpe civil y cristiana, y que, ciertamente, abre otra fecundidad futura.

Don Rúa, "beato". No vamos a dibujar ahora su perfil histórico, ni vamos a hacer su panegírico. Su historia es ya conocida por todos.

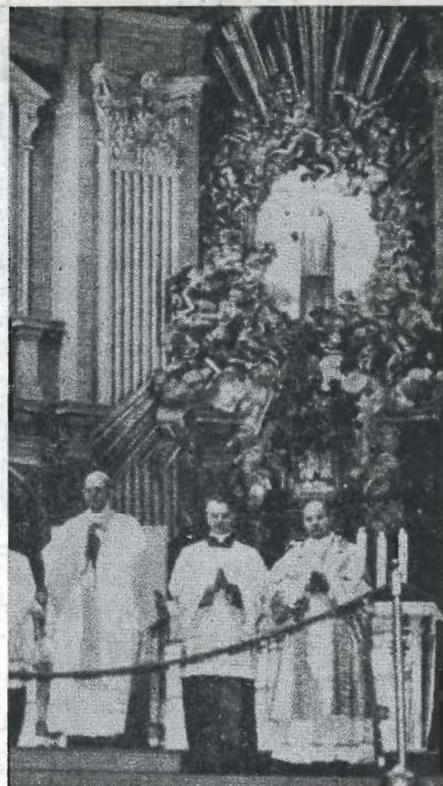
Discípulo, un imitador, un modelo.

En la vida, ciertamente, los valores salesianos los que privan y dan personalidad a sus héroes; y es éste un homenaje debido a las virtudes que, al hacerlos populares, extiende la luz de su ejemplo, y multiplica su benéfica eficacia; crea la epopeya de la edificación de nuestro tiempo.

Ahora, en este momento, en el que la emoción jubilosa de nuestros espíritus, preferimos más bien meditar que celebrar. Así, pues, meditemos durante unos instantes sobre el aspecto característico de Don Rúa, aspecto que lo define, y con una sola mirada nos lo dice todo, nos lo hace comprender. ¿Quién es Don Rúa?

El primer sucesor de Don Bosco, el santo fundador de los salesianos. Y, ¿por qué ahora Don Rúa es beatificado, es glorificado? Es beatificado y glorificado justamente porque el sucesor, es decir, continuador; hijo, discípulo, imita-

La imagen de don Miguel Rúa en la «gloria», de Bernini, durante la ceremonia de su beatificación, celebrada en la basílica de San Pedro.



dor; el cual ha hecho con otros, indudablemente, pero el primero entre ellos, del ejemplo del Santo una escuela, de su obra personal, una institución extendida, puede decirse, por toda la Tierra; de su vida una historia, de su regla un espíritu, de su santidad un tipo, un modelo; ha hecho de la fuente una corriente, un río.

Recordad la parábola del Evangelio: "El reino de los cielos es semejante a un grano de mostaza, que un hombre coge y siembra en su campo; y con ser la más pequeña de todas las semillas, cuando ha crecido es la más grande de todas las plantas, y llega a hacerse un árbol, de suerte que las aves del cielo vienen a anidar en sus ramas" (Mt., 13 31-32). La prodigiosa fecundidad de la familia salesiana, uno de los mayores y más significativos fenómenos de la perenne vitalidad de la Iglesia en el siglo pasado y en el actual, ha tenido en Don Bosco el origen, en Don Rúa la continuidad. Ha sido este su discípulo el que, desde los humildes comienzos de Valdocco, ha servido a la obra salesiana en su virtualidad expansiva, ha captado la felicidad de la fórmula y la ha desarrollado con coherencia fiel, pero siempre con genial novedad. Don Rúa ha sido el fidelísimo y, por ello, el más humilde y al mismo tiempo el más denodado de los hijos de Don Bosco.

Don Rúa ha inaugurado una tradición.

Esto es ya conocidísimo; no recordaremos pasajes que la documentación de la vida del nuevo beato ofrece con exuberante abundancia; pero haremos una sola reflexión, que Nos consideramos, especialmente hoy, muy importante. Dicha reflexión afecta a uno de los valores más discutidos, en bien y en mal, de la cultura moderna, queremos decir, la tradición. Don Rúa ha inaugurado una tradición.

La tradición, que encuentra cultivadores y admiradores en

● DON BOSCO, ORIGEN DE UN GRAN FENOMENO DE VITALIDAD EN LA IGLESIA; DON RUA, SU CONTINUADOR

el campo de la cultura humanística, la historia, por ejemplo, el devenir filosófico, no es honrada, en cambio, en el campo operativo, en el que más bien "la rotura de la tradición"—la revolución, la renovación apresurada, la originalidad siempre impaciente de la escuela ajena, la independencia del pasado, la liberación de todo vínculo— parece que se ha convertido en norma de la modernidad, en la condición del progreso. No contestamos a lo que hay de saludable y de inevitable en esta actitud de la vida proyectada hacia adelante, que avanza en el tiempo, en la experiencia y en la conquista de las realidades circunstantes: pero advertiremos sobre el peligro y el daño del rechazo ciego de la herencia que el pasado, mediante una tradición sabia y selectiva, transmite a las nuevas generaciones.

Valor de la tradición.

No prestando la debida atención a este proceso de transmisión, podremos perder el tesoro acumulado de la cultura, y vernos obligados a reconocer que hemos retrocedido y que no hemos progresado, y a comenzar de nuevo, desde el prin-

cipio, una fatiga extenuante. Podremos perder el tesoro de la fe, que tiene sus raíces humanas en determinados momentos de la historia que huye para encontrarnos de nuevo en los fragos en el océano misterioso del tiempo, sin tener conciencia, ni la capacidad del camino a recorrer. Discurrir, pero que aparece en la primera página de la página humana, y que nos advierte, aunque no de otra cosa, el mérito que tiene todavía el cultivo de la sabiduría de nuestros mayores, y para nosotros, hijos de la Iglesia, el deber y la necesidad que tenemos de beber en la tradición aquella luz amiga y perenne que, desde el pasado lejano y próximo proyecta sus rayos sobre nuestro camino procedente.

Pero, para nosotros, el discurso, de cara a Don Rúa, hace siempre sencillo y elemental; pero no por esto es digno de consideración. ¿Qué nos enseña Don Rúa? ¿Cómo ha podido subir a la gloria del paraíso y a la exaltación de la Iglesia hace hoy de él? Precisamente, como decíamos, Don Rúa nos enseña a ser continuadores, es decir, seguidores, alumnos, maestros, si queréis, por el hecho de ser discípulo de un maestro superior. Ampliemos la lección que de él nos llega; él enseña a los salesianos a permanecer salesianos, fieles siempre fieles de su fundador; y nos enseña después a tener la reverencia al magisterio, que preside el pensamiento de la economía de la vida cristiana. Cristo mismo, como Verbo procedente del Padre, y como Mesías ejecutor e intérprete de la Revelación a él concerniente, ha dicho de Sí: "Mi doctrina no es mía, sino de Aquel que me ha enviado" (Jn. 16).

La imitación en el discípulo es fermento, perfección.

La dignidad del discípulo depende de la sabiduría del maestro. La imitación en el discípulo no es ya pasividad, servilismo; es fermento, es perfección (cfr. I Cor., 4. 16). La capacidad del alumno para desarrollar la propia personalidad procede, en efecto, de aquel arte extractivo, propio del preceptor, y cuyo arte se llama justamente educación, que guía la expansión lógica, pero libre y original, de las cualidades virtuales del alumno.

Queremos decir que las virtudes, de las que Don Rúa nos sirve de modelo, y en las que se ha basado la Iglesia para su beatificación, son todavía las virtudes evangélicas de los humildes, a los que han sido revelados los misterios más elevados de la divinidad y de la humanidad (cfr. Mt., 25).

Si de verdad a Don Rúa se le califica como el primer continuador del ejemplo y de la obra de Don Bosco, nos quedará considerararlo siempre, y venerarlo, en este aspecto de cético de humildad y de dependencia; pero no podremos olvidar jamás el aspecto dinámico de este pequeño-gran hombre, mucho más porque nosotros, no ajenos a la mentalidad de nuestra época, inclinada a medir la estatura de un hombre

LA MAS COMPLETA Y MODERNA INSTALACION OPTICA DE ESPAÑA



Gafas, microlentillas de contacto. Audífonos, Gabinetes de óptica y audiometría bajo control médico.

Microscopios, barómetros, higrómetros, etc.

¡IMPORTANTES DESCUENTOS AL CLERO Y COMUNIDADES RELIGIOSAS!

Cottet

PRINCIPE, 15
AVDA. JOSE ANTONIO, 55.
SERRANO, 31
ELOY GONZALO, 27
MADRID BRAVO MURILLO, 221

● DON BOSCO, ORIGEN DE UN GRAN FENOMENO DE VITALIDAD EN LA IGLESIA; DON RUA, SU CONTINUADOR

el campo de la cultura humanística, la historia, por ejemplo, el devenir filosófico, no es honrada, en cambio, en el campo operativo, en el que más bien "la rotura de la tradición"—la revolución, la renovación apresurada, la originalidad siempre impaciente de la escuela ajena, la independencia del pasado, la liberación de todo vínculo— parece que se ha convertido en norma de la modernidad, en la condición del progreso. No contestamos a lo que hay de saludable y de inevitable en esta actitud de la vida proyectada hacia adelante, que avanza en el tiempo, en la experiencia y en la conquista de las realidades circunstantes: pero advertiremos sobre el peligro y el daño del rechazo ciego de la herencia que el pasado, mediante una tradición sabia y selectiva, transmite a las nuevas generaciones.

Valor de la tradición.

No prestando la debida atención a este proceso de transmisión, podremos perder el tesoro acumulado de la cultura, y vernos obligados a reconocer que hemos retrocedido y que no hemos progresado, y a comenzar de nuevo, desde el prin-

cipio, una fatiga extenuante. Podremos perder el tesoro de la fe, que tiene sus raíces humanas en determinados momentos de la historia que huye para encontrarnos de nuevo en los fragos en el océano misterioso del tiempo, sin tener conciencia, ni la capacidad del camino a recorrer. Discurrir, pero que aparece en la primera página de la página humana, y que nos advierte, aunque no de otra cosa, el mérito que tiene todavía el cultivo de la sabiduría de nuestros mayores, y para nosotros, hijos de la Iglesia, el deber y la necesidad que tenemos de beber en la tradición aquella luz amiga y perenne que, desde el pasado lejano y próximo proyecta sus rayos sobre nuestro camino procedente.

Pero, para nosotros, el discurso, de cara a Don Rúa, hace siempre sencillo y elemental; pero no por esto es digno de consideración. ¿Qué nos enseña Don Rúa? ¿Cómo ha podido subir a la gloria del paraíso y a la exaltación de la Iglesia hace hoy de él? Precisamente, como decíamos, Don Rúa nos enseña a ser continuadores, es decir, seguidores, alumnos, maestros, si queréis, por el hecho de ser discípulo de un maestro superior. Ampliemos la lección que de él nos llega; él enseña a los salesianos a permanecer salesianos, a ser siempre fieles de su fundador; y nos enseña después a tener la reverencia al magisterio, que preside el pensamiento de la economía de la vida cristiana. Cristo mismo, como Verbo procedente del Padre, y como Mesías ejecutor e intérprete de la Revelación a él concerniente, ha dicho de Sí: "Mi doctrina no es mía, sino de Aquel que me ha enviado" (Jn. 16).

La imitación en el discípulo es fermento, perfección.

La dignidad del discípulo depende de la sabiduría del maestro. La imitación en el discípulo no es ya pasividad, servilismo; es fermento, es perfección (cfr. I Cor., 4. 16). La capacidad del alumno para desarrollar la propia personalidad procede, en efecto, de aquel arte extractivo, propio del preceptor, y cuyo arte se llama justamente educación, que guía la expansión lógica, pero libre y original, de las cualidades virtuales del alumno.

Queremos decir que las virtudes, de las que Don Rúa nos sirve de modelo, y en las que se ha basado la Iglesia para su beatificación, son todavía las virtudes evangélicas de los humildes, a los que han sido revelados los misterios más elevados de la divinidad y de la humanidad (cfr. Mt., 25).

Si de verdad a Don Rúa se le califica como el primer continuador del ejemplo y de la obra de Don Bosco, nos quedará considerar lo que siempre, y venerarlo, en este aspecto, como un ejemplo de humildad y de dependencia; pero no podremos olvidar jamás el aspecto dinámico de este pequeño-gran hombre, mucho más porque nosotros, no ajenos a la mentalidad de nuestra época, inclinada a medir la estatura de un hombre

LA MAS COMPLETA Y MODERNA INSTALACION OPTICA DE ESPAÑA



Gafas, microlentillas de contacto. Audífonos, Gabinetes de óptica y audiometría bajo control médico.

Microscopios, barómetros, higrómetros, etc.

¡IMPORTANTES DESCUENTOS AL CLERO Y COMUNIDADES RELIGIOSAS!

Cottet

PRINCIPE, 15
AVDA. JOSE ANTONIO, 55.
SERRANO, 31
ELOY GONZALO, 27
MADRID BRAVO MURILLO, 221

DON RUA NOS ENSEÑA A TODOS LA FIDELIDAD AL MAGISTERIO

Por su capacidad de acción, nos damos cuenta de que nos encontramos delante un atleta de actividad apostólica que, siempre sobre el molde de Don Bosco, pero con dimensiones cada vez mayores y crecientes, confiere a Don Rúa las proporciones físicas y humanas de la grandeza. En efecto, su misión es grande. Los biógrafos y los críticos de su vida han reconocido en ella virtudes heroicas, requisitos que la Iglesia requiere para el resultado positivo de las causas de beatificación y de canonización, y que suponen y demuestran una extraordinaria abundancia de gracia divina, causa primera de la santidad.

Don Rúa

La misión que hizo grande a Don Rúa se proyecta en dos direcciones exteriores distintas, pero que en el corazón de este poderoso operario del reino de Dios se entrelazan y se unen como sucedió habitualmente en la forma de apostolado: la Providencia le asignó: la Congregación Salesiana y el Magisterio, es decir, las obras para la juventud y todas las obras que forman su corona. Aquí nuestro elogio debe dirigirse a la triple familia religiosa que tuvo su raíz, en primer lugar, en Don Bosco, y después en Don Rúa, con sus líneas: la familia de los sacerdotes salesianos, la de las Hermanas de María Auxiliadora y la de los Cooperadores. Cada una de las cuales tuvo un maravilloso desarrollo bajo el impulso metódico e incansable de nuestro

Recordar que, en los veinte años de su gobierno, decenas de casas salesianas fundadas por Don Bosco durante su vida se multiplicaron hasta llegar a 314. Vienen a nosotros, en sentido positivo, las palabras de la Biblia: "El Reino del Señor está aquí" (Ex., 8, 19). Glorificando a Dios, damos gloria al Señor, que ha querido, en su persona, el numeroso ejército de sus hermanos y en el rápido crecimiento de la obra salesiana, manifestar su bondad y su poder. capaces de suscitar incluso en nuestro tiempo, la fuerza y maravillosa vitalidad de la Iglesia, y de ofrecer a la actividad apostólica nuevos campos de trabajo pastoral, que el rápido y desordenado desarrollo social ha abierto ante la evangelización cristiana. Y saludamos, rebosantes con ellos y de esperanza, a todos los hijos de esta joven y vigorosa familia salesiana, que hoy, bajo la mirada amiga y amorosa de su nuevo beato, reaniman su marcha por el camino recto y recto de la ya reconocida tradición de Don Bosco.

En las obras salesianas se iluminan delante de Nos las obras por el santo fundador y con nuevo brillo del Magisterio continuador. ¡Os miramos, jóvenes de la gran escuela salesiana! Vemos reflejado en vuestros rostros y resplande-



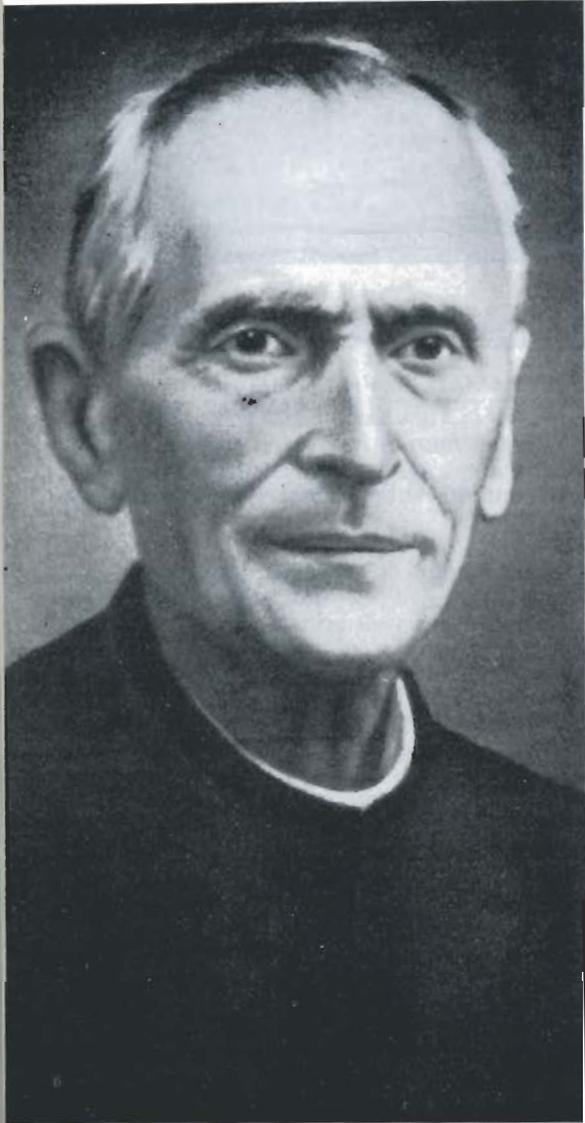
El rector mayor y los miembros del Consejo Superior de los Salesianos, ante el Papa Pablo VI, al terminar la ceremonia de la beatificación.

ciente en vuestros ojos el amor, bajo cuya protección maravillosa os han puesto Don Bosco, y con él Don Rúa y todos sus hermanos de ayer, de hoy y también de mañana. Cuán queridos y hermosos sois para Nos y con cuánto agrado os vemos alegres, vivaces y modernos; sois jóvenes, crecidos y crecientes en esta multiforme y providencial obra salesiana!

¡Cómo aprieta en el corazón la emoción de las cosas extraordinarias que el genio de caridad de San Juan Bosco y del beato Miguel Rúa y de sus millares y millares de discípulos han sabido crear para vosotros; para vosotros, especialmente, hijos del pueblo, para vosotros, si estáis necesitados de asistencia y de ayuda, de instrucción y de educación, de entrenamiento para el trabajo y para la oración; para vosotros, si hijos de la desgracia o confinados en tierras lejanas, esperáis a quien se aproxime a vosotros, con la sabia pedagogía preventiva de la amistad, de la bondad, de la alegría, a quien sepa jugar y dialogar con vosotros, a quien os haga buenos y firmes, haciéndoos serenos, puros, valientes y fieles, a quien os descubra el sentido y el deber de la vida, y os enseñe a encontrar en Cristo la armonía de todas las cosas!

También a vosotros, Nos os saludamos hoy, alumnos pequeños y mayores de la jovial y laboriosa competición salesiana, y con vosotros a otros muchos coetáneos vuestros de las ciudades y de los campos, a vosotros de las escuelas y de los campos de deportes, a vosotros, del trabajo y del sufrimiento; y a vosotros, de nuestras clases de catecismos y de nuestras iglesias, sí, desearíamos dirigiros a todos por unos momentos el "atentos" e invitaros a elevar las miradas hacia este nuevo beato Don Miguel Rúa, que os ha amado tanto, y que ahora, por mediación de nuestra mano, que quiere ser la de Cristo, a cada uno particularmente y a todos juntos os bendice.

("O. R.", 30-31 octubre 1972; original italiano, traducción de ECCLESIA.)



BEATIFICACION DEL
PRIMER SUCESOR DE SAN JUAN BOSCO

DON MIGUEL RUA

22 TIBIDABO

Miguel Rúa vio la luz el 9 de junio de 1837 en Turín, en la barriada de Valdocco, cerca de la Real Fábrica de Armas, en la cual su padre era jefe de sección; es bautizado dos días después. Su padre Juan Bautista, había perdido a su primera esposa, que le había dejado cinco hijos, y había contraído segundas nupcias con la señora Juana María Ferrero (que le dio otros cuatro hijos, muertos casi todos en tierna edad). Miguelito fue el último de la nidada.

La fábrica de armas tenía un capellán que enseñaba catecismo a los hijos de los obreros y era maestro de enseñanza primaria. Miguelín se distinguió enseguida por su temperamento fino, por su aplicación al estudio y por su afición a las funciones religiosas. La señora María, cuando terminó la enseñanza primaria elemental, lo inscribió en la superior dirigida por los Hermanos de las Escuelas Cristianas.

Allí se encontró con Don Bosco. Sobre su rostro Miguelín fijó la primera mirada con los ojitos de niño que durante un mes había llorado por su padre muerto; le pareció presenciar un prodigio: la sonrisa del padre revivía allí, ante él, y brillaba más bella sobre aquel rostro encantador, orlado de espesos rizos negros.

El santo, entonces en la treintena de su edad, estaba en su pleno vigor, y el encanto que se desprendía de él atraía y conquistaba. El niño se sintió ganado totalmente por Don Bosco, lo mismo que por su madre; y esperaba ansiosamente el día de la semana en que Don Bosco acudía a confesar a los alumnos de las Escuelas Cristianas.

A la ida y al regreso de la escuela, Miguelito tenía que pasar por delante del Oratorio y hacía todo lo posible para encontrarse con el Santo. Se le acercaba corriendo, lo saludaba y alguna vez le pedía una estampa. Don Bosco lo recibía sonriendo, le ponía el sombrero sobre la cabeza, le decía palabras recurrentes y luego hacía un gesto misterioso: abría y presentaba al niño la palma de la mano izquierda, después ponía sobre ella la derecha de canto, como si fuera un cuchillo, y hacía el gesto de separar la mitad exclamando: «Toma, toma, Miguelín. ¿Quieres que hagamos así?» Y sonríe. El pequeño, con la alegría en el corazón, se alejaba pensando: «¿Por qué Don Bosco parece que quiere darme la mitad de su mano?».

Obtuvo con notas brillantes el diploma del gimnasio: uno de los examinadores, Domingo Cappellina, de cierta nombradía en el mundo literario, felicitó a Don Picco con estas palabras: «Le envidio a este alumno. Preveo que hará una espléndida carrera».

Don Bosco, el 5 de junio de 1852, inició para sus muchachos mejores una serie de conferencias secretas a las cuales invitó en primer lugar a Rúa, que entonces contaba apenas quince años. En aquellas conversaciones familiares el santo Educador, en tonos muy matizados y con palabras sencillas, invitaba a aquel grupo elegido a echar los cimientos de la Congregación Salesiana, pero reducía al máximo la empresa, presentándola más bien como una invitación cordial a ayudarlo en la obra del

Oratorio y a consagra la propia vida a Tibidabo
vación de los jóvenes. Las ideas jurídicas de Congregación religiosa estaban a mil leguas de sus almas, pero el Espíritu Santo iba operando en aquellos corazones juveniles como suele hacerlo en tiempos comprometidos de la historia.

Don Bosco, cada vez más contento de su predilecto, lo invitó a vivir con él en el Oratorio; Miguelín pronunció su primer «sí» generoso se unió definitivamente al Padre de su alma el 24 de septiembre de 1852: «Mi querido Miguel, ahora vienes a empezar una vida nueva; pero sábetelo que, antes de entrar en la Tierra prometida, tendrás que atravesar el Mar Rojo y el Desierto. Si me ayudas, lo pasaremos tranquilamente uno y otro llegaremos a la Tierra Prometida».

Rúa preguntó al santo el significado de aquel gesto con el cual, parecía que le ofrecía la mitad de su mano, cuando lo encontraba por la calle. Don Bosco, venciendo su conmoción, respondió: «Mira, Rúa, Don Bosco quería decirte que un día iría a medias contigo. Lo comprenderás mejor más tarde». Al oír aquellas palabras «iremos a medias en todo», el clérigo se sintió inundado de alegría.

LAS DOS CARAS DE UNA MISMA SANTIDAD

El juicio que define a Don Rúa como un segundo Don Bosco no sobresale por su exactitud. El Señor no trabaja en serie, especialmente cuando crea a los Santos. Don Rúa es también una palabra de amor irreplicable, que Dios ha preferido para la humanidad.

Don Bosco desciende de Dios hacia los hombres sonriente; Don Rúa sube de los hombres hacia Dios absorto. El fundador tenía todas las dotes de actor; su figura habría tenido gran éxito en la pantalla. En Don Rúa, por el contrario, el físico constituía una simple atadura que mantenía al mundo su alma grande.

La santidad de Don Bosco era la santidad de los días de fiesta; la de Don Rúa, por el contrario, era la santidad de los días de feria. Ambos vivían intensamente el misterio pascual entero, pero el rostro de Don Rúa resplandecía más el Viernes Santo, mientras que en el de Don Bosco brillaba más la luz de la mañana de la Resurrección.

El fundador podría compararse con una estatua perfectamente pulida; su Sucesor, en cambio, con una estatua, no menos artística, en la cual, con todo, se ven claramente los golpes de la gubia; en el padre la mortificación estaba cuidadosamente oculta, mientras que en el hijo la pregonaba aquella cara de anacoreta. Don Bosco suscita irresistiblemente simpatía; Don Rúa, incondicional admiración. Don Bosco es un Beethoven, compositor insuperable; Don Rúa, un Toscanini, intérprete incomparable.

Pero, si en el hijo hay una virtud cuyos rasgos reproducen fielmente los del Padre, ésta es la bondad.

Peregrinación a Roma

CON MOTIVO DE LA BEATIFICACION DE DON MIGUEL RUA, PRIMER SUCESOR DE SAN JUAN BOSCO,

ORGANIZADA

POR EL TEMPLO EXPIATORIO DEL TIBIDABO.

BARCELONA 6 - Tel. 247 56 86 y 247 49 04

Del día 25 de octubre al día 5 de noviembre de 1972.

Salida de Barcelona (calle Lauria, esquina Caspe) el día 25 DE OCTUBRE a las 7 de la mañana.

- Día 25. *Barcelona, Narbonne, Marsella.*
 - Día 26. *Marsella, Niza, Génova.*
 - Día 27. *Génova, Pisa, Roma.*
 - Días 28, 29 y 30. *Roma (un día visita turística en autocar).*
 - Día 31. *Roma, Asís, Florencia.*
 - Día 1 DE NOVIEMBRE. *Florencia, Venecia.*
 - Día 2. *Venecia, Milán, Turín.*
 - Día 3. *Turín: Visita a los Lugares donde nació y vivió san Juan Bosco.*
 - Día 4. *Turín, Gap, Avignon.*
 - Día 5. *Avignon, Narbonne, Barcelona.*
- FIN DEL VIAJE.

Precio del viaje: 9.850 pesetas (con un mínimo de 30 personas).

ESTE PRECIO COMPRENDE

Viaje en autopullman. Estancia en hoteles de segunda categoría y turísticos en habitaciones dobles. Almuerzos en ruta en restaurante. No comprende los extras que se efectúan en los hoteles y restaurantes.

QUEDA ABIERTA LA INSCRIPCION. Al efectuarla debe abonarse la cantidad de 1.000 pesetas a cuenta del importe total, que deberá liquidarse 15 días antes de salir.

ES NECESARIO EL PASAPORTE INDIVIDUAL

Inscripciones

TEMPLO TIBIDABO

Barcelona 6. Tel. 247 56 86 y 247 49 04.

**Padre Enseñat y Padre Samsó
Dirección técnica
VIAJES BARCINO, Lauria, 7.**

La capacidad del discípulo para desarrollar su personalidad, efecto de la educación del maestro

Homilía de Pablo VI en la Beatificación de Don Miguel Rúa (29 de octubre de 1972)

¡Venerables hermanos y queridísimos hijos, bendigamos al Señor!

Escuchad, ¡Don Rúa acaba de ser declarado *beato* por Nos

Una vez más se ha realizado un prodigio sobre la muchedumbre de la humanidad, levantado por los brazos de la Iglesia, este hombre, invadido por un espíritu sacerdotal, que la gracia de Dios recibida y secundada por un corazón heroicamente fiel ha hecho posible, emerge a un nivel superior y luminoso, y hace que converjan en él la admiración y el culto, autorizados para aquellos hermanos que, llegados a la otra vida, han alcanzado ya la bienaventuranza del reino de los cielos.

Un débil y agotado perfil de sacerdote, todo afabilidad y bondad, todo deber y sacrificio, se proyecta sobre el horizonte de la historia, y allí permanecerá para siempre: ¡es Don Miguel Rúa, *beato*!

¿Estáis contentos? Superfluo preguntarlo a la triple familia salesiana, que aquí en el mundo se alegra con Nos y transmite su júbilo a toda la Iglesia. Donde quiera que están los Hijos de Don Bosco, hoy es fiesta. Y es fiesta especialmente para la Iglesia de Turín, patria terrena del nuevo beato, la cual se ve inscrita, en el ejército, podemos decir, moderno de sus elegidos, una nueva figura sacerdotal; que demuestra las virtudes de su stirpe civil y cristiana, y que, ciertamente, promete otra fecundidad futura.

Don Rúa, *beato*. No vamos a dibujar ahora su perfil biográfico, ni vamos a hacer su pánegirico. Su historia es ya muy conocida por todos.

Un discípulo, un imitador, un modelo

No son, ciertamente, los valores salesianos los que privan de celebridad a sus héroes; y es éste un homenaje debido a sus virtudes que, al hacerlos populares, extiende la luz de su ejemplo, y multiplica su benéfica eficacia; crea la epopeya, para la edificación de nuestro tiempo.

Y ahora, en este momento, en el que la emoción jubilosa llena nuestros espíritus, pre-

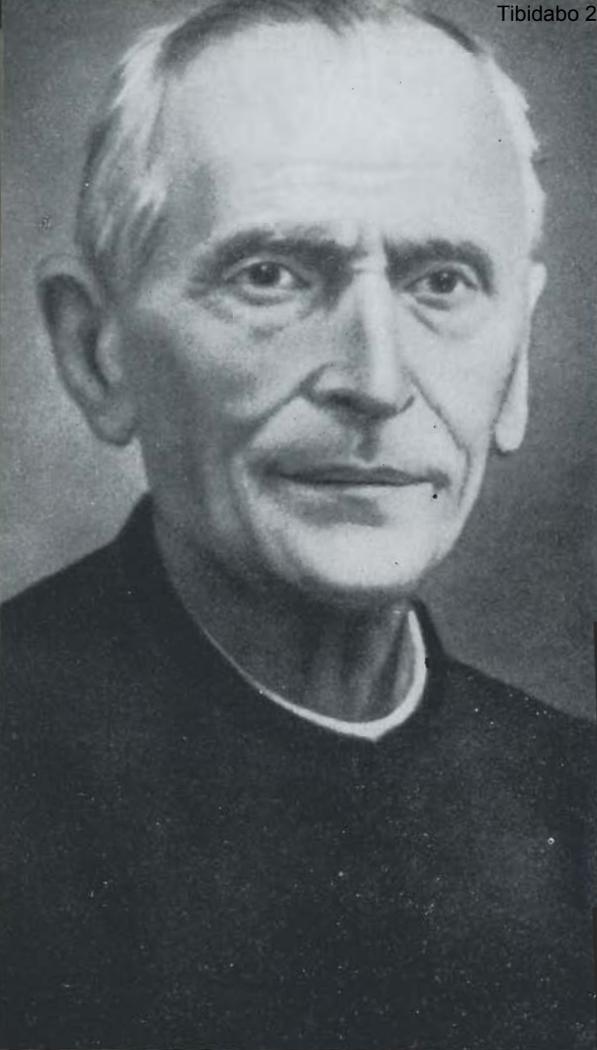
ferimos más bien meditar que escuchar. Así, pues, meditemos durante unos instantes sobre el aspecto característico de Don Rúa, aspecto que lo define, y que con una sola mirada nos lo dice todo, nos lo hace comprender. ¿Quién es Don Rúa?

Es el primer sucesor de Don Bosco, el santo fundador de los salesianos. Y, ¿por qué ahora Don Rúa es beatificado, es decir, glorificado? Es beatificado y glorificado justamente porque es sucesor, es decir, continuador; hijo, discípulo, imitador; el cual ha hecho con otros, indudablemente, pero el primero entre ellos, del ejemplo del Santo una escuela, de su obra personal, una institución extendida, puede decirse, por toda la Tierra; de su vida una historia, de su regla un espíritu, de su santidad un tipo, un modelo; ha hecho de la fuente una corriente, un río.

Recordad la parábola del Evangelio: «El reino de los cielos es semejante a un grano de mostaza, que un hombre coge y siembra en su campo; y con ser la más pequeña de todas las semillas, cuando ha crecido es la más grande de todas las plantas, y llega a hacerse un árbol, de suerte que las aves del cielo vienen a anidar en sus ramas» (Mt., 13, 31-32). La prodigiosa fecundidad de la familia salesiana, uno de los mayores y más significativos fenómenos de la perenne vitalidad de la Iglesia en el siglo pasado y en el actual, ha tenido en Don Bosco el origen, en Don Rúa la continuidad. Ha sido este su discípulo el que, desde los humildes comienzos de Valdocco, ha servido a la obra salesiana en su virtualidad expansiva, ha captado el acierto de la fórmula y la ha desarrollado con coherencia fiel, pero siempre con genial novedad. Don Rúa ha sido el fidelísimo y, por ello, el más humilde y al mismo tiempo el más preclaro de los hijos de Don Bosco.

Don Rúa ha inaugurado una tradición

Esto es ya conocidísimo; no recordaremos pasajes que la documentación de la vida del nuevo beato ofrece con exuberante abundancia; pero haremos una sola reflexión, que Nos



No prestando la debida atención a este proceso de transmisión, podremos perder el tesoro acumulado de la cultura, y vernos obligados a reconocer que hemos retrocedido y que no hemos progresado, y a comenzar de nuevo, desde el principio, una fatiga extenuante. Podremos perder el tesoro de la fe, que tiene sus raíces humanas en determinados monumentos de la historia que huye para encontrarnos de nuevo náufragos en el océano misterioso del tiempo, sin tener ya la noción, ni la capacidad del camino a recorrer. Discurso inmenso, pero que aparece en la primera página de la pedagogía humana, y que nos advierte, aunque no de otra cosa, del mérito que tiene todavía el cultivo de la sabiduría de nuestros mayores, y para nosotros, hijos de la Iglesia, el deber y la necesidad que tenemos de beber en la tradición aquella luz amiga y perenne que, desde el pasado lejano y próximo, proyecta sus rayos sobre nuestro camino procedente.

Pero, para nosotros, el discurso, de cara a Don Rúa, se hace siempre sencillo y elemental; pero no por esto menos digno de consideración. ¿Qué nos enseña Don Rúa? ¿Cómo ha podido subir a la gloria del paraíso y a la exaltación que la Iglesia hace hoy de él? Precisamente, como decíamos, Don Rúa nos enseña a ser continuadores, es decir, seguidores, alumnos, maestros, si queréis, por el hecho de ser discípulos de un maestro superior. Ampliemos la lección que de él nos llega; él enseña a los salesianos a permanecer salesianos, hijos siempre fieles de su fundador; y nos enseña después a todos la reverencia al magisterio, que preside el pensamiento y la economía de la vida cristiana. Cristo mismo, como Verbo procedente del Padre, y como Mesías ejecutor e intérprete de la Revelación a él concerniente, ha dicho de Sí: «Mi doctrina no es mía, sino de Aquél que me ha enviado» (Jn., 7, 16).

consideramos, especialmente hoy, muy importante. Dicha reflexión afecta a uno de los valores más discutidos, en bien y en mal, de la cultura moderna, queremos decir, la tradición. Don Rúa ha inaugurado una tradición.

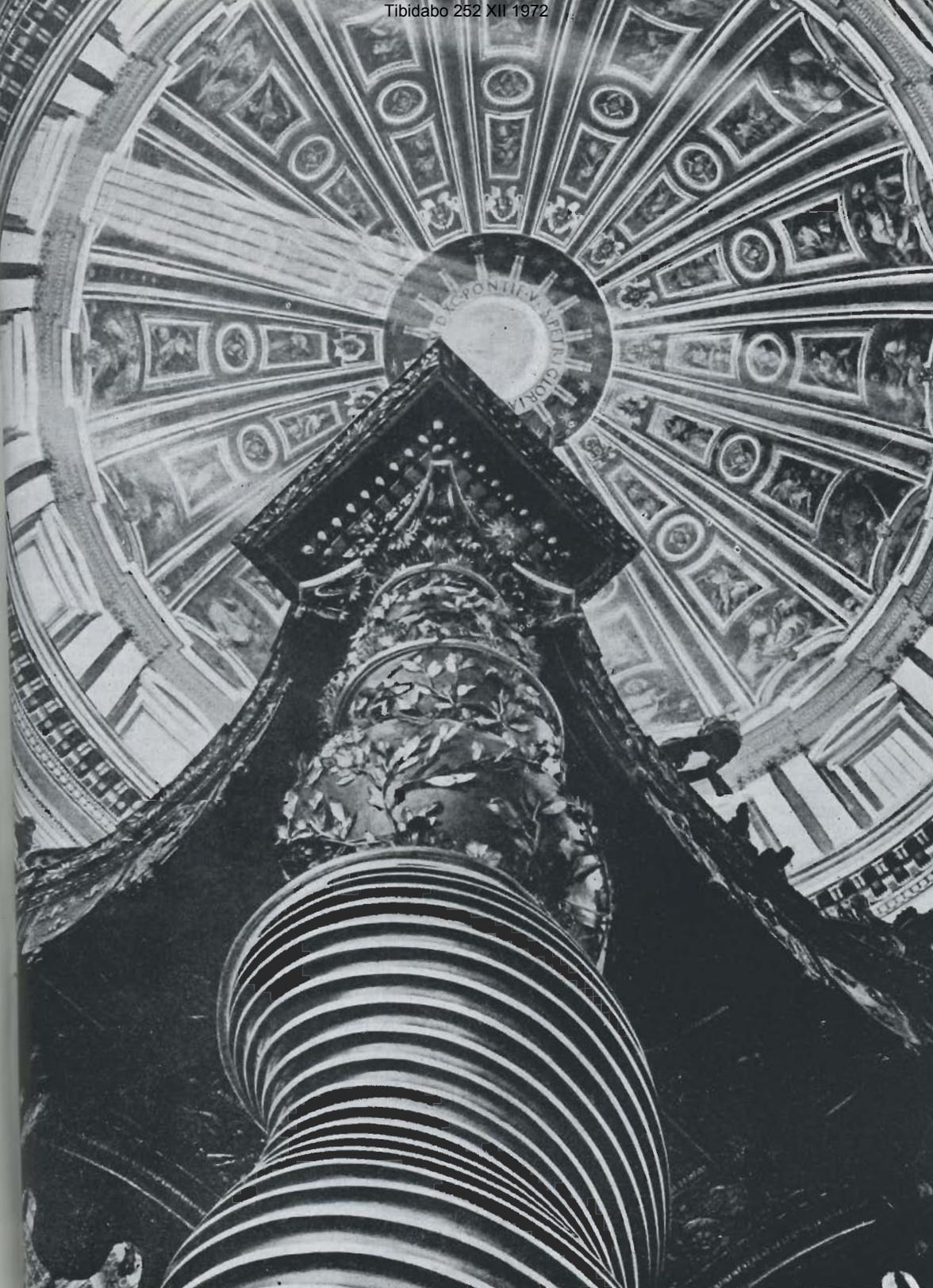
La tradición, que encuentra cultivadores y admiradores en el campo de la cultura humanística, la historia, por ejemplo, el devenir filosófico, no es honrada, en cambio, en el campo operativo, en el que más bien *la rotura de la tradición* —la revolución, la renovación apresurada, la originalidad siempre impaciente de la escuela ajena, la independencia del pasado, la liberación de todo vínculo— parece que se ha convertido en norma de la modernidad, en la condición del progreso. No contestamos a lo que hay de saludable y de inevitable en esta actitud de la vida proyectada hacia adelante, que avanza en el tiempo, en la experiencia y en la conquista de las realidades circunstantes; pero advertiremos sobre el peligro y el daño del rechazo ciego de la herencia que el pasado, mediante una tradición sabia y selectiva, transmite a las nuevas generaciones.

La imitación en el discípulo es fermento, perfección

La dignidad del discípulo depende de la sabiduría del maestro. La imitación en el discípulo no es ya pasividad, ni servilismo; es fermento, es perfección (cfr. I Cor., 4, 16). La capacidad del alumno para desarrollar la propia personalidad procede, en efecto, de aquel arte extractivo, propio del preceptor, y cuyo arte se llama justamente educación, arte que guía la expansión lógica, pero libre y original, de las cualidades virtuales del alumno.

Queremos decir que las virtudes, de las que Don Rúa nos sirve de modelo, y en las que se ha basado la Iglesia para su beatificación, son todavía las virtudes evangélicas de los humildes pertenecientes a la escuela profética de la santidad; de los humildes, a los que han sido revelados los misterios más elevados de la divinidad y de la humanidad (cfr. Mt., II, 25).

Si de verdad a Don Rúa se le califica como el primer continuador del ejemplo y de la obra de Don Bosco, nos gustará considerarlo siempre, y venerarlo, en este aspecto ascético de



humildad y de dependencia; pero no podremos olvidar jamás el aspecto dinámico de este pequeño-gran hombre, mucho más porque nosotros, no ajenos a la mentalidad de nuestra época, inclinada a medir la estatura de un hombre por su capacidad de acción, nos damos cuenta de que tenemos delante un atleta de actividad apostólica que, siempre sobre el molde de Don Bosco, pero con dimensiones propias y crecientes, confiere a Don Rúa las proporciones espirituales humanas de la grandeza. En efecto, su misión es grande. Los biógrafos y los críticos de su vida han encontrado en ella virtudes heroicas, requisitos que la Iglesia exige para el resultado positivo de las causas de beatificación y de canonización, y que suponen y demuestran una extraordinaria abundancia de gracia divina, causa primera y suma de la santidad.

La obra de Don Rúa

La misión que hizo grande a Don Rúa se proyecta en dos direcciones exteriores distintas, pero que en el corazón de este poderoso operario del reino de Dios se entrelazan y se funden, como sucedió habitualmente en la forma de apostolado que la Providencia le asignó: la Congregación Salesiana y el Oratorio, es decir, las obras para la juventud y todas las demás que forman su corona. Aquí nuestro elogio debería dirigirse a la triple familia religiosa que tuvo su raíz, en primer lugar, en Don Bosco, y después en Don Rúa, con sucesión lineal; la familia de los sacerdotes salesianos, la de las Hijas de María Auxiliadora y la de los Cooperadores Salesianos, cada una de las cuales tuvo un maravilloso desarrollo bajo el impulso metódico e incansable de nuestro beato.

Baste recordar que, en los veinte años de su gobierno, de las 64 casas salesianas fundadas por Don Bosco durante su vida, éstas se multiplicaron hasta llegar a 314. Vienen a los labios, en sentido positivo, las palabras de la Biblia: «El dedo del Señor está aquí» (Ex., 8, 19). Glorificando a Don Rúa, damos gloria al Señor, que ha querido, en su persona, en el numeroso ejército de sus hermanos y en el rápido incremento de la obra salesiana, manifestar su bondad y su poder, capaces de suscitar incluso en nuestro tiempo, la inagotable y maravillosa vitalidad de la Iglesia, y de ofrecer a su ansia apostólica nuevos campos de trabajo pastoral, que el impetuoso y desordenado desarrollo social ha abierto ante la

civilización cristiana. Y saludamos, rebosantes con ellos de júbilo y de esperanza, a todos los hijos de esta joven y floreciente familia salesiana, que hoy, bajo la mirada amiga y paternal de su nuevo beato, reaniman su marcha por el camino empinado y recto de la ya reconocida tradición de Don Bosco.

Además, las obras salesianas se iluminan delante de Nos encendidas por el santo fundador y con nuevo brillo del beato continuador. ¡Os miramos, jóvenes de la gran escuela salesiana! Vemos reflejado en vuestros rostros y resplandeciente en vuestros ojos el amor, bajo cuya protección maravillosa os han puesto Don Bosco, y con él Don Rúa y todos sus hermanos de ayer, de hoy y también de mañana. Cuán queridos y hermosos sois para Nos y con cuánto agrado os vemos alegres, vivaces y modernos; sois jóvenes, crecidos y crecientes en esta multiforme y providencial obra salesiana!

¡Cómo aprieta en el corazón la emoción de las cosas extraordinarias que el genio de caridad de San Juan Bosco y el beato Miguel Rúa y de sus millares y millares de discípulos han sabido crear para vosotros; para vosotros, especialmente, hijos del pueblo, para vosotros, si estáis necesitados de asistencia y de ayuda, de instrucción y de educación, de entrenamiento para el trabajo y para la oración; para vosotros, si hijos de la desgracia o confinados en tierras lejanas, esperáis a quien se aproxime a vosotros, con la sabia pedagogía preventiva de la amistad, de la bondad, de la alegría, a quien sepa jugar y dialogar con vosotros, a quien os haga buenos y firmes, haciéndoos serenos, puros, valientes y fieles, a quien os descubra el sentido y el deber de la vida, y os enseñe a encontrar en Cristo la armonía de todas las cosas!

También a vosotros, Nos os saludamos hoy, alumnos pequeños y mayores de la jovial y laboriosa competición salesiana, y con vosotros a otros muchos coetáneos vuestros de las ciudades y de los campos, a vosotros de las escuelas y de los campos de deportes, a vosotros, del trabajo y del sufrimiento; y a vosotros, de nuestras clases de catecismos y de nuestras iglesias, sí, deseáramos dirigirlos a todos por unos momentos el *atentos* e invitaros a elevar las miradas hacia este nuevo beato Don Miguel Rúa, que os ha amado tanto, y que ahora, por mediación de nuestra mano, que quiere ser la de Cristo, a cada uno particularmente y a todos juntos os bendice.
(«O. R.», 30-31 octubre 1972; original italiano, traducción de ECCLESIA.)

DON RUA

EN LA ACERA DE LOS TONTOS

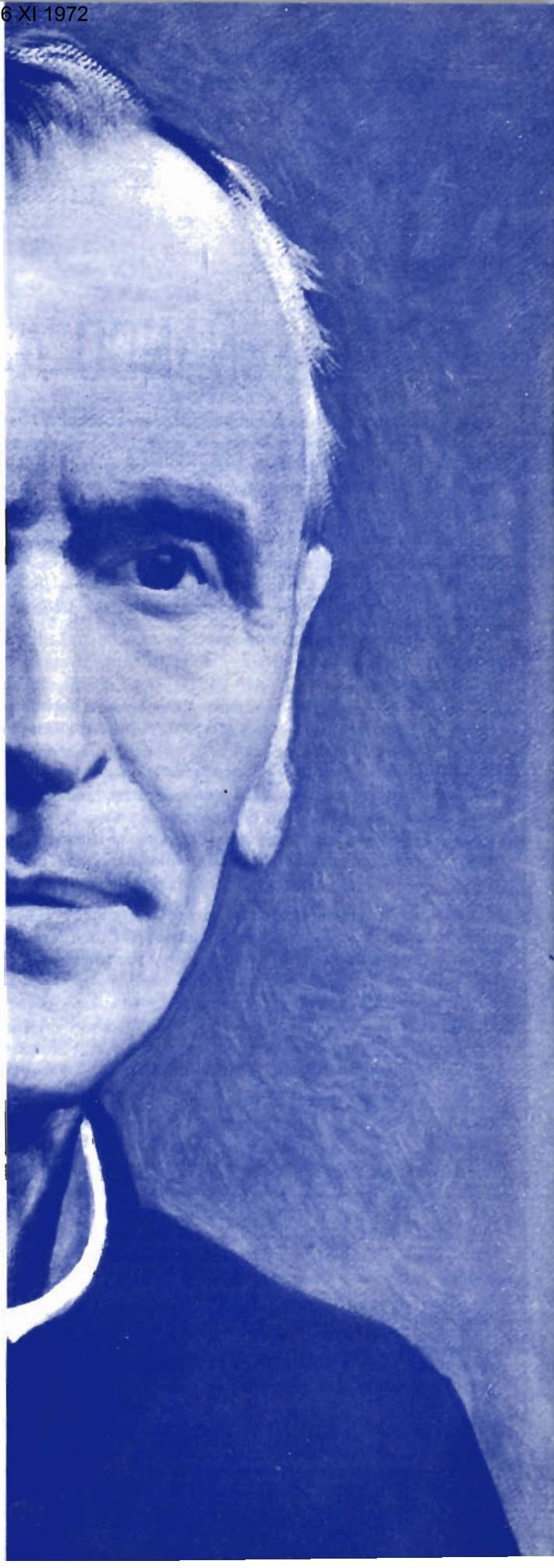
Por CRISTIAN DOVAL

Cortés por doble vía —apellido materno y educación esmerada desde la cuna—, el Director de DON BOSCO EN ESPAÑA alguna vez que otra llama a la puerta. Es casi imposible rechazar el reclamo de este pedigrüño, repartidor de sonrisas y de consejillos de propina...

"Mándame algo para octubre sobre Don Rúa que no sea lo de siempre".

Los hermanos De las Cuevas, arcenses y doctores en ciencias andaluzas, hablan en una de sus premiadas novelas de la acera de los tontos, así bautizada por la voz popular. Calle Real arriba, en el salinero y blanquísimo pueblo de San Fernando, existe esta acera, la de la izquierda, según se va hacia Cádiz. En ella "da el sol del verano, la sombra en invierno y el levante que bate las casas de enfrente echa la arena sobre ella".

Como las oberturas de las óperas, los prólogos de los libros han de escribirse al final. De esta forma se vienen a los puños del autor las melodías de más aliento y se proporciona al espectador, al lector, un avance de lo que será la obra y un atisbo de sus intenciones. Cuando DON BOSCO EN ESPAÑA haya dado salida a este artículo habré rematado un librito que pretendo presentar al nuevo Beato espulgado de ciertas malquerencias —al menos por mi parte— que se le han ido viniendo encima con el paso del tiempo... Les diré que después de haber tecleado durante meses en busca de los secretos del alma de D. Rúa, no encuentro más definitiva síntesis de mis humildes folios ni más significativa obertura de esta ópera, divina ópera de su vida, que la de situarlo en la acera de los tontos. Esto es: haber elegido el sol del verano,



la sombra del invierno, la arena del levante molestísimo. Abnegación de la mejor ley, entrega sin reservas a ese mundo de los pobres que los documentos del Capítulo General Especial de la Congregación Salesiana, de Roma del 71, han catalogado y estudiado minuciosamente: jóvenes con pobreza económica, con pobreza social y cultural, con pobreza afectiva. Y de entre ellos a los más abandonados, elección esta de total inspiración evangélica hecha por D. Bosco y todos sus primeros hijos.

La acera de los tontos, preferida de nuestro Beato, tiene su versión en vocabulario paulino: *"Hemos venido a ser necios por amor de Cristo, vosotros sabios en Cristo; nosotros débiles, vosotros fuertes; vosotros ilustres, nosotros viles"*. (Podríamos añadir paralelamente: nosotros vamos por la acera de los tontos, vosotros por la de los listos). *"Hasta el presente pasamos hambre, sed y desnudez; somos abofeteados y andamos vagabundos y penamos trabajando con nuestras manos; alentados bendecimos y perseguidos lo soportamos; difamados, consolamos; hemos venido a*

ALGUNO GUASONAMENTE, ME PREGUNTABA SI A ESTE HOMBRE DE DESCARADA ASCETICA, NEGACION PERSONIFICADA DE LA ADIPOSIS, QUE SE MARCHO A LA HUESA EN LA INOPIA MAS IMPRESIONANTE, SE LE PUEDE DIRIGIR ALGUNA ORACION FERVOROSAMENTE... OTRO DUDABA DE LA ACTUALIDAD DE LA SANTI DAD DEL PRIMER SUCESOR DE DON BOSCO COMO PROPICIA PARA PONERLA ANTE OJOS POSCONCILIARES. ¿ES QUE SE PUEDE PASEAR HOY POR LA CALLE CON AQUELLA SOTANA CUYA VIDA REALMENTE PENDIA DE UN HILO?

ser hasta ahora como basura del mundo, como desecho de todos". (1 Corint. IV, 10-14).

Con documentos históricos en la mano podría probarse cómo Rúa sufrió hambres y desnudeces, fue alentado y perseguido y hasta anduvo vagabundo, hijo de aquella inseguridad de moneda y protección que heroicamente abrazó su padre, D. Bosco. Todo ello sin alardes ni bocinas, sin prensa ni fotografías, sin más personal réplica que la incansable actividad de sus

brazos y la bondad ciertamente exquisita de su corazón.

UNA PALABRA A LOS ANTIRRUANOS

No me ha sido fácil escribir sobre Don Rúa. Mi "Vida del Beato Miguel Rúa escrita con buen humor" ha ido saliendo como la micción del enfermo de estranguria: gota a gota y con dolor...

En el modesto empeño he encontrado reacciones para todos los gustos. Los compañeros me iban regalando una F más fricativa que nunca al verme atareado en buscarle las cosquillas al Beato. *Alguno, guasonamente, me preguntaba si a este hombre de descarada ascética, negación personificada de la adipositis, que se marchó a la huesa en la inopia más impresionante, se le puede dirigir alguna oración fervorosamente... Otro dudaba de la actualidad de la santidad del primer Sucesor de D. Bosco como propicia para ponerla ante ojos posconciliares. ¿Es que se puede pasear hoy por la calle con aquella sotana cuya vida realmente*



pendía de un hilo? ¿Es que se pueden recoger del suelo sobras de pan y hacerle el quite a la tentación de los buenos sabores que a su tiempo nos sirven en la mesa? ¿Es que podemos renunciar a la blanda misericordia del colchón de espuma después del diario ajeteo para refugiarnos en una mecedora? Una voz, y ésta de altas esferas, me animaba diciendo: Te concibo escribiendo la vida de Don Bosco, pero la de Don Rúa...

A pesar de estos ataques de pólvora mojada y de otros silencios expresivos con que me he topado al tocar el tema, opino que pocos salesianos, consagrados y laicos, se habrán dedicado a penetrar un poco el misterio del alma de Don Rúa. A no ser esos venerables varones que en los jóvenes años de su primera formación salesiana manejaron constantemente

los tomos biográficos de D. Bosco y algunos libros imprescindibles de la historia de la Congregación.

Digámoslo claro: Don Rúa cuenta con pocas simpatías... El Don Rúa de trapillo, casero y anonadado en humildades diarias, y el Don Rúa empujado a los lugares altos de las extraordinarias responsabilidades.

La Iglesia y la Congregación han sido desvalijadas —expoliadas casi— en buena hora al pretender pasar por estas exigentes aduanas que han sido el Concilio y el XX Capítulo General Especial.

No hay duda de que muchas pecas y motas afeaban —¿y seguirán afeando?— el rostro de la Congregación. En documentos formidables de contenido y sugerencias se han analizado las direcciones por las que ha de caminar en nuestro tiempo. Quedan en pie pilares básicos: el amor a la juventud abandonada, el espíritu de familia, la entrega al trabajo como forma primordial de pobreza, la vocación misionera de la Congregación, su adhesión e inserción en el programa universal de la Iglesia, la atención al apostolado secular, al mundo obrero, etc., etc.

Todas estas esencias salesianas hallaron formidable acogida en el alma privilegiada de Don Rúa. Se ha perdido un poco de vista cuán generoso, amable, atento, detallista, fraternal, fue el primer Sucesor de D. Bosco para aceptar definitivamente una imagen repelente, o poco menos, de su rica personalidad. Chicos delincuentes se albergaron en la casa de Don Bosco. Los alumnos llegaban al millar... Las espaldas de Rúa, huesudas, jamás vacilantes ni escurridizas para las tremendas cargas, hubieron de aguantar increíbles responsabilidades. Firme, indomable, como una cariatíde, soportó con elegancia y buen talante un peso que parecería desorbitado para su aparente fragilidad física.

Por eso, cuando Don Miguel Rúa comenzó a tener posibilidad de reflejar toda la bondad de su corazón, alejado ya de cargos que le habían exigido estar al pie del orden y de la administración, como aduanero infalible para los aprovechados y sinvergüenzas, su bibliografía se enriquece con auténticas florecillas salesianas que para más de uno sabrán a novedad absoluta probablemente.

Es cierto que el C.G.E. con sus documentos, sus nuevas Constituciones y Reglamentos, da paso a un perfil nuevo del salesiano que no estará atado precisamente al ambiente colegial. El periodismo, el suburbio, la cátedra, los medios de comunicación social, los puestos de trabajo apostólico que sugieran el propio fervor y las particulares aptitudes, serán caminos nuevos de actividad dentro de la Congregación. Pero no olvidemos la audacia de nuestros antecesores. Cómo sobre muchachos jóvenes caían arduas empresas. Cómo los hijos de D. Bosco eran conquistadores de cátedras de Universidad y acaparadores de títulos y hasta de condecoraciones. (Don Rúa invitó al P. Ubaldi a su mesa, queriendo festejar que con él llegaba por

vez primera un salesiano a ser profesor en la Universidad, meta soñada por D. Bosco y por el propio D. Rúa). Cómo la obra salesiana, centrada en los círculos de los barrios pobres e indeseables, constituyó una auténtica revolución social y cristiana.

No han hecho al pegarle el gran baño que le ha pegado a la Congregación sino pretender devolverle su cutis la primitiva tersura y transparencia, arrancándole costras y usages muy ajenos a su belleza de primera hora.

"LO DE SIEMPRE"

Agustín de Foxá, Conde de Foxá, se tuvo que inventar para andar por casa una úlcera de estómago. Brillante diplomático, hombre de abundantes recursos económicos y de ingenio más que sobrado, triunfador autor dramático con aquel precioso "Baile en Capitanía", afortunado con su bella esposa, poeta, hombre muy popular... Aquello era demasiado. El español, gran aficionado al sífon, rebaja todo lo que tiende a subir lanzando un chisguete que mana violento del manantial de su envidieja: Fulano qué precioso chalet ha comprado, pero... se ha casado con una mujer que es una cacatúa. Don Zutano ha ganado la cátedra



de Historia pero qué poca cosa es hablando el pobrecito... Foxá, antes de que nadie tomara la iniciativa, comunicó a los periodistas la falsa úlcera. Con este contratiempo se haría más llevadero el peso de sus triunfos en tantos y tan diversos campos...

¿Qué es lo que quiere el P. Valpuesta Cortés que escriba sobre D. Rúa que no sea lo de siempre? ¿Se referirá a lo de la "regla viviente" o a la enumeración de lacerantes austeridades o a las acartonadas anécdotas que hemos oído tantas veces por oradores que hablaban un poco de memoria sin ponerse nunca a leer en serio su biografía?

La mentalidad española —salesiana en este caso— propicia a desdorar lo propio y sacar lustre a lo ajeno, no es extraño que también se cargue a Don Rúa... ¡Qué santo sería Don Rúa pero qué gurrumino está y qué cantidad de huesos tiene!...

Podemos afirmar que la documentación que avala la beatificación es de enorme peso y cantidad también. No se defiende al hombre porque se pretenda a toda costa apartarlo hasta los altares; es que el hombre se ha impuesto por sus personales y sobrenaturales valores.

No contamos con una autobiografía de Don Rúa. Están de moda. No hay artista, torero, político, escritor o deportista de algún rastro que no haya sido atacado por el prurito de las "memorias". Se ha dicho que para esta especie de "strip tease" hace falta mucha humildad o mucha vanidad. Y alguno, como Charlot, eso es justamente lo que ha hecho: desnudarse públicamente en tinta de imprenta sin el menor empacho y encogimiento.

Por mi parte, después de engullir y anotar lo más serio que se me puso en las manos, como las setecientas páginas italianas del escrupuloso P. Ángel Amadei, estoy convencido de la abrumadora santidad de Don Rúa.

Aquel heroico trabajador era capaz de contestar por docenas las cartas de un salesiano loco de remate, aguantar ofensas de un deslenguado al que descuartar con su silencio y sus lágrimas, mandar un tarro de miel a tierras de América a un director insoportable, encajar sin descomponerse calumnias muy graves, escribir a sus hermanos misioneros que si no había heredado las altas virtudes de D. Bosco, sí había heredado su mismo cariño para con ellos y que por ellos trabajaba "como una madre por su hijo único".

Nadie piense en un D. Rúa autoritario e insufrible. La autoridad salesiana siempre se distinguió, desde su primera fuente, por un cariz llamativo de sencillez y afecto. Han sido otras generaciones posteriores las que han encarnado al Superior salesiano con un aire de jefe de empresa, amo de coto, señor sabelotodo, que decide por cuenta propia sin apenas consultar a sus colaboradores y sintoniza nada menos que con

HASTA EL PRESENTE PASAMOS HAMBRE, SED Y DESNUDEZ; SOMOS ABOFETEADOS Y ANDAMOS VAGABUNDOS Y PENAMOS TRABAJANDO CON NUESTRAS MANOS; AFRENTADOS BENDECIMOS Y PERSEGUIDOS LO SOPORTAMOS; DIFAMADOS, CONSOLAMOS; HEMOS VENIDO A SER HASTA AHORA COMO BASURA DEL MUNDO, COMO DESECHO DE TODOS. (I CORINTIOS. IV, 10-14).

la voluntad divina a través de no se sabe qué hilo directo y misterioso.

Entre nosotros, según vieja recomendación de Cristo, el que manda es como el que sirve. Y esto es justamente lo que hizo el Beato Rúa: sentirse, saberse y comportarse como el último hasta el punto de que recurría a los viejos deseos de D. Bosco cuando se veía precisado a decidir y mandar.

Esto de consultar y oír la voz de todos es ya viejo en la Congregación, incluso iratándose de cambios de casa. Alguno se le negó a Don Bosco a alejarse de su lado y fue el mutuo afecto el que venció en la contienda. "Sponte, non coacte", con normalidad, con espontaneidad, sin imposiciones, decía el Fundador que había que hacer estos cambios, tantas veces dolorosos e inhumanos, tarea muy delicada que enseguida recayó sobre Don Rúa.

No es descabellado preguntarse qué hubiera sido de la nave salesiana sin este admirable segundo de a bordo tan fiel, incansable, inteligente, prudente y humilde...

Ojalá volviéramos, con formas nuevas, al mejor espíritu de nuestros mejores "padres en la fe". Meta que admirablemente concreta en su "Discurso del Padrenuestro" José María Cabodevilla tratando de analizar la evolución a todas luces necesaria que ha de abrirse paso "de la cátedra magisterial a la mesa redonda, del anatema a la discusión, de la desconfianza en los nombres a una confianza cada día mayor, de la excomulgación a la comunión en el dolor, de la amonestación a la exhortación, de la exhortación a la consulta, de la ejecución a la colaboración, del silencio al diálogo, de la maldición a la plegaria y de la bendición al abrazo, del báculo a la cruz, de la intolerancia a la paciencia, del trono del altar a la mesa del altar, del poder coercitivo a la dirección en espíritu, de la dirección a la búsqueda en común, de la estrechez a la apertura y de la rutina a la inventiva, del escudo de armas al saludo de la paz".

EN LA BEATIFICACION DE DON MIGUEL RUA (I)



Una semana antes de la beatificación de don Rua (domingo, 29 de octubre 1972) se celebró, en la Casa Mater Salvatoris del Tibidabo, la Asamblea Regional de los AA.AA. de la Provincia de Nuestra Señora de la Merced (Barcelona). Entonces, ante la inminencia de una efemérides tan grata para la Familia Salesiana, surgió espontánea en nosotros la pregunta: ¿tuvo algo que ver el nuevo Beato —primer sucesor de San Juan Bosco— con el Movimiento de los AA.AA.? ¿Se interesó, y hasta qué punto, por él?

Los apuntes que siguen nacieron al impulso de estos interrogantes.

I

EL PENSAMIENTO DE DON MIGUEL RUA SOBRE LAS ASOCIACIONES DE LOS ANTIGUOS ALUMNOS

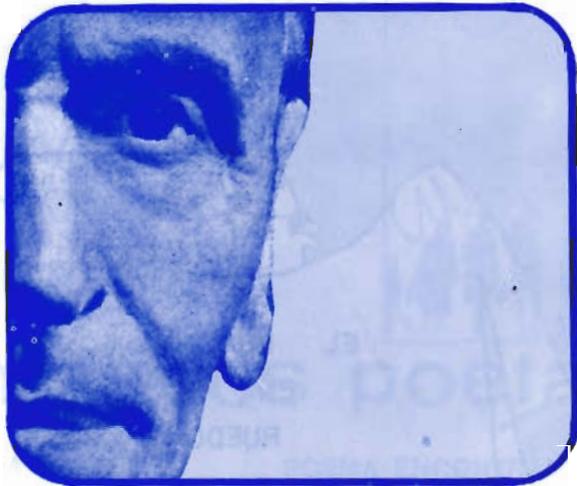
La historiografía salesiana acostumbra a colocar, con todo acierto, la génesis de nuestro movimiento en aquel **retorno** —informal, pero verdadero— de un grupo de artesanos de la primitiva Escuela Profesional del Oratorio de Valdocco que, en junio de 1870, se presentaron a don Bosco para agradecerle cuanto había hecho por su formación. Este entendió enseguida el sentido profundo de aquella **vuelta**, y lo aceptó complacido. Una nueva, inmensa posibilidad brotaba, madrugadoramente, de las esencias más puras de su sistema educativo.

Aquí, como en otros tantos aspectos, el papel del Fundador se limitó a echar la semilla sobre el surco abierto. Otros, animados por el mismo espíritu, debían asegurar el crecimiento del árbol y desarrollar todas sus internas virtualidades.

Este fue, ni más ni menos, el destino personal del sucesor Miguel Rua (1837-1910). Amaestrado en la escuela de don Bosco a lo largo de más de cuarenta años (1847-1888), se propuso llevar a la práctica —con gran estilo, a nivel congregacional— un programa a veces sólo esbozado por la intuición carismática del Fundador.

A la muerte de éste, las Asociaciones de AA.AA. funcionaban ya en algunas Casas salesianas de Italia y Francia. Pero hacía falta conducir las a mayor plenitud y eficacia. Y, aunque alguien se extraña, lo cierto es que la inquietud apostólica de este hombre un tanto "oscuro" y "poco simpático" abrió, sobre todo, la Congregación de don Bosco a tres horizontes insospechadamente "modernos": los Oratorios Festivos (o Centros Juveniles), los Cooperadores (Apostolado seglar), y los Antiguos Alumnos (Formación permanente del laicado)

por
RAMON
ALBERDI



Don Rua creyó llegado el momento de actuar hacia el año 1898 (punto central de su rectorado, 1888-1910). En su carta del 24 de junio, decía a todos los salesianos: "Me gusta mucho que os preocupéis de mantener las buenas relaciones con los alumnos que han salido de vuestros colegios (...) Donde sea posible —o sea, en los grandes centros de población— deseo que se cultiven las Asociaciones de AA.AA., invitándoles a venir de vez en cuando al colegio". Y, a renglón seguido, les señalaba lo que debían hacer: "animarles para que se ayuden mutuamente en caso de necesidad: por ejemplo, buscando trabajo, apoyándose con recomendaciones, haciendo visitas cuando haya enfermos, fomentando entre sí la debida recepción de los sacramentos, socorriendo materialmente a los más pobres..." Como se ve, don Rua se atrevía a insinuar, entre los AA.AA., nada menos que un programa completo de acción mutualista.

Con ello, de acuerdo con una mentalidad muy propia del Fundador que a través de las atenciones prestadas a los niños y jóvenes deseaba llegar a los adultos, también su primer sucesor esperaba "infiltrar positivamente" en las familias de los mismos AA.AA. (Cfr. todo en: *Lettere circolari di Don Michele Rua ai salesiani*, Torino 1965, pág. 210).

El nuevo Beato fue un viajero incansable. En unos años en que la Obra salesiana se expandía por doquier, era muy conveniente que el rector mayor se hiciera físicamente presente un poco en todas partes. Visitó, por ejemplo, España en tres ocasiones (años 1890, 1899, 1906). Pues bien: la comprobación de que iban surgiendo —no sólo en Europa, sino incluso en América y en África— Centros de AA.AA. le llenaba de una satisfacción que no podía ocultar: "Demos gracias al Señor —escribía a los Hermanos el 20 de enero de 1900, a raíz de sus últimos viajes— por este amor siempre creciente hacia don Bosco y sus hijos, los salesianos; por esta unión y caridad fraterna que existe entre nuestros AA.AA. Y prosigamos en

el empeño de organizarlos en Asociaciones, ayudándoles en todo lo que podamos". (*Lettere circolari di Don Michele Rua ai salesiani*, 245).

En medio de este optimismo llegó a acariciar, incluso, la idea de una Confederación mundial (que, efectivamente, se convirtió en realidad a comienzos del rectorado subsiguiente, de don Felipe Rinaldi). Todo, porque sentía que las fronteras de la Familia salesiana se ensanchaban incommensurablemente con la viva presencia de miles y miles de AA.AA. agradecidos y dispuestos a participar en el espíritu y misión de los salesianos.

Desde los años de la Revolución Francesa y la aparición de un laicado intelectual y socialmente comprometido, fue cuajando, tanto en la mente de la Curia romana como en la de otros dirigentes eclesiásticos, la idea de unir todas las fuerzas católicas para resistir frente al ataque que el liberalismo y corrientes afines estaban promoviendo en contra de la Iglesia. Los pontificados de Pio IX (1846-1877) y de León XIII (1878-1903) se encuadran bajo este signo histórico ineludible. Por eso, con el ímpetu apologetico y combativo propio de los tiempos, el Superior seguía advirtiendo en relación al Movimiento de los AA.AA.: "¡Cuánto mal pueden impedir estas Asociaciones! ¡Y qué bien tan grande pueden hacer en medio del mundo! A través de sociedades imbuídas de espíritu perverso, el demonio ha causado un daño incalculable durante el siglo XIX, y se aprestan a aumentarlo mucho más durante el XX. Pues bien: salvemos a nuestros alumnos —a estos queridos hijos nuestros—, y convenzámonos que, al integrarlos en grupo, no sólo les ayudamos a ellos, sino también a otros muchos familiares, amigos y conocidos; centuplicamos el bien y damos una gloria mayor a Dios" (*Ibid.*).

Para don Rua era incuestionable que, al menos los AA.AA. que se asociaban, no podían aspirar, en último término, más que a unos objetivos apostólicos, en servicio directo de los grandes intereses del Evangelio y de la Iglesia. Hemos de agradecerle que se haya esforzado por proyectar sobre nuestro Movimiento su fuerte personalidad de apóstol y de salesiano.



Por RAMON ALBERDI

EN LA BEATIFICACION DE DON MIGUEL RUA (y II)

DON MIGUEL RUA, EN LA FUNDACION DE LA ASOCIACION DE AA. AA. DE SARRIA (BARCELONA)

El Movimiento de los A.A.A.A. pertenece, inextricablemente, a la historia de la misma Congregación Salesiana. Queremos decir que es un elemento esencial para comprender —y vivir— en su verdadera amplitud y profundidad el carisma salesiano.

Desde aquel 24 de junio de 1870, en que Carlos Gastini y sus compañeros —todos antiguos alumnos del Oratorio de Valdocco (Turín)— se presentaron a don Bosco para expresarle, con motivo del onomástico, sus mejores sentimientos de gratitud y adhesión, la figura del genial educador comenzó a cobrar una nueva dimensión. Durante los últimos dieciocho años de su vida (1870-1888), el Fundador se enriqueció con una experiencia, inédita hasta

entonces, del sentido y alcance de la misión que Dios le había confiado.

Es lástima que, muy al contrario de lo que ocurre con los Cooperadores, las fuentes salesianas no nos hayan conservado —que sepamos— ni un solo documento, directo y explícito, de San Juan Bosco —alocuciones, cartas circulares, reglamentos— sobre el Movimiento de los A.A.A.A. A pesar de todo, sabemos suficientemente bien cómo se comportaba a este respecto aún antes del año 1870. El conocido historiador de la Congregación, don Eugenio Ceria, además de proporcionarnos diversas noticias esporádicas, nos ha dejado un bello capítulo sobre el tema

(E. CERIA, *Annali della Società Salesiana*, I, 712-719).

Don Bosco se sintió el padre de siempre entre sus antiguos educandos: los llamaba, los congregaba, se interesaba por ellos, les ayudaba espiritualmente —y aun materialmente, si hacía falta—, los organizaba —¡signo de los tiempos!— en pequeñas mutualidades, con caja de ahorros y otros medios solidarios por el estilo; en fin, gustaba presentarlos como modelo ante los muchachos del Oratorio, y recibía de ellos, complacido, los sencillos regalos con que podían obsequiarlo.

Las reuniones anuales que venían sucediéndose desde 1870 debieron especializarse en 1880, dando lugar a las de los sacerdotes y de los seglares —pues aque-

llas asambleas conjuntas resultaban de un volumen excesivo para poder atender a todos—. Don Bosco guardaba para unos y otros la misma actitud interior: «Aunque muchos de vosotros —decía en 1884— ya peináis canas y tenéis la frente surcada por las arrugas, yo os amo más que antes, porque vuestra presencia me asegura que seguís firmes en las enseñanzas que yo os impartía, y que ellas ahora guían vuestros pasos por la vida» (*Ibid.*, 718-719).

Al morir el Fundador en 1888, su herencia no bajó con él a la tumba; la recibió, con manos vigorosas, el sucesor Miguel Rúa (1888-1910), el cual se propuso —como explicábamos en otro número de esta revista (Cfr. *Don Bosco en España*, núm. ..., pág. ...)— desplegarla en todas las latitudes de la geografía salesiana.

La Asociación de los AA.AA. de Sarriá —que si no la primera, es una de las más antiguas de España— se fundó en 1899. Tal vez, ya antes de la fecha indicada, debía de existir algo semejante en las Casas salesianas de primera hora. Porque era un producto que brotaba espontáneamente de la textura vital de cualquier Obra llevada por los salesianos. Así, el llamado Instituto Salesiano de San José de Barcelona (chaflán con las calles Rocafort/Floridablanca), abierto en mayo de 1890, contaba, a los ocho años, con una organización que agrupaba a «los padres de los niños y los mayores de nuestros alumnos», según testimonio del director don Antonio Aime (Oficio dirigido al Alcalde constitucional de Barcelona, el 25 de julio de 1898). Se llamaba *Centro Católico "Don Bosco"*, y cabe suponer que desarrollaría —con toda la elementalidad que queremos imaginar— algunas

de las actividades (religiosas, culturales, de diversión) propias de otras tantas instituciones similares.

El catolicismo social barcelonés fue fecundísimo en este tipo de iniciativas, sobre todo, después de la aparición de la encíclica *Rerum Novarum* (1891), del gran Pontífice León XIII (1878-1903).

En febrero de 1899, el beato don Miguel Rúa visitaba, por segunda vez en calidad de rector mayor, la Ciudad Condal. El día 15, miércoles de ceniza, después de una corta estancia en el noviciado instalado en el vecino pueblo de San Vicens dels Horts, regresó a las Escuelas Profesionales de Sarriá. Allí se había reunido un nutrido grupo de AA. AA. que acogieron al Superior con todo entusiasmo. «Fue un espectáculo verdaderamente admirable, de nosotros nunca visto» —comenta un testigo ocular que, a los pocos días, levantó acta en uno de los semanarios de la localidad (El Sarriánés, 25 de febrero de 1899, págs. 1-2). Y, precedidos por la banda —todo un ilustre personaje en los centros salesianos de antaño— se dirigieron al refectorio.

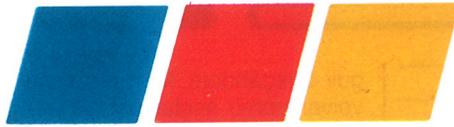
En medio de un ambiente de extraordinaria cordialidad en que los jóvenes comensales recordaron los tiempos pasados en aquella mansión «que para muchos de nosotros —sigue diciendo el citado cronista— había sido puerto seguro y dichoso, y principio de nuestro actual bienestar» (*Ibid.*), se levantó a los postres José Calasanz —el primer sacerdote salesiano español— y pidió a don Rúa «que se dignara bendecir a aquella primera reunión a fin de que fuera conio el fundamento y la raíz de una sólida Asociación de Antiguos Alumnos» (*Ibid.*).

Tomando la palabra, Miguel Rúa evocó los años en que los AA. AA. de Turín comenzaron a acudir al Oratorio para estrechar lazos de amistad y colaboración con don Bosco, y recordó los objetivos que debía tener delante la institución que se quería formar: «mantener y avivar, siempre más, las buenas relaciones de los AA. AA. con los salesianos, ayudarse mutuamente en sus necesidades, socorrerse en sus apuros y, sobre todo, conservar los sanos principios de vida cristiana». (*Ibid.*) Después de posar todos juntos —salesianos y AA. AA.— ante la máquina de fotografiar, aquellos muchachos, enardecidos por las palabras del Superior mayor, «nombraron a varios de entre ellos para formar una comisión» que estudiara las bases sobre las que debía constituirse «la Asociación de Antiguos Alumnos de las Escuelas Salesianas de Sarriá» (*Ibid.*)

Se ponía así en marcha una pieza más de lo que tenía que ser la Federación Española de los AA. AA. Salesianos.

El espacio de que disponemos no nos permite continuar. Como recordó, en esta misma circunstancia, otro futuro sucesor de San Juan Bosco, don Felipe M.^a Rinaldi, la presencia de los AA. AA. constituía motivo de «satisfacción y estímulo» para los salesianos que veían en ellos el gran argumento histórico de la validez del sistema educativo del Fundador. No se equivoca don Ceria cuando apoya la opinión de que la organización de los AA. AA. salesianos ha llegado a ser «un hecho nuevo en la historia de la pedagogía» (*Op. cit.*, pág. 712). Y en todo caso sirvió para conferir a la Congregación de don Bosco un nuevo, inconfundible rostro de modernidad y simpatía.

Barcelona, noviembre de 1972



DON RINALDI EN EL CAMPO



CON LOS COOPERADORES SALESIANOS

En su estancia en España, durante sus años de Vicario del Rector Mayor y como tercer sucesor de Don Bosco, don Rinaldi «vigorizó y promovió la Asociación de Cooperadores. Solía encargarse de ella personalmente el Rector Mayor por medio de un delegado. Don Felipe vio que las cosas no funcionaban e insistió ante don Rúa para que abriera una oficina central, presidida por el prefecto y compuesta de tres consejeros y los secretarios que hicieran falta. Seleccionó el personal, estimuló la acción de los inspectores y directores, promovió diversas iniciativas de formación y de compromiso apostólico, distinguió claramente cooperadores y bienhechores, fomentó la incorporación de jóvenes que hubieran cumplido dieciséis años. Más tarde, en 1917, mandó hacer una nueva edición del Reglamento, simplificando las inscripciones, procuró que los centros locales fueran dinámicamente vivos, fue organizando y completando los cuadros de animadores; dio también, con miras a esto, particular relieve al *Boletín Salesiano*.

De 1903 a 1930 hizo celebrar nueve congresos internacionales: cuatro en Italia y cinco en América. Vale la pena advertir que el de 1920 marcó un giro en la organización y marcha de los Co-

Don Rúa y don Rinaldi, primer y tercer sucesores de Don Bosco. Don Rúa, beatificado el 29 de octubre de 1972; don Rinaldi será beatificado el 29 de abril de 1990.